

ASCENDANCE OF A BOOKWORM

I'll do anything to
become a librarian!

Part 5 Avatar of a Goddess Vol. 4

Author: **Miya Kazuki**

Illustrator: **You Shiina**



Honzuki no Gekokujou

Shisho ni Naru Tame ni wa Shudan wo Erandeiraremasen

[Parte 5 - La Encarnación de la Diosa IV]

SINOPSIS DEL LIBRO:

A su regreso a Ehrenfest, Rozemyne debe tomar una dura decisión. La purga invernal ha convertido a los Leisegang en el poder dominante, y sus intenciones siembran la desconfianza en el seno de la familia archiducal. A pesar de todo, ella sigue adelante, y su modo de vida inspira poco a poco el cambio a su alrededor. Se acerca la fiesta de la primavera y Rozemyne tiene mucho que hacer. Las próximas semanas traerán una reunión largamente esperada con los comerciantes de la ciudad baja, más rituales de protección divina, la educación del próximo Sumo Obispo... y una magnífica historia contada en la puerta cerrada del campo. Ahora corresponde a la familia archiducal superar la historia y la división entre facciones. La ambiciosa generación más joven de Ehrenfest se une en el nuevo volumen de esta biblio-fantasia. Incluye dos relatos cortos y un manga de cuatro viñetas de You Shiina.

AUTOR:

Miya Kazuki

GENERO:

Aventura, Drama, Fantasía, Histórico, Slice of Life.

TIPO:

Novela Ligera

TRADUCTOR ESP:

JuCaGoTo - <https://lector.ralevon.com/>

RECOPILADO:

<http://nlspac.blogspot.pe/>

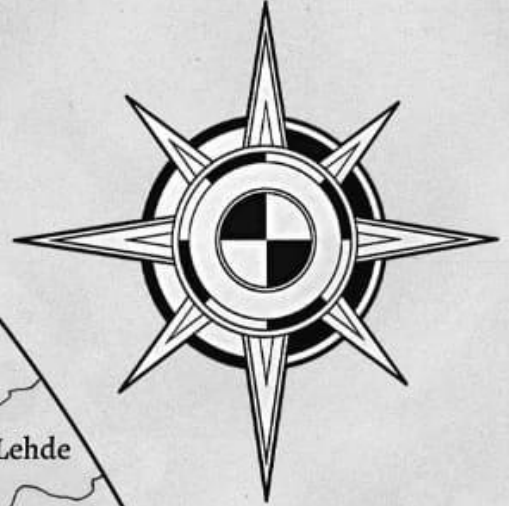




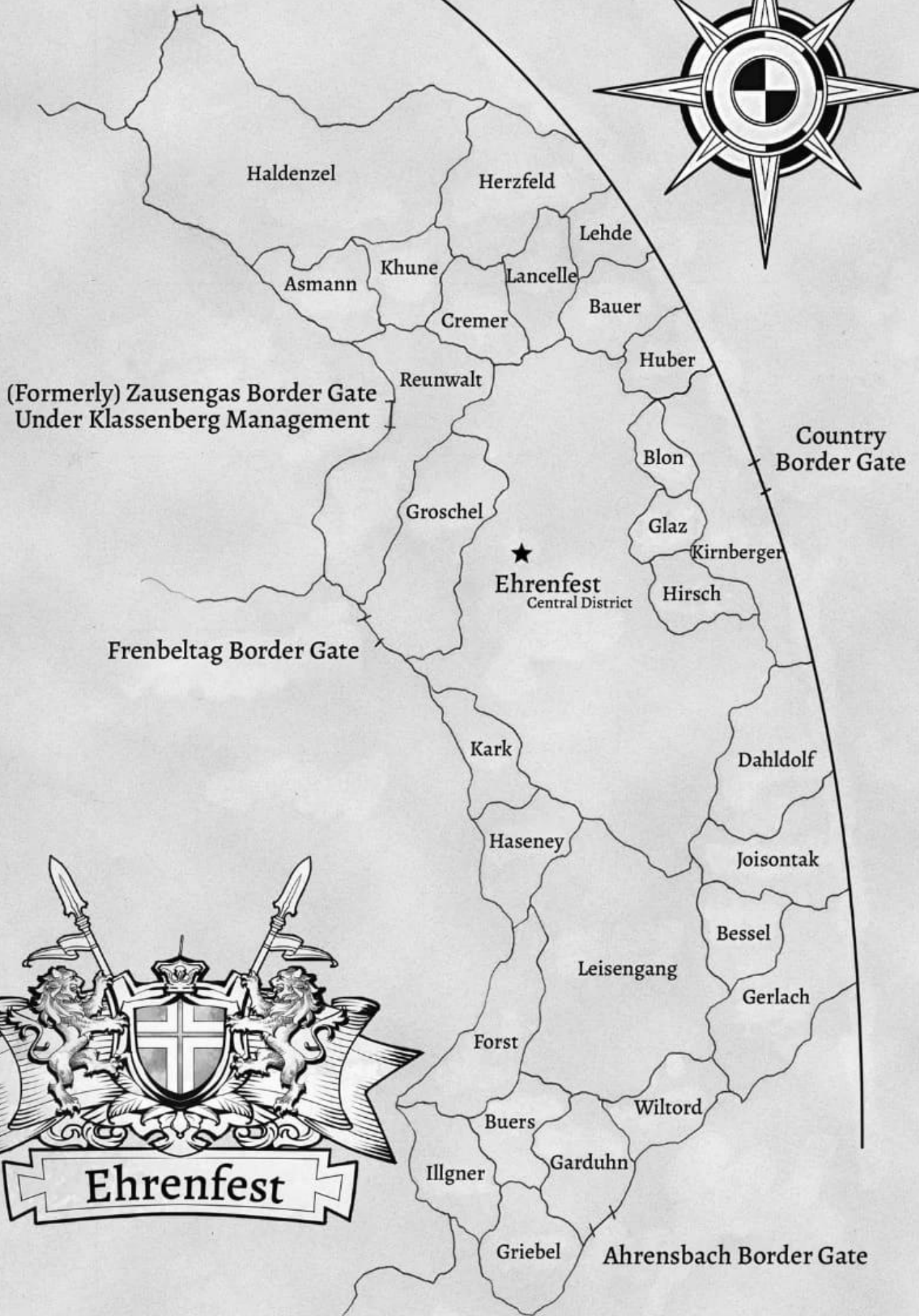
Contenido:

- Prólogo
- El Regreso a Casa y la Situación de Cada Uno
- Lamprecht y Nikolaus
- Reunión de la Familia Archiducal
- Melchior y la Preparación para el Templo
- La Voluntad de los Leisegang
- Hablando con el Aub
- La Sugerencia de Brunhilde
- El Cambio de Entorno y la Fiesta de Celebración de la Primavera
- Visita al Templo
- Preparando el Ritual
- Obtención de Protecciones Divinas
- La Sombra de Clarissa
- Llegó Inmediatamente
- Melchior y la Oración de Primavera
- Los Discípulos de los Gutenberg
- La Puerta del País de Kirnberger
- Epílogo
- Reflexión y Envidia
- Defensa de la Puerta Oeste
- Palabras del Autor

N



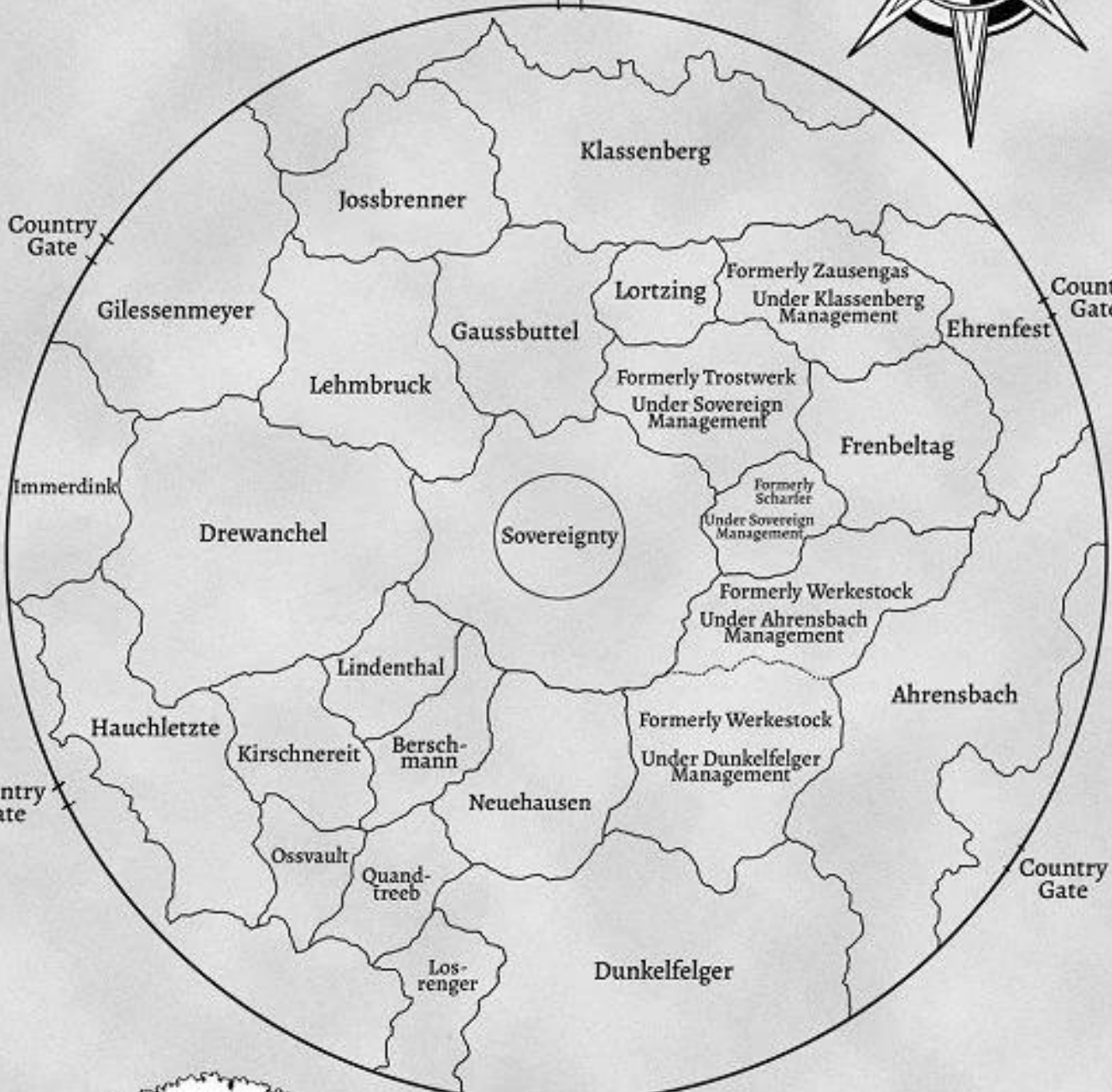
Klassenberg Border Gate



N



Country Gate



HONZUKI NO GEKOKUJOU: SHISHO
NI NARU TAME NI WA SHUDAN WO
ERANDEIRAREMASEN

Ascendence of a Bookworm

本
好
き
の
下
剋
上

00 - Prólogo

Las ventiscas cesaron tras la muerte del Señor del Invierno, lo que permitió que el sol se dejara ver e iluminara los pasillos. El mero hecho de ver entrar la luz animó a Lamprecht, que se apresuró a dirigirse al despacho del comandante de los caballeros.

Espero que se trate de darme tiempo libre.

Tener que gestionar la purga además de la caza del Señor del Invierno había hecho que el comienzo de la temporada fuera más ajetreado que nunca. Los caballeros de la Orden habían tenido que participar en ambas cosas, por lo que la mayoría apenas había tenido ocasión de visitar su hogar. A Lamprecht, en particular, su padre le había hecho trabajar hasta la extenuación, ya que era miembro de la familia archiducal y, al parecer, tenía “mucho tiempo” libre mientras su Lord estaba en la Academia Real.

Los únicos caballeros que no trabajaban con un horario tan despiadado eran los que servían a Rozemyne. Todavía se les permitía tiempo libre, lo que significaba que había días en los que Lamprecht ni siquiera los veía.

Mientras tanto, a mí sólo se me permitía ir a casa cuando mi esposa estaba dando a luz.

Como su lord estaba fuera, en la Academia Real, debería haber sido más fácil para Lamprecht conseguir días libres... pero no había sido así en absoluto este año. La purga se había llevado a cabo al principio del invierno y no al final, y la caza del Señor del Invierno había tenido que ser realizada por una fuerza mucho menor de lo habitual. Había sido una temporada cruel.

Ahora que la caza había terminado, a los caballeros se les iba asignando tiempo libre — pero como esto ocurría por orden de estatus, empezando por los nobles, Lamprecht aún no podía volver a casa.

“Disculpe”, dijo Lamprecht al entrar en el despacho. Karstedt esperaba dentro y sostenía una tabla, que agitó hacia su hijo con cara de agotamiento.

“Lamprecht, lleva esto al edificio norte. Te doy dos días libres a partir de mañana. No es mucho, pero pásalo con tu familia.”

“¡Sí, señor!”

El tablón era una directiva oficial de la Orden de Caballeros, ordenando a Lamprecht que se tomara un tiempo de descanso. La aceptó, luego miró a Karstedt con ojos algo resentidos y dijo: “¿Por qué les diste a los caballeros guardianes de Rozemyne tanto más tiempo libre que al resto de nosotros? Yo también quería descansos.”

“Idiota. Cornelius y los demás sólo estaban exentos de entrenar porque tenían que permanecer en el templo. Estaban respondiendo a una llamada de auxilio de Aub Ehrenfest y Hartmut, el Sumo Sacerdote. No era tiempo libre.”

Rozemyne se quedaba en la Academia Real este trimestre, por lo que Lamprecht había supuesto que sus caballeros no necesitarían ir al templo. En realidad, sin embargo, sus asistentes tenían que llenar el vacío dejado por su ausencia.

“No podemos anunciar que los asistentes del archiduque hacen el trabajo de los sacerdotes azules, ¿verdad?” dijo Karstedt. “Por eso dije que estaban exentos de formación, pero eso ha tenido sus propios problemas. Si la gente piensa que estoy mostrando favoritismo hacia los caballeros guardianes de Rozemyne o que les doy más tiempo libre que a los demás, socavaré mi autoridad en el futuro.” Empezó a masajearse la frente. “Qué dolor de cabeza... Aunque quizá no sea tan malo ahora que los Zent reconocieron la utilidad de los rituales.”

Lamprecht recordó las quejas de los asistentes cuando se les pidió que prepararan las túnicas ceremoniales para Lord Wilfried. Los informes de la Academia Real habían dicho que el desenfreno de Rozemyne era especialmente malo este año.

Así que... Padre está tratando de gestionar su locura, así como la Orden de Caballeros. Debe ser duro.

Por primera vez, Lamprecht miró de cerca la cara de su padre. Estaba cansado por la fatiga. Su decisión de empezar con los laynobles a la hora de conceder permisos significaba que probablemente se había tomado menos tiempo libre que nadie. Probablemente había encontrado al menos algo de tiempo para descansar en los dormitorios de los caballeros, pero *desde luego* no había podido volver a casa.

“Espero que pronto tenga tiempo libre, comandante”, dijo Lamprecht.

“Mm. Estaría bien tomarse un descanso antes del Torneo Interducados... Estoy deseando volver a casa.” Parecía que estaba especialmente ansioso por conocer a su primer nieto.

Sonriendo ante el último comentario, Lamprecht salió del despacho del comandante con la pizarra en la mano y se dirigió directamente al edificio norte.

“¿Por fin tienes tiempo libre, Lamprecht? Es estupendo.”

“Asegúrate de descansar.”

Tras llegar a la sala de los asistentes, Lamprecht había mostrado la tabla a los demás al servicio de Wilfried — y todos le habían felicitado sin perder un instante. A los asistentes y eruditos les había resultado mucho más fácil conseguir tiempo libre.

Lamprecht completó los preparativos necesarios y sonrió satisfecho a los demás asistentes. Desde allí, envió ordonnanzas a su madre Elvira y a su esposa Aurelia para informarles de la buena noticia. Ellas respondieron de inmediato.

“Soy Elvira. Aurelia está actualmente a mi cuidado. Vuelve hoy mismo al edificio principal, aunque sólo después de haberte aseado a fondo y cambiado de ropa. No quiero que el hedor de la sangre y la batalla manche mi finca.”

“Esta es Aurelia. Espero tu regreso.”

Los demás asistentes soltaron silbidos e intercambiaron miradas intimidadas; también habían estado escuchando a los ordonnanzes. “Lady Elvira sí que da miedo...”, dijo uno. “¿Tomó a su cargo a la mujer de Ahrensbach de su hijo...?”

“No le gusta el olor de la sangre, ¿eh?”, añadió otro. “¿Aunque sea la primera esposa del caballero comandante?”

Lamprecht suspiró. “Puede parecer que intenta obtener más poder sobre Aurelia, pero en realidad está trabajando para aliviar las sospechas de todos sobre su procedencia de Ahrensbach.”

Bettina se había casado en Ehrenfest al mismo tiempo que Aurelia y estaba desposada con el hijo de Giebe Wiltord — pero cuando se reveló que sus suegros habían dado sus nombres a Georgine y que la propia Bettina se comunicaba con Georgine a través de su familia de Ahrensbach, todos fueron capturados y ejecutados.

Aurelia había estado bajo el cuidado de Elvira desde que se casó con Ehrenfest. Confiaba en que Elvira escogiera con quién se relacionaba, por lo que nunca había acabado relacionándose con Ahrensbach ni con nobles de la antigua facción verónica. Como resultado, durante la purga, ni siquiera se la habían llevado para interrogarla.

Por cierto, la petición de la madre de no llevar el hedor de la sangre a la casa debía de ser por el bebé.

Gracias a Lamprecht, Elvira era ahora abuela. Estaba claro que luchaba con todas sus fuerzas para proteger a Aurelia y al recién nacido.

“Me parece un exceso de precaución”, dijo uno de los asistentes. “Nadie va a encarcelar a tu esposa, Lamprecht. Eres un caballero guardián al servicio de Lord Wilfried, el próximo archiduque. Tal vez si hubiéramos ayudado con los crímenes de Lady Verónica, pero ese simplemente no es el caso. Puedes ver por ti mismo que ninguno de nosotros fue arrestado.”

Varios de los asistentes de la pareja archiducal ya habían sido relevados de sus funciones o encarcelados y castigados, mientras que los asistentes de Wilfried permanecían completamente imperturbables. Ya fuera por optimismo o por un intento deliberado de evitar la realidad, todos confiaban en que su señor mantendría a salvo a sus familias.

Pero los asistentes no pueden ser relevados hasta que su lord o lady regrese. Si hay algún criminal entre nosotros, no será castigado antes de que vuelva Lord Wilfried.

Lamprecht no estaba tan esperanzado, aunque se lo guardó para sí. No quería inspirar el caos ni provocar la huida de nadie.

Siguiendo las instrucciones de su madre, Lamprecht se aseó y se cambió de ropa en el dormitorio antes de salir volando en su bestia. El frío aire invernal le pinchaba la piel como pequeñas dagas, pero la luz del sol era cálida. Se sentía bien por primera vez en mucho tiempo.

“Bienvenido a casa”, le dijo Aurelia a su regreso. Elvira estaba con ella.

“Es bueno estar de vuelta...” respondió Lamprecht. “¿Oh? No llevas tu velo.”

“Me dijeron en términos inequívocos que nuestro hijo debe ser capaz de ver el rostro de su madre...”

“Entiendo. ¿Y dónde está nuestro pequeño?” Lamprecht no había estado en casa desde que asistió al parto. Estaba deseando ver la cara de su bebé, así que no verlo aquí le ponía ansioso.

“Comprendo cómo te sientes, pero espera a que cenemos”, dijo Elvira con tono mordaz. “Se hicieron muchos preparativos para que pudieras comer con Aurelia. No desperdicies los esfuerzos de las nodrizas ni los tuyos.”

Dado que el maná de un bebé dependía tanto de su madre, era su deber alimentarlo — Lamprecht lo comprendía. Pero *no había* comprendido cuánto trabajo era necesario para algo tan simple como que él compartiera una comida con su esposa.

“Puedes estar tranquilo”, continuó Elvira. “El sucesor de nuestra casa crece sin cesar. Ahora, al comedor. Debemos darnos prisa y comer.”

El traslado de Eckhart a Ahrensbach le había obligado a elegir a Lamprecht o a Cornelius para que se hicieran cargo en su lugar y administraran temporalmente sus cosas. Así pues, los dos hermanos habían tenido que discutir cuál de los dos abandonaría la casa.

El matrimonio de Cornelius con Leonore fue excepcionalmente beneficioso para los Leisegang, por lo que la familia los quería como sucesores de la casa. Muchos también rechazaban la idea de que una primera esposa de Ahrensbach se convirtiera en la futura cabeza de la familia. Lamprecht no tenía ningún interés real en asumir el cargo — sabía que Aurelia tendría problemas a la hora de socializar con los miembros menos aceptados de su familia — por lo que había sugerido que ambos se marcharan y que Cornelius y Leonore se mudaran a un edificio anexo.

Sin embargo, Elvira se había negado en redondo. “Después de la purga, la imagen pública de Aurelia cambiará enormemente dependiendo de si reside en la finca del caballero comandante”, había dicho. “A nuestra casa le da igual que tú o Cornelius se conviertan en su sucesor, así que da prioridad a tu esposa embarazada de otro ducado y asegúrale un lugar seguro donde vivir.”

Habría sido fácil para Elvira enviar a Lamprecht y Aurelia fuera de la finca, y habría satisfecho a su extensa familia. A pesar de ello, había optado por poner la seguridad de Aurelia y del bebé por encima de todo. Eso había calentado el corazón de Lamprecht, y saber que su madre cuidaba de su esposa lo había tranquilizado incluso cuando no pudo regresar a casa a causa de la purga y la caza del Señor del Invierno.

“No pensé que se alojaría en una de las habitaciones de invitados del edificio principal...”. dijo Lamprecht.

“Habría sido demasiado peligroso”, respondió Elvira.

Por ser de Ahrensbach, Aurelia recibía a menudo peticiones de reunión de miembros castigados de la antigua facción verónica y de aquellos con estrechos vínculos con Georgine. La más mínima chispa de controversia podía convertirla en sospechosa, por eso Elvira la había trasladado al edificio principal y había rechazado todas las cartas con su propio nombre.

“¿Te has sentido segura aquí, Aurelia?” Lamprecht preguntó.

“Ciertamente. Nuestro hijo y yo hemos estado en paz, y no ha habido ni un momento de inquietud. En circunstancias normales, habría sido interrogada por la Orden de Caballeros inmediatamente después de dar a luz, pero Lady Elvira detuvo incluso eso por mi bien. No dejes de mostrarle tu gratitud.”

Aurelia había logrado evitar una citación de la Orden de Caballeros poniendo su vida social — y todo lo demás — enteramente en manos de Elvira. Karstedt también conocía las circunstancias de Aurelia y se había partido la espalda intentando ayudarla, llegando incluso a abusar ligeramente de su autoridad.

Lamprecht suspiró aliviado y dio las gracias a Elvira, muy consciente de la situación.

“No es necesario”, respondió Elvira. “Eres consciente de que la purga ha puesto a la opinión pública en contra de la antigua facción verónica y de los de Ahrensbach, ¿verdad?”

“Sí. He oído que incluso algunos de los asistentes de la pareja archiducal fueron encarcelados.”

“Así es. Tal es el destino de los criminales, aunque sus seres queridos y amigos cercanos también van a luchar. En verdad, Trudeliede también fue detenida; se enorgullecía mucho de su tiempo como asistente de Lady Verónica y hacía demasiado trabajo para ella en las sombras.”

Trudeliede era la segunda esposa de Karstedt, con quien se había casado por orden de Verónica. Elvira, su primera esposa, había desaprobado su forma de actuar, por lo que había aprovechado la purga para entregar a la Orden de Caballería pruebas de los crímenes que Trudeliede había cometido para Verónica.

“Su hijo Nikolaus se queda por ahora en el castillo”, continuó Elvira. “Vigílalo de cerca para que no se acerque a Rozemyne como su hermanastro paterno. Cornelius me ha dicho que tiene debilidad por los más jóvenes que ella; no quiero que nos pida que salvemos Trudeliede o que reduzcamos su castigo por el bien de su hijo, ni que pida que lo trasladen al edificio principal.”

Rozemyne tenía tendencia a precipitarse en ayuda de cualquiera que estuviera en apuros, y si un noble de la antigua facción Verónica se aprovechaba de ello, el resultado final nunca sería bueno. Dicho esto, se suponía que guiar a Rozemyne era tarea de sus asistentes; Lamprecht rara vez interactuaba con ella.

“Fui caballero guardián de Lady Detlinde antes de casarme”, dijo Lamprecht. “Por aquel entonces, cuando estaba en plena forma, un niño que aún no había ingresado en la Academia Real no habría sido una amenaza. Pero ahora... Bueno...”

“No hace falta que te fuerces”, replicó Elvira. “Avisaré a Rozemyne. Tampoco quiero a Nikolaus en el edificio principal.”

Nikolaus había empezado a entrenarse como caballero aprendiz y era más alto y fuerte que la mayoría de los de su edad. Lamprecht no lo quería cerca de Aurelia, que aún no se había recuperado del parto, ni de su bebé recién nacido.

“Además”, dijo Elvira, “hemos cerrado el edificio donde vivía Trudeliede. Todos los que servían allí han sido dispersados, y ni uno solo de ellos puede entrar en el edificio principal.”

“¿Ese abrupto despido no les ha puesto en una situación muy problemática?”. Preguntó Lamprecht. Los sirvientes plebeyos que habían planeado pasar todo el invierno con Trudeliede seguramente no habían hecho preparativos propios para el invierno. Lamprecht se sintió mal de que todos se hubieran visto obligados a pasar frío, pero Elvira se limitó a suspirar.

“¿Qué otra cosa se podía hacer? Les sugerí que buscaran trabajo en la Orden de los Caballeros, que estaba contratando sirvientes para cuidar a los nobles detenidos, y eso es lo máximo que haré por ellos. Mi deber es proteger esta hacienda, a la esposa de mi hijo y a mi nuevo nieto. Por lo tanto, no puedo dejar entrar en el edificio principal a quienes sirvieron a Trudeliede.”

Elvira había dejado claras sus prioridades, y eliminaría a cualquiera que supusiera la más mínima amenaza para ellas. Parecía un poco duro pero, como primera esposa del comandante de los caballeros, tenía un olfato agudo para el peligro.

Continuó: “Debido a estas circunstancias, estoy ocultando la existencia del bebé incluso a nuestra familia. Me doy cuenta de que es una pena, tanto para ti y Aurelia como para el recién nacido, pero cualquier celebración tendrá que esperar hasta el bautizo de tu hijo.”

Después de comprobar el maná de un bebé, era costumbre informar a la familia más cercana y celebrar el nacimiento, pero nada de eso iba a ocurrir esta vez. Lamprecht pensó que Elvira estaba siendo excesivamente cautelosa, pero su vigilancia era también la razón por la que se había sentido tan cómodo dejando a su esposa a su cuidado.

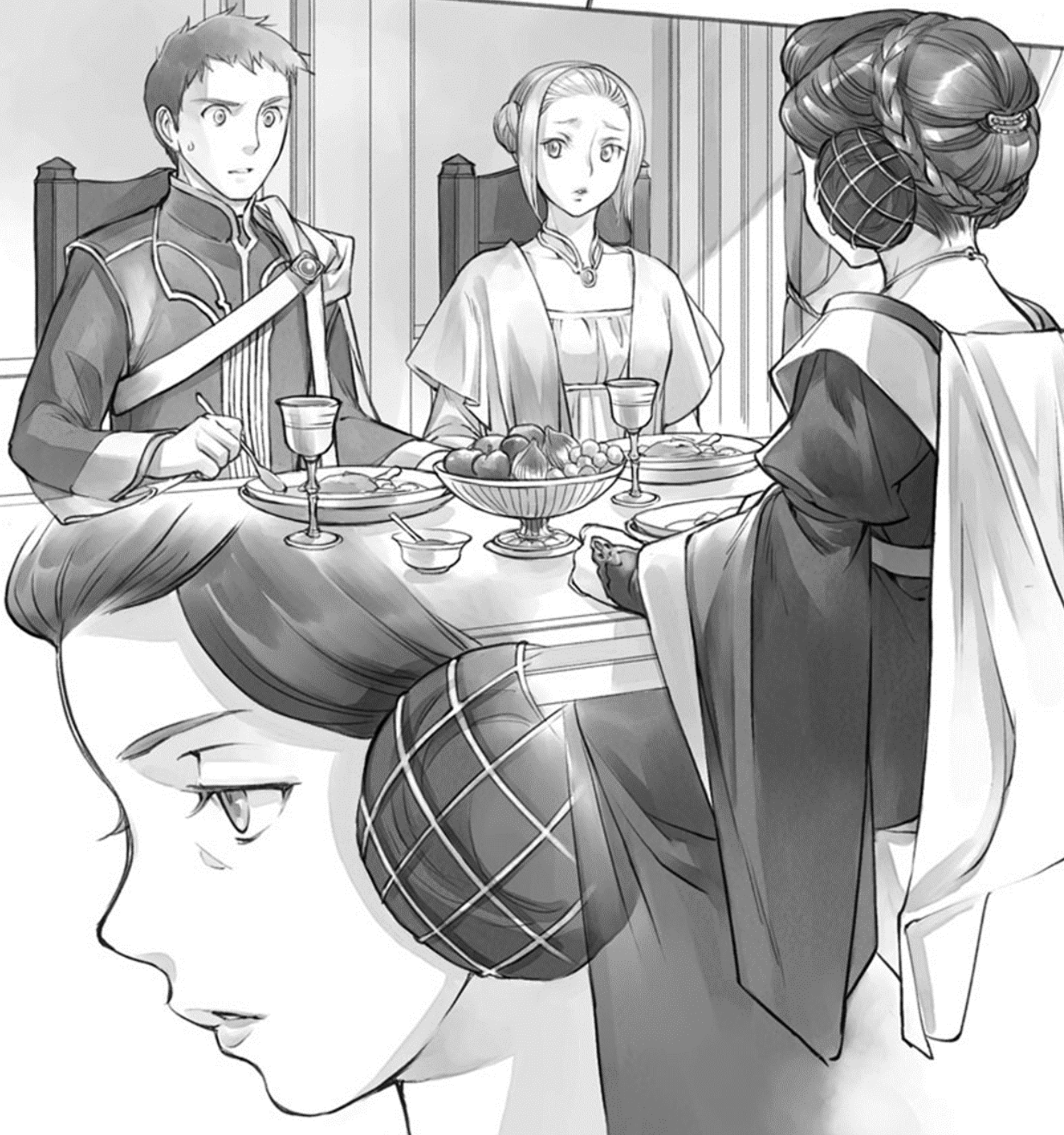
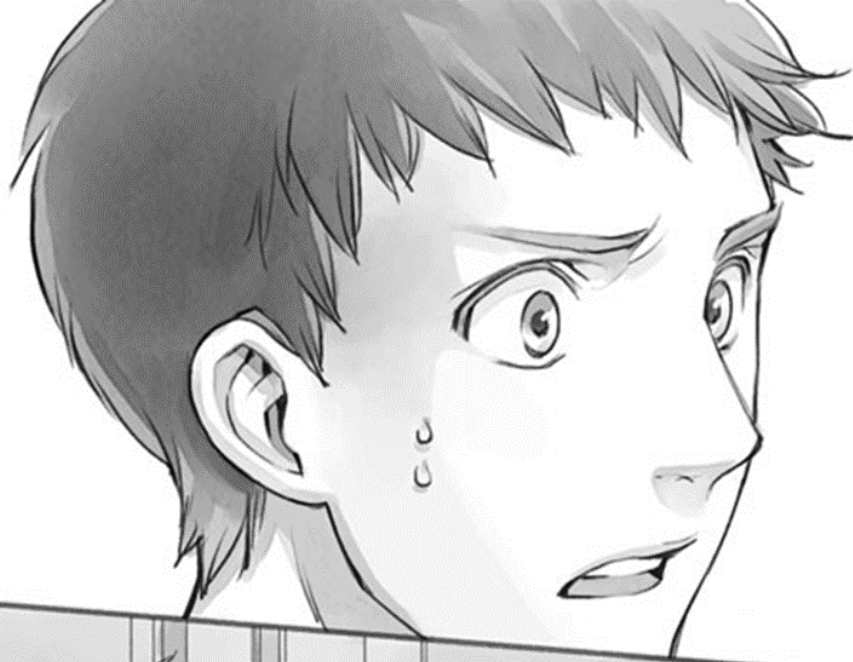
“Lord Lamprecht, ¿puedo pedirle que al menos informe a Lady Rozemyne?” Preguntó Aurelia en voz baja. “Me ha tratado bien y estaba deseando que naciera nuestro hijo. Díselo personalmente.”

Lamprecht ya conocía el motivo de la petición de su esposa: Rozemyne había hecho mucho para que Aurelia se sintiera cómoda en su nuevo hogar. Había hablado con ella cuando se casó por primera vez en Ehrenfest, se quedó con ella cuando se hizo una nueva moda de ropa y le preparó un plato de Ahrensbach cuando estaba embarazada.

“ *Podría* informar en secreto a Rozemyne en el castillo”, dijo Lamprecht, su mirada se desvió hacia Elvira, “pero ¿no sería mejor que Madre la convocara aquí? Dudo que nadie sospeche que hemos tenido un bebé sólo por eso.”

“No”, respondió Elvira simplemente y con una sonrisa. “Debemos mantenerla alejada de aquí por el momento — para que los nobles de la antigua facción Verónica no se den cuenta de que está cerca de Aurelia y para que los Leisegangs que intentan convertirla en la próxima aub no se ilusionen innecesariamente.”

La primera razón era bastante justa, pero la segunda hizo que los ojos de Lamprecht se abrieran de golpe. “¿Cómo es que los Leisegang siguen siendo una preocupación?”, preguntó. “¿Acaso el compromiso no ha dejado claro que Lord Wilfried va a ser el próximo aub y Rozemyne su primera esposa?”



“La purga barrió el ansia de venganza que nublaba el corazón de Giebe Leisegang Emeritus”, dijo Elvira. “Por fin en paz, subió hace poco la altísima escalera.”

“¿El bisabuelo...?”

Como caballero guardian archiducal, a Lamprecht le habían comunicado los nombres de los ejecutados o castigados, pero no había sabido de ninguna muerte más allá de eso. El hecho de que lo oyera ahora lo hacía aún más trágico; realmente no había tenido mucho tiempo para socializar este invierno.

“Pero... ¡El bisabuelo odiaba más que nadie la idea de que Lord Wilfried se convirtiera en el próximo aub!” Exclamó Lamprecht. “¿En qué cambia algo su muerte?!”

Elvira lanzó un suspiro de frustración. “Él veía la purga como un acto de venganza que eliminaría a sus enemigos. No es de extrañar, pues, que su último deseo fuera que Rozemyne se convirtiera en la próxima aub. Los viejos avaros están trabajando para que eso ocurra mientras hablamos. Algunos incluso están tratando de recuperar lo que Lady Verónica les quitó.”

Sus esfuerzos por convertir a Rozemyne en la próxima aub no iban a incluir a sus padres, ya que no responderían positivamente a las demandas de los Leisegang.

“Aun así, los crímenes cometidos por Lady Veronica y sus lacayos no tienen nada que ver con Lord Wilfried y el aub, ¿verdad? Comprendo que Lady Verónica abusara de los Leisegang, pero no se puede acusar a la familia archiducal de lo mismo — no cuando dejan de lado a su propia facción en beneficio del ducado.”

Elvira se rió de una protesta tan evidente. “Dios mío, ¿qué estás diciendo? Durante la purga, muchos inocentes fueron detenidos y castigados por los crímenes de sus parientes.” Los que asistían a la Academia Real habían logrado escapar al castigo dando sus nombres, pero los adultos no habían tenido tanta suerte. No todos habían sido ejecutados, pero muchos habían recibido castigos de diversa gravedad. Elvira esperaba que la familia archiducal — la propia sangre de Verónica — tuviera que recibir un trato similar.

“Pero han pasado años desde que Lady Verónica fue—”

“Harías bien en darte cuenta de que los viejos avaros perciben el tiempo de forma diferente a como lo haces tú”, dijo Elvira, con los ojos afilados. “Seis años para ti son dos para ellos.”

Además, Veronica les había hecho pasar por más de tres décadas de miseria. Lamprecht aún no había nacido cuando todo empezó, y la cabeza le dio vueltas cuando por fin comprendió el alcance de su sufrimiento y la profundidad de su furia.

Elvira continuó: “Podría haber sido otra historia si Lord Sylvester hubiera detenido a Lady Verónica nada más llegar al poder, pero en lugar de eso permaneció inactivo durante mucho tiempo. Considera también que ella se hizo cargo del bautismo de Lord Wilfried. No debería sorprender que tan pocos nobles puedan separar a los tres en su mente.”

En todo el tiempo que había pasado al servicio de Wilfried, Lamprecht nunca se había planteado tales puntos. Ya había sido blanco de Verónica pero, tal vez debido a lo rápido que había pasado o a su propio optimismo, no había sido capaz de entender qué inspiraría a los Leisegang a aferrarse a su odio con tanto fervor y durante tanto tiempo.

“Dejando a un lado sus acciones pasadas”, dijo Elvira, “alabo al aub por haber llevado a cabo la reciente purga aun a costa de destruir su propia facción. Sin embargo, esto también ha convertido a Leisegang en la fuerza dominante tanto en fuerza como en número, lo que significa que su influencia será considerablemente más difícil de resistir. La familia archiducal tendrá que convertirse en una unidad muy unida en el futuro.”

Para Lamprecht, la familia archiducal ya estaba muy unida. ¿Tenían mucho más que hacer? Mientras se devanaba los sesos en busca de ideas, recordó haber discutido el asunto con sus compañeros.

“El paso del tiempo no bastará para que Lord Wilfried y el aub escapen de la sombra de Lady Verónica”, dijo Elvira. “Asimismo, por muy grande que sea la cuña que intentemos abrir entre ellos, Rozemyne siempre tendrá una conexión con Leisegang.”

“En ese caso, deberíamos hacer que Rozemyne reuniera a los Leisegang bajo su mando y...” Lamprecht estaba repitiendo textualmente lo que le habían dicho sus compañeros, pero no debía de haber prestado suficiente atención a lo que decía. Los ojos de Elvira se agudizaron y lo interrumpió rápidamente.

“No seas tonto. ¿Cómo puedes esperar tanto de ella cuando el aub y nosotros le hemos impedido relacionarse con ellos, temiendo que pudieran absorberla incluso ahora que ha sido adoptada por la familia archiducal? No sería posible, sobre todo teniendo en cuenta su educación en el templo.”

Con su propuesta hecha jirones, Lamprecht buscó desesperadamente las palabras necesarias para evitar la ira de su madre. Sabía por experiencia que lo último que quería era disgustarla y ponerla de mal humor. Sin su ayuda, le resultaría mucho más difícil obtener información sobre los Leisegang y trabajar por el bien de su señor.

“Er, bueno... Quiero decir... La industria de la imprenta que ella lidera pudo haber comenzado en la provincia de su antigua asistente Brigitte, pero sus recientes expansiones han sido todas en provincias pertenecientes a giebés de su familia. Pensé que podría haber estado usando eso como una oportunidad para socializar con ellos.”

“Entonces podría decirse que Rozemyne socializa con los Leisegang exactamente con la misma frecuencia que Lord Wilfried, que visita cada provincia como representante de la industria de la imprenta. Y tú le acompañaste como su caballero guardián, ¿no es así? Me imagino lo profundos que deben ser sus lazos con nuestra familia.”

Esta vez, Lamprecht se quedó completamente callado. En efecto, había viajado a varias provincias con Wilfried para asegurarse de que los preparativos para la industria de la

impresión estuvieran completos, pero no había socializado con ninguno de los giebés como familia.

Entonces... ¿Rozemyne es igual?

“Santo cielo...” dijo Elvira. “Llevas relacionándote con nuestra familia desde que no eras más que un niño, Lamprecht, así que estás mucho más cerca de ellos que Rozemyne. Aunque tu Lord le pida que dirija a los Leisegang, no lo permitas. Protégela de ellos, en todo caso.”

Lamprecht no había socializado realmente con su familia Leisegang desde que había empezado a servir a Wilfried — doblemente desde que se había casado con Aurelia de Ahrensbach. Por eso no le parecía razonable que le dijera que protegiera a Rozemyne, pero no podía decir algo tan débil delante de su esposa; probablemente ella estaba preocupada porque su matrimonio había causado todos estos problemas.

“Mantuvimos a Rozemyne alejada de su familia para que no se convirtiera en la próxima aub”, concluyó Elvira. “Si tú o cualquier otra persona al servicio de Lord Wilfried quieren acortar la distancia que tan cuidadosamente hemos establecido, entonces siguen siendo unos necios escandalosos sin el menor talento para reunir información.”

“Eh, quiero decir...”

Era precisamente lo que había dicho Elvira — ahora que Wilfried estaba prometido y tenía garantizado convertirse en el próximo archiduque, sus asistentes se estaban volviendo demasiado laxos a la hora de recabar información. Sin embargo, no se atrevió a asentir.

“La forma de reunir información y servir a tu lord depende de ti”, comentó Elvira. “Sin embargo, con la antigua facción Verónica ahora en una situación tan desesperada, debes estar en una posición muy difícil. Sé todo lo considerado que quieras con Lord Wilfried, pero él siempre favorece a la antigua facción Verónica.”

“Mi Lord no sería tan tonto como para hacer eso”, dijo Lamprecht rotundamente. “Además, tiene una personalidad honesta y escucha las opiniones de los demás.”

Aunque todos los nobles trataban a Wilfried como miembro de la antigua facción Verónica, había sido apartado de Verónica justo después de su bautismo — y los seis años transcurridos desde entonces los había pasado viviendo según las reglas de la pareja archiducal. Tampoco era de los que mostraban favoritismo por las facciones.

“Entiendo”, murmuró Elvira con un fuerte suspiro. “Entonces te dejaré a ti la tarea de convencerlo. No se puede hacer que Rozemyne controle a los Leisegang, ya que sólo crearía una abertura que ellos podrían explotar.”

Tras ese último clavo en su ataúd, Lamprecht sintió unas ganas irrefrenables de suspirar. Tendría que discutir el asunto con Cornelius y Rozemyne para que pudieran trabajar con él sin que Elvira lo supiera.

“Debes tener cuidado”, advirtió Elvira. “Lo más problemático de todo es que los Leisegang casi tienen a Lord Bonifatius de su lado. Parece que desaprueba firmemente que Rozemyne esté involucrada con el templo...”

“¿El abuelo lo hace?”

“Sí, y asegurar su ayuda hará que la facción extremista sea más que capaz de eliminar a Lord Wilfried. El incidente de la Torre de Marfil no ha sido olvidado, y la única razón por la que tu Lord aún puede convertirse en el próximo aub es porque está comprometido con Rozemyne. Todo el mundo sabe que ella estaría mejor gobernando sin él.”

Lamprecht empezó a sudar frío. Nunca se le había pasado por la cabeza que Bonifatius pudiera convertirse en su enemigo. La sola idea era desastrosa.

“Deberías informar a Lord Wilfried de que lo último que debe hacer ahora es provocar a los Leisegang. Como mínimo, debería esperar hasta que la pareja archiducal haya terminado de imponer castigos y reorganizar a sus asistentes, o hasta después de que él se haya casado y los Leisegang se hayan visto obligados a rendirse.”

Lamprecht asintió a la advertencia de su madre. La pareja archiducal no tardaría demasiado en reformar a sus asistentes.

“Lady Aurelia, ¿me permite un momento?”, preguntó una nodriza, interrumpiendo su comida. “El bebé tiene hambre.”

Aurelia se disculpó y se marchó. Parecía que, después de todo, no iba a poder disfrutar de la cena.

“La vida de una madre gira en torno a su hijo”, dijo Elvira, fulminando a su propio hijo con la mirada. “Aunque sean tus primeras vacaciones desde hace tiempo, no debes dejar que Aurelia te atienda a ti. Al contrario, debes atenderla a ella.”

Continuó hablando largo y tendido sobre las dificultades a las que se enfrentaba una mujer después de dar a luz, basándose generosamente en sus propias experiencias. Lamprecht estaba bastante seguro de que sus conferencias se habían alargado más de lo habitual, tal vez porque últimamente estaba escribiendo muchas historias.

“Aurelia no pudo convocar a su familia para este parto”, continuó Elvira, “y la purga la ha obligado a trasladarse del edificio lateral al principal. Ni siquiera yo puedo decir lo tensa que debe de estar en estos momentos. Además, aunque me esfuerce al máximo, no puedo hacer mucho como su madrastra; también necesita el apoyo de su marido. En mi caso, Lord Karstedt...”

“Entonces, tal como sugieres, madre, actuaré enteramente por su bien”, interrumpió Lamprecht, habiendo intuido que su perorata no tendría fin. La había escuchado hablar de lo que había sucedido después de su nacimiento más veces de las que podía contar y estaba mucho más interesado en ver a su bebé recién nacido.

Tras huir más o menos de la habitación, Lamprecht se hizo guiar por uno de los asistentes hasta el lugar donde se alojaban su mujer y su hijo. Por el camino, le recordaron que vivían en una habitación de invitados.

“Supuse que usaría mi habitación, si es que la tenía...”

“Su habitación está llena de armamento mágico, Lord Lamprecht. Habría sido demasiado peligroso para su esposa y su hijo quedarse allí. Lady Aurelia también se oponía a cambiar o mover los muebles tan pronto después de dar a luz.”

Por lo visto, Aurelia había dicho que quería evitar problemas innecesarios, y por eso se había mudado a una habitación con lo imprescindible. Era una decisión comprensible — y muy propia de ella.

“El bebé está siendo alimentado”, dijo el asistente. “Entre sin hacer ruido para no sorprenderle.”

Lamprecht entró con cuidado en la habitación, y allí estaba — su bebé. Según recordaba, la cara de su hijo era tan roja y blanda cuando nació que parecía más bien un animalito con rasgos humanos. También había sido lo bastante pequeño como para que Lamprecht pudiera sostenerlo con las manos, pero ahora tendría que acunarlo con ambos brazos. Su cuerpecito regordete parecía suave al tacto.

Lamprecht sintió que le invadía una oleada de emoción mientras observaba al bebé amamantado con impaciencia. “Está creciendo”, dijo.

“Efectivamente”, respondió Aurelia con una risita. “Estoy segura de que pesa más cada día que pasa.”

“¿Cómo es la vida en el edificio principal? ¿Es... duro vivir al cuidado de mamá?”

“En absoluto”, dijo ella. “Ha rechazado todas las invitaciones en mi nombre y habló con Lord Karstedt para que no tuviera que visitar la Orden de Caballeros tan pronto después de dar a luz. También me ha conseguido una enfermera de confianza y está impidiendo que se infiltre en el edificio cualquier persona sospechosa. Gracias a ella puedo centrarme en el cuidado de nuestro bebé.” Lamprecht vio la tranquila sonrisa de su esposa y confirmó que hablaba con el corazón.

Aurelia continuó: “Mi madre biológica ya no está con nosotros, no tengo una buena relación con mi hermana pequeña y no creo que la primera esposa de mi padre me hubiera tratado con tanto cariño si me hubiera casado dentro de Ahrensbach. Lady Elvira es realmente la razón por la que podemos estar tan a gusto. Por favor, dale las gracias en nombre de ambos.”

Al enterarse de que Trudeliende había sido encarcelada como parte de la purga, Aurelia había supuesto que sufriría un destino aún peor, teniendo en cuenta que era de Ahrensbach. Sin embargo, Elvira se había ocupado de la Orden de Caballeros por ella e incluso le había aconsejado que se retirara al edificio principal.

“Nuestro matrimonio te ha puesto en una situación difícil, ¿verdad?” Preguntó Aurelia. “Me duele saber que soy la razón por la que ni siquiera puedes estrenar a tu hijo con tu familia.”

“No tienes que preocuparte por eso. En realidad, soy yo el que se siente mal. Ahora mismo estás en una situación tan aterradora, pero yo no he estado aquí para ti cuando más me has necesitado.” Lamprecht miró atentamente a su hijo. Quería estar cerca para verlo crecer, y ese pensamiento le infundió un fuerte impulso paternal de proteger a ese pequeño ser.

“Un asistente del archiducado debe dar prioridad a su lord por encima de todo — eso lo entiendo”, respondió Aurelia. “Fue por poco tiempo, pero serví a lady Detlinde.”

Lamprecht no servía a Rozemyne, sino que era un caballero guardián de Wilfried, cuyo séquito estaba lleno de gente de la facción que acababa de ser purgada. Podía predecir cuál iba a ser su posición entre ellos en el futuro.

“Lord Wilfried no está tan obsesionado con las facciones como la gente cree”, dijo. “No debería costarle mucho atender a razones.”

“Yo también estoy preocupada por Lady Rozemyne. Ella se preocupó por mí cuando estaba embarazada e hizo varios arreglos considerados por mi bien, ¿recuerdas? No quiero ser la razón de que se vea envuelta en problemas familiares.”

Aurelia había elegido el curso de caballero por orden de su padre y había servido a Lady Detlinde para acercarse a Georgine, lo que había acabado siendo una experiencia terrible para ella. No quería que Rozemyne pasara por lo mismo.

“Madre piensa en el futuro y se preocupa por todo tipo de cosas. Esa es la clase de persona que es, pero al mismo tiempo... significa que tiene un montón de planes. Rozemyne no tiene intención de ser la próxima aub, y ese hecho no cambiará digan lo que digan los viejos avaros de Leisegang. Por no mencionar que los candidatos a archiduque están todos en buenos términos y trabajando en torno a Lord Wilfried”. Sonrió y añadió: “Un pequeño asunto como éste ni siquiera tensará su relación.”

En ese momento, el bebé abrió su diminuta boca con un chasquido igualmente pequeño. Lamprecht observó atentamente cómo Aurelia lo levantaba y le daba palmaditas en la espalda. Su hijo lo miró fijamente a los ojos — y luego eructó.

“Está sonriendo...” dijo Lamprecht. “Debe de estar satisfecho de tanto beber.”

“Vaya. ¿Puedes reconocer a tu padre, pequeño?” Preguntó Aurelia, cogiendo la manita del bebé. “Pidámosle que se dé prisa en pensar un nombre para ti, entonces.”

Lamprecht sonrió. “Se me ocurrieron muchos nombres mientras estuvimos separados. Mi recomendación es Siegrecht.”

Durante aquellos apacibles días con su mujer y su hijo, Lamprecht ignoraba los problemas que se avecinaban. No sabía que Wilfried se tragaría al pie de la letra las palabras de Ortwin y volvería de la Academia Real desconfiando de Rozemyne, ni que había alguien entre sus asistentes avivando activamente las llamas de esa discordia...

02 - El Regreso a Casa y la Situación de Cada Uno

“¡Hraaah! ¡Rozemyne! ¡Has vuelto!”

Apenas me teletransporté de vuelta al castillo, me encontré con un rugido ensordecedor. ¡Era Bonifatius, por supuesto, y se abalanzaba sobre mí con los brazos abiertos! Cada uno de sus pasos producía lo que bien podría haber sido un estruendo, y yo retrocedía conmocionada a pesar de mí misma.

Antes de que me aplastara, mis asistentes entraron en acción. Angelica y Cornelius agarraron cada uno un brazo de Bonifatius, mientras Damuel le agarraba la capa. Luego, en un esfuerzo combinado, tiraron de él hacia atrás y gritaron: “¡Cálmese! ¡La estás asustando!”

Tras detenerse, Bonifatius me miró ansioso, tratando de comprender lo que sentía. “Yo... yo no doy miedo. ¿Verdad, Rozemyne?”

Negué con la cabeza. “Sólo me sorprendió ver tu increíble velocidad, abuelo. Me alegro de estar en casa.”

En circunstancias normales, Karstedt, Elvira, la pareja archiducal y el resto de la pandilla estarían aquí para darme la bienvenida, pero sólo pude ver a Bonifatius, a los caballeros guardianes archiducal y a varios caballeros más de la Orden. Sylvester también nos había ordenado a los candidatos a archiduques que volviéramos al mismo tiempo en lugar de por orden de nuestro año académico. Por alguna razón, esta ruptura de la tradición me dejó un poco inquieta.

“Rozemyne, deberías salir del círculo mágico para que Charlotte pueda teletransportarse”, dijo Wilfried. Había llegado inmediatamente antes que yo y estaba de pie a un lado, rodeado de sus caballeros guardianes.

Asentí con la cabeza y me aparté con Rihyarda. Mis caballeros guardianes no tardaron en reunirse a mi alrededor de la misma forma que los de Wilfried lo habían hecho con él.

“Bienvenida de nuevo, Lady Rozemyne.”

“Gracias, Damuel, Cornelius, Angelica”, respondí. “Ah, ¿y dónde puede estar Hartmut?”

“Otilie lo está vigilando mientras lamenta no estar aquí. Sólo nosotros, los caballeros, recibimos permiso para venir a saludarle.”

“Las madres ciertamente son fuertes. Contenerlo no puede ser una hazaña fácil.”

Mientras mis caballeros guardianes me contaban sobre la batalla de Otilie con su hijo, Charlotte llegó con su asistente. Sus caballeros guardianes se movieron para protegerla, entonces Bonifatius levantó una mano para llamar nuestra atención.

“Bien. Llevémoslos a todos a sus habitaciones. No teman, porque yo los vigilaré hasta que lleguen al edificio norte.”

A su señal, Wilfried y Charlotte comenzaron a movilizarse, sus guardias permaneciendo en formación a su alrededor. Empecé a seguirlos, sólo para darme cuenta de que Bonifatius estaba quieto y me ofrecía la mano.

“Abuelo... ¿es realmente seguro...?”.

“No te preocupes. Puedes cogerle la mano”, me aseguró Cornelius. “Nos aseguraremos de que no te haga daño.”

“¡Cornelius!” gritó Bonifatius, con una mirada feroz en los ojos, pero Cornelius se limitó a encogerse de hombros sin siquiera titubear.

“Eso no era asunto mío...” murmuré. Aun así, agarré uno de los dedos de Bonifatius y juntos emprendimos el camino hacia el edificio norte. “Este año asistí a mi primera entrega de premios. Subí al escenario y me felicitaron por ser la primera de la clase. También recibí elogios directamente del mismísimo Zent.”

Bonifatius se alegró tan sinceramente como si mis logros fueran suyos. Sin embargo, a diferencia del año pasado, no sólo me miraba a mí, sino que estaba muy atento a nuestro alrededor.

“Abuelo”, le dije, “¿será que las cosas están especialmente peligrosas en este momento?”

“Se han calmado, pero el regreso de un grupo de candidatos a archiduque todos juntos es un acontecimiento importante. Los nobles podrían venir a suplicar una reducción de condena o incluso utilizarlo como tapadera para atacar. La gente probablemente asumirá que son blancos fáciles, ya que no castigaron a los estudiantes de la Academia Real. Hay que tener precaución.”

“¿Sólo es peligroso en el castillo con todos sus nobles? ¿O también será peligroso fuera?” Ahora que estaba de vuelta en Ehrenfest, había planeado ir directamente a la biblioteca — pero si el simple hecho de trasladarme del edificio principal al edificio norte estaba siendo tratado con tanta precaución, dudaba que eso fuera posible.

Bonifatius sacudió la cabeza, con el ceño fruncido. “Lamento decirles, pero el único lugar por el que podrán moverse libremente es el edificio norte. Como mínimo, tendrán que ser pacientes hasta que termine la fiesta de celebración de la primavera y los nobles empiecen a marcharse. Melchior ha estado esperando allí todo el invierno. Como su hermana mayor, seguro que tú también puedes apañártelas.”

“El comienzo de la purga había hecho que las cosas fueran inevitablemente más peligrosas, y por eso se le había dicho a Melchior que no saliera del edificio norte sin permiso. Incluso se le había prohibido ir a la sala de juegos, lo que significaba que estaba esencialmente bajo arresto domiciliario.”

“Pasa algún tiempo con Melchior”, me dijo Bonifatius. “Estoy deseando cenar con todos ustedes esta noche.” Luego señaló hacia el edificio norte... y allí estaba Melchior, de pie con sus asistentes en el borde mismo del vestíbulo.

“¡Bienvenidos a casa, Hermano, Hermanas!”

“Quedarme solo en el edificio norte fue muy aburrido. No veía a mi madre ni a mi padre tan a menudo como cuando estaba en el edificio principal. Además, para empeorar las cosas, me dijeron que no podía ir a la sala de juegos. No se me permite estar cerca de los otros niños por si alguien cuyos padres fueron detenidos se emocionan y hacen algo.”

Habíamos aceptado la invitación de Melchior a tomar el té y le escuchábamos desahogarse sobre su invierno mientras nuestros asistentes llevaban nuestras cosas a las habitaciones. El plan original había sido que la purga tuviera lugar durante la segunda mitad de la estación, pero la información que habíamos recibido de Matthias y los demás había hecho necesario iniciarla mucho antes. Como resultado, casi inmediatamente después de que los estudiantes partiéramos hacia la Academia Real, Melchior fue encerrado en el edificio norte.

Al parecer, se había sentido muy desamparado al tener que pasar su primer invierno después del bautismo solo en el edificio norte. Florencia había intentado intercalar visitas entre los periodos de mucho trabajo, pero aún así había palidecido en comparación con cuando la veía todos los días. No había pasado mucho tiempo antes de que empezara a sentirse deprimido.

“Casi nunca he podido hablar con mis asistentes, así que me alegro de que hayan vuelto”, concluyó.

Asentí con la cabeza. “No podemos irnos hasta que termine la fiesta de celebración de la primavera, pero eso no significa que no podamos divertirnos mientras tanto.”

Y así, jugamos al karuta, a las cartas y demás hasta que nuestros asistentes nos llamaron para cenar.

Toda la familia archiducal estaba presente, y comentamos lo que había ocurrido en la Academia Real. Melchior estaba rebosante de alegría por volver a comer animadamente; sus ojos brillaban mientras nos escuchaba hablar de los libros de nuestro ducado que se extendían entre la población estudiantil y de la importancia de que se reconociera la oración por su conexión con la obtención de protecciones divinas.

“Muchos más estudiantes obtuvieron calificaciones de honor este año que el anterior”, dijo Florencia. “Es maravilloso que todos hayan sido recompensados por participar en tantos proyectos de investigación.”

“Me impresiona que hayan logrado mantener unido el dormitorio”, agregó Bonifatius. “Pensé con seguridad que se derrumbaría. Buen trabajo.”

Sylvester asintió. “Todos hicieron más como candidatos a archiduque de Ehrenfest de lo que habíamos esperado. Como su padre y archiduque, estoy orgulloso de todos ustedes. Ahora, quiero que utilicen sus dotes de liderazgo para ayudar a guiar al ducado fuera del caos interno que esta purga ha creado.”

“¡Entendido!”

Nos pasamos la cena deshaciéndonos en elogios — pero cuando todo empezó a calmarse, la expresión de Sylvester se volvió abruptamente seria. “Esta ha sido nuestra primera comida juntos en mucho tiempo”, dijo. “Elegí los temas con cuidado para que todos pudiéramos disfrutar, pero dentro de dos días, a la tercera campanada, tendremos una reunión de la familia archiducal. No será agradable, pero tendremos que superarlo juntos.”

Dentro de dos días. Tercera campana.

Tragué saliva. El picor en los ojos de Sylvester parecía encarnar toda la atmósfera del castillo en ese momento.

A la mañana siguiente, durante el desayuno, presenté a mis nuevos asistentes de la Academia Real a los que se habían quedado en casa en Ehrenfest. Theodore no estaba presente — según nuestro acuerdo, sólo me servía en la Academia — pero todos los demás estaban aquí.

“Matthias, Laurenz, Muriella y Gretia me han dado sus nombres y ahora son mis asistentes”, dije. “El plan es que Muriella confíe algún día su nombre a mi madre Elvira en su lugar.”

“Matthias y Laurenz, ¿eh?” repitió Cornelius. “Los hijos de Giebe Gerlach y Giebe Wiltord, respectivamente.” Su rostro se torció en una leve mueca; las familias de Matthias y Laurenz habían sido figuras centrales entre los nobles que habían dado sus nombres a Georgine.

“Cornelius, no los fulmines con la mirada”, dije, moviéndome protectoramente delante de los cuatro. “Ya me han dado sus nombres.”

Suspiró y me dio un golpecito en la frente. “Por lo que deduje del Torneo Interducados y de la ceremonia de graduación, no actuarán directamente contra ti, pero muchos nobles siguen pidiendo su castigo. Por otro lado, hay otras tantas voces que dicen que su castigo debería reducirse.”

“Cornelius no duda de su lealtad ni sugiere que quieran hacerte daño”, intervino Damuel. “Sólo le preocupa que la ira y el descontento destinados a ellos acaben dirigiéndose a ti.”

Susurré mi agradecimiento a Cornelius. No me sorprendía que la situación en Ehrenfest no fuera tan tranquila como en la Academia Real, pero al parecer las cosas eran mucho más sombrías de lo que esperaba.

“Todos conocen a Hartmut de cuando vino a la Academia para el ritual, ¿verdad?” pregunté a mis asistentes desde el dormitorio. “Otilie es su madre y mi ayudante. En cuanto a Damuel, Cornelius y Angelica, son mis otros caballeros guardianes. Aquellos de ustedes que son caballeros también deben seguir sus instrucciones cuando se trata de trabajar. Damuel, elige el orden en que los caballeros visitarán el templo, Matthias y Laurenz incluidos. Los eruditos pueden distribuir el trabajo de forma idéntica al año pasado, mientras que los asistentes aprendices pueden continuar con la limpieza.”

Tras delegar el trabajo en mis ayudantes, saqué de mi equipaje la herramienta mágica que me había dado Ferdinand. También sentí mucha curiosidad por la bolsa de cuero resistente al hombre que contenía una segunda herramienta mágica y una nota de alto secreto.

“La abriré en mi habitación oculta”, dije.

“Préstame la herramienta mágica cuando hayas escuchado sus mensajes”, me dijo Lieseleta. “Lo convertiré en un shumil.”

Sonreí y asentí. Entonces, entré en mi habitación oculta, dejé la bolsa de cuero en el suelo y toqué la primera herramienta mágica que me había dado Ferdinand.

“Empieza con reprimendas, si no recuerdo mal... ¡pero seguro que es porque se guardó todos los mensajes buenos para el final!” Declaré, dándome ánimos. “¡Creo en ti, Ferdinand!”

Toqué la piedra fey y empezaron a sonar las grabaciones. No hubo más que críticas de principio a fin.

“Tan mezquino, Ferdinand... Podrías haber puesto al menos una línea de elogio aquí. No tenía que ser un raro y valioso ‘muy bien’ ni nada por el estilo — un simple ‘no está mal’ habría bastado...”.

Cabizbaja, abrí la bolsa de cuero y saqué la otra herramienta mágica y un trozo de papel.

“¿Hm...?”

La bolsa estaba vacía, pero seguía pesando. Rebusqué en su interior, preguntándome si había algo que se me hubiera pasado por alto, pero fue en vano.

“Espera, ¿tiene un falso fondo?”

No me había dado cuenta por el peso y la forma de la herramienta mágica, pero la parte inferior de la bolsa de cuero escondía un secreto. Abrí la nota y pude deducir por la letra que era de Ferdinand.

“Según tu petición, esta herramienta mágica contiene palabras de elogio. Guárdala siempre en la bolsa y asegúrate de que nadie más escuche sus mensajes. Además, útilízala sólo dentro de la sala oculta de la biblioteca. Si incumples alguna de estas normas, el elogio se borrará automáticamente.”

“¡¿Espera, qué?! ¡¿Cuándo se te ocurrió esto?!”

Definitivamente no había mencionado hacer una herramienta mágica que pudiera borrar sus propias grabaciones. Leí la nota una y otra vez, y luego devolví la herramienta a su compartimento oculto.

“Me alegro de no haber tocado la herramienta mágica primero...” murmuré; me habría resultado tan fácil romper accidentalmente una de las reglas y hacer que se borraran tan raras palabras de elogio. “Por suerte, me atrae naturalmente la lectura por encima de todo.”

Sentí mucha curiosidad por el elogio, pero Ferdinand se había desvivido por grabarlo en otra herramienta mágica para que los demás no lo oyeran. Además, me disgustaría profundamente que mi propia impaciencia hiciera desaparecer todos los mensajes. Decidí guardarlo dentro

de la bolsa de cuero y no sacarlo de mi habitación oculta; lo último que quería era que alguien lo tocara accidentalmente y activara la trampa.

“Lieseleta”, le dije, “esta herramienta mágica no contiene más que palabras duras. Convertirlo en un shumil podría dar como resultado el juguete de peluche más crítico conocido por el hombre. ¿Estás segura de que quieres dar a luz una creación así?”

“Por supuesto”, respondió Lieseleta, aceptando la herramienta mágica con una sonrisa de alegría. Adoraba a todos y cada uno de los shumils — incluso a un pequeño Ferdinand que no haría más que reprenderte.

Wow... Su amor por los shumils no tiene rival.

“Lady Rozemyne, ¿dónde está la bolsa mágica?”

“Todavía en mi habitación oculta. Contiene una segunda herramienta mágica que pronuncia palabras de alabanza, pero Lord Ferdinand la amañó con una trampa que las borrará todas si se tocan en el momento o lugar equivocados.”

Rihyarda soltó una carcajada. “Cómo es él. Debe de ser tímido para decir cosas bonitas.”

¡Puede ser, pero eso no es razón para crear una elaborada trampa de autoborrado!

03 - Lamprecht y Nikolaus

Después de salir de mi cuarto oculto, clasifiqué información con los eruditos hasta la tercera campana, luego practiqué harspiel con mis hermanos y empecé a leer los libros que me habían prestado. Esto era por el bien de Melchior, ya que había pasado tanto tiempo solo.

“Mis más sinceras disculpas, Lady Rozemyne”, dijo Lamprecht, “pero ¿podría concederme un momento de su tiempo esta tarde? Hay muchas cosas que deseo discutir con usted.”

Lo miré sorprendida; era raro que se dirigiera a mí con tanta formalidad. Tampoco sabía qué responder. ¿Cómo iba a reunirme con él si no podía salir del edificio norte?

“¿Rihyarda?” Le dije.

“Debe de ser urgente para que me lo haya pedido”, respondió. “Como no tienes planes para esta tarde, puedes hablar con él. Usa tu habitación, pero que Leonore y Angelica se queden contigo.”

Ahora estaba comprometida, así que tenía sentido que algunas de las chicas me acompañaran. Me volví hacia Lamprecht y le dije: “Muy bien. Esta tarde, entonces.”

Lamprecht vino casi inmediatamente después del almuerzo. Nuestros asistentes nos sirvieron un poco de té y se marcharon rápidamente.

“Es raro que te acerques a mí directamente, Lamprecht.”

“Bueno... esto es algo que tengo que decirte yo mismo.” Se rascó la mejilla y me dedicó una sonrisa amable que reconocí al instante.

“Tu bebé nació, supongo.”

“Sí. A principios de invierno. Le esperábamos en otoño, pero no debió de tener mucha prisa.”

“¡Felicidades! Empecemos las celebraciones de una vez—”

“Supusimos que te volverías loca al enterarte de la noticia”, intervino Cornelius y puso los ojos en blanco. “Por eso nos lo hemos callado.” Luego me dijo que no debía hacer pública la información bajo ningún concepto.

“Pero, ¿por qué? le pregunté. ¿Somos hermanos! Debería estar bien que celebremos el nacimiento, ¿no?”

Florecia también iba a tener un hijo, pero yo no podría conocerlo hasta que lo bautizaran. Sin embargo, Lamprecht era mi hermano, lo que significaba que podía ver a su hijo cuando quisiera.

“Me alegro de que estés tan emocionada”, me dijo Lamprecht, “pero de momento vamos a mantener el nacimiento en secreto. Una celebración lo complicaría.”

“¿Un secreto? ¿Por qué?”

La forma plebeya de celebrar un nacimiento era contárselo a todo el mundo para que se les quedara grabado en la memoria. Los nobles sólo se lo contaban a sus allegados hasta que el niño era bautizado, pero rara vez hacían un esfuerzo consciente por mantener el nacimiento en secreto, y no había ninguna norma que prohibiera celebrarlo.

“La purga tuvo como objetivo a quienes dieron sus nombres a Georgine y a los nobles de la antigua facción Verónica”, comenzó Lamprecht. “Aquellos con sangre Ahrensbach o que habían mostrado favoritismo hacia la facción fueron igualmente castigados. Como sabes, mi esposa también es de Ahrensbach, por lo que me preocupa que ella y nuestro hijo no reciban un trato amable. Para evitarles cualquier abuso, queremos mantener esta noticia exclusivamente entre nuestra familia cercana.”

Cornelius asintió y continuó con la expresión dura que llevaba en el trabajo: “Los que no fuimos contigo a la Academia Real estábamos en primera línea de la purga, y es imposible saber quién nos guarda rencor. Por eso no queremos celebraciones a gran escala.”

“Aurelia se ha vuelto muy sensible a los movimientos de los nobles alineados con Ahrensbach, y queremos que las cosas sean lo más pacíficas posible para ella. Mantén esto en secreto para nosotros, Rozemyne, para que ella y nuestro bebé puedan estar lo más seguros posible.”

Lamprecht siempre me había parecido poco fiable, pero su expresión al hablar de proteger a su familia me recordó a papá. De hecho, se me encogió un poco el corazón.

“Entendido”, dije. “No se lo diré a nadie. Quería ver a tu bebé enseguida y hacer una gran celebración, pero la seguridad es lo primero. Después de todo, intentas proteger a tu familia. Puedo hacerte preguntas mientras estamos aquí, ¿verdad? ¿Está bien el bebé?”

Lamprecht esbozó una sonrisa. “Aurelia ha estado un poco aturdida, quizá porque sigue teniendo que despertarse por la noche para darle pecho, pero el bebé está muy sano. Incluso ha empezado a mirar a su alrededor. Por seguridad, están viviendo en el edificio principal en vez de en uno lateral.”

“¿Un edificio lateral?” Repetí. “¿Por qué iría allí cuando mamá está en el edificio principal?”

“Nikolaus no es su hijo. ¿Por qué aceptaría cuidarlo?” preguntó Lamprecht. Cornelius parecía igual de sorprendido.

“¿Por qué no iba a hacerlo?”

Leonore intervino: “¿Acaso no conoces la diferencia entre los hermanos que comparten madre y los que no? Después de todo, te criaste en el templo y fuiste bautizada como hija de Lady Elvira. Estaría bien que Lady Elvira empezara a cuidar de Nikolaus si su madre le diera permiso, pero con Lady Trudeliede encarcelada, no se puede confirmar su opinión al respecto.”

Cornelius y Lamprecht asintieron, dándose cuenta ahora de por qué me costaba tanto entenderlo. Angelica también asintió, dando a entender que lo entendía.

“Para que Madre pudiera acoger a Nikolaus sin el permiso de su madre biológica, tendría que adoptarlo”, explicó Lamprecht, “y eso causaría problemas cuando Trudeliede volviera de su castigo. La propia madre dijo que lo mejor sería que se quedara en la sala de juegos. No podemos empezar a cuidar de él cuando su propia madre no puede dar su consentimiento.”

Me quedé de piedra. Aunque vivíamos en el mismo barrio, trataban a Nikolaus como si fuera de otra familia. Si no compartir la misma madre era un problema tan grande, probablemente quedaban más niños en la sala de juegos de lo que había pensado.

Murmuré: “Pero si un niño en esta situación contara con el apoyo de su padre, estoy segura de que las otras esposas lo cuidarían al menos en cierta medida, parentesco a medias o no...”

“Nikolaus, Matthias y los demás no han sido considerados culpables por asociación, pero eso no cambia el hecho de que sus padres son criminales. Han escapado al castigo, pero eso no cambiará la forma en que la sociedad los ve. Supongo que pocos querrían acoger a esos niños en su casa.”

Incluso en la Tierra, las familias de los criminales habían sido duramente criticadas. Lo más que pude hacer fue responder en voz baja que Nikolaus sólo tenía nueve años.

“¿‘Sólo’?” repitió Cornelius. “Rozemyne, *ya tiene* nueve años. Teniendo en cuenta cómo lo habrá criado Trudeliede y cómo debe sentirse al ver que su propio padre la encarceló, no quiero que esté en el edificio principal. Especialmente porque se está entrenando para convertirse en caballero.”

Lamprecht asintió. “Me importa más la seguridad de Aurelia y de nuestro bebé que la de un simple medio hermano, y me opongo a poner en el edificio principal a un aprendiz de caballero que podría emocionarse. No ayuda que Nikolaus sea alto, esté en buena forma y tenga mucho talento, según el abuelo. Si mi esposa estuviera en plena forma, podría derribarlo fácilmente, pero aún se está recuperando del parto.”

Tengo que admitir que me cuesta imaginar a una mujer que se esconde tras un velo y se pasea mansamente “derribando” a un aprendiz de caballero. Sé que hizo el curso de caballero, pero eso no parecía encajar en absoluto con su personalidad.

“Trudeliede era devota de Lady Veronica y contrariada a Lord Ferdinand”, continuó Lamprecht. “Se burló de nuestra madre tanto cuando Eckhart le dio su nombre a Lord Ferdinand como cuando te sacó del templo. Rara vez se dejaba ver por el edificio principal, pero la desprecio y no quiero acoger a nadie a quien ella haya criado. Es mejor que Nikolaus se quede en la sala de juegos hasta que termine su castigo.”

“Yo... supongo...”

Entendía las circunstancias que rodeaban a Nikolaus, pero algo seguía sin estar bien. Estaba siendo tratado con demasiada dureza para alguien que no había hecho nada malo.

“¿Cuántos niños van a quedar en la sala de juegos después de la fiesta de celebración de la primavera?” Pregunté. “¿Podríamos quizás trasladarlos al orfanato?” Mi esperanza era llevarlos a un lugar donde pudieran estar más a gusto.

Los ojos de Cornelius y Leonore se abrieron de par en par.

“Rozemyne, ¿en qué estás pensando?”

“¡Lady Rozemyne, hacer un movimiento tan drástico por capricho es simplemente demasiado!”

Tal vez tenía razón, pero no podía soportar dejar a los niños abandonados donde estaban. Vivir en el edificio principal del castillo significaba que siempre estaban expuestos a los ojos críticos de los nobles adultos.

“Lamprecht”, dije, “creo que uno de los asistentes de Charlotte está cuidando la sala de juegos. Quiero hablar con ellos sobre esto. Cornelius, llama a Hartmut. Tengo preguntas sobre el estado actual del orfanato.”

Siguiendo mis instrucciones, Lamprecht y Cornelius salieron de la habitación, ambos con cara de resignación. Hartmut entró inmediatamente después, con una amplia sonrisa. Era como si hubiera estado esperando al otro lado de la puerta.

“¿Ha llamado, Lady Rozemyne?”

Le pregunté a Hartmut por Nikolaus, por el estado del orfanato y por cuántos de los niños iban a venir sus padres a buscarlos en primavera.

“Hasta ahora ha habido cinco solicitudes. Debo señalar que los hijos de segundas y terceras esposas son mucho más propensos a ser abandonados, y no hemos recibido noticias sobre los niños sin herramientas mágicas.”

“Entiendo... ¿Cree que el orfanato tendrá espacio suficiente para los que acaben siendo abandonados en la sala de juegos?”

Hartmut bajó los ojos anaranjados, pensativo. “Su alojamiento no sería un problema — la financiación podría seguir procediendo de sus padres y de los nobles purgados — pero a diferencia de los niños prebautizados, los de la sala de juegos ya son tratados como nobles. No sé si escucharían obedientemente a los sacerdotes grises y a las doncellas del santuario, y presumiblemente lucharían por vivir como y con las túnicas grises.”

Como él dijo, mientras que los niños prebautizados aún no eran nobles oficiales, los niños de la sala de juegos absolutamente lo eran.

“Lady Rozemyne”, llegó la voz de Gretia, “Lord Wilfried solicita permiso para entrar.” Asentí, e inmediatamente entró, con cara de preocupación.

“Lamprecht me ha dicho que estás a punto de causar problemas otra vez”, dijo. “¿Qué planeas esta vez?”

“Las perspectivas parecen sombrías...”. dije sacudiendo la cabeza, y luego le expliqué la idea general de trasladar a los niños abandonados de la sala de juegos al orfanato del templo.

Wilfried me dirigió una mirada de exasperación momentánea y luego suspiró. “¿Quieres esconderlos de los ojos de la sociedad porque te dan pena? Ocultarlos no cambiará nada; sus padres cometieron delitos y fueron castigados por ello. En vez de eso, ¿no deberías decirles que hinchen el pecho y vivan con orgullo? ¿Que no han hecho nada de lo que avergonzarse?” Miraba al frente mientras hablaba, y estaba claro que hablaba por experiencia. Por mucho que alguien tratara de ocultarse, siempre habría nobles que se burlarían de él.

“Bueno, esconderlos de la mirada pública es una razón para trasladarlos, pero Melchior no pudo ir a la sala de juegos este invierno, ¿verdad? Dijo que pasó todo el invierno con sus asistentes, estudiando.”

“Él dijo eso.”

“Si todos los maestros estaban con él, entonces ¿cómo fue el invierno para los de la sala de juegos? ¿Cómo pueden recibir una educación noble adecuada sin alguien que los guíe?”

“Esto está fuera de tu competencia”, dijo Wilfried sin rodeos. “Madre está a cargo de la sala de juegos, así que habla con ella si tienes alguna preocupación. No te metas en la vida de la gente cuando no te lo han pedido.”

Tenía razón, y darme cuenta de eso me hizo aflojar un poco. Podía hablar con Florencia sobre este problema, pero en última instancia era algo que ella debía resolver.

“Además, no hace falta que pienses en *todos* los chicos. Sólo concéntrate en Nikolaus.”

“¿En Nikolaus...?”. repetí, parpadeando confundida.

“Sí”, respondió Wilfried asintiendo con la cabeza. “Está solicitando servir a la familia archiducal como archicaballero, y tú eres su primera opción. Parece que quiere que lord Bonifatius se encariñe con él como lo hace con Cornelius y Angelica, y además envidia tu relación con Cornelius.”

Me quedé sin palabras. Nadie me lo había dicho antes.

“Pero le has estado evitando porque no tienes la misma madre”, continuó Wilfried. “Dice que no le has hablado ni una sola vez, y cuando les dijo a sus padres que quiere servirte, lo rechazaron al instante.”

“Para que conste, nuestro padre no fue quien lo rechazó”, aclaró Lamprecht con un suspiro. “Fue su madre, Trudeliede. Ella dijo que no le permitiría servir a alguien que se había criado en el templo.” En otras palabras, era cierto que Nikolaus había pedido ser mi asistente.

Miré a Cornelius, que me había prohibido reunirme con Nikolaus. “Ni siquiera sabía que quería servirme. Es la primera vez que oigo algo de esto.”

“Eso es porque decidimos que sería mejor para él servir a Lord Wilfried”, respondió Cornelius con una sonrisa. “Su deseo de convertirse en asistente archiducal seguiría siendo

concedido, y Trudeliede no se quejaría de que su hijo sirviera al precioso nieto de Lady Veronica. Incluso podría empezar a conocer a sus hermanos gracias a que Lamprecht también estaría allí.”

Wilfried fulminó a Cornelius con la mirada y negó con la cabeza. “Pero Nikolaus no quiere servirme a mí, sino a Rozemyne. ¿No es ya bastante malo que lo hayan abandonado en la sala de juegos? ¿Cómo podemos negarle encima el futuro que desea? Al menos deberíamos dejar que los niños que no fueron castigados eligieran a sus propios lores o ladies.”

La sonrisa de Cornelius se volvió evidentemente forzada. “Tal vez compartiría tu punto de vista si se tratara del hijo de alguien que no fuera Trudeliede, que sigue siendo persistentemente leal a Lady Verónica. Además, que los alumnos puedan elegir a quién sirven depende de si deciden dar sus nombres. Quizá confiaría un poco más en Nikolaus si diera su nombre como Matthias y los demás.”

En respuesta, Wilfried pareció de repente un poco más de madera.

Lamprecht fulminó a Cornelius con la mirada y luego suspiró. “Lord Wilfried, Trudeliede es una mujer peligrosamente parcial. Tenía la firme creencia de que Rozemyne trabajó con Lord Ferdinand para engañar al aub y conseguir su adopción, al tiempo que utilizaba medios turbios para engañar al antiguo Sumo Obispo y posteriormente incriminar a Lady Veronica.”

Bueno, sería más exacto decir que Ferdinand me utilizó. Lady Verónica y el Sumo Obispo cayeron en su trampa, en gran parte gracias a la intervención de Sylvester.

Recordé aquel momento y suspiré. No podía evitar sentirme mal por Nikolaus, ya que yo misma nunca había conocido a Trudeliede, pero tampoco podía culpar a Elvira y Cornelius por no querer acogerlo.

“Rozemyne”, dijo Cornelius, interviniendo antes de que pudiera hablar. “Eres tan comprensiva con los niños porque no han cometido crímenes y están libres de pecado, pero como tu caballero guardián, no puedo permitir que crees espacios para que gente peligrosa los explote. Ya corres suficientes riesgos.”

La visión de todos mis caballeros guardianes asintiendo colectivamente fue suficiente para que me diera cuenta de lo difícil que sería tratar de hablar con Nikolaus.

Sin embargo, realmente quiero tener una conversación cara a cara con él. Aunque sólo sea una vez.

04 - Reunión de la Familia Archiducal

A la tercera campanada del día siguiente, los candidatos a archiduque abandonamos el edificio norte con todos nuestros caballeros guardianes, además de un erudito y un asistente cada uno. Definitivamente, la situación se estaba tratando con más cautela de lo normal; en lugar de nuestra sala de reuniones habitual, nos reuníamos en la más cercana al edificio norte de todo el edificio principal. Sylvester, Florencia, Bonifatius, Wilfried, Charlotte y yo entramos. Melchior y sus asistentes ocuparon ahora el lugar que antes había pertenecido a Ferdinand.

Así comenzó nuestra reunión.

"Hay mucho que informar esta vez..." Dijo Sylvester. "Primero, el embarazo de Florencia. Esperamos que dé a luz a finales de verano o principios de otoño. Quiero distribuir nuestra carga de trabajo actual teniendo en cuenta su inevitable mala salud."

Su anuncio causó revuelo. Esto iba a complicar tanto el plan de tomar una segunda esposa como la administración en su conjunto. Pero mientras todos intercambiaban miradas de preocupación, yo ni siquiera pestañeeé. Ya sabía del embarazo de Florencia, así que aproveché para dedicarle unas palabras de celebración.

"Felicidades", le dije. "Estoy deseando que llegue el otoño."

"Muchas gracias, Rozemyne", respondió, y su expresión se suavizó en una sonrisa.

Melchior sonrió y también habló. "Enhorabuena, madre. Esto significa que voy a tener un hermanito o hermanita, ¿verdad?"

"Sí", respondió Sylvester en su nombre, y luego miró a todos los asistentes reunidos. "Pero manténganlo en secreto por ahora. ¿De acuerdo?"

Charlotte había estado mirando a sus pies, con expresión rígida, pero finalmente volvió a levantar la vista en una aparente muestra de determinación. "No queremos poner a Madre en peligro", dijo. "Mantendremos *esto* en secreto y le daré todo el apoyo que pueda."

"Se los agradezco. Ahora, siguiendo adelante... Quiero centrarme a continuación en la purga llevada a cabo durante el invierno. Todos entendemos que recuperar Ehrenfest es nuestra mayor prioridad, ¿sí?"

Y así comenzaron los informes. La purga había comenzado antes de lo planeado después de que Matthias y los otros nos dieran una actualización urgente, y aquellos que se descubrió que habían dado sus nombres a Georgine fueron el primer objetivo. La redada más notable fue en la finca de Giebe Gerlach; muchos de los allí presentes se habían suicidado, y sólo unos pocos habían sido registrados como nobles de Ehrenfest.

"Padre, no lo entiendo", dijo Wilfried. "¿Significa eso que había un gran grupo de gente de fuera de Ehrenfest en la finca de Giebe Gerlach?"

"Sabes que tu mana se registró en una medalla cuando te bautizaron, ¿verdad? El mana de esas medallas puede compararse con el mana del cadáver de un noble para confirmar su procedencia. En este caso... había varios cadáveres que no podíamos identificar."

Su frase me produjo un escalofrío, pero ya tenía una idea de quiénes podrían haber sido esos cadáveres. "Quizá fueran soldados Devoradores. Los usaron cuando me tendieron una emboscada y secuestraron a Charlotte, ¿verdad?"

También había ocurrido cuando, tras visitar Gerlach durante mi primera Oración de Primavera como doncella de santuario, Tuuli y yo estuvimos a punto de ser secuestradas en la ciudad baja. Y cuando secuestraron a los sacerdotes grises.

"Cierto", dijo Sylvester. "Los soldados que explotaron al atacar la ceremonia de bautismo de Charlotte tampoco eran identificables. Esperamos que estos sean los mismos."

"Erm, ¿Giebe Gerlach también explotó?" pregunté, mirando a Bonifatius, que había cargado en su finca de invierno. "De algún modo, me cuesta creerlo."

Bonifatius frunció el ceño. "La situación me llevó a concluir que sí, pero no lo vi con mis propios ojos. El caso es que... Quería cargar contra él y agarrarlo con mi schtappe, pero me dijeron que eso sería demasiado agresivo. Y, por supuesto, el mayordomo de la puerta trató de evitar que entráramos. Eso le dio al giebe todo el tiempo que necesitaba. Cuando llegamos a la sala donde se reunía, estaba en llamas. Dentro no quedaba más que carne quemada."

Aunque su explicación era bastante escueta, el estado de la sala sonaba tan terrorífico que no quise ni imaginármelo. Una parte de mí había querido taparme los oídos cuando empezó a contarnos cómo el mayordomo también había explotado en el momento en que Bonifatius atravesó la puerta... pero acabé escuchando de todos modos, frotándome los brazos cubiertos de piel de gallina mientras intentaba ahuyentar las imágenes sangrientas.

"Comparamos nuestras medallas con los miembros que aún quedaban, pero varios de ellos no pudieron ser identificados. Encontramos una mano izquierda con el anillo y el escudo de Giebe Gerlach, y eso sí respondía a una medalla... pero no me creo que fuera realmente él. Tiene que haber algo más. Quedó demasiado poco..."

El instinto guerrero de Bonifatius le hacía ser escéptico — pero después de ver la escena con sus propios ojos, seguía sin estar seguro de que Giebe Gerlach estuviera muerto.

"¿Es posible que simplemente se cortara la mano y huyera?" Preguntó Wilfried.

Bonifatius se cruzó de brazos y gruñó. "Por el olor de la sangre y el calor de los cadáveres, me di cuenta de que había entrado justo después de que explotara. La finca estaba rodeada de caballeros, que no vieron ninguna bestia alta huyendo, y escapar por las alcantarillas con sus devoradores de maná sería casi imposible para un noble. También teníamos soldados plebeyos vigilando todas las demás salidas, y no recibimos informes de que ninguno de ellos resultara herido o actuara de forma sospechosa."

Sylvester asintió. "Levanté la barrera de la ciudad a su máxima fuerza para que ningún noble pudiera escapar, asigné caballeros incluso a la puerta norte, y dije a los guardias plebeyos que no dejaran pasar ni un solo carruaje o carreta. Los informes dicen que ese día no salieron de Ehrenfest ni bestias altas ni carruajes."

Pero incluso con tantas pruebas, Bonifatius no había podido aceptar que Giebe Gerlach estuviera muerta.

"Bonifatius seguía dudando, así que tomamos las medallas de todos aquellos que Matthias confirmó que habían jurado su nombre a Georgine y llevamos a cabo ejecuciones formales."

"¿Quieres decir... el método del Dios de las Tinieblas...?" pregunté tímidamente, recordando las ejecuciones en Hasse. Era uno de los hechizos que había aprendido cuando Ferdinand me ayudaba a prepararme para el curso de candidato a archiduque.

A pesar de mi vaga descripción — aquí había gente que no era candidata a archiduque, así que debía tener cuidado — Sylvester pareció comprender. Asintió, con expresión severa.

"Pero creí que ese hechizo no funcionaría con quienes no estuvieran en el ámbito de control del aub...".

"Rozemyne, ¿cómo podría alguien escapar de Ehrenfest si no es mediante una bestia alta o un carruaje?"

"U-Um..." Hice una pausa para considerar la abrupta pregunta. "¿Un círculo de teletransporte, tal vez?"

"Giebe Gerlach no habría podido usar uno", respondió Sylvester, exasperado. "Los círculos mágicos que pueden teletransportar personas requieren la autoridad del aub." También me lo había dicho Ferdinand cuando me enseñaba los círculos mágicos. El teletransporte humano era tan importante que sólo los aub podían crear y utilizar los medios necesarios.

"De todos modos...", dijo, haciendo avanzar la conversación. "Utilizamos las medallas que correspondían a los cadáveres encontrados en la finca para llevar a cabo las ejecuciones. Giebe Gerlach, de nombre real Grausam, está muerto — quiero que avancemos sobre esa base. Nuestro problema ahora mismo es averiguar si otros nobles han jurado su nombre. El proceso suele llevarse a cabo en secreto, y aunque los nombres que nos dio Matthias parecen haber sido exactos, incluso sus recuerdos estaban distorsionados por el trug. Continuar nuestra investigación no ha sido fácil."

Tal y como estaban las cosas, no tenían más remedio que hacer conjeturas basadas en las asociaciones de los criminales. Era una situación precaria; debían tener mucho cuidado de no ejecutar a ningún inocente.

"Ah, eso me recuerda", dijo Sylvester. "Rozemyne, Wilfried, Charlotte — como parte de su investigación, la Orden de Caballeros necesitará que les presten a quienes les dieron sus nombres."

Resultó que querían específicamente a los hijos de las giebés que se habían jurado a Georgine. Los giebés Gerlach, Wiltord y Bessel recibieron una mención especial.

Sylvester continuó: "Tras la purga, la Orden comenzó a inspeccionar las fincas de verano de los giebés, pero dichas mansiones están repletas de puertas que sólo se abren para los miembros registrados de la familia. Estas habitaciones ocultas y demás serán completamente inaccesibles una vez que se asignen nuevos giebés, así que queremos investigarlas antes de entonces."

Volver a registrar mi maná en la habitación oculta de los aposentos del director del orfanato haría que mi antigua habitación se perdiera para siempre. Del mismo modo, si se sustituyera a los giebés y se rehicieran los registros, varios lugares de sus fincas quedarían inaccesibles.

"Entiendo por qué es urgente que se investiguen las fincas", dije, y luego lancé a Karstedt una mirada muy deliberada. "Daré instrucciones a Matthias, Laurenz y Muriella para que cooperen con la Orden de Caballeros, así que, por favor, trátenlos bien. Ahora son mis asistentes."

Asintió con una sonrisa de confianza. "Me aseguraré de que los caballeros estén bien informados. Por supuesto, trataremos a los que sirven a Lord Wilfried y Lady Charlotte con la misma consideración." Entonces, sus facciones comenzaron a endurecerse, y una luz severa surgió en sus ojos azul claro. "Pero a cambio les pedimos a ustedes, su lord y sus ladys, que les recalquen que no deben ocultar los crímenes de sus familias."

"Entendido", respondí, consciente de que necesitarían cooperar si querían sobrevivir. Wilfried y Charlotte también asintieron.

"Cambiando de tema", dijo Sylvester. "Como adulto que soy, me duele admitirlo, pero..." Se interrumpió y golpeó con cansancio una pila de tablas. "Ehrenfest ha pasado tanto tiempo en la parte inferior de la clasificación que no muchos de nosotros sabemos cómo interactuar con los ducados de alto rango. ¿Lo sabes? Bueno, ahora estamos tan arriba que tenemos que empezar a actuar como un ducado de alto rango."

De nuevo, asentimos. Todo esto lo habíamos aprendido durante nuestra estancia en la Academia Real.

"Sin embargo", continuó, "la purga ha dejado a Ehrenfest con aún menos nobles, y el resto está conspirando ahora para asegurarse los puestos que dejaron los que fueron encarcelados. Tenemos que dar prioridad a poner en orden nuestros asuntos internos antes que cambiar nuestra forma de tratar con otros ducados."

Como él decía, la ejecución de varios giebés en tan rápida sucesión significaba que los nobles restantes estaban ahora disputándose sus títulos. No era un buen momento para centrarse en otra cosa.

"Sabemos lo duro que estás trabajando. Incluso en medio del caos de la purga, ustedes tres lograron unificar el dormitorio y elevar nuestras calificaciones y rango aún más que antes. Sin embargo, patéticamente, los adultos no podemos seguir su ritmo. Por eso todos queremos

que mantengan nuestra posición actual en la Academia Real — o incluso que nos bajen al décimo puesto."

Me quedé boquiabierto. Había supuesto que los adultos harían todo lo posible por igualar nuestro nuevo rango en Yurgenschmidt, pero aquí estaban, incluso acariciando la idea de volver a bajar un poco.

"¿De verdad es eso lo que desean todos...?" pregunté. Durante nuestra estancia en la Academia Real, nos habíamos dividido en equipos y todos habíamos trabajado muy duro para mejorar la posición de nuestro ducado. Aún podía imaginar las sonrisas de orgullo de los estudiantes después de que sus profesores elogiaron sus altas calificaciones. ¿Y nuestros asistentes? Todos ellos se habían esforzado al máximo, a base de ensayo y error, para averiguar cómo gestionar adecuadamente el nuevo lugar de Ehrenfest entre los ducados de mayor rango. ¿Cómo podía pedirles que dejaran de lado todo su duro trabajo?

"Rozemyne", dijo Karstedt desde donde estaba parado detrás de Sylvester, con un aspecto notablemente amargo. "Esta es la voluntad de tu base de apoyo — de los Leisegang."

"¿Los Leisegang...?"

"Sí. La purga se llevó a cabo pronto, y casi todos los nobles más poderosos de nuestro ducado asociados a Ahrensbach fueron apartados de sus puestos o eliminados. Satisfecho de que sus rivales de toda la vida hubieran encontrado por fin un final espantoso, Giebe Leisegang Emeritus subió la imponente escalera hacia las alturas lejanas."

Mis ojos se abrieron de par en par. "¿El bisabuelo se fue a las alturas distantes?"

"Por fin estaba en paz, confiado en su creencia de que habías sido enviado por los dioses para ayudar a Leisegang. Su última petición fue que te convirtieras en aub tras su muerte."

Recordé mi último encuentro con el Giebe Leisegang Emeritus, que me había parecido una bola de odio y resentimiento extremos hacia Ahrensbach y Veronica. Yo había supuesto que se había calmado tras hablar con Wilfried y hacer aquella promesa, pero al parecer no fue así. Era bastante inquietante oír que había muerto de puro regocijo por la purga, que había dicho que era gracias a mí, y que incluso en su último aliento había pedido que yo gobernara Ehrenfest.

"Padre... ¿qué tiene que ver su muerte con el rango de nuestro ducado?" preguntó Wilfried, confuso.

Florencia bajó un poco los ojos. "Su ascenso a las alturas lejanas significa que ya no tenemos que oponernos a la antigua facción verónica. Nuestra necesidad de escalar posiciones para derrotar a Ahrensbach ha desaparecido. A partir de este momento, tendremos que dedicarnos a solucionar nuestros asuntos internos — y dada la presión a la que ya está sometido Ehrenfest, los Leisegang creen que nadie se alegrará de que nuestro rango suba aún más."

Ya sabía que a los adultos les costaba mantener el ritmo, pero fue una sorpresa oírles decir que *nadie* apreciaría nuestros progresos.

¿Quieres decir que no deberíamos haber trabajado juntos en la Academia Real para mejorar nuestro rango?

Mis esfuerzos por mejorar la posición de Ehrenfest no habían sido por el bien de los Leisegang; sólo era una buena manera de unificar el dormitorio y asegurarme de que Ferdinand no fuera menospreciado en Ahrensbach. Pero después de pedirme que ayudara a nuestro ducado a subir en la clasificación, Sylvester me decía que lo bajara al décimo puesto. ¿Cómo se suponía que debía responder a eso?

Dijiste que como Ferdinand está en Ahrensbach, sirviendo como tutor de Lady Letizia, Ehrenfest necesita trabajar duro también. ¿No es así?

"Esto puede sonar un poco extremo", me dijo Sylvester, "pero tú eres el único que está interactuando activamente con los ducados de alto rango y formando conexiones con la familia real. Los nobles creen que, si bajas el tono, nuestro rango dejará de subir. En otras palabras, destacas demasiado. Continuamente eres la primera de la clase y te acercas a la realeza. Si haces algo más, nos enfrentaremos a un conflicto innecesario sobre quién debe convertirse en el próximo aub. Queremos que actúes con mucho cuidado a partir de ahora."

Básicamente estaba diciendo que era mejor para mí no trabajar duro. ¿Era por eso que Ferdinand no me había elogiado este año? ¿Porque mis logros habían causado a Ehrenfest más problemas que otra cosa? En el momento en que se me ocurrió eso, mi emoción por haber sido la primera de la clase y la celebración que había visto desde lo alto del escenario empezaron a desvanecerse. El mundo a mi alrededor perdía su color.

"Los giebés que han hablado contigo saben que no quieres convertirte en el aub", dijo Sylvester, "pero todos los demás parecen pensar que sí. No te queda más remedio que demostrarles que se equivocan."

Así que... para evitar disputas extrañas sobre quién debería ser el próximo aub, ¿tengo que mantenerme fuera de los focos? ¿Sería mejor que no estuviera aquí?

El orgullo que sentía por mis deberes, mi deseo de trabajar duro... Sentía como si esas partes integrantes de mí se estuvieran marchitando y muriendo. Quería encerrarme en mi biblioteca para que la gente dejara de quejarse de todo lo que hacía.

"Bueno... Bien", dije con una sonrisa. "Mi ausencia cuando las facciones están cambiando y se reparten recompensas y castigos seguramente cambiará su perspectiva. Les confío a ti y a Wilfried, el actual y el futuro aubs, la puesta en orden de Ehrenfest y el control de la población noble."

Esto realmente era lo mejor. Al fin y al cabo, una vez en mi biblioteca o en el templo — que tenía la ventaja añadida de estar tan cerca de la ciudad baja — no tendría motivación para hacer mucho más.

Wilfried asintió y dijo: "De acuerdo. Me centraré en asentar el caos en el castillo y en la sociedad noble en general y conseguir que me reconozcan como el próximo aub en el proceso." Aceptaba su nuevo deber con una sonrisa deslumbrante.

¿No te parece nada que te digan que el duro trabajo de todos en la Academia Real no ha servido para nada? ¿Que nos han pedido que renunciemos al rango que tanto nos costó conseguir?

Los dos formábamos parte de la misma conversación, así que, ¿cómo es que sonreía tan esperanzado? Era demasiado extraño para entenderlo, pero daba igual. Continué descargando todas mis cargas.

"Fui a la biblioteca de la Academia Real y copié los esquemas del escenario y del círculo mágico utilizados en el ritual de primavera. Ustedes dos pueden usarlos por el bien de su facción."

Llegados a este punto, me estaba deshaciendo de cualquier cosa que pudiera hacer que me llamaran de vuelta al castillo. Pero en lugar de rechazar el trabajo extra, Wilfried se alegró y me dio las gracias.

"Los dos me están ayudando muchísimo", le dije. "Ahora puedo centrarme en el templo y en la ciudad baja." Era una victoria para todos — o eso creía yo. Sylvester sacudió la cabeza con el ceño fruncido.

"No, queremos que te encargues de las tareas de Florencia mientras se ocupa de su embarazo."

Me estaba pidiendo que empezara a unificar a las mujeres nobles mientras socializaba en fiestas de té y apuntalaba a Wilfried como su prometida. Para ser honesta, no estaba loca por hacer nada de eso. Ahora que Ferdinand se había ido, no había nadie a quien pudiera consultar sobre el trabajo del templo, y realmente no estaba segura de que el templo pudiera funcionar sólo con mis asistentes. Además, ahora que no había necesidad de trabajar duro en la Academia Real, no tenía la más mínima motivación para asistir a ninguna molesta fiesta del té.

Hmm... Tal vez debería cometer algunos errores muy deliberados para bajar nuestro rango.

"Entiendo por qué esas tareas recaerían normalmente en mí — porque estoy prometida a Wilfried — pero Charlotte es mucho más apta para las relaciones sociales y el trabajo administrativo. Yo preferiría centrarme en mis deberes como Sumo Obispa, supervisar el orfanato y dirigir a los comerciantes."

Realmente no podíamos permitirnos flojear a la hora de prepararnos para recibir a más comerciantes de otros ducados. Si les revelábamos que nuestros asuntos internos eran un desastre en estos momentos, nuestras relaciones interducados seguramente se resentirían.

Sylvester pensó un momento, luego asintió y dijo: "Tienes razón."

Incluso ahora, seguiré trabajando duro por todos en la ciudad baja.

Mientras me esforzaba por recomponer mis sentimientos dispersos, centrándome en particular en mi promesa con papá, Wilfried empezó a hacer pucheros a Sylvester. "Padre, no

seas tan indulgente con Rozemyne”, dijo. "Tiene que darse prisa y adquirir más experiencia social para el año que viene en la Academia Real."

Decidí no decir lo que realmente tenía en mente: “¿Por qué diablos debería molestarme si no me importa un comino nuestra clasificación?” — y en su lugar le incliné la cabeza como una dama. "Pero, ¿quién se ocupará de todo el trabajo del templo y de los negocios con el Gremio de Comerciantes si no soy yo? Seguro que no se espera que yo lo haga todo."

Hacía poco que me habían puesto a cargo de las obras del templo, y nuestros eruditos aún no eran capaces de comprender las intenciones de los comerciantes de la ciudad baja. Estábamos tan faltos de mano de obra competente que quería llorar abiertamente por haber perdido a Justus. No había nadie que pudiera hacer este trabajo excepto yo.

"Puedo entender que te necesiten en el templo, pero ¿por qué no dejas el Gremio de Comerciantes a los eruditos?" Preguntó Wilfried. "Ya se ocuparon de ellos antes, ¿no? Adquirir más experiencia social es mucho más importante, sobre todo pensando en el año que viene."

Sólo porque estaba equilibrando activamente las necesidades de los nobles con las realidades de los comerciantes nos las arreglábamos. ¿Cómo, entonces, se había convencido de que podíamos confiar las cosas a los viejos eruditos? Estaba más claro que el agua que ignorarían las circunstancias de los plebeyos, plantearían exigencias poco razonables y, en última instancia, harían que todo les estallara en la cara.

"Me pregunto, ¿a qué eruditos te refieres?" Respondí. "Seguramente no a los que son incapaces de adaptarse a nuestro nuevo rango y que siguen trabajando con la mentalidad de un ducado de rango inferior. Ni siquiera Hartmut, tan hábil para hablar con los plebeyos de la ciudad baja, tiene los conocimientos y la experiencia necesarios para las discusiones de negocios. Le costaría negociar sin mi presencia. Así que, si hemos criado eruditos a los que podamos confiar tales asuntos, es la primera vez que oigo hablar de ellos. Incluso daría la bienvenida a tal talento único como mis asistentes."

"B-Bueno, quiero decir..." Wilfried tartamudeó, sus ojos vagando por la habitación. Evidentemente, no había tales eruditos.

Mientras miraba a Wilfried, Charlotte lanzó un suspiro exasperado. "Wilfried, comprendo tu deseo de que Rozemyne adquiera más experiencia, pero tiene razón. Yo puedo ocupar su lugar y relacionarme con otras mujeres de la nobleza, pero nadie más está preparada para dirigir el templo y cooperar con los comerciantes. Serviré como representante de Madre en su lugar."

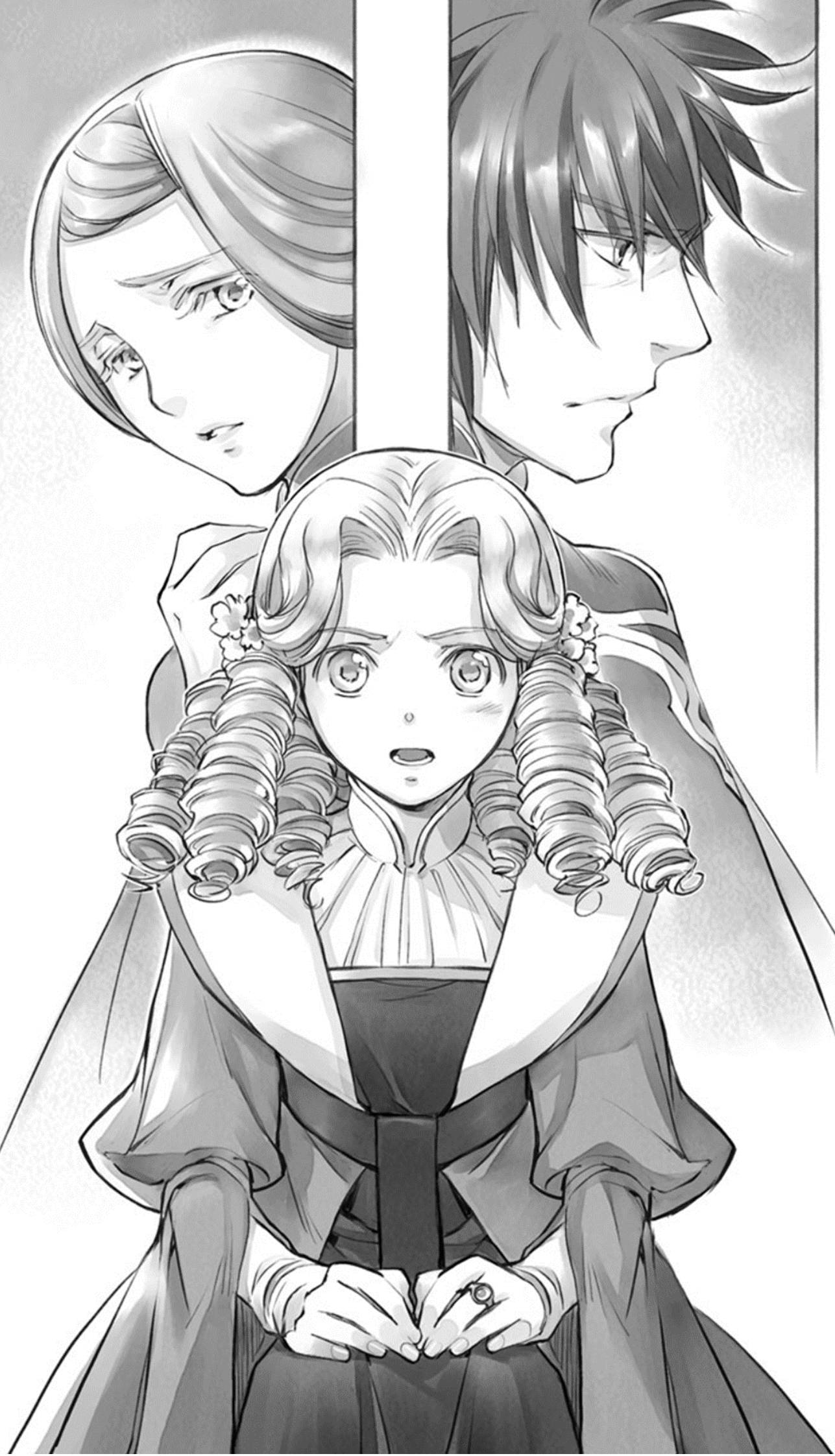
¡Oh, Charlotte! ¡Eres tan inteligente y considerada! Pensar que iba a esconderme en mi biblioteca y en el templo...

Era deslumbrante y tan confiable. Me hizo sentir un poco culpable por no querer seguir trabajando duro.

"Charlotte", dijo Florencia, "conseguir que Rozemyne socialice más es nuestra máxima prioridad. Incluso los informes que recibimos dejan claro que relacionarse con otros nobles es su mayor debilidad en este momento." Me di cuenta de que le había causado muchos dolores de cabeza e inmediatamente desvié la mirada, sintiéndome incómoda.

En contraste con mi propia reacción, Charlotte empezó a hacer muecas. Me miró a mí, a Wilfried, a Sylvester y a Florencia, luego bajó la mirada y dijo: "Ahora que el tío se ha ido, queda mucho por hacer. El trabajo del templo; la gestión del orfanato, que ha crecido en tamaño debido a la purga; negociar con los comerciantes; transportar a los Gutenberg; servir de consejera para la industria de la imprenta... Hay tanto que sólo Rozemyne puede hacer, y ella ya tiene más que equilibrar que la mayoría de los adultos, por no hablar de otros estudiantes. Despreciaste su duro trabajo en la Academia Real, ¿y ahora quieres que adquiera más experiencia social? ¿Cómo va a encontrar el tiempo cuando ni siquiera le das una mano de obra extra? Y encima, ¿esperas que ocupe el lugar de Madre? Todos están equivocados."

Finalmente volvió a levantar la vista, sus ojos añiles ahora mordazmente críticos. "No creo ni por un momento que aprender a socializar sea la mayor prioridad de Rozemyne. Madre, Padre — los dos están sanos y son lo bastante jóvenes para tener un nuevo hijo. Tenemos al menos una década antes de que Rozemyne tenga que empezar a ejercer de primera esposa y cumplir con todos los deberes pertinentes."



Charlotte...

Me conmovió que se enfadara tanto por mí. Mi mundo pareció iluminarse un poco más y me tomé un momento para saborear mi optimismo recién recuperado.

Bien. Seguiré trabajando duro un poco más.

Pero mientras yo me deleitaba, todos los demás miraban atónitos a Charlotte. Estaba criticando abiertamente no sólo a Wilfried, sino también a la pareja archiducal. Aun así, eso no la frenó; con semblante tranquilo, continuó expresando sus opiniones.

"Padre, tenías claro que la purga pondría a Ehrenfest en serios aprietos, y aun así seguiste rechazando una segunda esposa e incluso embarazaste a Madre por si fuera poco. Si alguien debe tomar el lugar de Madre, debemos ser nosotros, sus parientes de sangre. No veo razón para que Rozemyne tenga que recoger los pedazos."

A decir verdad, me parecía una lástima que a Sylvester, que se había casado con la mujer que amaba, le pidieran ahora que tomara una segunda esposa sólo por razones políticas. Por su bien, incluso esperaba que nunca llegara a eso. Tampoco tenía reparos en que tuviera otro hijo. Mi reacción ante esa noticia fue: "Qué bien."

Sin embargo, Charlotte no compartía mis opiniones. Había nacido y se había criado como miembro de pura cepa de la familia archiducal, así que tenía una perspectiva totalmente distinta cuando se trataba de segundas esposas. Sentía rabia y desprecio hacia nuestro archiduque, que había optado por embarazar de nuevo a su primera esposa cuando aún se negaba a tomar una segunda.

"Además" continuó, "¿cómo vamos a cumplir nuestro acuerdo con Groschel si Madre está embarazada? Uno de mis asistentes es de Groschel y, según tengo entendido, debemos realizar un entwickeln allí esta primavera."

Los entwickeln eran hechizos a gran escala con el poder de reformar una ciudad entera. Lanzar uno requería tanto maná que toda la familia archiducal tendría que tomar pociones de rejuvenecimiento — y aunque la ciudad baja de Groschel era más pequeña que la de Ehrenfest, no dejaba de ser una tarea costosa. Ya nos habíamos quedado con un hombre menos ahora que Ferdinand estaba en Ahrensbach, pero el hecho de que Florencia tuviera que proporcionar maná a su bebé haría que el calendario original fuera mucho más difícil de cumplir.

Sylvester hizo una pausa. "Puede que la primavera ya no sea factible, pero podríamos arreglárnoslas a tiempo para el otoño."

"Para algo de la envergadura de un entwickeln, no se pueden permitir errores. Los nobles de Groschel ya están en el filo de la navaja; ¿de verdad esperas que puedan prepararse para los comerciantes del próximo verano después de un cambio de planes tan repentino?" Preguntó Charlotte. A juzgar por la confianza con la que hablaba, ya había hablado del asunto con su asistente de Groschel.

Siguió mirando a Sylvester, “No quiero ver sufrir a mi asistente. Rozemyne, tú también tienes un noble Groschel a tu servicio, ¿no es así? Además, conoces mejor que nadie a los comerciantes y a las ciudades bajas. ¿Será realmente aceptable cambiar la fecha del entwickeln?”

Empecé a devanarme los sesos, desesperada por cumplir las expectativas de mi hermana menor. Brunhilde ya me había contado cómo iban las cosas en Groschel. Incluso había estado allí antes.

No serían del todo incapaces de prepararse...

Groschel había enviado a sus artesanos a formarse a Ehrenfest cuando estaba adoptando las industrias de la imprenta y la fabricación de papel. Ya tenía conexiones con los Gutenberg y, comunicándose con el Gremio de la Imprenta, podía preparar tiendas de libros y papel en un momento. Además, presumiblemente bajo la dirección de Brunhilde, había estado trabajando con la Compañía Gilberta para crear más tiendas dedicadas principalmente a los adornos para el cabello. Los problemas eran que carecía fundamentalmente de suficientes posadas para mantener a los comerciantes de otros ducados, y su ciudad baja estaba francamente sucia. Incluso después de un entwickeln, se desconocía si la gente de allí conseguiría mantener las cosas limpias.

"Han hecho todos los preparativos necesarios para abrir sus tiendas", dije. "La cuestión principal es si serán capaces de establecer sus posadas y mantener limpia la ciudad. Hay que tener en cuenta que tendrán que ordenar el mobiliario y demás decoración interior, asegurar y formar al personal... Darles medio año menos para tenerlo todo listo perturbaría enormemente las cosas."

El Entwickeln sólo podía utilizarse para hacer edificios lisos y blancos, lo que significaba que al principio no tendrían muebles, marcos de ventanas ni siquiera puertas. Por eso el calendario actual preveía que el hechizo se lanzara en primavera, que los exteriores se arreglaran durante el verano y el otoño, y que los muebles se hicieran durante el invierno. Posponer el entwickeln al otoño crearía todo tipo de caos, y no parecía razonable esperar que los artesanos trabajaran al aire libre con toda la nieve. En esas circunstancias, ¿podría Groschel amueblar todos los edificios y dotarlos de personal cualificado a tiempo para el verano siguiente? No lo creo.

"¿Tú también lo crees?" preguntó Charlotte. "Cuando se estaba preparando mi habitación en el edificio norte, tardamos dos años en elegir a los artesanos especializados que necesitábamos y disponer las alfombras, cortinas, muebles, etc. necesarios. Es difícil imaginar que realizar el entwickeln en otoño dé a Groschel tiempo suficiente para preparar la llegada de los comerciantes el verano siguiente."

Por supuesto, los muebles y las habitaciones para los comerciantes plebeyos no tardarían ni de lejos tanto en prepararse como los muebles y las habitaciones para un miembro de la familia archiducal. Sin embargo, después de mi experiencia tanto en el monasterio como en

el restaurante italiano, comprendí que los talleres de carpintería seguían necesitando mucho tiempo para terminar tales trabajos.

Mientras pensaba en cómo podríamos ganar más tiempo, Wilfried miró de reojo a Charlotte, que estaba entrando en calor, y a Florencia, que parecía bastante indispuesta. “Todavía tenemos que cambiar nuestros planes, Charlotte”, espetó. "El entwickeln requiere demasiado maná para que Madre pueda participar. ¿Quieres ponerla en peligro?"

"Esa no es mi intención en absoluto", replicó. "Simplemente temo que Groschel critique a la familia archiducal por cambiar el plan para satisfacer nuestras propias necesidades. ¿No deberíamos evitar provocarles cuando el ducado ya está tan inestable por la purga?"

Tenía razón: imponer exigencias poco razonables a Groschel, precisamente ahora, provocaría inevitablemente a la facción de Leisegang. El método de Sylvester de imponer su trabajo a los que están por debajo de él sólo nos llevaría a una trampa clásica.

"Padre — si quieres evitar la reacción de Groschel y la facción de Leisegang, debes prometer que no harás nuevos negocios durante la próxima Conferencia de Archiduques", concluyó Charlotte.

Sylvester y sus asistentes hicieron una mueca; seguro que les preguntarían por los negocios de este año y a qué ducados irían. El brusco ascenso de Ehrenfest en la clasificación significaba que queríamos quedar bien con todo el mundo, así que iba a ser duro tener que rechazar a tantos interesados.

"Charlotte", dijo Wilfried, "tenemos que dar prioridad a las relaciones internas antes que apaciguar a los Leisegang. *La familia real* nos dijo que nos replanteáramos cómo tratar con otros ducados."

Tenía razón. Los Leisegang eran nobles de Ehrenfest, lo que significaba que era posible aplastar sus protestas utilizando la autoridad de Sylvester como archiduque, pero esa solución no funcionaría en otros ducados. Tenía sentido que Wilfried fuera más consciente de este hecho que Charlotte, ya que Anastasius se lo había advertido directamente.

Ciertamente da miedo pensar en enemistarse con otros ducados además de con los Leisegang.

En su estado actual, Ehrenfest necesitaba satisfacer tanto a otros ducados como a sus propios nobles. Si esto era una consecuencia negativa de nuestro nuevo rango, entonces tal vez tenía que asumir la responsabilidad por ello.

"Sé que mantener en orden a nuestros propios nobles es importante", dije, "pero las relaciones interducales también lo son, ¿verdad?"

"Sí", respondió Sylvester.

"En ese caso, creo que deberíamos centrarnos en conseguir que Groschel sea utilizable el próximo verano — aunque para ello será necesario que usted, el archiduque, tome la iniciativa. No puedes simplemente dejar el asunto en manos de Giebe Groschel."

Tratar de pasar la pelota sería desastroso; si todo acababa desmoronándose, Groschel recibiría toda la culpa. Hacer responsable al archiduque, en cambio, seguro que suavizaría las cosas.

"¿Qué estás diciendo?!" exclamó Sylvester, con los ojos muy abiertos.

"¿Harías que el archiduque se responsabilizara de Groschel...?" Preguntó Florencia, igual de sorprendida.

"Así es. Tomamos prestada su ciudad baja porque la nuestra no es lo bastante grande para acoger a todos los comerciantes. Si el archiduque está dispuesto a responsabilizarse de los preparativos, entonces los temores de Charlotte deberían ser atendidos, ¿no?"

Para ser más concretos, a Charlotte le preocupaba que Groschel no pudiera seguir el nuevo y poco razonable calendario y acabara siendo culpado del fracaso, lo que provocaría reacciones violentas y desestabilizaría aún más Ehrenfest.

Charlotte asintió y dijo que a ella también le preocupaba que mi carga de trabajo fuera demasiado excesiva, lo cual era muy bonito. Luego miró cuidadosamente a Sylvester, esperando su respuesta.

"Rozemyne..." murmuró Sylvester, marchitándose ante la mirada severa y silenciosa de su hija.

"Si vas a modificar enormemente el calendario por circunstancias personales, entonces también deberías estar dispuesta a prestar todo tu apoyo. Los preparativos no se completarán a tiempo si dejas esto en manos de Groschel — pero si aportas la mayor parte del maná y la financiación y te ofreces a aceptar la culpa de cualquier fallo, quizá podamos arreglárnoslas."

"¿Oho? ¿Y cómo es eso?" preguntó Sylvester, dándose una palmada en la mejilla antes de inclinarse hacia delante, intrigado. Ahora que tenía su atención, decidí lanzarme a explicarlo.

"Los eruditos necesitan hacer esquemas precisos para el entwickeln, ¿verdad? En concreto, necesitaremos diagramas para las posadas. Si podemos conseguirlos y calcular las medidas exactas, podremos encargarnos de las puertas, los marcos de las ventanas y otras cosas por el estilo con mucha antelación — a talleres de carpintería *independientes*."

Teníamos entre manos un pedido enorme, y la cultura de la exclusividad no haría más que ralentizar las cosas. Aunque entendía que para los artesanos de la ciudad baja era importante tener clientes fijos y un suministro constante de trabajo, en momentos como éste era un verdadero estorbo.

Continué: "Medio año debería bastar para que un taller termine la decoración interior de una sola habitación, y si pedimos que se dé prioridad a las puertas y los marcos de las ventanas, podremos colocarlos inmediatamente después del entwickeln. Los artesanos trabajarán aún más si les hacemos competir entre sí y recompensamos a los que lo hagan mejor."

Hacer primero las puertas y los marcos de las ventanas era clave. Si esperábamos hasta después del invierno, la nieve se colaría en todas las casas recién construidas y crearía un enorme desorden, lo que sólo retrasaría aún más las cosas.

“Dicho esto” continué, “los talleres de Groschel no tendrán suficientes albañiles y carpinteros para terminar todo a tiempo. También tendremos que enviar pedidos a las provincias que la rodean y a nuestra propia ciudad baja. Esa es una de las muchas razones por las que creo que el aub debería hacerse cargo.”

Giebe Groschel pidiendo a otro giebe podría convertirse en un desastre dependiendo de lo que quisieran a cambio, pero una orden archiducal suavizaría todo eso.

"Hmm..." Había un destello en los ojos verde oscuro de Sylvester, que me arrancó una sonrisa inmediata. Su expresión era la de alguien que acaba de encontrar el camino de la victoria.

"El problema a partir de ahí van a ser los muebles", dije. "Tal como teme Charlotte, Groschel tendría que recurrir a talleres de carpintería, y sencillamente no les daría tiempo a preparar muebles para todas las habitaciones. Tampoco podemos permitirnos conformarnos con medias tintas; los comerciantes visitantes van a ser algunos de los más ricos de todos los ducados de alto rango, y sus gustos están destinados a ser igual de ricos. Pero con el propio aub al timón, eso no será un problema."

"¿Cómo es eso?"

"Eres responsable de las propiedades de los nobles aplastados durante la purga, ¿no? Simplemente confisca sus muebles. Ya usaremos un taller diferente para cada posada, así que tener una variedad de estilos no debería ser un problema. Y piensa en cuánto dinero nos ahorrará."

También nos ahorraría toda la tediosa burocracia de tener que presupuestar, adquirir y transmitir los muebles.

"Además", dije, "a diferencia de los instrumentos o herramientas mágicas, los muebles tomados de las fincas de los nobles no los necesitarán los niños que evitaron el castigo." Iban a vivir en el orfanato, en la sala de juegos del castillo o en algún dormitorio — lugares que ya estaban amueblados.

Continué: "También tendremos que tener en cuenta el tiempo que llevará formar al personal. Si trasladamos a los posibles trabajadores de la posada de Groschel a nuestra ciudad baja lo antes posible, podrán empezar a adquirir experiencia práctica."

Coordinar el traslado no sería fácil, pero daría a los de Groschel medio año entero de experiencia haciendo negocios con comerciantes de otros ducados. Mientras tanto, nuestra ciudad baja recibiría mano de obra extra durante un periodo tan ajetreado. Parecía un acuerdo beneficioso para ambas partes.

"Es mi deber llegar a tales acuerdos con los comerciantes, así que puedes dejármelo a mí", concluí. "Suponiendo que asumas la responsabilidad como aub, claro."

Tras una breve pausa, Sylvester dijo: "De acuerdo. Lo haré yo."

Florencia miró de su marido a mí, preocupada, mientras Wilfried miraba al suelo con los labios fruncidos. Charlotte murmuró que, al final, me habían dado más trabajo.

Me reí un poco. "Gracias por preocuparte por mí, Charlotte, pero me han dicho que me mantenga en la sombra. Así que, aunque estas son mis sugerencias, el aub será quien las lleve a cabo."

Charlotte abrió un poco los ojos, sonrió y soltó una risita divertida.

Ahora puedo esconderme en el templo y tener más oportunidades de ver a todo el mundo en la ciudad baja. Todo según lo planeado.

Fue entonces cuando Melchior, que había estado escuchando en silencio, levantó la mano de repente. "Hermana, ¿hay algo que pueda hacer? Yo también quiero ser útil a Ehrenfest."

"Bueno... ¿Podrías ayudarme entonces, Melchior?"

"Por supuesto", respondió, sonriendo alegremente. "¿Qué necesitas que haga?"

La verdad es que Melchior no podía *hacer* nada. No podía proporcionar maná porque no le habían enseñado a controlarlo, y no parecía factible llevarlo a ceremonias religiosas. Aun así, lo mejor era fomentar su motivación; aunque él mismo no sirviera de mucho, los asistentes que le acompañaban en todo momento eran otra historia.

Son personas que pueden hacerse cargo — quiero decir, ¡que pueden ayudarme con mi trabajo en el templo!

"Puedes estudiar los detalles del trabajo del templo", dije. "Tendrás que estar preparado para servir como Sumo Obispo para cuando yo alcance la mayoría de edad, ¿no es así?"

La purga significaba que teníamos aún menos sacerdotes azules que antes, así que preparar a mi sucesor era más importante que nunca. De lo contrario, el templo se derrumbaría cuando yo alcanzara la mayoría de edad y partiera con todos mis seguidores.

Preparar a mi sucesor también me daría más tiempo para pasar en mi biblioteca...

"Me encargaré de entrenar a Melchior y a sus asistentes", declaré.

Sylvester hizo una mueca ante la sola idea y murmuró: "Ésa es una forma de hacer que me preocupe por su futuro..." Pero su reticencia era irrelevante. *Alguien* tenía que formar a mi sucesor, y nadie mejor que yo para ese puesto — sobre todo cuando ya estábamos tan escasos de personal.

"Lady Rozemyne, ¿de verdad enviarías a nuestro Lord al templo justo después de su bautismo?" preguntó una de las personas al servicio de Melchior. No se les notaba en la cara,

pero a él y a algunos de sus compañeros — sobre todo los más mayores — no parecía gustarles la idea.

"Me nombraron Sumo Obisps inmediatamente después de mi bautismo", respondí, no dispuesto a dejar que se me escapara una mano de obra tan valiosa. "En mi caso, me crié en el templo. Podía contar con Lord Ferdinand para que me ayudara con mi trabajo y formara a mis asistentes. Pero, ¿quién proporcionará este apoyo a Melchior? Es poco probable que mis asistentes permanezcan en el templo después de que yo alcance la mayoría de edad."

Le lancé una mirada a Hartmut. Él sonrió en respuesta, pidió permiso para hablar con Melchior y sus asistentes, y luego dijo: "En efecto, deberíamos empezar su entrenamiento lo antes posible. Lady Rozemyne es la única persona a la que serviré, y mi intención es abandonar el templo en cuanto ella lo haga. Sólo faltan tres años para que Lord Melchior se convierta en Sumo Obispo. ¿Están todos dispuestos a apoyarle entonces?"

Melchior retrocedió y miró fijamente a sus asistentes. "Tres años..." murmuró, luego se volvió hacia Sylvester y dijo: "Padre, quiero ayudar a mi hermana en el templo. Aquí en el castillo no puedo hacer nada, pero yo también soy candidato a archiduque; quiero ser de alguna ayuda."

"De acuerdo", dijo finalmente Sylvester, cediendo. "Melchior, te ordeno a ti y a tus asistentes que ayuden en el templo."

Los asistentes mayores de Melchior hicieron una mueca, pero los caballeros parecían bastante interesados. Aparte de mi método de compresión de maná, probablemente habían oído a los estudiantes de la Academia Real hablar de conseguir protección divina mediante la oración.

"Trabajemos duro juntos, Melchior."

"¡Bien!"

A partir de ahí, nuestra reunión llegó a su fin. Melchior fue el único que se levantó con una sonrisa brillante; todos los demás parecían estar tragándose comentarios muy amargos. Sylvester, Florencia y sus asistentes parecían especialmente indispuestos, probablemente debido a la montaña de trabajo que les esperaba, mientras que Wilfried y Charlotte parecían estar dándole vueltas a algo.

Bonifatius se dirigió a la puerta, ignorando por completo el pesado ambiente. Luego se detuvo, me saludó con la mano y dijo: "Rozemyne, lo que necesitas es trabajo de archiduquesa en el castillo. Si quieres salir del templo, pídemle ayuda."

Un revuelo recorrió la sala. Sylvester, Florencia y Wilfried se pusieron tensos. Se suponía que nuestra reunión había terminado, pero ahora nos estaban volviendo a meter en ella.

En realidad, mi mente ya estaba en otra parte; sólo me quedaban tres años para cumplir la mayoría de edad, así que estaba pensando en cómo formar a los eruditos para hacer negocios

con los comerciantes y en cómo planificar el futuro de Fran y de mis otros asistentes. En consecuencia, respondí sin tratar siquiera de endulzar mis sentimientos.

"Si deseas ayudarme, abuelo, haz que pueda permanecer en el templo para siempre, incluso después de alcanzar la mayoría de edad."

Sylvester y los demás se relajaron de inmediato, mientras que Bonifatius se quedó rígido de asombro. Ladeé la cabeza hacia él, sin saber por qué estaba tan sorprendido, pero se limitó a despedirse con expresión algo apenada.

05 - Melchior y la Preparación para el Templo

"Rozemyne, ¿qué puedo esperar ahora que estoy ayudando en el templo?" Preguntó Melchior en cuanto salimos de la sala de reuniones y emprendimos el camino de regreso al edificio norte. Sus ojos añiles brillaban de entusiasmo por su nuevo trabajo, y me daba paz verlo tan motivado.

"Tu vida en el castillo seguirá siendo prácticamente la misma" respondí, "pero trabajarás en el templo entre la tercera y la quinta campana. Viajar en las bestias altas de tus asistentes te facilitará el trayecto. En cuanto a tus tareas, puedes memorizar palabras de oración en las cámaras del Sumo Sacerdote y ofrecer tu maná. No podrás participar en la Oración de Primavera de este año, ya que aún no has aprendido a controlar tu maná, pero si empiezas a practicar ahora, entonces podrías ayudar en el Festival de la Cosecha en otoño."

"¡Correcto!"

El plan siempre había sido que Melchior practicara la Reposición de Maná con Bonifatius durante la Conferencia de Archidukes de primavera, y luego participara en el Festival de la Cosecha. En otras palabras, la única diferencia aquí era que él memorizaría oraciones en el templo en lugar del castillo.

"Vas a trabajar según tu horario actual en su mayor parte", señalé, "pero es realmente importante que vengas al templo y ofrezcas tu maná a los dioses."

Con la esperanza de que los asistentes mayores de Melchior se mostraran más receptivos a enviar a su lord al templo, empecé a explicarles cómo se obtenían más protecciones divinas en la Academia Real dependiendo de la frecuencia con la que se rezara y de la cantidad de maná que se ofreciera a los dioses. Esto ya era de conocimiento común entre los estudiantes, pero no estaba seguro de si había llegado a las generaciones mayores.

"A través de nuestra investigación conjunta con Dunkelfelger, demostramos que las personas que rezan con regularidad y ofrecen mucho maná reciben más protecciones divinas", dije.

"Drewanchel parece haber empezado a investigar la forma más eficaz de obtener protecciones, y nuestro plan para el año que viene es investigar las ceremonias religiosas y las cosechas con Frenbeltag. Estos acontecimientos, unidos a la participación de la familia real en el Ritual de Dedicación que celebramos en la Academia Real, han atraído mucha más atención hacia el templo y las ceremonias religiosas. Ehrenfest sabe más de estas cosas que cualquier otro ducado, y mi esperanza es que empecemos a enorgullecernos más de este hecho."

"¿Oho...?"

Las expresiones de los asistentes mayores cambiaron. Como era de esperar, estar atrapados en el edificio norte debido a la purga significaba que no habían sabido mucho de lo que estaba sucediendo fuera. Probablemente no había ayudado que la mayoría de los estudiantes de Melchior fueran de grados inferiores, específicamente para que pudieran seguir sirviéndole después de que él mismo se inscribiera.

Hice todo lo posible por promocionar los valores del templo para que los asistentes de Melchior estuvieran más abiertos a que su lord fuera allí. Quería hacerlos más cooperativos y mejorar su actitud hacia los sacerdotes grises, lo que los haría más fáciles de tratar.

"Melchior, ¿sabes que Wilfried recibió protecciones divinas de doce dioses?" le pregunté. "Eso fue porque él, a diferencia de otros candidatos a archiduque, participó en la Oración de Primavera y en el Festival de la Cosecha."

"Sí", respondió. "Madre se enteró por uno de tus informes y me lo contó durante la cena. Padre dijo que te ganaste aún más protecciones, Rozemyne. Me dijeron que trabajara duro para poder ganar mucho como tú."

Espera, ¿qué? ¿Como yo?

Eso me hizo reflexionar. Su frase parecía sugerir que la pareja archiducal estaba contenta con mis protecciones divinas, pero habían dicho todo lo contrario durante nuestra reunión.

"Si participo en ceremonias religiosas como tú y Wilfried, ¿podré obtener también protecciones divinas?", preguntó.

"Efectivamente. Cumplir con los deberes en el templo también ayudará. Tengo intención de investigar si los que ya han hecho el ritual pueden volver a realizarlo aquí, en Ehrenfest." Todos mis asistentes rezaban para prepararse.

Al instante, los caballeros guardianes de los otros candidatos a archiduque se animaron. "¿Se puede repetir el ritual de protección divina?", preguntaron.

El asistente de Melchior asintió y dijo: "Nos han dicho que a los estudiantes graduados que participaron en nuestra investigación conjunta se les había dado una segunda oportunidad." Parecía que eran conscientes de que algunos graduados, como Leonore y Lieseleta, habían conseguido protecciones adicionales.

"Todavía no hemos hecho ningún experimento", dije, "así que no estoy seguro de que vayamos a tener éxito, pero pienso empezar mi investigación con mis asistentes adultos. Obtener muchas protecciones divinas mejora la eficiencia del maná de uno, así que debería beneficiar incluso a aquellos que han terminado su periodo de crecimiento y luchan por aumentar su maná mediante la compresión."

Este tema no interesaba mucho a Melchior, que entraría en su período de crecimiento conociendo ya mi método de compresión de maná, pero cautivaba a sus asistentes adultos. Eran mayores que la generación de Cornelius, y sus periodos de crecimiento ya habían pasado cuando se empezó a difundir mi método de compresión. Por supuesto, aún recibirían *algún* beneficio de mi método, pero las generaciones más jóvenes ya estaban por delante. Es de suponer que a los adultos mayores les preocupaba que esta nueva revelación sobre las protecciones divinas agrandara aún más el abismo, pero ahora sus ojos brillaban ante la idea de poder repetir el ritual.

Continúe, "Pero, aunque repitan el ritual, no recibirán nuevas protecciones a menos que recen a los dioses y ofrezcan su maná. Mis asistentes ya lo hacen y es poco probable que tengan problemas por ello, pero no puede decirse lo mismo de los que no han hecho nada parecido."

Sin perder un segundo, los asistentes de Melchior comenzaron a apelar a su lord.

"Lord Melchior, lléveme con usted al templo."

"No, no. Por supuesto, llévame..."

Era bueno verlos tan ansiosos por ir al templo. Incluso los que servían a Wilfried y Charlotte escuchaban con gran interés.

Asentí satisfecha, y luego sugerí que los asistentes de Melchior idearan un horario rotativo. Por mucho que todos quisieran ir al templo, los caballeros guardianes también necesitaban entrenarse con la Orden de Caballeros. Tendrían que turnarse.

"Lady Rozemyne, ¿cómo lo hacen sus asistentes?", preguntaron — y mientras Cornelius empezaba a explicarlo, Hartmut me sonrió.

"Lady Rozemyne", dijo, "comprendo su necesidad de transmitir la importancia de visitar el templo, pero hay otros arreglos que debemos mencionar. Pude utilizar los aposentos del Sumo Sacerdote tal y como estaban cuando tomé el relevo de Lord Ferdinand, pero Lord Melchior necesitará hacer algunos preparativos adicionales antes de poder entrar en el templo."

"¿Le importaría dar más detalles?" preguntó el asistente de Melchior. Melchior también nos miraba, especialmente curioso.

Yo simplemente había heredado los aposentos del director del orfanato, y todos los preparativos de mi habitación se habían hecho mientras me bautizaban en el Barrio de los Nobles. Sin embargo, ahora que lo pensaba, preparar una habitación entera era realmente un gran esfuerzo.

Reflexioné: "Los sacerdotes azules de familias laynobles y mednobles deberían tener algunos muebles sobrantes en el templo, y podríamos usarlos para preparar una habitación de una vez... Sin embargo, a mí me obligaron a encargarme de muebles nuevos cuando me adoptaron, así que dudo que Melchior, otro candidato a archiduque, pueda usar tampoco cosas de segunda mano..."

"¿El plan es que Lord Melchior visite el templo inmediatamente después de la fiesta de celebración de la primavera?", preguntó el asistente, preocupado. No quedaba mucho tiempo hasta entonces.

"Mi lady, no todo tiene que ser recién hecho", me informó Rihyarda. "En el castillo hay muebles sin usar que serían apropiados, así que ¿por qué no enviar algunas piezas al templo? Aliviaría el problema de que algunos muebles tarden demasiado en encargarse desde cero."

El asistente de Melchior asintió aliviado y enseguida preguntó qué necesitarían. Visualicé el mobiliario de mi propia habitación.

"Almorzaré en el templo, así que habrá que abastecer la cocina y contratar nuevos cocineros", dije. "Habrá que preparar un armario o algunas cajas para guardar la ropa de Melchior. También algunas estanterías y cajas para guardar documentos. Por lo demás, sólo necesitará un cuarto de baño y un lavabo. Durante algún tiempo estudiará en los aposentos de la directora del orfanato y del Sumo Sacerdote, así que una mesa de trabajo y demás puede venir después."

El asistente tenía una expresión seria. Decir que Melchior nos ayudaría con el trabajo del templo era bastante fácil, pero preparar una habitación para él era mucho más complicado. Tendrían que revisar los muebles del castillo y elegir piezas para él.

"Rozemyne, ¿podré almorzar contigo en el templo?" preguntó Melchior.

"Por supuesto", respondí. "La comida no sabe ni de lejos tan bien cuando se come solo. Aunque necesitaremos cocineros separados."

A los asistentes se les daban las sobras y nunca podían comer conmigo, así que me entusiasmaba la idea de tener a alguien de igual categoría en el templo. Sin embargo, no quería que escatimara en cocineros — sobre todo cuando teníamos que dar cuenta de los invitados, delimitar claramente el presupuesto y enviar más dones divinos al orfanato.

"Podrías pedirle a Sylvester que envíe a uno de los cocineros de palacio al templo", sugerí. "Una doncella de santuario gris experta podría servirle de ayudante, o podríamos pedir referencias a un restaurante que conozco. Los sacerdotes azules están obligados a proporcionar las sobras al orfanato, así que sus cocineros necesitan hacer comida incluso cuando su lord o lady está ausente."

Melchior era libre de traer del castillo a uno de los cocineros a los que estaba acostumbrado, pero necesitaría a otro que pudiera quedarse en el templo. En ese sentido, era mejor contratar a alguien nuevo que utilizar a un cocinero de la corte.

Continué: "Habrá que encargarse de las túnicas ceremoniales antes del Festival de la Cosecha de otoño, y preparar una cama antes del invierno. Intentar atravesar las fuertes ventiscas que se producen durante el Ritual de Dedicación para regresar al castillo es toda una pesadilla."

Los carruajes eran impensables, y montar en la bestia alta de un asistente no aliviaba el frío. Por lo tanto, era inevitable que Melchior tuviera que pasar noches en el templo para participar en el Ritual de Dedicación. El lado positivo era que la reutilización de los muebles dejados por los antiguos sacerdotes azules y las doncellas del santuario facilitaría la preparación de las habitaciones para sus asistentes.

"Esto se está poniendo caro..." dijo Melchior.

"Efectivamente", respondí. "Tendremos que consultar al aub y acordar un presupuesto para el templo. Ojalá hubiéramos pensado en esto antes, durante nuestra reunión."

"En realidad, has calculado bien el tiempo", dijo Hartmut. "Tenemos que celebrar otra reunión más específica con el aub sobre la purga que ha reducido aún más el número de sacerdotes azules en el templo. Era inevitable que algunos tuvieran que marcharse por circunstancias familiares, pero hay algunos que queremos que vuelvan."

Sabía que ahora teníamos menos sacerdotes azules, pero me sorprendió oír que habíamos perdido tantos como para afectar al funcionamiento del templo. Menos sacerdotes azules significaba menos maná ofrecido y menos comida para el orfanato. También significaba más trabajo para los que quedaban, y más sacerdotes grises y doncellas de santuario que regresaban al orfanato.

"Para serte sincero", continuó Hartmut, "el templo ha perdido tantos sacerdotes azules que ahora carece del maná necesario para mantener el Ehrenfest. Podríamos confiar en su maná, Lady Rozemyne, pero eso sería una solución pésima a largo plazo." Hablaba desde su perspectiva de Sumo Sacerdote interino y siempre teniendo en cuenta mi futura jubilación como Sumo Obispa.

Asentí con la cabeza. "Dedicar maná al templo es una de mis obligaciones como Sumo Obispa, pero hacerlo a costa de abastecer la fundación del ducado es como poner la carreta delante de los bueyes. La familia archiducal debe apoyar a la fundación por encima de todo, así que, en lugar de depender de mí, deberíamos priorizar la búsqueda de formas de producir más sacerdotes azules y doncellas de santuario."

"Lady Rozemyne tiene razón", dijo Hartmut. "Espero que más nobles acudan al templo y ofrezcan su maná con la esperanza de obtener más protecciones divinas" — miró en particular a los asistentes que compartían esa motivación — "pero puede que eso no dure, dependiendo de los resultados de nuestras futuras investigaciones."

Como él decía, no podíamos confiar en personas que darían la espalda al templo en el momento en que pensarán que dejaba de beneficiarles.

"Sabes, Hartmut... ¿y si tratáramos a los niños de la sala de juegos como aprendices de sacerdotes azules? Si utilizamos el dinero confiscado a sus padres y conseguimos que vivan en la sección noble y no en el orfanato, podrán seguir siendo tratados como niños nobles, ¿no?"

Hartmut parpadeó con sus ojos anaranjados y se llevó una mano contemplativa a la barbilla. Antes había rechazado la idea de llevarlos al orfanato, pero ahora parecía al menos un poco más receptivo.

Continué, "Ni siquiera son estudiantes todavía y necesitarán acumular maná para sus lecciones, así que no será mucho lo que puedan ofrecernos. Sin embargo, lo considero mejor que no hacer nada, y contribuirá a ocultarlos de los ojos escrutadores de otros nobles."

Hartmut empezó a considerar mi sugerencia aún más seriamente. Las habitaciones de los niños en el castillo ya se financiaban con el dinero confiscado a sus familias de origen y con el presupuesto del ducado, así que no parecía que mi idea requiriera mucho dinero extra.

"Como yo, serían a la vez nobles y siervos del templo", dije, "y seguramente se trazará una línea que los relacioné con los niños prebautizados del orfanato. Por encima de todo, sería maravilloso si pudiéramos educarlos ahora y conseguir que visitaran regularmente el templo para ofrecer su maná."

Probablemente Hartmut estaba pensando exclusivamente en la escasez de maná, pero sería una gran ayuda para el orfanato asignarles asistentes y cocineros. Además, si se les educaba en el orfanato, los otros niños de allí tendrían un objetivo más claro por el que trabajar.

Continué: "Además, los aprendices de sacerdotes azules y las doncellas del santuario podrían relacionarse con Melchior cuando éste visitara el templo. ¿No le resultaría eso más fácil protegerlos del desprecio o del trato irrazonable en la sala de juegos de al lado o en la Academia Real?" Podía poner todos los medios para evitar la discriminación mientras fuera estudiante, pero necesitábamos algo para después de graduarme. "Si los niños del orfanato no acaban siendo bautizados como nobles, creo que también sería una buena forma de darles opciones en el futuro. Lo ideal sería que los sacerdotes azules pudieran vivir incluso sin el apoyo de sus casas."

Si pudiéramos encontrar trabajo para los sacerdotes azules o alguna otra forma de que pudieran mantenerse, Dirk y Konrad podrían vivir como sacerdotes azules. Quizá más niños como Konrad empezarían a ser confiados al templo.

Después de escuchar todos mis pensamientos, Hartmut sonrió. "Parece que tienes muchas ideas, pero ¿cómo convencerás a la pareja archiducal para que las ponga en práctica cuando te acaban de decir que no destagues más?"

"¿Eh? No voy a salir del templo, así que no debería destacar en absoluto. Y mientras enmarque todo esto como una forma de reducir la carga de Florencia, estoy segura de que la pareja archiducal aceptará." Pero cuando apreté los puños con determinación, Charlotte, que se había pasado el viaje mirándose los pies, levantó la vista. ¿Tenía lágrimas en los ojos?

"Hermana...", murmuró. "Como dije durante la reunión, no creo que debas aumentar más su carga de trabajo."

"Gracias por preocuparte por mí, Charlotte", dije con una sonrisa, "pero reemplazar a los sacerdotes azules que hemos perdido, aumentar la cantidad de maná viable en el templo y proporcionar un futuro a los niños del orfanato son mis obligaciones como Sumo Obispo. Además, recuerda que vas a apoyar a Florencia. Si podemos salvarle, aunque sea un trabajo, te estaremos ayudando a ti a cambio."

"Pero yo quiero *ayudarte* ...", respondió ella. Fue muy lindo.

"En ese caso, ven a visitar el templo", le dije, ofreciéndole un consejo muy sigiloso. "Si lo haces, estoy segura de que recibirás más protecciones divinas el año que viene."

Sonrió un poco.

"Tengo intención de esconderme en el templo, pero me pregunto... Si presento esto como mi forma de criar a la próxima generación de nobles de nuestro ducado, ¿la gente me verá con mejores ojos como la próxima primera esposa?"

Charlotte volvió a bajar la mirada, con el labio tembloroso. "¿Cómo puedes ser tan positiva después de que te digan cosas tan crueles, hermana? ¿Y por qué sigues ideando formas de ayudar a Madre?"

Porque quiero pasar todo mi tiempo entre mi biblioteca y el templo.

Ésa era mi determinación, pero Charlotte parecía completamente insatisfecha con el resultado de nuestra reunión. Miró a Wilfried con el ceño fruncido y dijo: "Hermano, ¿cómo has podido darle la razón a papá tan fácilmente? ¿No te parece bien que nos diga que bajemos el rango de Ehrenfest?" Parecía que no era el único al que le había parecido extraña su falta de reacción.

Wilfried le devolvió la mirada a Charlotte, y luego nos miró a Melchior y a mí también. "¡Lo odio!", exclamó. "¡Claro que lo odio! Padre y yo—"



Se mordió la lengua y luego, más calmado, replicó: "Sólo comprendo que hay cosas a las que debemos dar más prioridad." Y con eso, se adelantó y regresó a su habitación.

Charlotte suspiró y sacudió la cabeza. "No tengo ni idea de lo que ocultan él y papá, pero no puedo estar de acuerdo con ellos, aunque ésta sea realmente la voluntad de los Leisegang. ¿Qué se supone que debemos decir a todos los que han estado trabajando tan duro en la Academia Real?"

Espera... Mi resolución de esconderme me había enfriado un poco la cabeza, pero ahora había algo que me molestaba. *¿"La voluntad de los Leisegang"?*

"La postura de padre durante esa reunión no se parecía en nada a lo que nos dijo en el Dormitorio Ehrenfest y a Dunkelfelger y la familia real durante el Torneo Interducados. Nos animó. No sé cómo puedo seguir creyendo en él..."

Ella tiene razón... Esto no cuadra en absoluto.

Era la misma sensación de disonancia que cuando había hablado con Melchior sobre las protecciones divinas. Las acciones de Sylvester eran inconsistentes y completamente desordenadas. Seguramente algo había ocurrido entre nuestro regreso de la Academia Real y aquel encuentro.

"Charlotte", le dije, "quizá sea demasiado pronto para perder la fe en él."

"¿Hermana?"

"Nos estamos perdiendo algo... Un detalle importante."

Elevemos nuestro rango y hagamos que algo suceda, ¿sí?

Enseñemos a todos a actuar como deben hacerlo los nobles de un ducado de alto rango.

Usemos la purga para deshacernos de toda la gente peligrosa y unamos Ehrenfest.

Sylvester del pasado siempre decía cosas para impulsarnos hacia adelante. Siempre fue ambicioso y listo para el cambio... pero no el hombre que acabo de encontrar. Era como si el Sylvester de la reunión fuera una persona totalmente diferente del Sylvester que conocíamos. Y en cuanto a Wilfried, había sido el mejor cuando se trataba de unificar a los estudiantes de la residencia e instarlos a seguir adelante. Se había esforzado por guiarlos y se alegraba cuando lo lograban. No quería creer que su emoción de entonces hubiera sido sólo una apariencia.

"La voluntad de los Leisegang", repetí. "Creo que esa frase es la clave de todo esto."

Charlotte me observó atentamente. Sus ojos añiles me suplicaban desesperadamente que le demostrara que aquellas palabras despiadadas y desgarradoras para el alma no habían salido de su propia familia.

"Vayamos a mi habitación y veamos qué tienen que decir los Leisegang sobre esto", dije, pero Charlotte negó con la cabeza.

"Me temo que no podemos invitar a Giebe Leisegang al edificio norte."

"No hace falta — no cuando tenemos a los Leisegang aquí con nosotros", respondí, y luego miré a Hartmut y Cornelius, que habían asistido a la reunión con nosotros. Ambos eran adultos, y ninguno de los dos había asistido a la Academia Real este curso. Aunque hubieran estado ocupados organizando el Ritual de Dedicación del templo, estaba segura de que habían participado en la socialización de invierno al menos en cierta medida.

Reuniré a todos mis asistentes de Leisegang para discutir este asunto. Quiero saber qué opinan de la referencia del aub a sus deseos. ¿Están de acuerdo los estudiantes? ¿Eran ya conscientes mis asistentes adultos?".

Hartmut me sonrió y dijo: "Entonces vayamos deprisa a su habitación." La expresión de su rostro parecía decir: "Estaba esperando a que te dieras cuenta", lo que me demostró que en todo esto había más de lo que parecía. "Leisegang espera a ver qué decisión tomas."

06 - La Voluntad de los Leisegang

Al regresar a mi habitación, convoqué a los asistentes Leisegang que habían estado esperando en mis aposentos, incapaces de asistir a la reunión de la familia archiducal. Rihyarda, Otilie, Angelica, Hartmut, Cornelius, Leonore y Brunhilde estaban presentes. Empecé explicando lo que habíamos hablado con Sylvester y los demás, y luego formulé mi pregunta.

"¿Tenía razón el aub al decir que todo esto era voluntad de los Leisegang?"

Leonore y Brunhilde, que habían pasado el invierno asistiendo conmigo a la Academia Real, palidecieron de inmediato.

"Preferiría que no lo expresara como si todos estuviéramos de acuerdo", dijo Leonore rotundamente, dejando claro su disgusto. "En ningún momento se me consultó sobre este asunto."

La expresión de Brunhilde se ensombreció, como si buscara las palabras adecuadas. "A mí tampoco se me consultó, así que desde luego no fue la voluntad de todos los Leisegang. Tal vez podría describirse más bien como la voluntad de los de la generación anterior al ascenso de nuestro ducado en el escalafón. He oído voces de descontento acerca de cómo nuestros adultos luchan por mantener nuestro rango, y muchos han dicho que la cultura entre nosotros, los estudiantes, diverge cada vez más de la de nuestros predecesores."

Por cierto, la creencia de que yo estaba mejor preparada para ser la próxima aub que Wilfried se había mantenido firme dentro de los Leisegang durante todo este tiempo. Mis visitas al templo y mi mala salud en general habían sembrado la duda, pero ahora que me estaba recuperando y que nuestra investigación conjunta había demostrado la importancia de las ceremonias religiosas, las voces que me apoyaban eran cada vez más fuertes.

"Entiendo", respondí. "Rihyarda, ¿sabías algo de esto antes de nuestro encuentro?"

Me dedicó una fina sonrisa, con las manos cerradas en puños temblorosos. "Si lo hubiera sabido, no me habría encontrado luchando con el repentino impulso de regañar a Lord Sylvester allí mismo. ¿Y qué si esta es la voluntad de los Leisegang? Que nuestro propio aub esté actuando como un ordonnanz para giebes es patético."

Al final, Rihyarda había conseguido mantener sus emociones bajo control, cosa que yo admiraba enormemente—pero verla tan alterada daba auténtico miedo.

Como era de esperar, entonces... Nadie en la Academia Real lo sabía.

Empecé a observar al resto del grupo. Angélica se llevó una mano a la mejilla y esbozó una sonrisa preocupada en el mismo instante en que mis ojos se cruzaron con los suyos, así que decidí no molestarme siquiera en interrogarla.

"¿Lo sabías, Cornelius?"

"Lamprecht me contó algunas cosas, pero mi conocimiento de la situación es bastante escueto. Ahora que los principales poderes de la antigua facción verónica han sido eliminados, su supervivencia depende casi por completo de Lord Wilfried y sus asistentes. Sin embargo, los Leisegang tienen la sartén por el mango y sólo apoyarán que se convierta en el próximo archiduque si se cumplen todas sus exigencias."

Así que Wilfried seguía instrucciones secretas para demostrar que era apto para ser el próximo aub. Se las guardaba muy en secreto y no confiaba en nadie más.

"Lamprecht me pidió que le ayudara en todo lo que pudiera, sin que los Leisegang se enteraran", prosiguió Cornelius, con una sonrisa que no le llegaba a los ojos. "Pero después de nuestro encuentro... Creo que prefiero sentarme y ver si Lord Wilfried se gana a los Leisegang por sí mismo. ¿Cómo puedo serle útil si ni siquiera nos explica su situación? Además, los esquemas del escenario que nos ha ofrecido son más que suficientes."

En conclusión, pensó que Wilfried no necesitaba más apoyo en absoluto.

"Otilie, estuviste aquí en el castillo todo el tiempo, ¿verdad?" Le pregunté. "¿Oíste algo?"

"Recibí muchas preguntas de los nobles de Leisegang", respondió. "Querían saber tus intereses, los momentos en que te has emocionado, lo que aprecias, lo que proteges, la gente a la que has apartado... Fueron muy minuciosos. Les dije que aprecias mucho a tus allegados y que practicas la meritocracia."

"¿Pero cómo les llevó eso a pedir que nos bajaran el rango...?" Pregunté, sin entender en absoluto la conexión.

Otilie me miró tan extrañada como yo a ella. "A mí también me pareció curioso. Según tengo entendido, Lady Elvira y los demás también eran abordados con bastante frecuencia, y todo les resultaba muy molesto." Era amiga de Elvira y compañera de la facción de Florencia, por lo que presumiblemente le habían contado todo esto durante las fiestas del té.

Y continuó: "El embarazo de Lady Florencia aún no es conocido por la mayoría de los nobles, y precisamente por eso tantas mujeres de la nobleza te piden que te asocies más con ella. El ducado ya está sumido en el caos, y desean que priorices la socialización femenina si pretendes convertirte en nuestra primera esposa."

"Bueno, desafortunadamente..."

Había querido decir que no tenía tiempo, pero Otilie asintió y me cortó. "Lady Elvira y yo somos muy conscientes. Nos ha dicho que, con la marcha de lord Ferdinand, tienes más trabajo en el templo y con la imprenta y, por lo tanto, no tienes tiempo para socializar. Lamento informarte de que esta excusa no fue suficiente; la respuesta firme fue que deberías dedicarte al trabajo de las mujeres en lugar de tomar el de los hombres."

Fue por mis logros en el templo y en la Academia Real y por mi decisión de abandonar la socialización femenina por lo que todo el mundo pareció asumir que aspiraba a convertirme

en la próxima aub. Pensaban que estaba llamando la atención sobre mí misma y, al mismo tiempo, no hacía ningún esfuerzo por apuntalar a Wilfried como su primera esposa.

Mm... Para ser justos, no se equivocan.

Cada vez que me centraba en la industria de la imprenta y en hacer negocios con los comerciantes de otros ducados, o en movilizar a los Gutenberg, o en trabajar duro como parte del Comité de Mejores Calificaciones, mi único objetivo era tener éxito. Estaba tan centrada en los beneficios y la eficacia que intentar quedar bien con Wilfried o mantenerme al margen como su futura primera esposa ni siquiera se me ocurría. De nada me había servido que Lutz, Benno, Ferdinand y Sylvester no me hubieran instado a pensar en esas cosas.

Aunque ahora comprendía por qué era importante que me retirara, ya era demasiado tarde para dejar en manos de los muchachos la tarea de reparar un ducado fracturado. No sabía a qué obligaciones renunciar ni cuándo, ni había nadie que pudiera ocupar mi lugar.

En otras palabras... No soy muy adecuada para ser la primera esposa de Wilfried, ¿eh? Aunque supongo que no sería muy adecuada para ser la primera esposa de nadie, teniendo en cuenta mi total falta de interés por el romance y el matrimonio.

"Lady Elvira decía a menudo que Ehrenfest no podría funcionar sin Lord Ferdinand", comentó Otilie. "Creo que tenía razón. No hay nadie que dé una explicación clara y fundamentada de las decisiones del aub, que cree entornos en los que se pueda socializar eficazmente o que confirme y gestione todas nuestras intenciones."

Aunque todos actuáramos por separado, Ferdinand habría encontrado la forma de unificarnos y hacer que las cosas funcionaran. Sin embargo, ahora que no estaba, Otilie estaba convencida de que todo se desmoronaba.

"Si estuviera aquí ahora" continuó, "habría organizado una reunión para que usted y el aub confirmaran sus intenciones. Que tal cosa no haya ocurrido es porque—"

"Perdona, madre", intervino Hartmut. "Ese detalle en particular no tiene nada que ver con Lord Ferdinand. Creo que descubrirás que los responsables son los Leisegang."

Me volví para mirarle e inmediatamente me sonrió. Tenía un aspecto tan alegre y desenfadado que no pude evitar sospechar.

"Hartmut", dije, con los ojos entrecerrados, "tú sabías lo que el aub iba a decir durante la reunión de hoy, ¿verdad? O mejor dicho, lo que le habían dicho que dijera."

"¿Qué te hace pensar eso?", me preguntó. Había un brillo alegre en sus ojos que me decía que estaba en lo cierto.

"Tus ojos", le dije. "Cada vez que alguien me falta al respeto—ya sea un sacerdote azul, de un ducado de alto rango o un miembro de la familia real—siempre le diriges una mirada que da mucho miedo."

Lo que hacía esas ocasiones doblemente aterradoras era que él mantenía una sonrisa despreocupada todo el tiempo. Pero ni una sola vez, ni durante ni después de nuestro encuentro, había puesto esa mirada en sus ojos, a pesar de que Rihyarda apretaba los puños con rabia.

Hartmut esbozó una sonrisa y luego se arrodilló ante mí con una mirada muy severa. "Oh, mi venerada Lady Rozemyne. No hay necesidad de que tolere a un aub que habla tan cruelmente, ni a su hijo que sigue sus pasos. Así como ahora lideras a los de la Academia Real bajo una sola bandera, debes tratar de unificar Ehrenfest, trayendo incluso a Leisegang a tu redil. Los estudiantes a los que has protegido con tanto esmero esperan que te levantes y ocupes el lugar que te corresponde como nuestra futura aub."

Su tono era seco, pero también extrañamente performativo. Estaba claro que no creía realmente lo que decía.

"¿Te dijo la facción de Leisegang que me alborotaras después de la reunión?" Le pregunté.

"Así es. El deseo de los Leisegang es eliminar todo rastro de la influencia de Lady Veronica, y por tus venas no corre ni una gota de su sangre. Creen que ahora es su mejor oportunidad para convertirte en la próxima aub, ya que Aub Ehrenfest acaba de deshacerse por completo de su base de apoyo."

La purga se había llevado a cabo para proteger a Ehrenfest, pero era importante recordar que más de la mitad de los partidarios del aub habían sido de la antigua facción verónica. Incluso muchos de sus propios partidarios habían sido castigados. Hartmut lo describió como si Sylvester se hubiera cortado las piernas para salvar los pies.

Los que habían dado su nombre a Georgine fueron ejecutados, los que habían cometido crímenes para ganarse el favor de Veronica fueron castigados, y la antigua facción de Veronica fue efectivamente destruida de un solo golpe. Ahora, los únicos miembros de la facción con alguna influencia eran el aub y sus hijos—pero los partidarios de la línea dura de la facción Leisegang estaban demasiado obsesionados con sus viejas heridas como para apoyarlos incluso a ellos.

"Los Leisegang habrían aceptado las cosas como están ahora si todos los candidatos a archiduque restantes estuvieran emparentados con Lady Veronica", continuó Hartmut, "pero está usted, Lady Rozemyne."

Efectivamente, yo era una excepción. Sobre todo por mis lazos con la madre de Karstedt y Bonifatius, formaba parte de una familia de la rama archiducal rica en sangre Leisegang.

Aunque en realidad soy una plebeya de la ciudad baja que nació con el Devorador.

"Además de tu linaje", dijo Hartmut, "fuiste la primera de la clase tres años seguidos, tienes profundas conexiones con ducados de alto rango y socializas con la familia real. También has traído nuevas industrias a Ehrenfest y has iniciado nuevas tendencias. Lady Rozemyne, la famosa santa de Ehrenfest, es la más adecuada para convertirse en la próxima aub, proclaman los Leisegang. Y tienen razón."

Mm... ¿Soy sólo yo, o los informes exagerados de Hartmut están haciendo que la facción Leisegang me tenga en aún mayor estima...? Debe ser mi imaginación.

"Pero creía haber dejado claro a Giebes Leisegang, Groschel y Haldenzel que no tengo intención de convertirme en la próximo aub..." Murmuré.

"Sí, los principales miembros de la facción Leisegang son conscientes de ello, pero la purga ha proporcionado una oportunidad demasiado grande. También debes considerar el último deseo de tu bisabuelo y los esfuerzos de tu abuelo, Lord Bonifatius."

"¿Abuelo...?"

Eso me recordó que—Bonifatius había dicho algo extraño al final de nuestra reunión. No me lo esperaba cuando se suponía que apoyaba al archiduque.

Hartmut asintió. "Parece que lord Bonifatius no ve con buenos ojos que visites el templo."

Resultó que Bonifatius había dicho: "Rozemyne es claramente la más competente de todos los candidatos a archiduque, así que ¿por qué se la relega al templo? Entiendo que hay que hacer el trabajo allí, pero si el deber debe recaer en un candidato a archiduque, envía en su lugar a Charlotte o al ya caído en desgracia Wilfried." Intentaba "salvarme" del templo, argumentando que no era necesario que realizara trabajos que me hicieran desmerecer en la Academia Real o en la Soberanía.

"Si no puedes nombrar a Wilfried Sumo Obispo porque ya es el próximo aub, entonces haz que Rozemyne sea la próxima aub en su lugar", había continuado aparentemente. "Ella tiene la mayor base de apoyo y las habilidades necesarias para el cargo."

Pero quiero pasar todo el tiempo que pueda en el templo...

"En resumen", dijo Hartmut, "hay mucho en juego aquí. Los que están con Bonifatius esperan convertirte en la próxima aub para salvarte del templo. Los de la línea dura desean purgar hasta la última gota de la sangre de Lady Verónica de Ehrenfest, mientras que los de la corriente principal sólo quieren un aub con una conexión familiar con los Leisegang, si es posible. Los menos motivados apoyarán su reivindicación del puesto de archiduque sólo si lo desea, mientras que los más meritocráticos consideran que el papel debe recaer en quien tenga más maná. Todas estas opiniones divergentes difícilmente pueden considerarse unificadas... pero si se adoptara un enfoque más holístico, la voluntad de los Leisegangs sería sin duda que te convirtieras en la próxima aub."

Al parecer, algunos de los Leisegangs cooperarían con la elevación del rango de nuestro ducado por el bien de un aub con su sangre, pero en absoluto por uno emparentado con Verónica.

"Eso suena a un consenso muy dispar..." Observé. "Seguramente bastaría una leve punzada para que su 'deseo colectivo' se hiciera añicos."

"Los lazos que los unen pueden parecer débiles ahora, pero no es así como aparecen desde fuera. Además, al haber sido purgada su propia facción, casi no quedan nobles que apoyen al

aub y a Lord Wilfried. La voluntad de los Leisegang seguramente parece mucho mayor de lo que realmente es."

Como él decía, apenas quedaban nobles que apoyaran a Sylvester y a Wilfried. Los únicos que me venían a la mente eran sus asistentes, los que estaban en contra de que yo me convirtiera en la aub y se mantuviera nuestro impulso actual, los que querían que Ehrenfest se mantuviera tal y como lo conocían, y los que eran demasiado viejos para recibir las nuevas protecciones divinas y mi método de compresión de maná y estaban molestos porque la generación más joven los superaba. Al parecer, los nobles de la antigua facción verónica que habían evitado el castigo también apoyaban a Wilfried.

"Dicho esto", añadió Hartmut, "los Leisegang se enfrentaron a un dilema: ¿cómo iban a convertirte en la próxima aub si no te interesa el cargo? La solución que se les ocurrió fue enfrentarte al resto de la familia archiducal y, en última instancia, aislarte. Hicieron arreglos para que perdieras la fe en el aub, con la esperanza de obligarte a alzarle para proteger a tu facción. Fue entonces cuando se acercaron a Lord Bonifatius y le suplicaron su ayuda para liberarte del templo."

La principal preocupación de Bonifatius era sacarme del templo. Aunque realmente creía que yo sería una mejor aub, comprendía las muchas pruebas y tribulaciones a las que se enfrentaba una archiduquesa gobernante y estaba feliz de que me convirtiera en una primera esposa en su lugar. Eso significaba que tendría que recibir una educación adecuada, sin embargo, con Florencia guiándome en lugar de simplemente dejarme en el templo.

Por eso Florencia insistía en que socializara...

Hartmut continuó: "Los nobles de Leisegang le dijeron a lord Bonifatius que, como suponen los rumores, te han obligado a ocupar una posición en la que no puedes decir lo que piensas honestamente. Le pidieron que vigilara para que el aub no te forzara discretamente, y él accedió. También dijo que confirmaría tus intenciones."

Gracias a que Bonifatius vigilaba tan de cerca, Sylvester no había podido invitarme a una reunión previa para discutir los temas que surgirían durante nuestro encuentro con toda la familia.

"Naturalmente, hicieron varios avances hacia el propio aub, sentando las bases para sus propios movimientos. No pudo contarme los detalles, ya que soy su asistente, pero me enteré de que los Leisegang estaban utilizando su apoyo como cebo para urdir una ruptura dentro de la familia archiducal. Sólo puedo suponer que el aub tenía las manos atadas, no sólo porque ha perdido su base de apoyo, sino también por la debilidad creada por el embarazo de lady Florencia."

Al igual que Bonifatius, Hartmut había recibido un papel de observador. Su tarea consistía en comprobar si Wilfried y la pareja archiducal se tragaban realmente las exigencias de los Leisegang sin convocarme a una reunión ni hacer por su cuenta peticiones poco razonables.

"Como su asistente, también se me pidió que confirmara sus objetivos. Por supuesto, si quisieras convertirte en la próxima aub, me aseguraría de que ocurriera sin la ayuda de los Leisegang... pero soy muy consciente de que no es el caso."

"Efectivamente", respondí, y luego miré a Hartmut con severidad. "Pero, ¿por qué me has ocultado todo esto?".

Levantó una ceja burlonamente y me dijo: "Había muchas cosas que deseaba confirmar. ¿Qué preparativos han hecho los Leisegang ahora que la antigua facción verónica ha desaparecido? ¿Cómo los manejarían Lord Wilfried y la pareja archiducal? ¿Cómo verían a la familia archiducal después? Y así sucesivamente."

Hartmut había pasado toda la reunión de pie detrás de mí y observando en silencio. ¿Qué le habían parecido los procedimientos y qué conclusiones había sacado de ellos? Pero mientras reflexionaba sobre estas cosas, Brunhilde hizo una profunda mueca.

"Qué lamentable por parte de los Leisegang cuando Ehrenfest necesita unificarse y prepararse para enfrentarse a otros ducados. Ante esta extorsión, ¿sigue Groschel pidiendo a la familia archiducal que realice su *entwickeln*?" Sacudió la cabeza. "Nunca pensé que llegaría el día en que me avergonzaría de ser una Leisegang."

"Sí que eres fastidiosa, Brunhilde", dijo Hartmut con una sonrisa. "Aunque luchaban constantemente por el poder, tanto la facción Verónica como la Leisegang siempre han sido nobles de Ehrenfest en el fondo. No es nada raro que piensen de la misma manera. Sus principales preocupaciones son proteger su propio estatus y estilo de vida; no les importa elevar el rango de nuestro ducado ni igualar los esfuerzos de la familia archiducal por estar a la altura de nuestro nuevo estatus. Has pasado tanto tiempo mirando al cielo que ahora estás ciega a todo lo que te rodea, como Lady Rozemyne."

Espera, ¿qué se supone que significa eso?

"En ese caso, Hartmut, ¿qué es *lo* que ves?" Brunhilde preguntó. "¿Y qué estás pensando?"

"Sólo pienso en conceder los deseos de Lady Rozemyne, pero si me permites expresar un deseo más personal..." Se interrumpió y una sonrisa amenazadora se dibujó en sus labios. Era la misma cara que ponía Ferdinand cuando conspiraba. "En este momento, Lady Rozemyne ha ido mucho más allá de ser una simple santa. Es lo suficientemente grande como para ser llamada una auténtica diosa, ¿y aún así estos inútiles creen que ella querría gobernar su igualmente inútil ducado? Nada deseo más que convertirlos en polvo y esparcirlos al viento."

Santa Vaca... ¡¿No es un poco extremo?!

Mientras todos observábamos estupefactos, con la boca abierta, Hartmut continuó su elocuente discurso. "Lady Rozemyne desea libros, así como las industrias de impresión y fabricación de papel necesarias para crearlos. Sí, tales cosas se extienden actualmente por las provincias de los Leisegang, pero eso se debe puramente a que se les dio prioridad como familia. No olvides que *Illgner* fue la primera provincia en crear sus propios talleres."

Tenía razón—la industria de la imprenta no dependía en absoluto de los Leisegang. Sólo había dado prioridad al envío de Gutenbergs a sus provincias porque todo el mundo había dicho que debía recompensar a la facción que me apoyaba.

Hartmut insistió, "Como el aub ha vuelto a reducir su base de apoyo, necesita el apoyo y la cooperación de los Leisegangs, ahora la mayor de las facciones de nuestro ducado, para unificar Ehrenfest. Usted, sin embargo, no necesitas su apoyo en absoluto."

"Yo no iría tan lejos..." Respondí, perdiendo la confianza en su argumento. "Aún los necesitare un poco, ¿no?" Intenté encontrar algo que me tranquilizara en la sala, pero mis asistentes de Leisegang estaban todos sumidos en sus pensamientos. Incluso Angélica parecía contemplativa, aunque me di cuenta de que era sólo una actuación.

"Ya no son necesarios los Leisegang", concluyó Hartmut. "A estas alturas, incluso los nobles de otros ducados están intentando adoptar la industria de la imprenta—y ya que deseas extender la imprenta por todo el país y producir innumerables libros nuevos, Lady Rozemyne, deberíamos empezar a centrarnos más allá de las fronteras de nuestro ducado en lugar de andar con esta farsa de los Leisegang."

Leonore asintió y dijo, "Hartmut tiene razón. Lady Rozemyne no necesita en absoluto el apoyo de los Leisegang." Parecía bastante impresionada con Hartmut y, aunque no era lo que yo quería, no podía culparla; yo también lo estaba. Como él había dicho, mis únicos deseos eran difundir la imprenta y llenar completamente el mundo de libros. Su dominio de la situación era tan bueno que daba miedo.

"Tontamente, los Leisegang creen que por ser la familia y el mayor apoyo de Lady Rozemyne pueden controlarla. Están muy equivocados. Esos viejos simplones son completamente inconscientes de su posición actual."

"En efecto. Tratar de controlar a Lady Rozemyne fue una tarea agotadora y casi imposible incluso para Lord Ferdinand."

Nuh-uh. Eso no es verdad. Ferdinand me tenía en la palma de su mano.

Quise protestar, pero Brunhilde añadió que incluso tomar el té conmigo era agotador. En lugar de eso, apreté los labios y desvié la mirada.

"La naturaleza conspiradora de los Leisegang no cambió cuando Lady Verónica llegó al poder, y persiste incluso ahora que han recuperado el dominio", dijo Hartmut. "Además, como fueron criados como nobles de Ehrenfest, Lord Wilfried y el aub serán muy susceptibles a estos viejos métodos."

Esto significaba que serían más propensos a caer en los complots de los Leisegang. Tampoco se lo pensarían dos veces a la hora de manipular a los demás.

"Sin embargo", continuó Hartmut, "fundamentalmente no pueden entender que Lady Rozemyne desee estar en el templo, o que sería más feliz permaneciendo en una biblioteca por el resto de sus días."

Hartmut dice eso, pero él también fue educado para seguir la misma cultura, ¿no? ¿Cómo ha conseguido trascenderla? Eso es lo que me asusta...

"Yo consideraba una suerte que nuestra familia archiducal estuviera tan unida y se llevara mejor que quizá ninguna otra en Yurgenschmidt", dice. "Deseo atesorar la atmósfera que le permite sonreír, Lady Rozemyne. Lo último que deseo es que un error rompa vuestra conexión, aisle a alguien o se opongan unos a otros."

"Pero eso es lo que acabó pasando..." murmuré. Después de asistir a la reunión y presenciar el intercambio de palabras entre Wilfried y Charlotte, me resultaba difícil imaginar que las cosas volvieran a ir tan bien como en el pasado.

"Sólo hay que arreglarlo", respondió Hartmut. "Un grupo enfrentado entre sí puede unirse fácilmente mediante la introducción de un enemigo común. Ésa fue la técnica que empleó en la Academia Real, ¿no?"

Para unificar a la antigua facción verónica y al resto de estudiantes del Ehrenfest, había conseguido que todos se centraran en vencer a otros ducados. Hartmut decía que deberíamos adoptar un enfoque similar para volver a unir a la familia archiducal.

"Como granero de nuestro ducado", continuó, "a Leisegang no le importan las relaciones interducales ni nuestra posición dentro de Yurgenschmidt. Por eso su gente no tiene reparos en decirnos que bajemos de rango. Los ancianos nunca han experimentado las ventajas que conlleva nuestra posición más elevada, ni han sido testigos de cómo afecta a la forma en que nos tratan los demás ducados. No entienden cómo nos sentimos cuando trabajamos para elevar el rango de nuestro ducado."

Como generación más joven, teníamos mucho que ganar de unas relaciones más sólidas con otros ducados: amistades, nuevas perspectivas matrimoniales, mejor trato, facilidad para reunir información... Hartmut enumeró todas las ventajas, y luego dijo que no iba a renunciar a ellas por las patéticas exigencias de los ancianos.

"Aunque no puedan admitirlo aquí en Ehrenfest, delante de los adultos, hay muchos entre la generación más joven que desean anular esta llamada 'voluntad de los Leisegang'", dijo Hartmut. "¿No deberíamos reunirlos en una nueva base de apoyo para el aub, que igualmente desea cambiar el ducado? Nuestro enemigo no debería ser una facción u otra; en su lugar, deberíamos oponernos a los viejos locos que no quieren que Ehrenfest crezca."

Al oír su firme argumento, traté de calibrar las reacciones de mis otros asistentes. Todos eran Leisengangs, pero parecían más que dispuestos a oponerse a la aparente voluntad de su facción. ¿Se habían corrompido mientras me servían y trabajaban para elevar el rango de nuestro ducado?

Leonore añadió, "Podemos ver por los asistentes de Lord Melchior, así como por los estudiantes de la antigua facción verónica con los que interactuaste en la Academia Real, que hay un gran interés en obtener nuevas protecciones divinas. No deberías tener problemas para

reunir a la generación más joven, e incluso podrías ganarte a suficientes personas como para crear una facción."

A continuación adoptó una expresión muy calculadora, calculando fríamente el número de personas que habían recibido mi método de compresión de maná y todos los laynobles que habían expresado interés en aprenderlo. Aunque estaba sugiriendo que nos opusiéramos a la generación de sus propios padres, no parecía dudar lo más mínimo.

Por instinto, me volví hacia Cornelius.

Me dedicó una sonrisa divertida y dijo: "Sabes, Rozemyne—Tengo una idea, si no te importa que hable como tu hermano mayor por un momento. Leisegang se enorgullece de ser el granero del ducado, ¿verdad? Entonces, ¿por qué no lo aceptamos? Siempre necesitaremos gente que pueda producir alimentos mediante métodos tradicionales, y si enfatizamos respetuosamente ese hecho, estoy seguro de que podremos satisfacerlos."

El hecho era que los Leisegang eran mis partidarios. El planteamiento de Cornelius nos permitiría elevarlos en lugar de aislarlos y, al mismo tiempo, relegar a los adultos conservadores y contrarios al cambio a sus provincias atrasadas. Parecía estar de acuerdo con Hartmut.

"Lady Rozemyne", intervino Otilie, "si no deseas convertirte en la próxima aub, te aconsejo que dejes en manos de Lord Wilfried la tarea de reunir a la generación más joven y crear una facción. Dale la sugerencia y luego retírate. Estás ocupada con el templo y no necesitas involucrarte en el trabajo de los hombres."

En esencia, sería imprudente por mi parte ignorar las llamadas de las nobles.

"Madre tiene razón", añadió Hartmut. "Como no necesitas el apoyo de una facción, no hay necesidad de que hagas una."

"¿Hartmut?" Dije.

"Propón la idea a Lord Wilfried y deja que él se ocupe del resto. Lo considerará su deber como próximo archiduque y trabajará duro para llevarlo a cabo. Si eso resulta demasiado para él, incluso con esa cuchara de plata tan firmemente metida en la boca, entonces es realmente un incompetente irremediable."

Decidí que lo mejor era ignorar la última frase. Hartmut era un poco extremista, pero técnicamente seguía pensando en formas de apuntalar a Wilfried y unificar Ehrenfest. Su dureza seguramente provenía de sus altas expectativas.

"Acabemos de una vez con estos molestos asuntos y volvamos al templo lo antes posible", concluyó. "Estoy tremendamente ansioso por repetir el ritual para obtener protecciones divinas. Como cualquiera debería darse cuenta, tener éxito con los asuntos religiosos es infinitamente más importante para la Santa Lady Rozemyne."

¡Por fin sale a la luz su verdadera motivación!

Ahora que comprendía lo que realmente movía a Hartmut, todos mis nervios parecían disiparse. No tenía sentido seguir dándole vueltas al asunto; yo haría la sugerencia de la facción para que la familia archiducal pudiera empezar a sanar y abogar por que Sylvester obtuviera una nueva base de apoyo después de haber dejado de lado la antigua por el bien del ducado.

"Bien, entonces—reunamos a los jóvenes motivados y ambiciosos y provoquemos un cambio generacional en Ehrenfest."

07 - Hablando con el Aub

Después de conseguir que Rihyarda entregara mi solicitud de reunión con Sylvester, me reuní con Charlotte, que presumiblemente había estado preguntando a sus propios asistentes sobre la voluntad de los Leisegang. Me explicó que, en realidad, no había aprendido mucho de ellos—tenía bastantes menos Leisengangs a su servicio que yo al mío, así que probablemente fuera por eso—pero que *había* recibido mucha información muy importante del séquito de Florencia. Resultó que unos nobles extremistas querían asesinar a Wilfried, pues creían que la mejor manera de convertirme en la próxima aub de Ehrenfest era eliminarlo por completo de la escena.

En respuesta, mencioné que los Leisengangs estaban dando a Sylvester y Wilfried demandas secretas para completar. Esto hizo que Charlotte se preocupara mucho.

"¿Es posible que los Leisegang les estén engañando?", preguntó.

Bueno, parece más sospechoso junto a esa afirmación de que quieren a Wilfried muerto. Aunque no puedo asegurarlo.

"Supongo que los Leisegang les están presionando y exigiendo cosas que no pueden rechazar. Por lo tanto, creo que las cosas que nos dijeron durante nuestra reunión no eran sus verdaderas opiniones."

"Es frustrante que no nos hayan dado a conocer estos detalles..." murmuró Charlotte, aparentemente sintiéndose excluida. "¿Es porque no somos de fiar?"

"No, tú eres de lo más fiable, Charlotte. Tal vez decidieron mantenernos en la oscuridad como una forma de protegernos en estos tiempos de incertidumbre."

"¿Hermana...?"

"Si yo no fuera el mascarón de proa de los Leisegang, imagino que Sylvester no estaría atrapado bajo su pulgar y atascado teniendo que bajar el rango de Ehrenfest a su demanda. Por el momento, siento que me está protegiendo."

Sylvester, obviamente, sabía que los asistentes de Florencia estaban alimentando a Charlotte información. Habría sido tan fácil para él matarme y poner fin a todo este caos—yo era una simple plebeya, así que eso estaba totalmente dentro de su poder—pero en lugar de eso me estaba protegiendo y tratando de completar las demandas de los Leisegang.

"Por esa razón, quiero ayudar a Sylvester a cambio ", dije, y luego revelé nuestro plan para acelerar el cambio generacional y crear una facción completamente nueva para Sylvester y Wilfried. "Por favor, ayúdame con esto, Charlotte. Es sólo una idea por ahora, pero ¿no haría su posición mucho más estable?"

"Estoy de acuerdo en que sería efectivo, pero... pasará bastante tiempo antes de que la generación más joven pueda operar como la facción de Padre. Por sí solos, no tendrán la influencia necesaria para frenar a los Leisegang." Ella estaba afirmando con calma que, si

bien nuestro deseo de aprovechar el caos era admirable, nuestro plan real no era lo suficientemente bueno.

"Además", continuó, "la preocupación y la resistencia al nuevo cambio no se sienten exclusivamente entre los adultos. Incluso dentro del Dormitorio Ehrenfest había oposición a que los niños de la antigua facción Verónica fueran tratados al mismo nivel que los demás, y a la idea de que los archinobles debían ganarse su propio dinero."

Los laynobles y los mednobles habían aceptado mi sugerencia de que los que quisieran aprender mi método de compresión de maná se ganaran el dinero ellos mismos, pero los archinobles que nunca habían hecho un trabajo así habían despreciado abiertamente la idea. Charlotte se había enterado a través de sus asistentes.

"Su resistencia disminuyó sólo como resultado de que tus asistentes archinobles predicaran con el ejemplo, así que tendremos que guiarlos de nuevo. Debemos tender una mano a aquellos que están luchando para mantenerse al día con todos estos cambios dramáticos."

Charlotte tenía mucho talento para conciliar las perspectivas de los demás, así que me tomé muy en serio su consejo. También le pregunté cómo podíamos conseguir que todo el mundo aceptara la revolución que se avecinaba.

"Por encima de todo", respondió, "creo que padre debería tomar a una Leisegang como segunda esposa."

"¿Y eso por qué?"

"Los Leisegang siempre han asegurado su poder a través del matrimonio, ¿no es así? Tomando como segunda esposa a un miembro especialmente progresista de su facción, Padre podría al mismo tiempo apaciguar a los Leisegang y apoyar el cambio generacional. Supongo que este método resolvería las cosas de forma más pacífica que cualquier otro"—bajó la mirada—"pero el embarazo de Madre significa que ya no es una opción."

Los bebés eran muy sensibles al maná, así que Sylvester no podría tomar una segunda esposa hasta al menos un año después de que Florencia diera a luz. De hecho, probablemente tendría que esperar dos—aunque un recién nacido dependía principalmente del maná de su madre, el del padre también desempeñaba un papel. Era demasiado tarde para remediar el caos que afectaba al ducado.

Charlotte me dedicó una sonrisa de autodesprecio. "A diferencia de usted, hermana, soy incapaz de aportar ideas novedosas; no puedo ver más allá de las costumbres de la cultura noble que me han inculcado a martillazos desde que nací. Y puesto que no puedo ofrecer mejores opciones, haré todo lo posible por ayudar a padre y a Wilfried a conseguir una nueva facción."

Hablé también con los asistentes de Melchior, pero no pudieron ofrecerme nada que yo no supiera ya. Ahora mismo, parecía que yo sabía más sobre los Leisegang que nadie.

Los asistentes de Melchior estaban más preocupados por el templo y me bombardearon con todo tipo de preguntas. Les aseguré que aprovecharía mi reunión con el aub para conseguirles un presupuesto, así como permiso para trasladar al templo el mobiliario existente.

También hablé con los que servían a Wilfried, pero fue una completa pérdida de tiempo. No aportaron absolutamente nada nuevo, sólo repitieron que su Lord estaba trabajando duro y que yo debía apoyarle como su prometida. Respondí que, *como su prometida*, iba a aconsejar al aub que creara una nueva facción y que iba a estar demasiado ocupada en el templo para hacer mucho más.

Al día siguiente, Matthias y los demás fueron con la Orden de Caballeros a investigar las fincas de los giebes. Su objetivo era estar de vuelta antes de la fiesta, lo que significaba que no disponían de mucho tiempo. Karstedt no había ido con ellos—tenía que vigilar a Sylvester—pero había cumplido su palabra y había hecho hincapié en que los asistentes debían ser bien tratados.

"Estos estudiantes dieron sus nombres a la familia archiducal y les sirven como asistentes", había dicho. "No los menosprecien."

Los días siguientes transcurrieron ajetreados, a pesar de que debíamos permanecer en el edificio norte—y finalmente llegó el momento de mi encuentro con Sylvester. Él venía a mí, en parte porque no se me permitía ir a él, pero también porque había una barrera aquí y una parte considerable de la Orden de Caballeros estaba ausente para la investigación.

"Bonifatius quería unirse; ¿está bien?" preguntó Sylvester a su llegada. Había querido que fuera una conversación secreta, pero tal vez Bonifatius continuaba con su papel de monitor de los Leisegang.

Bueno, también forma parte de la familia archiducal, así que tendría sentido tenerlo de nuestro lado.

No había razón para considerarlo un enemigo. Claro, él estaba de acuerdo con los Leisengangs, pero eso era porque estaba preocupado por mí y quería salvarme del templo. No formaba parte del grupo que estaba absolutamente decidido a convertirme en la próxima aub.

"Creo que mi presencia aquí es bastante razonable", dijo Bonifatius. "Ahora que Ferdinand se ha ido, he necesitado salir de mi retiro para ayudar con el papeleo. No tienes nada que ocultar, ¿verdad?"

Sonreí, negué con la cabeza y les indiqué a él y a Sylvester que se sentaran frente a mí. "Eres más que bienvenido a unirse a nosotros, abuelo. Debe de ser agotador hacer todo ese trabajo. No tenemos secretos que ocultarte, y si surge algo que preferiríamos que nuestros asistentes no supieran, simplemente utilizaremos herramientas mágicas para bloquear el sonido."

Karstedt estaba detrás de Sylvester, como siempre.

Era extraño tener aquí a Bonifatius en lugar de a Ferdinand. Era mucho más ancho y musculoso que la silla parecía diminuta en comparación, y el aire que desprendía era mucho más opresivo.

Apenas tomé un sorbo de té y comí uno de los dulces de la mesa—la rutina habitual para demostrar que nada había sido envenenado—Bonifatius empezó a hincar el diente. “Hacía un año que no tomábamos un té como éste”, me dijo.

Recordé nuestros descansos juntos durante la Conferencia de Archiduques del año pasado. Las fiestas del té como ésta eran mucho más sencillas, ya que no tenía que cogerle de la mano y arriesgarme a perder miembros en el proceso.

"Siento decir esto, pero no podremos pasar tiempo juntos de esta manera durante la Conferencia de Archiduques de este año", señalé. "Me pidieron que asistiera a la familia real. Aunque... si vinieras al templo, siempre podríamos tomar el té allí."

Bonifatius frunció el ceño y murmuró: “El templo...” Parecía que realmente le resultaba desagradable.

"Los asistentes de Melchior pronto empezarán a ir allí con regularidad, al igual que los míos", dije. "No te obligaré a venir, pero te sugeriría que te pasaras al menos una vez; el templo no es lo que cabría esperar. Te recibiré con dulces, y estoy segura de que Angélica se alegrará mucho de verte."

Bonifatius siguió frunciendo el ceño, pero dijo que lo consideraría. Realmente quería cambiar su impresión del templo, por mucho que tardara.

Me volví hacia Sylvester. “Ahora, sobre la entrada de Melchior en el templo...” Esta era la razón principal que había dado para nuestra reunión. Le expliqué qué preparativos necesitaría Melchior y le pedí que le diera un presupuesto. "También debo pedirle que nos dé permiso para llevarnos algunos de los muebles que se guardan en el castillo para utilizarlos en el templo. Ah, y necesitamos un cocinero de las cocinas de la corte. Podemos ofrecer a una doncella gris del santuario para que sirva como su ayudante. Incluso se podría contratar a una nueva y hacer que se forme para trabajar algún día en un restaurante italiano."

"¿Quieres formar a un cocinero en la cocina de Melchior...?" Preguntó Bonifatius, sus ojos azul claro se abrieron de par en par. Recurrir a cocineros ya formados era una práctica habitual, pero nunca se había planteado siquiera formar a uno desde cero.

Sylvester asintió en mi nombre y señaló que eso era normal en mis cocinas.

"El restaurante italiano de la ciudad baja es un lugar que los comerciantes de todos los ducados desean visitar al menos una vez", dije. "Si vamos a abrir un restaurante italiano en Groschel después de realizar su entwickeln, tendremos que empezar a formar cocineros ahora. De lo contrario, no tendremos tiempo."

Naturalmente, yo también tenía intención de formar cocineros en mi propia cocina. Ella ya había dejado claro que quería tener hijos, así que esto le daría la oportunidad de tomarse un tiempo libre.

"Además", continué, "Charlotte me ha informado de que los niños de la sala de juegos fueron abandonados en su mayoría durante el invierno."

"No creo que eso sea cierto", protestó enseguida Sylvester. "Les daban comida, los cuidaban los encargados de la sala de juegos y les permitían reunirse con cualquiera de sus padres que viniera de visita."

Negué con la cabeza. "No quiero decir que sus condiciones de vida fueran malas. Me dijeron que, como todos los profesores iban al edificio norte para Melchior, los niños de la sala de juegos no recibían ningún tipo de educación. Hay que tener en cuenta que ya no tienen padres que contraten tutores familiares para ellos. Si algo no cambia, su educación acabará en un estado verdaderamente calamitoso."

Bonifatius parpadeaba incrédulo, pero Sylvester se limitó a decir: "¿Y?" Me di cuenta de que quería que fuera al grano.

"Tengo la intención de acogerlos en el templo como aprendices de sacerdotes azules y doncellas del santuario."

"¿Por qué?"

"Para educarlos, suministrar maná al templo y alejarlos de la malicia de los nobles chismosos. Por supuesto, todo esto tendrá un precio, y los gastos tendrán que venir de los padres de los niños, pero creo que les hará mucho más bien que quedarse en la sala de juegos. ¿Qué te parece?"

Sylvester se acarició la barbilla pensativo. Mientras tanto, Bonifatius me miró incrédulo y dijo: "Rozemyne, ¿por qué haces tanto por los hijos de los delincuentes?"

"Ellos mismos no cometieron ningún delito, y no tiene sentido castigar a los inocentes", respondí sin rodeos. "Además, Ehrenfest ya sufre de falta de nobles. Sí, aplastar a estos niños sería sencillo, pero ¿por qué negarnos a nosotros mismos una mano de obra tan valiosa? Aunque requiera cierto esfuerzo, nos conviene mucho más ayudarles, educarles y hacer que trabajen para el ducado."

Bonifatius me miró perplejo. "¿Así que actúas por interés propio?"

"Como hago siempre. He evaluado la situación como miembro de la familia archiducal y he determinado que ésta es la mejor respuesta. Otros pueden llamarme santa, pero no soy nada de eso, ni presumo de poder salvar a todo el mundo gratuitamente."

Le expliqué que Ehrenfest tenía una población pequeña para ser un ducado medio y que debíamos prestar mucha atención a los rituales y al maná que sustentaban nuestra cosecha. Puede que Bonifatius aún no se haya dado cuenta porque no asistió al Torneo Interducados,

pero el consenso general sobre las ceremonias religiosas estaba cambiando en todo Yurgenschmidt.

Después de devolver mi atención a Sylvester, continué: "Tomar a los niños que quedan en la sala de juegos como aprendices de sacerdotes azules y doncellas de santuario le daría a Florencia un trabajo menos que hacer. La ayudaría a ella y a Charlotte. ¿Qué te parece?"

"No me importa, pero... ¿qué dirán los Leisegang?" Sylvestre adoptó una expresión totalmente exasperada y se volvió hacia Bonifatius, que presumiblemente era su ventana a la mente colectiva de los Leisegang.

"Oh, ¿se han ofrecido ya los Leisegang a cuidar de los niños?" Le pregunté. "No se me ocurre ninguna otra razón por la que el aub deba preocuparse por las opiniones de los giebés." Di un suspiro muy exagerado y luego dije: "Parece que has estado llevando a cabo muchas tareas poco razonables para los Leisegang a cambio de su apoyo y cooperación. Mi existencia ha causado muchos problemas, querido padre adoptivo, y te agradezco mucho que hayas asumido la carga de lidiar con todos ellos."

"¿¿Rozemyne, cómo sabes eso?!" exclamó Bonifatius. Miró a Sylvester, que no había reaccionado ni de lejos, y luego a Karstedt, que levantó las manos como para decir que él no tenía la culpa. Era una señal probable de que Bonifatius había estado vigilando de cerca sus movimientos y los de Elvira después de cortar por completo mi contacto con Sylvester.

"Sylvester actuó de forma tan distinta a la habitual durante nuestra reunión del otro día, que fue fácil deducir que algo debía estar ocurriendo bajo la superficie. Así que recabé información de mis asistentes de Leisegang. No conozco los detalles, pero, Sylvester—a ti y a Wilfried se les encomendó algún tipo de tarea, ¿no es así?"

Esta vez, Sylvester reaccionó con fuerza. Sus facciones se endurecieron en una expresión de total indignación, que dirigió a Bonifatius mientras gritaba: "¿¿Qué significa esto?! Me dijeron que, si aceptaba sus condiciones, mis hijos no se verían arrastrados a esto. Explícate."

"Lo ignoraba", respondió Bonifatius, frunciendo el ceño. Parecía que todos nos basábamos en meros fragmentos del cuadro completo.

"Según tengo entendido", dije, "los extremistas de la facción de Leisegang están intentando dividir a la familia archiducal. A Charlotte le preocupa que las tareas que se imponen a Wilfried formen parte de un plan para convertirme en la próxima aub."

"¿Qué demonios...?" murmuró Sylvester, con la sangre escurriéndosele de la cara. Bonifatius tampoco tenía muy buen aspecto. Parecía que tenían información diferente de los Leisengangs.

"Rozemyne, ¿le has hablado a Wilfried del peligro de sus tareas?" Sylvester preguntó.

"Sus asistentes no estaban dispuestos a comunicarse conmigo. Es posible que una de las tareas que le encomendaron fuera hacer que me comportara más como una primera esposa, teniendo en cuenta que no dejaban de decirme que le apoyara como su prometida. Deben de considerarme un enemigo latente porque ya cuento con el apoyo de los Leisegang."

Supuse que todo esto era normal, pero a Bonifatius no le hizo ninguna gracia. “¿Te tratarían a ti, su prometida, como enemiga?!” rugió.

Le enarqué una ceja. "¿Pero no te comportas tú también como nuestro enemigo, vigilándonos a Sylvester y a mí a petición de los Leisegang? Tienes una mirada aterradora desde que volví de la Academia Real."

"¡E-Eso no es verdad! No doy miedo, ¿verdad? ¿Acaso doy miedo?" tartamudeó Bonifatius, golpeándose las mejillas con las manos. Fue un espectáculo tan inesperado que Sylvester estalló en carcajadas, y la tensión en la habitación se disipó de inmediato.

"Ya no das miedo", dije, riéndome también. "Sólo estás preocupado por mí, ¿verdad? ¿Siempre estarás de mi lado?"

"¡Por supuesto!"

"Entonces que sepas que Sylvester no me trata mal en lo más mínimo, e intenta no parecer tan terrorífico en el futuro."

"C-Correcto..."

Sonreí a Bonifatius, que me hizo un gesto contradictorio con la cabeza, y luego volví a mirar a Sylvester. "Sólo sé lo que Hartmut y los demás me han contado, así que no puedo decir si lo que yo entiendo de la situación es la verdad. Me dijeron que no fuera entrometida en las reuniones, y me preocupaba que esta discusión pudiera considerarse una intromisión, pero..."

"No, te debo una", dijo Sylvester, sacudiendo la cabeza con toda seriedad. "Ahora que Ferdinand se ha ido, mi red de información está paralizada."

Al parecer, en el pasado Ferdinand solía recopilar la información de Justus en informes detallados que enviaba a Sylvester junto con algunas notas sobre cómo reaccionar. Sylvester realmente estaba luchando sin él.

"Me impresiona que Hartmut sepa tanto como él", añadió Sylvester.

"Bueno, Justus le enseñó en el templo. Hartmut no ha conseguido echar una red tan amplia, pero sin duda sabe mucho sobre los Leisegang." Le prometí que transmitiría sus descubrimientos directamente a Sylvester.

Bonifatius me miró con severidad. "Rozemyne, ¿por qué confías tanto en Sylvester? ¿No te preocupa que intente engañarte?"

"Por supuesto que no. Si fuera tan cruel, simplemente me habría matado para ahorrarse la molestia. O podría haber puesto fin a mi adopción y devolverme al rango de archinoble, despojándome de mi derecho al puesto de archiduque. No ha hecho ninguna de esas cosas; al contrario, ha asumido todas las exigencias de los Leisegang por mi bien. ¿Por qué *no* iba a confiar en él cuando está haciendo tanto para protegerme?"

Se podría argumentar que deshacerse de mí ni siquiera era una opción para Sylvester; mis contribuciones de maná a la familia archiducal eran demasiado esenciales ahora que

Ferdinand se había ido. Aun así, se estaba ocupando de los problemas que yo le causaba en lugar de renunciar a ellos, y eso merecía un elogio en sí mismo.

"Sí, Sylvester se queja de su trabajo e intenta eludir sus obligaciones con regularidad", dije. "También puede hacer cosas muy tontas, como dejar embarazada a mi madre adoptiva en estos tiempos caóticos. Pero cuando hace falta, se juega el cuello para protegerme. No dudaré en ayudarle cuando pueda."

"Rozemyne..."

"En verdad, estoy mucho más preocupada por los Leisegangs, que están sembrando el caos mientras dicen ser mis partidarios." Y eso me llevó al verdadero objetivo de nuestra reunión: nuestro plan para promulgar un cambio generacional que acabaría con la voluntad de los Leisegangs para siempre. "Entiendo por qué la gente podría oponerse a un cambio repentino, pero el propio Zent nos pidió que empezáramos a actuar como un ducado de alto rango como es debido. También podríamos considerarlo un decreto real, ¿no?"

Sylvester sonrió. "Sí, no te equivocas."

"Así pues, creo que deberíamos establecer una clara delimitación de funciones dentro del ducado."

"¿Una delimitación de funciones?" repitió Bonifatius.

"Sí, abuelo. Es poco probable que el ascenso de Ehrenfest en el escalafón afecte a los giebes que supervisan las cosechas de nuestro ducado, así que creo que deberíamos hacer que algunos de nuestros nobles más conservadores sustituyeran a los que fueron destituidos durante la purga. Los giebes Gerlach, Wiltord y los demás provocaron un completo pandemónium con su decisión de dar sus nombres a Lady Georgine, pero no hubo problemas con su liderazgo. Que yo sepa, sus cosechas también fueron siempre abundantes."

Estaba lo bastante familiarizada con el rendimiento de las cosechas de cada provincia porque se lo comunicaba al aub después del Festival de la Cosecha. Los giebes en cuestión habían hecho un buen trabajo.

"Por esa razón", continué, "deberíamos sustituir a los giebes destituidos por personas que valoren la coherencia y que probablemente sigan exactamente los pasos de sus predecesores—personas que conozcan muy bien las dificultades de un cambio repentino. Eso facilitaría la transición de poder a los campesinos y sirvientes de esas provincias."

Sylvester esbozó una sonrisa divertida. "Tiene sentido, pero siempre hay algunos contratiempos cuando se asume un nuevo papel. Además, no queremos nombrarlos oficialmente giebes y luego descubrir que no tienen lo que hay que tener, así que les daré a cada uno un período de prueba de tres años. Los candidatos a archiduques pueden hablar con los granjeros y sirvientes cuando visiten las provincias para la Oración de Primavera o el Festival de la Cosecha, y si descubren que los nuevos giebes lo están haciendo bien, les permitiré mantener sus cargos. Así se asegurarán de que trabajan duro para demostrar su valía y no son injustos con su pueblo."

"En cuanto a los nobles más ambiciosos y con visión de futuro, asignémosles tareas en el castillo, sin importar su facción."

"¿Sin importar su facción?!" Gritó Bonifatius. Yo no consideraba que ninguna de mis sugerencias fuera especialmente extraña, pero a él todas le habían sorprendido. Eso demostraba hasta qué punto mi forma de pensar difería de la de los nobles normales.

Ahora que lo pensaba, ¿eran Ferdinand y Sylvester extraños por escuchar mis ideas y adoptar aquellas con las que estaban de acuerdo?

"Los que cometieron crímenes ya han sido castigados o alejados, ¿no es así?". pregunté. "La antigua facción verónica es como si hubiera desaparecido, y no podemos permitirnos dejar de lado a individuos con talento y motivación. Dicho esto... Charlotte identificó un punto débil en este plan."

Seguí explicando la preocupación de Charlotte, además de lo que habíamos hablado con mis asistentes.

"Entiendo", murmuró Sylvester. "Es una buena idea, pero no se sostiene por sí sola. Charlotte tiene buen ojo."

"Así es. También dijo que tomar una segunda esposa de Leisegang sería la solución más pacífica. Esto parece coincidir con el consejo de Dunkelfelger de que deberíamos tener una primera esposa que se centre en la diplomacia interducal y una segunda que mantenga a nuestros nobles bajo control."

En respuesta, Sylvester puso una expresión un tanto sombría.

08 - La Sugerencia de Brunhilde

"¿Me da permiso para hablar, Aub Ehrenfest?" preguntó Brunhilde, saliendo de entre mis silenciosos asistentes. Parecía tensa, pero sus ojos ambarinos estaban llenos de determinación.

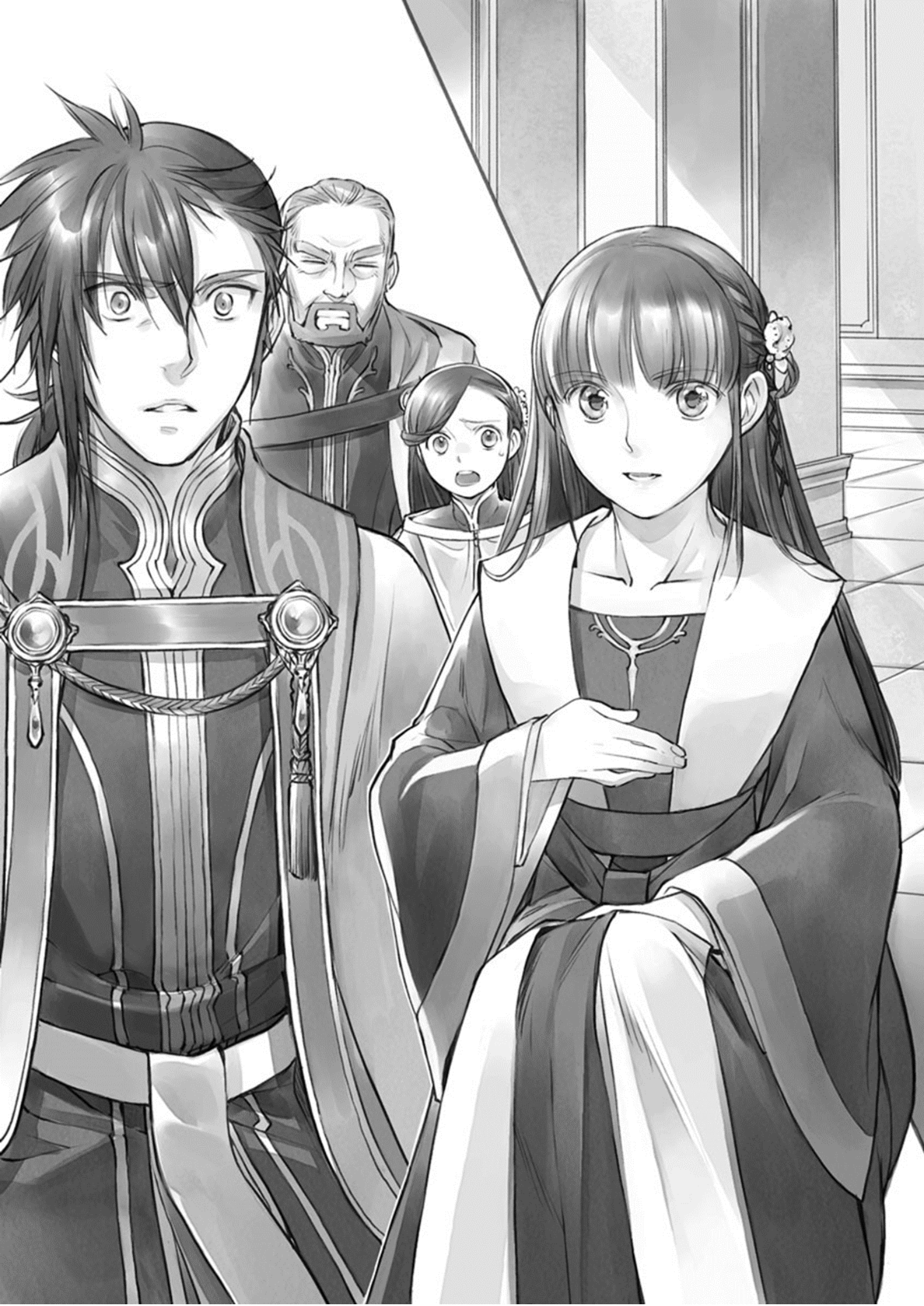
Sylvester asintió.

Tras unas palabras de agradecimiento, Brunhilde se acercó con elegancia a Sylvester. Se arrodilló frente a él, cruzó los brazos y declaró, "Soy Brunhilde, hija de Giebe Groschel. Acabo de terminar mi quinto año en la Academia Real."

"Sí, te reconocieron como alumna de honor", replicó Sylvester con displicencia. "Te vi en el Torneo Interducados y durante la entrega de premios."

"Me siento honrada de haber recibido su atención", dijo Brunhilde. Luego miró a Sylvester directamente a los ojos y le preguntó: "¿Me concederías el puesto de tu segunda esposa, Aub Ehrenfest?"

La sala enmudeció y todos nos quedamos mirando a Brunhilde arrodillada. Ni siquiera podía procesar lo que acababa de oír. Y había surgido de la nada.



¿La segunda esposa de Aub? ¿Brunhilde? ¿Brunhilde casándose con Sylvester?!

En cuanto conseguí atar cabos, me invadió el pánico. Prácticamente me puse en pie de un salto y di un solo paso hacia mi criada arrodillada.

"¿Qué? ¡Un momento! ¡Un momento! ¡Respira hondo, Brunhilde! ¡Tienes que controlarte!"

"Creo que *tu* tienes que controlarte", replicó Sylvester. Se levantó también, se acercó a mi lado de la mesa y empezó a frotarme la espalda. "Respira. Reespira."

"Hee, hee, hoo... Hee, hee, hoo..."

"Uh, ¿qué son esos ruidos?"

"Lo siento. Ellos... simplemente salió. ¿Qué significan, me pregunto?"

"¿Cómo diablos voy a saberlo? ¡Cálmate!"

Miré a mi alrededor, con los ojos muy abiertos. Sylvester parecía totalmente impasible ante la explosiva sugerencia de Brunhilde, mientras que Bonifatius se agitaba un poco, sin duda preocupado de que estuviera perdiendo la cabeza.

"Yo... yo no... ¡Abuelo! ¡No sé *cómo* calmarme!"

"Sé exactamente cómo te sientes, Rozemyne."

Mientras ambos nos retorcíamos, Lieseleta se acercó en silencio. "Disculpe", dijo, y sacó de la nada un shumil de peluche.

"Contente, tonta", dijo una voz familiar. Era Ferdinand—bueno, su equivalente en shumil. "Respira."

Volví a la realidad y, por reflejo, empecé a aspirar aire. Tragué más y más, esperando a que me dijera que volviera a respirar... pero nunca lo hizo. Mis pulmones pronto se llenaron demasiado como para aguantar más—y cuando me dolió demasiado como para seguir soportándolo, finalmente exhalé.

"¿Cuánto aire querías que respirara, Ferdinand?" Le espeté al shumil de peluche, con los ojos llenos de lágrimas.

Lieseleta sonrió. "Me alegro de que haya recordado la técnica de respiración profunda, Lady Rozemyne. Ahora le pido que recuerdes actuar más como una noble."

Sujetando al simpático shumil entre sus brazos, activó de nuevo la herramienta mágica. "¿Y te haces llamar candidata a archiduque?", dijo. "Qué vergüenza."

Volví rápidamente a mi silla y me senté derecha. "Ahora estoy bien. Estoy tranquila. Continuemos nuestra discusión."

"Hm. Eso funciona, ¿eh?" Sylvester reflexionó en voz alta. "Buen trabajo. Puedes retirarte."

Tras elogiar a Lieseleta por su rapidez mental, volvió a su asiento y desvió la mirada de mí a Brunhilde. “A juzgar por la reacción de Rozemyne, supongo que no le consultaste sobre esto”, dijo.

"Así es", respondió Brunhilde en voz baja. "No hablé de esto con Lady Rozemyne, ni con mi padre Giebe Groschel. Lady Florencia y los demás candidatos a archiduque tampoco saben nada de esto."

La ceja de Sylvester se crispó, pero la dejó continuar.

"Lady Rozemyne lo sabe muy poco, pero es un poder dominante dentro de la facción Leisegang. Mi padre, Giebe Groschel, también tiene una gran influencia. Si hubiera discutido esto con ellos de antemano y le hubiera presentado mi petición formalmente, Aub Ehrenfest, entonces habría sido muy difícil para usted negarse. Por eso actúo de forma independiente. Si te opones a mi sugerencia, puedes fingir que fue una broma improvisada."

Parecía que había llegado a la conclusión de que ésta era la única manera de poder discutir la idea sin que quedara encadenada a la voluntad de los Leisegang.

Brunhilde continuó: "También creo que, en lugar de obligarme a ser su segunda esposa, deberías elegir a alguien que creas que será capaz de liderar Ehrenfest. Me han dicho que decidiste emparejar a Lord Wilfried con Lady Rozemyne por el bien del ducado, así que espero que tomes otra esposa por la misma razón."

Traduzcamos eso: "Debes elegir una segunda esposa en lugar de cargar todo sobre tu hijo y tu hija adoptiva. Deja de intentar huir de tu deber."

Sylvester apartó la mirada de Brunhilde por un momento, como concediendo a su mirada directa, y luego se encontró con su mirada de nuevo. “Te escucharé”, dijo.

"Mi gratitud es suya", respondió Brunhilde. Luego, con voz tranquila y sin dejar de arrodillarse, dijo: "No lo sabía antes de escuchar la posición de lady Charlotte y de reunir información de forma proactiva dentro de la facción de Leisegang, pero parece que Leisegang considera que la posición de la familia archiducal—que priorizar una unión con un ducado de alto rango es más importante que casarse con un noble dentro de Ehrenfest, incluso tan pronto después de la purga—es muy peligrosa. Vuelven a dudar de que Lady Rozemyne acabe casándose con Lord Wilfried."

Esta postura había reavivado las reclamaciones de que yo debería ser la próxima gobernante del ducado en su lugar, había reforzado el argumento de que ni Sylvester ni el próximo aub necesitaban una esposa de un ducado de alto rango, y había dado pie a la opinión de que “aquí no queremos novias de ducados de alto rango; si elevar nuestro rango significa que tenemos que acogerlas, entonces preferiríamos no elevar nuestro rango en absoluto.”

"Hasta ahora, los Leisegang han reforzado sus lazos con los aub a través del matrimonio. Puedes apaciguar la mayoría de sus preocupaciones simplemente tomando una esposa Leisegang e indicando que los respetas."

¿Se las arregló para averiguar todo eso desde mi reunión con Charlotte? Mis asistentes tienen mucho talento.

Parecía que Hartmut no era el único espía hábil a mi servicio. O tal vez ser una Leisegang se lo había puesto fácil.

"Una segunda esposa puede tener un impacto tremendo en el futuro de un ducado", continuó Brunhilde, "y me doy cuenta de que incluso hacer esta sugerencia normalmente requeriría mucho más trabajo previo. Realmente no tenía intención de presentarme, pero ya no podía soportar ver las cosas como estaban." Miró con simpatía a Sylvester y a sus asistentes. "Mi decisión de hablar se basa en el entendimiento de que Ehrenfest se encuentra en un estado calamitoso en el que cada momento cuenta."

"¿Cada momento cuenta?" Repetí, ladeando la cabeza. "¿Qué quieres decir?"

"Me parece que, durante la purga, Aub Ehrenfest castigó a más de la mitad de su séquito. La situación es tan grave que necesitó pedir prestados a los asistentes de Lady Florencia sólo para venir aquí, al edificio norte. Imagino que estas condiciones están teniendo un impacto significativo en los deberes de la pareja archiducal."

"¿Qué?!"

Sylvester y Florencia eran mis padres adoptivos, pero no los veía con la frecuencia suficiente como para haber memorizado a sus asistentes. Mis ojos se abrieron de par en par y me quedé mirando a Sylvester estupefacta.

Brunhilde se explicó: "A pesar de conocer la carga de trabajo de cada uno de sus hijos, usted como Aub Ehrenfest buscó la ayuda de Lady Rozemyne en lugar de la de su hija de sangre Lady Charlotte durante la reunión familiar del archiducado. Supongo que lo hizo no sólo porque le preocupaba el embarazo de Lady Florencia, sino también porque necesitaba la ayuda de Lady Rozemyne para reponer su séquito. Con su apoyo Lady Florencia, sería más fácil tomar nobles de Leisegang como asistentes. Deseabas obtener el apoyo de los Leisegang incluso a través de métodos tan indirectos—¿es eso correcto, Aub Ehrenfest?"

Los labios de Sylvester se movieron un poco, pero no respondió. El hecho de que no rechazara la idea bastaba para suponer que su análisis era correcto.

"Si además se tiene en cuenta hasta qué punto Aub Ehrenfest depende de Lord Bonifatius para obtener información de inteligencia, queda claro hasta qué punto necesita urgentemente el apoyo de los Leisegang. Sin embargo, en vista del estado de Lady Florencia, no podrá tomar una segunda esposa hasta dentro de al menos dos años."

Uuf... Está completamente encajonado.

"Sin embargo, como es obvio, soy menor de edad—y teniendo en cuenta el período de compromiso de un año que comenzaría después de graduarme, tendríamos que esperar al menos dos años para nuestra Ceremonia de Unión de las Estrellas. Para entonces, ya no habría riesgo de que mi maná influyera en el embarazo y nacimiento de Lady Florencia."

Los ojos ámbar de Brunhilde contenían un brillo inconfundible mientras continuaba, “Si anuncias que vas a tomar una segunda esposa de la facción Leisegang, espero que sus preocupaciones se desvanezcan gradualmente, como lo han hecho en el pasado. Casarse con la hija de la provincia que era a la vez el hogar de Lady Veronica y la que más agresivamente se le oponía significaría para los Leisegang más de lo que usted prevé, Aub Ehrenfest.” Sonrió. “Y, con una prometida, te sería mucho más fácil rechazar cualquier propuesta de matrimonio que recibieras durante la Conferencia de Archiduques.”

Brunhilde había empleado ese último comentario precisamente porque sabía que Sylvester no estaba nada motivado para tomar una esposa de otro ducado y agonizaba ante la inevitable avalancha de propuestas.

"Lady Rozemyne pasa a menudo tiempo encerrada en el templo, pero yo, su asistente, estoy la mayor parte del tiempo en el castillo", dijo Brunhilde. "Por lo tanto, sería más que posible que yo estuviera al frente de la socialización con los Leisegang. Además, para empezar, pertenezco a la misma facción que Lady Florencia, lo que significa que le brindaré mi apoyo y nunca me opondré a ella. Puedo compensar su ausencia cooperando con lady Charlotte, con quien incluso socialicé en la Academia Real."

Brunhilde hinchó el pecho y continuó: "Yo era una figura central en todas las fiestas del té y reuniones de Lady Rozemyne con los ducados de alto rango y la familia real, pues me encargaba de prepararlas y de recibir a los invitados. Estoy segura de que tengo más experiencia socializando con ducados de alto rango que casi nadie en Ehrenfest. Si me convirtiera en la prometida del aub, podría cooperar con lady Charlotte y, al mismo tiempo, entrenar a los asistentes que irían a la Conferencia de Archiduques."

Como asistente de una hija adoptiva, Brunhilde se esforzaría por hablar con autoridad a los Asistentes adultos de la pareja archiducal y a otros. Sin embargo, como segunda esposa que trabaja duro para mantener a la primera, sería capaz de hacer lo que fuera necesario. Le resultaría mucho más fácil utilizar su experiencia para producir asistentes capaces de tratar con ducados de alto rango.

"Si podemos compensar la ausencia de Lady Florencia y avanzar rápidamente en el cambio generacional que había sugerido Lady Rozemyne, debería ser más fácil hacer uso de los miembros más jóvenes de la antigua facción Verónica", dijo Brunhilde. "Eso también debería permitirte traer de vuelta a los asistentes que se vio obligado a distanciarse."

Sylvester entrecerró un poco los ojos, observándola atentamente. "Obviamente eres mucho más observadora de lo que esperaba, y nadie puede negar que has considerado todo esto muy cuidadosamente. Sin embargo, no estoy seguro de que debas ofrecerte tan fácilmente a convertirte en mi segunda esposa y—"

"¡Eso es!" exclamé. "¡Brunhilde! ¡Eres tan considerada, talentosa y asombrosa! ¡Sería un completo desperdicio para ti ser la segunda esposa de Sylvester, de todas las personas! ¡Eres mucho más genial y fiable que él!"

"Uh, ¿Rozemyne?" Dijo Sylvester, con la boca crispada mientras los demás intentaban reprimir la risa. Sin embargo, sus frustraciones no significaban nada para mí; sólo estaba diciendo la verdad.

"O sea, él ya tiene a Florencia. La ama más que a nadie, no tiene ojos para ninguna otra mujer, y se queja sin parar de que no quiere tomar una segunda esposa. No veo un futuro en el que seas feliz casada con un hombre como él, y por eso me opongo. Si vas a casarte con alguien, quiero que sea un hombre que te trate bien y te muestre sólo amor y respeto."

Los ojos de Brunhilde se abrieron de par en par, desconcertados. "Si es así, ¿por qué aceptaste casarte con Lord Wilfried...? ¿Esperas que te muestre amor y consideración?"

"No, pero no le importará que utilice las salas de libros de Ehrenfest a mi antojo. Nuestra unión también ayudará al progreso de la industria de la imprenta."

"Así que estás de acuerdo en que el amor no tiene lugar en asuntos de matrimonio."

¡Ah! ¡Tiene razón! ¡El único amor que he considerado es mi amor por los libros!

Como alguien que ya estaba comprometida, debería haber elegido mis palabras con más cuidado en lugar de decir lo primero que me vino a la mente. Me devané los sesos desesperadamente, intentando averiguar cómo podía recuperarme de esto.

"Er, um... Pero... Sabes, Wilfried y yo nos queremos como de la familia. Siempre hemos estado en buenos términos, y sus promesas a Ferdinand y Giebe Leisegang significan que seguiremos así. Aunque nuestro matrimonio sea político, creo que nunca me tratará mal."

Brunhilde me dirigió una mirada muy incómoda, mientras Sylvester hacía una mueca. "Rozemyne, ¿crees que trataré mal a Brunhilde?", me preguntó. "Es la hija de Giebe Groschel. ¿Cómo puedes pensar que haría algo tan tonto?"

"Um. Umm... Supongo que, como Aub Ehrenfest, sí pondrías algo de empeño en ser amable con ella."

"¿Algún esfuerzo? Toma esto, pequeño demonio." Sylvester me pinchó las mejillas, con cara de disgusto. Me dolía, así que pedí ayuda a Bonifatius.

Con un movimiento suave, mi salvador apartó la mano de Sylvester con un sonoro "¡Hmph!".

"¡GAAAH! Contento un poco, ¿quieres? ¡Caramba!"

"Um... ¿Necesitas que te cure, Sylvester?" Pregunté. "Creo que he oído crujir algo..."

"Nah, nah. Lo importante ahora mismo es que tu asistente quiere ser mi segunda esposa y está dispuesta a todo lo que eso implique, mientras que tú pareces totalmente en contra de la idea. ¿Debo tomar esto como tu postura oficial?"

Me volví hacia Brunhilde para pedirle su opinión.

"Lady Rozemyne", dijo con una sonrisa muy bonita, "busqué ser su asistente porque deseaba comercializar sus tendencias. Me alegro de que se haya cumplido mi deseo, pero ahora puedo

llevarlo aún más lejos como segunda esposa del aub, comercializando tendencias a través de usted y de lady Florencia." Su rostro se iluminó de esperanza y ambición. "También agradecería la oportunidad de desafiarme a mí misma y marcar mis propias tendencias como miembro de la familia archiducal."

No era la postura de alguien que se sacrificaba para contener a los Leisegang. Más bien, había encontrado la oportunidad perfecta para hacer realidad su sueño y la estaba aprovechando al máximo.

¡Ngh! Brunhilde es demasiado genial.

"Como su segunda esposa, Lady Rozemyne, yo podría encargarme de socializar dentro del ducado en su lugar. No habría necesidad de que usted aprenda todas las formas del viejo mundo. Son cosa del pasado. Deseo unir Ehrenfest para que no haya ningún problema cuando llegue el momento de que gobierne con Lord Wilfried."

"La actitud de un asistente modelo", comentó Bonifatius. "Muy respetable. Te reconozco como la segunda esposa de Sylvester."

¿Le gusta al abuelo? Espera, ¡¿qué acaba de pasar?!

Sin prestar atención a mi confusión, Bonifatius volvió a sentarse con una sonrisa de satisfacción y volvió a tomar el té. Brunhilde me miraba fijamente, esperando que aprobara o rechazara su sugerencia.

"Creo que la decisión de Brunhilde es la mejor para Ehrenfest", dije finalmente, "pero no me gustaría perderla como asistente."

Brunhilde esbozó una pequeña sonrisa. "Entonces, por favor, permítame servirle al menos hasta mi graduación. En cualquier caso, es entonces cuando se espera que la mayoría de las asistentes renuncien y se casen, ¿no es así?"

"Es cierto, pero..."

"Entrenaré a Bertilde y Gretia para que no tengas problemas sin mí. Por favor, quédate tranquila."

En la mayoría de los casos, las mujeres que alcanzaban la mayoría de edad renunciaban casi inmediatamente para casarse. Así pues, Sylvester me había dicho que formara a nuevas asistentes y acogiera a mi servicio a algunas de las mujeres maduras que ya habían tenido hijos. Mirar a mis asistentes que estaban a punto de alcanzar la mayoría de edad me entristeció un poco.

Sylvester suspiró al ver nuestro intercambio. "Brunhilde, ¿y el sucesor de Groschel?", preguntó. "¿No se espera que tomes un esposo que pueda mantenerte siendo la próxima giebe?"

Ah, sí. De hecho, Brunhilde debía convertirse en la próxima Giebe Groschel. Tal vez su padre le prohibiría convertirse en la segunda esposa del aub. Pero antes de que pudiéramos darle muchas más vueltas a la idea, Brunhilde la desechó con una sonrisa un tanto amarga.

"Tal vez podría salir a buscar un marido con ese fin, pero mi hermana menor Bertilde seguramente encontrará a alguien con mucho más talento una vez que yo sea la segunda esposa de Ehrenfest y Groschel haya terminado su transformación en ciudad comercial. Además, parece que la segunda esposa de padre ha dado a luz a un niño, que puede acabar siendo el sucesor."

Si una familia tenía un hijo disponible, generalmente lo convertían en su sucesor. Así, aunque Giebe Groschel no lo anunciara hasta que su hijo recién nacido alcanzara la mayoría de edad, podríamos suponer que a Brunhilde ya le habían dicho que no sería la próxima giebe. Sabía que era la tradición, pero me entristecía pensar que su duro trabajo de preparación para el papel había sido efectivamente pisoteado.

"Creo que lo más importante para Groschel en este momento es trabajar con la familia archiducal y asegurarse de que este entwickeln tenga éxito", dijo Brunhilde. Había estado planeando casarse con un hombre hábil y competente de otro ducado para ayudar a mantener su provincia, pero pocos hombres con talento querrían casarse en una provincia que fracasó en su revolución.

En particular, con el embarazo de Florencia alterando el calendario y haciendo que varios planes cambiaran, Brunhilde pensó que traer un marido a Groschel era menos importante que casarse con la familia archiducal y utilizar su posición como segunda esposa para asegurar que el entwickeln tuviera éxito.

"Aub Ehrenfest podría asumir la responsabilidad de renovar Groschel, pero mi padre se sentiría faltado al respeto e incluso podría protestar", explicó Brunhilde. "Haciéndome arbitrar como segunda esposa, sin embargo, podemos en cambio hacerle sentir que recibe un trato especial."

Realmente rebosaba resolución para que el entwickeln de su provincia triunfara, costara lo que costara. En mi opinión, no había nadie más adecuada para convertirse en la próxima giebe.

"Debo señalar que tengo mis propias razones para querer ser la segunda esposa", dijo Brunhilde, "pero no busco el favor del aub. Más bien, deseo utilizar al máximo mis habilidades al servicio del apoyo a Ehrenfest." Luego reiteró con seguridad que Sylvester era libre de rechazar su propuesta, ya que había actuado deliberadamente sola.

Sylvester rió entre dientes, se acercó a Brunhilde y le tendió la mano. "Tu espíritu me ha conquistado", dijo. "Solicitaré una reunión con Giebe Groschel. Prepara un atuendo lo bastante bueno para lucirlo en el escenario durante el próximo festín y una piedra fey de propuesta."

"Es un honor", respondió Brunhilde, cogiéndole la mano con una sonrisa victoriosa. El cabello carmesí le caía en cascada por la espalda.

Bwuh... Brunhilde, ¿casándose con Sylvester?

Era algo que ella quería, y sabía que sería lo mejor para Ehrenfest, pero aun así... Realmente no podía levantar las manos y celebrar. Mi cabeza era un lío de emociones contradictorias. Para empezar, no estaba acostumbrada al concepto de segundas esposas. Oír hablar de ello de pasada estaba bien, ya que podía considerarlo parte de la cultura de este mundo, pero pensar que le iba a pasar a alguien cercano a mí me parecía mal.

Sobre todo, cuando Sylvester ama de verdad a su primera esposa.

Aquí, en Yurgenschmidt, era normal que tu padre decidiera tu pareja por ti, así que el hecho de que Brunhilde hubiera luchado y conseguido un compromiso que deseaba podía considerarse una gran victoria. Al mismo tiempo, sin embargo, me pareció preocupante que todo se hubiera decidido mientras la primera esposa estaba ausente y embarazada. Me preocupaba cómo se tomaría Florencia la noticia.

"¿Hmm? ¿Un ordonnanz?" murmuró de pronto Bonifatius, dejando el caramelo en la mano y mirando por la ventana. Todos seguimos su mirada, pero allí no había nada.

"Yo no veo nada..." dije.

"Dale un momento."

Unos diez segundos después, apareció la silueta del ordonnanz. Entró volando en la habitación y se posó en el brazo de Karstedt, mientras yo seguía dándole vueltas a la absurda fuerza de la vista de Bonifatius.

"Comandante", dijo el pájaro, "este es un informe de Gerlach."

Todos miramos atentamente el ordonnanz. La Orden de Caballeros había llevado a Matthias y a los demás a investigar Gerlach. ¿Había ocurrido algo allí?

"Después de investigar varias habitaciones ocultas", continuaba, "el hijo de Gerlach sugirió que el giebe aún podría vivir. Le pedimos que acudan al lugar en cuanto puedan."

Bonifatius fue el primero en levantarse. Encontró la mirada de Sylvester y asintió.

"Quédate aquí, Karstedt", dijo Sylvester. "Necesito concentrarme en ganarme a los Leisegang."

"De acuerdo", añadió Bonifatius, "y esta vez no habrá errores. Me niego a volver con las manos vacías."

Y con eso, salió volando de la habitación, con sus asistentes pisándole los talones.

"Matthias y los otros—"

Antes de que pudiera terminar, Sylvester respondió: "Estarán apoyando a Bonifatius. Karstedt, me voy."

Karstedt asintió con firmeza. Tenía los puños apretados, como si también quisiera salir corriendo.

Sylvester volvió a mirarme y me dio un golpecito en la frente. "Tus asistentes están ahí, Rozemyne. No hace falta que vayas tú también. Comprendo tu impaciencia, pero Ferdinand era quien siempre cuidaba de ti, y ya no está aquí. Ya no hay nadie que pueda salvarte de cualquier lío en el que acabes."

"Claro..."

"Eso va por los dos", dijo. "Tendremos muchos problemas si seguimos actuando como antes." Y entonces, como Bonifatius, salió enérgicamente de la habitación.

"Brunhilde, ¿necesitas ayuda con tu atuendo o con la piedra fey de la propuesta?". pregunté, con los ojos aún fijos en la puerta por la que Sylvester y los demás habían salido. "No tienes mucho tiempo, ¿verdad? ¿Serás capaz de arreglártelas?" Habíamos vuelto a Ehrenfest los primeros de todos los estudiantes de la Academia Real, así que teníamos más tiempo antes de la fiesta de primavera de lo habitual, pero eso seguía sin ser mucho.

"Me costaría mucho encargarme de ropa nueva con tan poco tiempo de antelación, y llevarla daría lugar a suposiciones negativas de que he estado planeando esto durante algún tiempo...", respondió. "Por lo tanto, simplemente pretendo modificar lo que me puse al comienzo de la socialización de invierno para hacerlo un poco más elegante. En cuanto a la piedra fey, gracias a usted ya tengo algunos ejemplares de bastante calidad. Estoy segura de que una será suficiente. Lo mejor sería empezar a fabricarla ahora, pero debo esperar a que Aub Ehrenfest hable con mi padre."

Era importante que pareciera que Sylvester buscaba proactivamente el apoyo de los Leisegang en lugar de limitarse a actuar por sugerencia de Brunhilde. Todos tendríamos que fingir que no nos habíamos enterado de nada hasta que tuviera lugar la discusión con Giebe Groschel.

Brunhilde concluyó: "Supongo que recibiré una repentina citación de mi padre, y entonces correré a casa para empezar a prepararme."

"Muy bien", dije. "Voy a pasar el tiempo hasta la fiesta de primavera a mis anchas. No puedo abandonar el edificio norte bajo ninguna circunstancia, ni podemos convocar aquí a la Compañía Plantin cuando los castigos a gran escala han puesto el castillo en un estado tan sombrío. Nuestra venta anual de libros también va a ser cancelada, así que pueden dedicarse a los preparativos."

Otilie y Lieseleta asintieron conmigo, luciendo sonrisas tranquilizadoras, mientras Gretia declaraba que ella también trabajaría duro. Rihyarda, en cambio, se adelantó con una expresión un poco pétrea, como si estuviera agonizando por algo.

"Milady, realmente me duele decir esto, pero tengo una petición de corazón. Si es posible, ¿me permitiría volver al lado de Lord Sylvester?"

Había sido Sylvester quien me asignó a Rihyarda en primer lugar, cuando me convertí en su hija adoptiva. Ella me había apoyado cuando aún me estaba adaptando a la vida como noble y había entrenado a mis asistentes cuando apenas tenía ninguno.

"Ahora tienes muchos asistentes", dijo Rihyarda, "tanto de la facción Leisegang como de la antigua Verónica. Todos te sirven adecuadamente y trabajan muy bien juntos. Por lo tanto, me gustaría volver a servir a Lord Sylvester, que tiene tan pocos asistentes en este momento que está teniendo que compartir con su esposa."

"Entiendo muy bien tu preocupación, Rihyarda. Es realmente duro cuando no tienes asistentes en los que puedas confiar."

Las exigencias impuestas a la familia archiducal nos obligaban a confiar nuestro trabajo, nuestra comodidad e incluso nuestras vidas a nuestros asistentes. Yo era más consciente que nadie de que no podías actuar a su antojo; hacerlo te metería en problemas con los que estaban a tu servicio. En resumen, intentar funcionar sin asistentes de confianza era casi imposible. Todo tu mundo se desmoronaría a tu alrededor. No puedo ni imaginar cómo sería mi vida si perdiera abruptamente a más de la mitad de mi séquito actual.

"Ahora que Brunhilde se va a convertir en la segunda esposa de Ehrenfest, también sería mejor que alguien arbitrara entre ella y Lady Florencia", continuó Rihyarda. "Brunhilde seguramente se sentirá más cómoda durante la boda si puede ver a alguien conocida al lado de la pareja archiducal."

"Agradezco tu preocupación", dijo Brunhilde, "y que estés allí sin duda me ayudará, pero ¿no tendrá dificultades Lady Rozemyne si pierde a dos asistentes a la vez?"

Era una buena pregunta. Lo medité mientras miraba a mis asistentes.

"Cuando termine la fiesta de celebración de la primavera, milady regresará al templo", dijo Rihyarda. "Otilie y Lieseleta serán suficientes mientras ella esté allí, y aunque la educación de Gretia en el castillo aún no es la adecuada, es más que competente y empezará a ponerse al día muy pronto. Tú seguirás siendo su asistente en la Academia Real, y se espera que Bertilde se una a su servicio. No creo que sea tan problemática como lo es ahora la familia archiducal."

No todos los asistentes de Wilfried habían sido reemplazados, lo que significaba que aún quedaban algunos miembros de la antigua facción verónica entre ellos, pero desconocía los detalles de lo que les había ocurrido. Melchior debería haber estado en la sala de juegos de invierno con los demás niños, empezando a elegir a sus propios asistentes, pero en vez de eso estaba aislado en el edificio norte. Sólo tenía a los asistentes adultos que sus padres habían elegido para él y a tres asistentes estudiantes mayores para guiarlo.

"Rihyarda tiene razón", dije. "De todos los miembros de la familia archiducal, Charlotte y yo somos los que tenemos el séquito más estable en este momento. Sería mejor para mí dejar

marchar a Rihyarda a que Charlotte moviera a sus asistentes para apoyar a Florencia, sobre todo porque tengo la intención de esconderme en el templo."

Además, Rihyarda había servido a Sylvester para empezar. Sería capaz de reanudar sus funciones bajo su mando sin necesidad de ningún ajuste o entrenamiento.

Brunhilde asintió. "En ese caso, tendré una larga conversación con Lady Elvira y me aseguraré de que la educación de Bertilde esté completa para el próximo invierno." Ya había empezado a planificar el futuro.

Desvié mi atención de Brunhilde a Rihyarda. "Desde el templo hasta el castillo, pasando por la Academia Real, siempre has estado ahí para apoyarme. Voy a sentirme muy sola sin ti, debo admitirlo... pero sé que mi padre adoptivo está luchando aún más. Por favor, préstale tu apoyo."

"Tienes mi agradecimiento, milady."

Informé a los que estaban a mi servicio de que Otilie pronto sería mi nueva asistente principal, y luego envié una ordonnanz a Sylvester. "Te devuelvo a Rihyarda", decía. "Por favor, contrátala como asistentes."

"¡No pienso robarte más asistentes!", fue su respuesta inmediata y en voz muy alta, pero no le hice caso.

"Rihyarda", dije, "esta es mi última orden para ti como tu lady. Dale unos buenos azotes a mi padre adoptivo—y asegúrate de que haga *todo* el papeleo. Además, te pido que dirijas el edificio principal de modo que la noticia de que Brunhilde se ha convertido en la segunda esposa de Ehrenfest no moleste a mi madre adoptiva durante su embarazo. Mi deseo es que ella acoja a Brunhilde como una aliada."

"Considérelo todo hecho, milady. Y... a todos, les confío a Lady Rozemyne."

"Puedes contar con nosotros."

A partir de ahí, envié Rihyarda en su camino. Sylvester no tendría más remedio que aceptarla ahora que yo estaba más o menos forzándola sobre él. Además, estaba literalmente desesperado por tener asistentes en los que pudiera confiar. Eso era obvio.

Algún tiempo después, recibí un ordonnanz de Sylvester, dándome las gracias. Evidentemente, Rihyarda había conseguido cambiar su opinión.

09 - El Cambio de Entorno y la Fiesta de Celebración de la primavera

Sylvester tomó medidas inmediatas contra Giebe Groschel y la facción Leisegang. Era posible que Rihyarda lo estuviera apresurando, o tal vez el hecho de tenerla a su lado le había facilitado las conversaciones con los Leisegang. Quizá simplemente podía moverse con libertad ahora que Bonifatius había partido hacia Gerlach. Aunque no estaba del todo segura de la razón, una cosa estaba clara: estaba sucediendo.

Brunhilde recibió una citación de su familia la noche siguiente, mientras que Cornelius y Lamprecht fueron convocados por Elvira para ser interrogados. Todos a mi alrededor se habían vuelto repentinamente muy ocupados... pero yo seguía atrapada en el edificio norte. Esto me proporcionó una inusual abundancia de tiempo libre, así que empecé a leer los libros que me había prestado Hannelore.

El primer volumen contenía cuentos religiosos que no habían llegado a la biblia, y eran realmente entretenidos. En la mayoría de los relatos de la Biblia, los dioses protagonizaban hazañas heroicas y sobrecogedoras, pero éstos trataban más bien de sus relaciones mutuas.

Sorprendentemente, entre las historias contenidas en el libro había una que habíamos recogido durante la Operación Grimm. En ella, Flutrane, la Diosa del Agua, se bañaba con sus subordinados, compartiendo su poder con ellos y lavando a Ewigeliebe, el Dios de la Vida. Al parecer, también había curado a Leidenschaft y Schutzaria. El relato también mencionaba la existencia de una barrera que impedía el paso a todos los hombres — una consecuencia de que los subordinados de Leidenschaft intentaran espiar mientras las mujeres se bañaban — y una planta fey llamada “siefloor”, que extendía sus ramas y producía flores blancas, de las que caían gotas verdes. Las gotitas tenían potentes propiedades reconstituyentes, que me recordaban al néctar de rairein que habíamos recogido.

Hablando de eso... Ferdinand y los otros chicos se encontraron con una barrera en el Baño de las Diosas, ¿verdad? Aunque aún podían vernos, así que tal vez no funcionaba bien... Me pregunto si habrá otro lugar de baño como ése en Dunkelfelger.

Seguí leyendo, comparando las historias con otras similares que habíamos recogido de las provincias, hasta que un ordonanz entró volando en la habitación. Era de Matthias y los demás.

"Lo estamos haciendo bien. Usando sus instintos magistralmente perfeccionados, Lord Bonifatius está haciendo avanzar la investigación."

"El abuelo es increíble", respondí. "Espero que todos puedan regresar pronto."

Por alguna razón, a partir de ese momento, empecé a recibir frecuentes ordonnanzes sobre los muchos logros de Bonifatius. Parecía bastante obvio que quería que alabara sus esfuerzos. Hice todo lo posible por complacerlo, por el bien de Matthias y los demás.

Pero sabe, abuelo... todos estos informes interrumpen mi lectura.

Hice que Hartmut transmitiera los grandes logros de Bonifatius a Sylvester. Sin duda recibía informes similares de la Orden de Caballeros, pero oír las cosas desde otra perspectiva seguro que le sería de utilidad. Al menos, esa era la excusa con la que iba; mi verdadera intención era colarle información sobre los Leisegang y el estado del edificio norte. Hacerlo me daría suficiente influencia para que me devolviera a los sacerdotes azules que no tenían recuerdos concernientes.

En particular, quería que me devolviera a Frietack. Se había convertido en un verdadero experto en el trabajo del templo.

Dos días después del regreso de Brunhilde a su finca natal, Sylvester se puso en contacto conmigo. Me dijo que teníamos un asunto importante que tratar y que yo debía cenar hoy en el edificio principal. Obviamente tenía que ver con su compromiso, así que me preparé y fui al comedor. Fue un poco extraño ver a Rihyarda de pie detrás de Sylvester, dirigiendo afanosamente a los ayudantes mientras le servía la comida.

Después de comer, Sylvester hizo su anuncio: "Tomaré a Brunhilde, la hija de Giebe Groschel, como segunda esposa. Ya tengo el permiso de Giebe y estoy obteniendo la aprobación de los Leisegang. Nuestro compromiso se anunciará después de la fiesta de celebración de la primavera." Declaró que ésta era su decisión como aub, describió la importancia de trabajar con Leisegang y Groschel, y luego puso énfasis en su intención de comprometerse con los Leisegang.

"¿Brunhilde?" preguntó Wilfried, frunciendo el ceño al mirarme. "Rozemyne, ¿no es una de tus aprendices de asistentes?"

Asentí con la cabeza. "Su padre pidió que regresara a casa de inmediato, y ahora entiendo por qué. Si me hubieran consultado... Podría haberla apoyado, tristemente."

Sylvester pareció darse cuenta de lo que hacía y se encogió de hombros. "Podría haber sido fácil con tu apoyo, pero necesitaba demostrar que la decisión de alinearme con los Leisegang era mía. Aunque lamento tener que llevarme a una de tus asistentes; había muy pocas chicas Leisegang de la edad adecuada."

Cualquiera que ya hubiera alcanzado la mayoría de edad afectaría al hijo nonato de Florencia, pero ése no era el principal problema. La mayoría de ellas, como Leonore, ya estaban comprometidas — y no podían dejar de lado a sus prometidos para convertirse en la segunda esposa del aub. En más de un sentido, Brunhilde era el partido perfecto.

"Me alegro de que Brunhilde haya aceptado tu proposición", dijo Florencia. "Después del devastador impacto de la purga, habría sido difícil tomar una segunda esposa de un ducado influyente. Además, desde ahora hasta el día en que dé a luz, Brunhilde se ha ofrecido a relacionarse con las nobles de Ehrenfest en lugar de Rozemyne. Trabajó con Charlotte en la Academia Real y dijo que le gustaría continuar esa relación de cooperación."

Lo que más me preocupaba era cómo reaccionaría Florencia, así que me tranquilizó verla recibir a Brunhilde con los brazos tan abiertos.

Charlotte sonrió aliviada. "Brunhilde aún no ha alcanzado la mayoría de edad, por lo que la Ceremonia de Unión de las Estrellas propiamente dicha no tendrá lugar hasta dentro de algún tiempo. También creo que una hija de Giebe Groschel será una compañera perfecta para el aub de nuestro ducado. Enhorabuena, padre."

Melchior también pronunció unas palabras de felicitación, aunque su escasa comprensión de la situación dejaba claro que se limitaba a copiar a Charlotte. Mientras tanto, Wilfried no dijo nada. No ofreció más que una mirada de incertidumbre... y con eso, nuestra comida llegó a su fin.

Así llegó la fiesta que celebraba la primavera. Esperábamos en la sala más cercana al gran salón, ya que nos habían dicho que nos reuniéramos con todos lo más tarde posible. Nuestros criados llegaron poco después.

"Matthias, Laurenz, Muriella — bienvenidos", les dije. "Sólo han pasado cinco días, pero parece una eternidad. Su trabajo ha debido de ser agotador. Mañana tendran el día libre, así que háganlo lo mejor posible para la fiesta de hoy."

"Es un honor."

La fiesta debía ser una ocasión para que todos los nobles se reunieran, así que había sido pospuesta hasta que la Orden de Caballeros regresara de su investigación. Sólo podía imaginar lo agotador que debía de ser investigar las propiedades de los giebes con las limitaciones de tiempo. Los informes que había recibido no mencionaban mucho más allá de los logros de Brunhilde, pero al parecer sus esfuerzos habían dado fruto.

Muriella estaba agotada, y con razón — había tenido que volar de vuelta a Ehrenfest después de la séptima campana y ahora iba a participar en la fiesta sin un momento de descanso. Matthias y Laurenz, por otro lado, parecían bastante animados — aunque Matthias tenía una expresión particularmente inexpresiva.

"Matthias", dije, "tienes una cara de lo más intimidante. Si ya has informado al aub sobre tu investigación, puedes estar tranquilo. Puedes informarme otro día." Ya estaba más o menos confirmado que Giebe Gerlach seguía vivo, así que los detalles podían esperar. Al menos, no necesitábamos apresurarnos justo antes de la fiesta.

Muy pronto, Otilie nos condujo al gran salón. Los Leisegang sonreían de oreja a oreja, sin duda tras enterarse de la erradicación de la antigua facción verónica y del compromiso de Brunhilde con el aub. Y, en efecto, Brunhilde estaba en el centro de todos ellos, vestida con un traje primaveral que hacía resaltar maravillosamente su pelo carmesí. Hablaba alegremente a los nobles ancianos, con la espalda erguida y expresión regia, mientras Elvira le ofrecía apoyo a su lado. También vi a Bertilde, que observaba atentamente a su hermana mayor.

Parece seguro dejar los Leisegang a Brunhilde, pero tendremos que ocuparnos de los nobles de allí.

En contraste con los radiantes Leisegangs, había muchos nobles merodeando por los bordes de la sala, con expresiones hoscas o antisociales. Presumiblemente eran los de la antigua facción verónica que habían sido castigados con menos severidad.

"No sabría decir si se debe a que fueron ejecutados menos de los que yo pensaba o a que han regresado más de sus condenas, pero... no parece que la población noble haya cambiado mucho en absoluto", dije.

"Sólo piensas eso porque has estado aislada de todo", replicó Wilfried, concentrado en la multitud. "Incluso aquellos que consiguieron evitar la ejecución por asociación seguían siendo castigados. A mí me obligaron a distanciarme de varios de mis asistentes. Me dolió tener que dar la espalda a gente que me ha apoyado toda la vida, aunque no hicieran nada malo."

Seguí su mirada hasta Oswald, su antiguo jefe de asistentes. Había dimitido dos días después de nuestro regreso de la Academia Real, diciendo que no podía arriesgarse a crear un hueco que los Leisegang pudieran explotar.

Así que... Wilfried terminó perdiendo asistentes al igual que Sylvester.

"Esperemos que, al alinearnos con los nobles Leisegang, también empecemos a contratar pronto a nobles cualificados de la antigua facción Verónica", dije. "Entonces podrás volver a tomarlos como asistentes."

Habíamos sugerido que no se castigara a los asistentes menores de edad y que se diera trabajo a los que no hubieran cometido ningún delito para acelerar el relevo generacional. Correspondía a Wilfried y Sylvester considerar detenidamente la situación y decidir tanto a quién contratar en el castillo como hacia dónde dirigir a la nobleza. Le deseé suerte en esos empeños para que pudiera recuperar a sus criados.

"Lo dices como si no tuviera nada que ver contigo."

"Simplemente tengo mi propio trabajo que hacer. Mis órdenes son mantenerme al margen y dejarte esos asuntos a ti, nuestro próximo aub. Sin mencionar que dejo la socialización con damas a Brunhilde y Charlotte. Mi intención es esconderme en el templo y mantenerme lo más lejos posible de la mirada pública."

Wilfried me acompañó a la primera fila con expresión rígida — y, no mucho después, la pareja archiducal pareció aparecer por detrás de nosotros. Sin dar tiempo a que nadie lo saludara, Sylvester anunció el comienzo del banquete.

"Las corrientes puras de Flutrane, la Diosa del Agua, han lavado a Ewigeliebe, el Dios de la Vida, y han rescatado a Geduldh, la Diosa de la Tierra. Bendito sea el deshielo."

Primero llegó el anuncio de nuestras notas en la Academia Real. Yo era la única de Ehrenfest que había sido la primera de la clase este año, pero teníamos muchos alumnos de honor. Los tres candidatos a archiduques y varios de nuestros asistentes subimos al escenario para recibir elogios y recompensas, como ya era habitual.

"Es un motivo de alegría que haya tantos estudiantes capacitados entre los que un día apoyarán el Ehrenfest", dijo Sylvester. "Perfeccionen sus talentos y mantengan sus calificaciones."

Sylvester contó entonces a los nobles reunidos lo que había ocurrido este año en la Academia Real. Mencionó a los estudiantes que habían recibido un número extraordinario de protecciones divinas, nuestra decisión de investigar el fenómeno con Dunkelfelger, la participación de la familia real en nuestro Ritual de Dedicación, y que varios estudiantes que se graduaban habían obtenido nuevas protecciones tras repetir sus ceremonias de protección. Los miembros de la familia que habían visitado la Academia con motivo del Torneo Interducados ya sabían algo de esto, pero los demás estaban mucho más sorprendidos.

"El nuevo papel que desempeñan las ceremonias religiosas en la obtención de protecciones divinas ha llevado a la Soberanía a reevaluarlas en masa", anunció Sylvester. "Ehrenfest está a la vanguardia de esta tendencia, ya que nuestros candidatos a archiduques desempeñan un papel tan activo en las ceremonias propias de nuestro ducado. Así pues, dado que Rozemyne se retirará de su cargo de Sumo Obispa al alcanzar la mayoría de edad, asigno a Melchior para que pase los próximos tres años como aprendiz de sacerdote azul en preparación para ocupar su lugar."

Los nobles de Leisegang gritaron de sorpresa al enterarse de que la familia real había participado en una ceremonia religiosa y de que se estaban revisando las ceremonias en su conjunto. También parecían aceptar bastante bien que otro candidato a archiduque siguiera mis pasos y acudiera al templo; todos tenían expresiones muy brillantes.

"Rozemyne, ¿cuándo voy al templo?" Preguntó Melchior.

"Empezaremos a ir juntos después de haber discutido las cosas con los de la sala de juegos de invierno. Una vez que hayamos comprobado las habitaciones del templo y nos hayamos asegurado de que hay suficiente espacio y demás, tendremos que seleccionar a los asistentes que cuidarán de ti."

Cuando volví a prestar atención a Sylvester, ya se había marchado. Afirmó que los giebes purgados iban a ser sustituidos por nobles de Leisegang y que tendrían que someterse a un período de prueba de tres años antes de que sus nuevos títulos fueran definitivos. Esto también fue aceptado con gritos de alegría.

"Este invierno, los crímenes de muchos fueron expuestos de golpe", dijo Sylvester. "Por trágico que haya sido, no quiero que éste sea el final para aquellos que eran inocentes pero fueron castigados por asociación, aquellos que renunciaron voluntariamente por tradición, o incluso aquellos que cometieron delitos menores y ya han cumplido su castigo. Mi intención es proporcionaros a todos empleos adecuados a sus habilidades. No permitan que este tropiezo les retenga definitivamente; trabajen duro para ganarse de nuevo su estatus."

El ambiente en la sala pareció relajarse un poco — pero eso se deshizo rápidamente cuando Sylvester empezó a centrarse en la purga. Explicó que, si bien todos los nobles peligrosos que habían dado su nombre a la primera esposa de otro ducado habían sido objeto de la

purga, algunos habían escapado a ese otro ducado y seguían siendo una amenaza para Ehrenfest.

"Los nobles de Leisegang asignados como giebés deben oponerse a esa amenaza", anunció Sylvester. "Si notan algo inusual o sospechoso, contacten con la Orden de Caballeros de inmediato."

En otras palabras, los Leisegangs serían responsables de cualquier fallo. Un mar de rostros antes exultantes se endurecieron al darse cuenta de que la vida seguía sin ser del todo buena, incluso ahora que la antigua facción verónica había sido destruida.

"Además, asumiré la responsabilidad del *entwickeln* de Groschel, que se celebrará este otoño. Organizaré una discusión más concreta con los giebés de las provincias vecinas y les pediré su apoyo, para que no nos desprecien los comerciantes que visitan Ehrenfest desde otros ducados."

Sylvester había elegido sabiamente sus palabras. Decir que no queríamos que los nobles de los ducados de alto rango nos miraran por encima del hombro habría suscitado respuestas del tipo "Pero somos un ducado de bajo rango; nos van a mirar por encima del hombro pase lo que pase." Insinuar que los *comerciantes plebeyos* nos mirarían con desprecio era otra historia. Brunhilde solía decir que incluso el más mínimo cambio en la forma de expresarse podía llegar muy lejos.

"Como pueden ver, tengo la intención de estrechar la mano de la facción de Leisegang — de trabajar con sus nobles para liderar Ehrenfest. Al mismo tiempo, deseo contratar a miembros de la generación más joven para trabajar en el castillo, pues están mejor acostumbrados a relacionarse con otros ducados. Para demostrar mi determinación, tomo como segunda esposa a la hija de Giebe Groschel. Durante el tiempo que ha servido a Rozemyne como aprendiz de asistente, ha contribuido más que ninguna otra al trato con la familia real y los ducados de alto rango."

Al instante, los de la facción Leisegang comenzaron a vitorear y aplaudir. Algunos de los nobles observaban sorprendidos, pero había habido una presión tan firme sobre Sylvester para que tomara una segunda esposa que nadie criticó su decisión.

"Brunhilde, al estrado", dijo Sylvester, haciéndole señas para que se acercara.

Brunhilde miró una vez en mi dirección y subió al escenario con su acompañante, con la cabeza mucho más alta que de costumbre y una expresión resuelta. Llevaba una cajita, lo que me pareció indicar que había conseguido la piedra fey de compromiso.

Brunhilde se arrodilló lentamente, y su ayudante hizo lo mismo y bajó los ojos. Rihyarda llevaba la piedra fey de Sylvester y, al ver que Brunhilde estaba preparada, abrió con delicadeza la caja en la que se encontraba. Silvestre sacó la piedra y se la tendió a su futura esposa.

"Oh Brunhilde, hija de Giebe Groschel, elegida por Erwachlehen, el Dios de la Guía — ¿te convertirás en nuestra Flutrane, para apoyar y curar a este ducado sacudido?"

Sylvester aludía a los deberes de la Diosa del Agua de apoyar a la Diosa de la Luz y curar a la Diosa de la Tierra. Otilie había dicho que las segundas esposas solían compararse con dioses menores subordinados, así que sólo podía suponer que Brunhilde era muy apreciada. También había dicho que las segundas esposas nunca debían compararse con la Diosa de la Luz en público; tal privilegio estaba reservado a las primeras esposas.

"Asumiré el deber con honor", dijo Brunhilde, aceptando la piedra fey de Sylvester antes de ofrecer la suya. "Estoy aquí por voluntad de Erwachlehen, el Dios de la Guía. Aub Ehrenfest, si me deseas como Flutrane de Ehrenfest, en eso me convertiré. Todo por la guía de Erwachlehen."

Sylvester aceptó la piedra fey de su sonriente prometida y le ofreció la mano. Ella la tomó y se puso a su lado.

"Así pues, el compromiso queda constituido", concluyó Sylvester.

El público aplaudió y sacó brillo a sus schtappes en señal de celebración. Por supuesto, yo hice lo mismo.

Por favor, que Brunhilde encuentre la felicidad en esta unión...

"¡Ah!"

De repente, salió disparada de mí una bendición demasiado brillante. Parecía que había rezado demasiado.

"¡Rozemyne!"

"Está bien, Wilfried. No destacará tanto."

"Claro que sí."

Me apresuré a guardar mi schtappe e intenté parecer inocente, pero todos los nobles que me miraban daban a entender que Wilfried tenía razón. Mis hombros se desplomaron — esto sólo había ocurrido porque ahora me resultaba más difícil controlar mi schtappe — pero Philine me dedicó una sonrisa reconfortante.

"Es un día propicio para una de sus asistentes, Lady Rozemyne. Que le concedieras una bendición estaba dentro de nuestras expectativas. Esto es más que aceptable."

"Philine tiene razón", añadió Judithe. "Eso estuvo muy lejos de los pilares de luz que vimos en la Academia Real y nada comparado con dar una bendición al azar durante la clase. Todo el mundo se olvidará de esto enseguida."

Por alguna razón, sus palabras no me consolaron en absoluto. Parecía más bien que sus sensores de rareza estaban completamente estropeados.

"Si tuvieras la oportunidad, creo que podrías haber llenado todo el gran salón con tu luz", dijo Hartmut. "Clarissa y yo estaríamos encantados de que siguieras a tu corazón y nos

concedieras una bendición desbordante durante nuestra Ceremonia de Unión de las Estrellas."

Ahora estoy preocupada por la Unión de las Estrellas de Hartmut y Clarissa.

10 - Visita al Templo

Era el día de nuestra visita, y nuestras bestias altas surcaban los aires en fila india mientras nos dirigíamos al templo. Los niños de la sala de juegos charlaban en mi Pandabus; iban a experimentar la vida en el templo antes de que les pidiéramos que eligieran entre vivir allí o en el castillo y Melchior decidiera a quién de ellos quería como asistentes en el templo.

Teníamos con nosotros a los cuatro niños que se habían quedado en la sala de juegos—dos chicos y dos chicas, entre ellos Nikolaus. Los padres de una de las niñas habían sido ejecutados, mientras que los padres de los otros niños no volverían de sus castigos en años.

Por cierto, los padres que sólo habían sido castigados levemente ya habían recuperado a sus hijos. Muchos más fueron recuperados de la sala de juegos que del templo.

En este mundo, los niños pre-bautismo reciben un trato diferente...

"Este es el templo", dije al llegar a la entrada principal. "Salgan todos. Se han comportado excelentemente hasta ahora."

Dentro de mi Pandabus, la disposición de los asientos era la siguiente: Judithe y Leonore al frente, luego Melchior y un caballero guardián detrás de ellos, luego los niños de la sala de juegos, luego Cornelius y Damuel al fondo. Habíamos utilizado el escudo de Schutzaria antes de partir para confirmar que nadie guardaba rencor, pero aun así, los caballeros guardianes se habían mostrado inflexibles a la hora de vigilar de cerca a los niños. Ese era su trabajo, así que les dejaba hacer lo que quisieran.

"Tu bestia alta es genial, Rozemyne", dijo Melchior. "Nunca había visto una tan grande. Quiero una igual."

"Me encantaría que tuviéramos bestias altas iguales", respondí, pero eso sólo hizo que sus asistentes hicieran una mueca.

"Lord Melchior...", dijo uno, claramente incómodo. "Los gruns son..."

"Como hijo del aub, la tradición dicta que debes usar un león como bestia alta", añadió otro.

El erudito y el asistente que habían montado sus propias bestias altas las guardaron. Mientras tanto, todos los demás salieron de Lessy. Con el rabillo del ojo, observé a los niños que contemplaban el templo mientras me acercaba a Hartmut, que vestía una túnica azul, y a mis asistentes.

"Los preparativos de hoy deben de haber sido toda una odisea", les dije. "Agradezco enormemente tus esfuerzos, Hartmut."

Esbozó una sonrisa radiante. "Me alegro de haberle sido útil, Lady Rozemyne. Tras discutir el asunto con los asistentes del templo y considerar qué sería lo más seguro, hemos decidido mostrarles los aposentos no de la Sumo Obispa, sino del Sumo Sacerdote. Tengo la intención de servirles de guía, así que puede despedir a su bestia alta y cambiarse de ropa mientras tanto."

Agradecida de que Hartmut se ocupara de mostrarles el lugar a nuestros visitantes, comprobé que todos se hubieran bajado de mi Pandabus y volví a transformarlo en una piedra fey. Después de eso, fui con Fran, Zahm y Monika a los aposentos de la Sumo Obispa. Damuel y Leonore nos acompañaron como guardianes, mientras que mis otros asistentes se encargaron de guiar al grupo de Melchior y cuidar de los niños. A Judithe y Philine se les daban muy bien los niños, quizá porque ambas tenían hermanos pequeños.

"Por fin de vuelta", dije. "Ha pasado algún tiempo; ¿ha cambiado el templo en mi ausencia?"

Fran y los demás respondieron con sus habituales expresiones pacíficas. La tensión desapareció inmediatamente de mis hombros, y los músculos de mi cara, cansados por las sonrisas falsas que constantemente tenía que lucir en el castillo, empezaron a sentirse más a gusto.

"Los aposentos de la Sumo Obispa están igual que siempre", informó Fran. "El orfanato, en cambio, ha cambiado bastante como consecuencia de todos los niños nuevos."

Asentí, a lo que Monika añadió con una sonrisa: "Wilma ya está allí, preparándose para dar la bienvenida a todos. Nicola también ha preparado dulces para nuestros invitados, siguiendo las instrucciones de Lord Hartmut."

"Debe de haber sido difícil, ya que ni Hugo ni Ella están aquí..." Respondí. Yo sólo visitaba el templo para esta excursión, así que mis cocineros personales se habían quedado en el castillo.

"Hacía pasteles de parue, según tengo entendido, así que era muy manejable para ella sola. Los parues nos los proporcionaron Gunther y los niños del orfanato. Lo programaron bien, ya que las parues se echan a perder si no se comen rápido."

Se habían desviado de su camino para guardarme algunas parues, ya que sabían lo mucho que me gustaba comerlas. Qué bien. Damuel también debía de estar contento, ya que esperaba con impaciencia los pasteles de parue cada invierno.

"Gil y Fritz terminaron su trabajo de la mañana y dirigieron a los del orfanato para limpiar el templo", dijo Zahm. "Los sacerdotes grises también estarán reunidos en el orfanato para cuando lleguen todos."

"Gracias, Zahm."

A partir de ahí, conseguí que Monika me ayudara a cambiarme de ropa. Había pasado bastante tiempo desde la última vez que me puse la túnica de la Sumo Obispa.

"Monika, ¿podrías invitar al Gremio de Comerciantes y a las Compañías Plantin y Gilberta aquí dentro de tres días?" Pregunté. "Hay un asunto urgente que debemos discutir."

"Como desees", respondió mientras me vestía. "Sería prudente que la Compañía Gilberta modificara estas túnicas. El dobladillo es mucho más alto que antes."

Al examinarlo más de cerca, tenía razón. En un principio, el dobladillo me llegaba por las espinillas, pero ahora me llegaba por debajo de las rodillas.

¡Sí! ¡Sííííí! ¡Estoy creciendo mucho!

Era la primera vez que veía un indicador tan claro de mi crecimiento. Probablemente se debía a que el jureve había derretido todos mis cúmulos de maná—¿o era porque ya no comprimía tanto mi maná? En cualquier caso, estaba contenta.

Una vez cambiada, me dirigí a los aposentos del Sumo Sacerdote con Fran y los demás. El caballero guardián de Melchior estaba parado frente a la puerta por alguna razón, pero nos dejó pasar sin problemas.

"¿Por qué está el caballero guardián de Melchior apostado afuera?" Pregunté.

"Porque yo dije que vigilaría el interior", respondió Angélica, y luego hizo ademán de pararse frente al interior de la puerta, como para demostrar que estaba haciendo su trabajo. Podía imaginar que había declarado que ocuparía su posición habitual, dejando al caballero guardián de Melchior sin más opción que quedarse fuera por su cuenta.

Para ser honesta, parecía más lógico que el caballero guardián de Melchior se quedara adentro, a la vista de su lord, mientras ambos aún no conocían la disposición del templo—pero si todos los demás estaban de acuerdo con este arreglo, yo también lo estaba.

"Bienvenida, Lady Rozemyne", dijo Nicola. "Hoy servimos pasteles de parue."

Un dulce aroma me hizo cosquillas en la nariz mientras Nicola y Lothar traían los pasteles. El aroma familiar era el paraíso. Contemplé la brillante sonrisa de Nicola y dejé que su resplandor me curara el alma, mientras Ymir me apartaba la silla. En cuanto me senté, Fran, Monika y los ayudantes de Hartmut empezaron a preparar el té.

Todos los niños miraban fijamente los pasteles de parue, rebosantes de expectación, pero los asistentes de Melchior observaban atentamente el trabajo de los asistentes del templo. Sonreí, recordando cómo Brunilda había lanzado miradas apreciativas a todas partes.

"Bien entrenados, ¿verdad?" dije. "Los ayudantes de Hartmut y los míos fueron entrenados por Lord Ferdinand. Mis asistentes también los observaron atentamente al principio para ver de cuánto son capaces los sacerdotes grises."

Los asistentes de Melchior levantaron la vista sobresaltados, y luego sus expresiones se suavizaron un poco. "Ciertamente es notable", dijo uno. Parecía que Fran y los demás se habían ganado su aprobación.

Hartmut esbozó una leve sonrisa y miró a sus ayudantes. "Yo también me sorprendí al principio. Gracias al esmero con que Lord Ferdinand los entrenó, pude realizar mis tareas en el templo sin perderme. Pienso asignar uno de mis asistentes a Lord Melchior para que sus eruditos puedan aprender. Lothar, por favor."

"Entendido", llegó una voz, entonces un hombre se adelantó. "Me llamo Lothar." Lo recordaba como el más tranquilo de todos los asistentes que una vez habían servido a Ferdinand. En mi opinión, encajaba perfectamente con Melchior.

"Para sus otros ayudantes", continuó Hartmut, "recurriremos al orfanato. Sería prudente elegir entre aquellos que en su día sirvieron a los sacerdotes azules. Ya conocen las expectativas de servir a los nobles y no necesitarían formación en ese sentido. Además, también conocen la vida en el templo, las ceremonias religiosas anuales y las instalaciones de la sección noble."

Los niños no prestaban ninguna atención y miraban con nostalgia los dulces, como si aquello no tuviera nada que ver con ellos. Los llamé y les dije que, si acababan viviendo en el templo, también tendrían que elegir asistentes.

"¿No se supone que nuestros asistentes en el templo deben vigilarnos?" Preguntó Nikolaus, parpadeando sorprendido. "¿Deberíamos elegirlos nosotros?"

Asentí con la cabeza. "Sus asistentes les informarán de cómo transcurre la vida de cada uno y de si alguno de ustedes ha enfermado o algo por el estilo—pero, como van a pasar tanto tiempo con ellos, tendría más sentido que los eligieran ustedes mismos, ¿no?"

Era francamente doloroso tener que pasar tiempo con un asistente que no estaba en tu onda. Como alguien que había pasado de ser una plebeya a tener tantos asistentes, comprendía ese hecho mejor que la mayoría.

Los chicos me miraron fijamente, al menos algo interesados en la idea de elegir a sus propios asistentes. La primera vez que los vi en la sala de juegos, todos se miraban los pies, con un aspecto tan inerte que me preocupó. Todos los niños a su alrededor habían vuelto con sus familias, mientras que ellos habían perdido a sus padres y su futuro como nobles. Era agradable verlos un poco más positivos.

"Aquí tiene, Lady Rozemyne."

"Gracias Fran. Se ve delicioso. Todo el mundo, esto es un pastel de parue, un dulce que sólo se puede encontrar en el templo durante el invierno. Está hecho de parues cosechados por los del orfanato y los de la ciudad baja."

Le di un sorbo a mi té y luego le di un mordisco al pastel de parue para que los demás empezaran a comer también. Bueno, en realidad los únicos que estaban sentados conmigo eran Hartmut, Melchior y los niños de la sala de juegos; los de Melchior y mis asistentes esperaban las sobras.

¡Aah, cuánto tiempo! ¡Cómo me gustan los pasteles de parue!

Como no había vuelto a Ehrenfest para el Ritual de Dedicación, ésta era probablemente la única oportunidad que tendría de comer pasteles de parue este año. El sabor me recordaba a la ciudad baja, de la que tenía más nostalgia que otra cosa.

Me pregunto cómo estarán mamá y papá...

"Sabes tan bien", comentó Melchior.

"¿A que sí?" le contesté. "Como ya he dicho, el invierno es la única época en que podemos comerlos. Las parues se ponen malas casi inmediatamente después de que haga calor afuera, así que mis asistentes guardaron algunas en la sala del hielo para cuando volviera y pudiera comerlas."

Melchior era el más importante de todos nuestros invitados, así que sólo después de que él comiera alegremente, los otros niños empezaron a alcanzar los pasteles de parue. Todos hacían lo posible por parecer elegantes... pero yo veía lo rápido que se acababan los dulces.

"Nicola", dije, "no tenemos mucho tiempo libre, así que dile a los asistentes que se turnen para comer ahora, mientras tengamos oportunidad. A Damuel le gustan mucho los pasteles de parue, así que dale unos cuantos más."

Al instante, Hartmut enarcó una ceja. "Lady Rozemyne, Damuel y Cornelius comieron pasteles parue durante el Ritual de Dedicación. No hay necesidad de darles un trato especial."

"Vaya. ¿Los disfrutaron sin mí? Entonces dales la misma cantidad que a los demás." Había considerado una lástima que Damuel sólo tuviera esta única oportunidad de comérselos, pero esta nueva información cambiaba las cosas.

Damuel se puso rígido y miró a Hartmut. "Dijiste que eran una recompensa por ayudar con el Ritual de Dedicación, ¿no?"

"¿No consideras arrogante aceptar un trato especial de Lady Rozemyne después de haber recibido ya una recompensa de mi parte?"

Sorbí mi té, decidida a dejarles con sus disputas. Fran me había dado la mezcla que más le gustaba a Ferdinand, y su fuerte aroma me transportó al pasado.

Aunque no me imagino que estos aposentos estuvieran tan llenos de charla cuando Ferdinand era el Sumo Sacerdote...

"Lady Rozemyne", empezó Nikolaus, apretando los puños y presionándolos contra su regazo como si esperara que le gritaran. "Usted es..."

"¿Sí, Nikolaus?"

"Eres mi hermana mayor, ¿verdad?"

"Sí. Eres mi medio hermano paterno."

Cornelius intentó interrumpirme, diciendo mi nombre en voz muy baja, pero preferí ignorarlo. Sólo decía la verdad.

"Soy la hija adoptiva del aub", continué. "Tengo prohibido tratar en público como hermanos incluso a Cornelius y Lamprecht, mis hermanos de pleno derecho. Por lo tanto, tampoco puedo mostrarte ningún favoritismo. Imagino que a Cornelius no le haría ninguna gracia."

Cornelius y Nikolaus me dirigieron miradas de alivio.

"Me alegro de que lo entiendas", dijo Cornelius.

"Así que me consideras de la familia..." murmuró Nikolaus al mismo tiempo. Le preocupaba que, como nunca habíamos hablado y nuestras madres se llevaban tan mal, yo lo rechazara por completo. "Supuse que ni siquiera tolerarías que te hablara, pero me alegra saber que no me odias."

Nikolaus sonrió tímidamente mientras me miraba; era más alto que yo, a pesar de ser mi hermano menor. Llevarme así con él era bastante agradable—pero cuando le devolví la sonrisa, me di cuenta de que Cornelius me miraba con severidad.

¡Aah! ¡Esa mirada lo dice todo! ¡“No seas blando con él sólo porque es más joven que tú”!

Al usar el escudo de Schutzaria, ya habíamos confirmado que Nikolaus no quería hacernos daño. Sin embargo, parecía que Cornelius seguía en guardia contra él.

"Lady Rozemyne, en cuanto a nuestros planes para más tarde, creo que sería mejor revisar las habitaciones *antes* de ir al orfanato. Supongo que los asistentes de Lord Melchior están más preocupados por ese asunto que por cualquier otra cosa."

Desvié mi atención de Nikolaus. Había muchas decisiones que sólo podían tomarse *después* de ver las habitaciones, así que, por supuesto, ésa era una prioridad para los asistentes, que necesitaban desesperadamente hacer arreglos de mobiliario.

"Entonces haremos precisamente eso", dije.

"Además", continuó Hartmut, "he organizado con éxito el regreso de Frietack. Por favor, asegure a sus asistentes para que no se los lleve nadie más."

"Gracias y bien hecho. Espléndido trabajo como siempre."

Las negociaciones de Hartmut con Sylvester habían funcionado a nuestro favor, lo cual era genial de escuchar. El regreso de Frietack haría nuestro trabajo administrativo aquí en el templo un poco más fácil. Incluso realizar la Oración de Primavera iba a ser difícil con tan pocos sacerdotes azules.

Después de comer, empezamos a recorrer las habitaciones. Salí al pasillo y señalé las puertas que rodeaban los aposentos del Sumo Sacerdote.

"Estas habitaciones son utilizadas por los sacerdotes azules de las casas archinobles", dije, y luego me dirigí a una puerta en particular. "Está previsto que ésta sea la habitación de Melchior. En circunstancias normales, sería mejor despejar las habitaciones del Sumo Sacerdote para él, pero necesitamos el espacio mientras tengamos a tanta gente trabajando aquí. Melchior se trasladará a los aposentos de la Sumo Obispa una vez completado el traspaso, mientras que su asistente más adecuado asumirá el cargo de Sumo Sacerdote y utilizará los aposentos del Sumo Sacerdote. Mientras tanto, sin embargo, te pido que te conformes con lo que podamos proporcionarte."

"De acuerdo."

Habíamos elegido esta habitación para Melchior porque era la más grande disponible, sin incluir los aposentos de la Sumo Obispa y del Sumo Sacerdote, y estaba cerca de muchas habitaciones vacías, lo que sería conveniente para cuando sus asistentes durmieran aquí durante la noche.

Los asistentes de Melchior aceptaron mi razonamiento y empezaron a medir las dimensiones exactas de la habitación. Mientras los adultos discutían sobre las camas y la colocación del escritorio, entre otras cosas, los niños miraban alrededor con curiosidad—era raro ver una habitación completamente vacía.

"Ahora, procedamos a las otras habitaciones", dije, dejando a Zahm que se ocupara de los asistentes de Melchior mientras yo movía a todos los demás. "Las de las chicas están subiendo esta escalera, junto a la entrada principal. Aquí hay espacios separados por sexos, como en el castillo y la Academia Real."

El templo tenía incluso escaleras separadas para chicos y chicas. Nunca había visitado las habitaciones de las doncellas azules del santuario hasta ahora, ya que me había trasladado directamente de los aposentos de la directora del orfanato a los del Sumo Obispo y, por lo tanto, nunca había tenido un motivo para hacerlo, pero no iba a revelar ese hecho.

"Nikolaus", le dije poco después, mientras nuestro recorrido continuaba en otro lugar, "aquí es donde te vas a quedar." Como archinoble, normalmente le habrían dado una habitación en la parte más septentrional del templo, pero los caballeros guardianes que desconfiaban de Melchior seguro que patrullaban dondequiera que se alojara Nikolaus. Así pues, lo mejor era un lugar en el linde entre los archinobles y los mednobles.

Continué: "Todos los demás tomarán habitaciones al sur. El tamaño de la habitación que ustedes digan dependerá de los fondos que reciban de su casa. Deberían ser suficientes, ya que aún no han empezado a asistir a la Academia Real."

Fran abrió la puerta de una habitación que aún contenía los muebles de su anterior ocupante, un sacerdote azul. Estaba lista para ser utilizada en cuanto se eligieran dos o tres asistentes del orfanato y se contratara a un cocinero.

Una de las chicas miró a su alrededor y preguntó: "¿Podemos traer aquí los muebles de nuestras habitaciones?" Parecía que habían pasado años desde la última vez que se ocupó esta habitación, así que la mayoría de los muebles estaban descuidados y arañados. Yo no lo veía como un gran problema, pero estos niños que habían nacido y crecido como nobles pensaban lo contrario.

"Puedes", respondí, "suponiendo que tengas gente que lo traslade por ti. El aub tendrá que dar su permiso para cualquier mueble que haya sido confiscado, pero yo puedo hacer esas peticiones por ustedes."

Los niños bajaron la mirada, probablemente porque no sabían si sus muebles serían enviados. Si hubiera habido algún adulto dispuesto a ayudarles, probablemente no les habrían dejado en la sala de juegos.

"Cuando entren en el templo y se pongan la túnica azul", les dije, "se levantarán cada mañana, comerán en sus habitaciones e irán al orfanato a estudiar. Tenemos recursos que cubren los primeros años de las lecciones escritas de la Academia Real, y mi músico les enseñará también."

A partir de ahí, mencioné que los niños prebautizados estaban trabajando duro para ser bautizados como nobles. "Para ser honesta, su posición es mucho menos estable que la de ustedes. Puede que no acaben siendo tratados como nobles, pero aun así se esfuerzan al máximo en el orfanato. Algunos de ellos pueden incluso ser sus hermanos menores."

Algunos niños levantaron la cabeza. Quizá eso les había sonado.

"Ahora, vamos al orfanato", dije, ya marcando el camino. "Ver a los niños prebautizados les ayudará a comprender cómo es la vida aquí. Además, Melchior necesita seleccionar a sus asistentes del templo."

"Lady Rozemyne", dijo con cautela una de las niñas, "¿podría yo también elegir algunos asistentes mientras estamos en el orfanato? Si se nos permite estudiar aquí, prefiero vivir en el templo que en el castillo. Mi hermano mayor me dijo que en la Academia Real todos estudian juntos y sacan buenas notas, lo que les vale elogios de los profesores y recetas para nuevos dulces. Sinceramente, estoy deseando ir yo también."

Oír hablar del ambiente de colaboración en la Academia Real había inspirado a esta chica a vivir en el templo con los demás chicos, al parecer.

"Opino lo mismo", dijo Nikolaus, "aunque tener tiempo para entrenarme como caballero lo haría aún mejor..."

"Seguro que tendrás oportunidades de entrenar con mis caballeros guardianes mientras yo esté aquí, aunque no puedo garantizar nada aparte de eso..." dije. Los sacerdotes grises no se habían entrenado precisamente para convertirse en aprendices de caballeros guardianes, así que intentar encajar algo así en su horario diario no sería fácil. Contemplé la mejor manera de resolverlo, consciente de que yo tampoco hacía ese tipo de entrenamiento.

Cornelius sacudió la cabeza, con una expresión de profundo disgusto. "Nikolaus, ¿no deberías quedarte en el castillo? A Trudeliende no le gustaría que vivieras aquí, en el templo. Probablemente volvería a quejarse a Madre."

Nikolaus parecía preocupado y respondió: "Me molesta tanto como a cualquiera de ustedes." Entonces, se volvió hacia mí en busca de ayuda.

"Cornelius", le dije, "como Padre está demasiado ocupado para acogerlo, Nikolaus debería poder elegir si vive en el castillo o en el templo. El escudo de Schutzaria pudo aliviar tus sospechas inmediatas, ¿no es así?"

"No sé...", murmuró, desviando la mirada en una muestra de fastidio. Incluso ahora que Nikolaus había demostrado que no sentía ninguna malicia hacia nosotros, todo el mundo me

aseguraba que era peligroso. Aun así, quería escucharle mientras tuviéramos la oportunidad de hablar cara a cara.

"No pido que Nikolaus sea mi asistente", dije. "Mi petición es simplemente que se le permita elegir dónde vivir. Me doy cuenta de que puede ser difícil considerar a un niño noble separado de sus padres, pero creo que está bien tratar a Nikolaus como un individuo con sus propios pensamientos e intenciones, al menos mientras esté aquí en el templo."

Sí, era posible que Trudeliende se quejara del traslado de su hijo al templo, pero siempre podíamos silenciarla diciendo que ella era la culpable de haber cometido los crímenes que le habían puesto en esta situación para empezar.

Mi firme apelación hizo que Nikolaus aflojara un poco, pero Cornelius se limitó a frotarse la frente. "Tu mentalidad es admirable, pero es muy probable que esto termine con que lo tomes como asistente temporal en la Academia Real—al igual que tu arreglo con Theodore."

Oh... No había pensado en eso.

"Eres muy inteligente, Cornelius", dije. "Ni siquiera se me había ocurrido la idea."

Cornelius se tapó la boca con una mano, asombrado, mientras Leonore le daba unas palmaditas reconfortantes en el hombro.

Tras salir de la sección noble del templo, el orfanato quedó a la vista. Fran y los demás abrieron la puerta y nos guiaron hasta el comedor, donde estaban arrodillados mis asistentets Wilma, Fritz y Gil. Detrás de ellos estaban los sacerdotes grises y las doncellas del orfanato, también de rodillas, y aún más atrás estaban los aprendices y los niños prebautizados.

"Bienvenida, Lady Rozemyne", dijeron. "Lord Melchior, hemos estado esperando su llegada."

Parecía mucho más concurrido que de costumbre. Había muchos más niños de la misma edad que Dirk y Konrad—probablemente los enviados aquí como resultado de la purga—y más sacerdotes grises y doncellas de santuario debido a los sacerdotes azules que habían regresado a sus hogares. Al verlos a todos me di cuenta de la verdadera magnitud de la purga.

"Pensar que hay toda esta gente en el orfanato..." Murmuró Melchior.

"Antes no había tantos aquí", respondí en voz baja. "Eso demuestra cuántos sacerdotes azules hemos perdido. Por no hablar de que este invierno han venido más niños..." Di un paso adelante para dirigirme a mis ayudantes. "Wilma, Gil, Fritz—gracias por convocar a todos."

Como encargado de movilizar a los sacerdotes, Hartmut tomó el relevo. Dijo que estábamos aquí para seleccionar asistentes para Melchior y los niños que pronto se unirían al templo como sacerdotes azules, y luego miró hacia ellos con una sonrisa deslumbrante.

"Selecciona al menos a un antiguo asistente con experiencia sirviendo a un sacerdote azul", dijo. "Si no, pueden elegir entre cualquiera que haya sido bautizado. Los que están aquí en el

orfanato están bien entrenados y aprenden rápido nuevas tareas. Incluso pueden elegir a los de su edad para que sean sus aprendices."

Melchior miró a la multitud de túnicas grises, con los ojos rebosantes de curiosidad.

Hartmut continuó: "Lord Melchior, puede elegir cinco. Los demás, elijan a tres, incluyendo a alguien que les ayude a cocinar. Empezaremos por reunir a los que ya tienen experiencia como ayudantes. Gil, Fritz."

Gil y Fritz cumplieron las instrucciones, tras lo cual Hartmut empezó a elegir a dedo a los candidatos más idóneos entre los sacerdotes grises y las doncellas del santuario. Utilizando su perspectiva de noble, dividió a todos los que tenían experiencia como asistentes en dos grupos, a izquierda y derecha, y luego dijo a los primeros que se retiraran.

"Los que aún permanecen ante ustedes han trabajado asiduamente aquí en el orfanato, sin mostrar nunca ni rastro de insatisfacción por haber perdido su puesto al lado de un sacerdote azul", explicó Hartmut. "Tienen ojos agudos y siempre tienen en cuenta las necesidades de los demás. Estoy seguro de que servirán incluso a un joven lord con gran diligencia."

Al parecer, algunos de los sacerdotes grises y de las doncellas del santuario se habían quejado de tener que volver a trabajar en el orfanato y habían descargado su frustración con los demás. Me sorprendió oír eso.

"Nunca me había dado cuenta de lo mucho que sabe Hartmut sobre el orfanato", murmuré.

Philine me oyó y soltó una risita. "Lo visitaba más que nadie y se mantenía en estrecho contacto con sus cuidadores. Dirk y Konrad lo admiran mucho, y él utiliza sus perspectivas juveniles para recabar información. Parece que exponen sus opiniones sin reservas."

Damuel añadió en un susurro: "La buena relación de Hartmut con los sacerdotes grises y las doncellas del santuario puede parecer bastante inocente, pero debes recordar que él los ve a todos en términos de cómo se desempeñarían como tus asistentes, Lady Rozemyne. Su calificación es muy dura."

Roderick asintió, y luego dijo que Hartmut era igual de duro cuando calificaba a sus compañeros. Parecía que su excelencia hacía temer a los demás en momentos así.

Nikolaus escuchó atentamente a Hartmut mientras esperaba a que Melchior hiciera su primera elección. Mientras tanto, los sacerdotes grises y las doncellas del santuario sin experiencia como asistentes esperaban en su sitio, inmóviles, sorprendidos y asustados por el despiadado proceso de selección de Hartmut.

"Wilma, convoca a los niños prebautizados", ordené.

Al instante, los niños demasiado pequeños para ser tomados como asistentes se pusieron en fila. Además de Dirk y Konrad, estaban las caras nuevas que se habían incorporado este invierno. Con el rabillo del ojo vi cómo Philine y Konrad se miraban y luego...

"¡Hermano!"

Uno de los niños había gritado sorprendido, y seguir la mirada del chico me llevó directamente a Laurenz. "¿Es tu hermano menor, Laurenz?" Pregunté.

"Sí, mi lady. Sólo compartimos padre, pero mi madre planeó acogerlo para su bautizo, ya que su propia madre falleció." Ver la cálida sonrisa en el rostro de Laurenz al mirar al niño—Bertram—me recordó que había acogido con agrado el arreglo del orfanato por salvar a su hermano menor.

"Cuando acabemos aquí, podrás hablar con él cuando desees", le dije.

A continuación, pregunté a los niños cómo iban sus estudios y si les había ocurrido algún problema durante el invierno. Respondieron con voz un poco temblorosa que estaban mejorando en karuta y jugando a las cartas. Resulta que algunos incluso ganaban a Dirk y Konrad, que los habían derrotado al principio.

"También se han dedicado mucho a practicar harspiel", dice Wilma. "Yo soy su única tutora de música en este momento, pero, una vez que regresen debidamente al templo, también tendrán a Rosina para guiarlos."

Continuó contándome qué práctica estaba haciendo con los niños especialmente hábiles. Me alegró oír que incluso aquellos que al principio habían tenido dificultades con el estilo de vida del templo habían logrado adaptarse.

"Dirk y Konrad sirvieron de buenos ejemplos para los demás niños y ofrecieron ayuda a quienes la necesitaban", añadió Wilma.

"Entiendo. Dirk, Konrad, gracias a los dos." Elogié sus esfuerzos y prometí darles pasteles de parue más tarde. Nos habían sobrado de la merienda.

"Compártelo también con Delia y Lily", me dijo Wilma. "Han hecho más que nadie por cuidar a todos estos niños nuevos."

Me volví para mirar a las dos chicas, que estaban de pie más atrás. Ninguna de las dos podía ser elegida asistente—Delia porque tenía prohibido salir del orfanato y Lily porque su hijo aún no había sido bautizado.

"Les estoy muy agradecida", les dije. "Por favor, disfruten de los pasteles de parue con Dirk y Konrad."

"Es un honor."

Después de escuchar cómo habían ido las cosas durante el invierno, me dirigí a los niños reunidos. "Vengo con buenas noticias. Cinco de ustedes van a ser devueltos a sus padres, a petición de ellos, y pronto vendrán a recogerlos."

Dije los nombres de los cinco niños y sus caras se iluminaron de alegría. Todos los demás niños se desinflaron de inmediato, cabizbajos.

"Eso no es todo", dije. "El aub tiene un mensaje para los que quedan: se reunirá con cada uno de ustedes en otoño y decidirá entonces si deben ser tratados como nobles. Los que reciban

su aprobación serán bautizados en invierno. No es así como esperaban que fueran las cosas, estoy seguro, pero por favor, trabajen duro para que puedan convertirse en nobles."

"¡Entendido!", exclamó Bertram, el hermano menor de Laurenz, inequívocamente decidido. Por su estatura y su forma de hablar, podía adivinar que estaba cerca de la ceremonia de bautismo, y su mirada dejaba claro que estaba decidido a vivir como un noble.

Los otros chicos también levantaron la cabeza, aparentemente inspirados.

"Eso es todo por mi parte", concluí. "Tal vez podrían mostrarme los frutos de sus estudios mientras Melchior y los demás eligen a sus ayudantes. Laurenz, Philine, pueden hablar con sus hermanitos."

Llevé a mis asistentes al rincón con libros, juguetes e instrumentos, mientras Laurenz y Philine iban con sus hermanos. Matthias y los demás que visitaban el orfanato y el templo por primera vez abrieron los ojos al ver a los harspiels alineados.

"¿Hay tantos harspiels en el orfanato?" Preguntó Matthias.

"Los recuperamos de las distintas fincas de los niños para que pudieran practicar antes de debutar", respondí. "También es la primera vez que los veo a todos juntos."

Había diez pequeños harspiels alineados en una estantería alta, lo que hacía que el rincón se pareciera mucho al aula de música de una escuela primaria. Seguramente los guardaban fuera del alcance de los niños para que no se metieran con ellos.

"Los harspiels no son la única sorpresa", continuó. "Aunque no hay libros de texto en ellos, las estanterías de aquí tienen el mismo aspecto que las de la Academia Real."

"Esos libros de texto son importantes, pero sí—estas estanterías son impresionantes, ¿verdad? También puedes fijarte en el libro de historias plebeyas que hicimos cuando probamos la imprenta."

Las historias de los alrededores de Groschel que Lutz y Gil habían recopilado en un libro tenían un atractivo muy singular en comparación con las que se vendían a los nobles. Y como el libro no estaba a la venta, la mayoría de los nobles no podían leerlos.

"Si tienes curiosidad, échense un vistazo", le dije. "Puede que te resulte entretenido echar un vistazo a cómo es la vida de los plebeyos."

En un abrir y cerrar de ojos, Muriella asomó la cabeza por detrás de Matthias. "Como a partir de ahora participaré en la industria de la imprenta, aceptaré su oferta, Lady Rozemyne." Luego, con sus ojos verdes brillando de asombro, se acercó a la estantería. Era una ávida amante de las historias románticas, así que tuve que preguntarme si le gustarían los cuentos de la ciudad baja.

Si a los nobles realmente les gustan las historias de plebeyos, eso debería ampliar drásticamente el tipo de libros que puedo imprimir. Crucé los dedos.

Mientras mi mente divagaba, escuché la melodía de los niños tocando sus harspiels y observé a algunos de los demás leer.

Después de tocar algunas notas más, una de las chicas que tocaba el harspiel se detuvo y miró sombríamente a los niños que seleccionaban a sus acompañantes. “¿Por qué mi hermano mayor no nos acompaña al templo?”, preguntó, refiriéndose casi con seguridad al niño que no era Nikolaus.

"Ya ha sido bautizado como noble, lo que significa que simplemente no es una opción para él", le expliqué. "Dicho esto, se quedará en el templo como aprendiz de sacerdote azul. La próxima vez que tengas oportunidad, asegúrate de contarle todo sobre tus estudios y cómo ha sido tu vida aquí."

"Oh..."

Entendía por qué quería que vivieran juntos como hermanos, pero había una gran diferencia entre los que habían sido bautizados como nobles y los niños que aún no habían sido bautizados del todo. Podían reunirse para estudiar en el orfanato, pero eso era todo; los huérfanos tenían prohibido ir a la sección noble del templo.

Habría sido fácil hacer una excepción con los hermanos, pero cada vez más nobles iban a visitar el templo para cosas como reuniones con comerciantes y la ceremonia de las protecciones divinas. Dejar que los niños vagaran libremente sería demasiado peligroso. Como hijos no bautizados de criminales, su posición era tan débil como la mía en mis días de doncella de santuario plebeya; no podíamos predecir qué tipo de quejas se les ocurrirían a los nobles para castigarlos. Por eso, aunque vivir con la familia en el templo parecía fácil, la realidad era mucho más complicada.

"Podrás pasar tiempo con tu hermano mayor cuando todos vengan al orfanato a estudiar", le aseguré a la niña. "Si trabajas duro y te bautizan como noble, podrás vivir con él en la sección noble del templo. Por favor, esfuérate al máximo pensando en eso."

"De acuerdo."

Sonreí a la chica, que ahora tenía un objetivo por el que trabajar... pero en realidad me sentía un poco triste. *Si trabajar duro era todo lo que necesitaba para pasar tiempo con mi familia, no tendría ningún reparo en derramar mi sangre, sudor y lágrimas en lo que fuera necesario.*

Mientras anhelaba poder ver al menos a mi familia, oí a alguien decir: “No creo que trabajar duro en el templo me ayude como noble.” Levanté la vista y vi a Laurenz intentando hacer callar a su hermano menor.

"¡Vamos, Bertram!"

"¿No tengo razón?", preguntó el chico. "Ponerme de rodillas para limpiar, sacar agua del pozo, ponerme mi propia ropa, hacer mi propia cama, cavar en la nieve del bosque en busca de cosas para comer... Nada de eso debería hacer un noble."

"¿Es eso realmente lo que te han hecho pasar...?" murmuró Laurenz, dirigiendo a su hermano menor y a los demás niños una mirada de lástima. Tal vez todo pareciera miserable a los nobles acostumbrados a tener asistentes y ser atendidos de pies y manos, pero bastaba un simple cambio de perspectiva para darse cuenta de que se ganaba mucha experiencia viviendo en el orfanato.

"Ciertamente es una lucha tener que prescindir de la ayuda de asistentes y abrazar la autosuficiencia del orfanato", dije. "Para serles sincero, si lo intentara, sencillamente no sobreviviría."

Mis asistentes, que conocían mi mala salud, asintieron con la cabeza. No era ni mucho menos algo de lo que presumir, pero yo era el mejor ejemplo de una persona que no podía vivir sin ayuda. Aun así, mis experiencias en la ciudad baja me habían servido de mucho en la sociedad noble.

"Dicho esto", continué, "hay formas de que *tus* experiencias en el orfanato te beneficien como noble. Pero debes encontrarlas por ti mismo."

"¿Qué?" preguntó Bertram, parpadeando sorprendido. No debía de esperar que nadie le llevara la contraria.

Sonreí. "Los comerciantes que cuentan con mi favor visitan el taller, ¿no es así? Eso te da muchas oportunidades de ver qué productos se fabrican, cuáles se venden, establecer contactos con esos comerciantes y transmitir sus palabras a los nobles de un modo que sirva a ambas partes. Si prestas suficiente atención, te darás cuenta de que este lugar es un *manantial* de valiosos conocimientos. Aprende todo lo que puedas de los comerciantes."

Ya sabía por Benno y los demás que los comerciantes querían más contactos con nobles con los que pudieran hablar adecuadamente. Las cosas eran demasiado inestables mientras yo desempeñaba ese papel en solitario, y cualquier noble que quisiera mejorar la situación seguramente obtendría a cambio respuesta a todas sus preguntas.

Bueno, puede que los comerciantes frunzan un poco el ceño, como cuando yo les hacía preguntas, pero no me imagino que Benno empiece a rechinar el puño contra ninguna de sus cabezas. Sí.

"Aquellos que puedan aprender a cooperar con los comerciantes se asegurarán un lugar muy firme en el Ehrenfest del mañana", declaré. "Tal habilidad está tremendamente demandada entre nuestros eruditos."

La muchacha que había decidido entrar en el templo como doncella del santuario azul nos lanzó una mirada muy curiosa. Probablemente quería ser erudita de mayor.

"Además", le dije, "tendrás más oportunidades de visitar el bosque cuando haga más calor fuera, ¿verdad? En verano, los comerciantes de otros ducados empiezan a visitar Ehrenfest. De camino al bosque, puede que a veces oigas lo que esos comerciantes desean o lo que no les satisface. Tal vez recibas esa información de los plebeyos que te acompañan a la ciudad

baja. Hay innumerables formas de hacer que tu situación actual beneficie tu futuro como noble."

En respuesta a mi afirmación, la mayor parte de la sorpresa no procedía de los niños, sino de nuestros asistentes nobles. Si los niños criados en este orfanato utilizaban bien su experiencia, podrían convertirse en eruditos de bastante talento.

"Además... Ah, sí. ¿Te gustaría que te enseñara una técnica secreta que proviene de mi educación en el templo—una que los nobles normales no pueden usar? Quizá verla te inspire a ampliar tus horizontes."

Me levanté para hacer una demostración, y una voz familiar me preguntó qué estaba a punto de hacer. Me giré justo a tiempo para ver a Hartmut, con los ojos brillantes desde donde estaba, justo a mi lado.

¿Qué...? ¿Cuánto tiempo llevas ahí? ¿No estabas ayudando a Melchior y a los demás a elegir asistentes...?

Me quedé desconcertada, pero entonces vi que Melchior también se acercaba, con cara de curiosidad. Parecía seguro suponer que el proceso de selección acababa de concluir.

Bueno, daba igual...

No tenía sentido pensar demasiado en las travesuras de Hartmut. Pedí a los niños que dieran un paso atrás por seguridad, y luego saqué mi piedra fey de bestia alta mientras miraba el suelo blanco, bien limpio y pulido.

"Esta es mi piedra fey de bestia alta", anuncié. "Como son hijos de nobles, ¿puedo suponer que todos han visto bestias altas y saben que estas piedras pueden cambiar de forma libremente?"

Bertram asintió, aunque parecía un poco en guardia.

"Observen", dije, y luego expandí la piedra fe hasta convertirla en un globo, como había hecho una vez con Ferdinand. Ahora controlaba tan bien mi maná que podía reventarla sin disparar fragmentos por todas partes, así que eso fue lo que hice. La piedra fey se rompió en pedazos, que cayeron al suelo como piezas de puzzle.

"¡Tu piedra fey de bestia alta!"

"¡¿Cómo vamos a volver al castillo ahora?!"

Sin prestar atención a la sorpresa de los niños, junté las piezas esparcidas, canalicé mi maná hacia ellas y canté: "¡Bolón arriba! ¡Balón arriba!" Luego, con el pecho hinchado, presenté la piedra fey a todos en su esplendor esférico original.

"¿Qué? ¿Ha vuelto a la normalidad?"

"Eso no puede ser..."



Mientras los nobles gritaban asombrados—al igual que Ferdinand había tachado de antinatural mi pequeño truco—sonreí a Bertram. "La arcilla seca se deshace en tus manos si intentas enrollarla, pero si le añades agua se vuelve blanda y maleable. En un sentido similar, es posible volver a formar una piedra fey si canalizas maná hacia ella y aprietas las piezas para unir las."

"Pero... ablandar una piedra fey destrozada no debería ser posible..."

Los nobles se quedaron mirando mi piedra fey reformada como si no pudieran creer lo que veían sus ojos. Pero, bueno, no teníamos el mismo sentido común; lo que para ellos era imposible, para mí era posible.

"Lo importante es *visualizar* el movimiento del maná", les dije. "No te limites a lo que *crees* que es posible. Cualquier cosa que hagas aquí puede resultarte útil algún día, ya sea tocar la tierra, ponerte la ropa o limpiar el suelo. Cómo capitalices estas experiencias depende de ti."

Mis asistentes debieron de recordar mi afirmación de que la experiencia facilitaba la visualización del proceso de comprensión del maná; empezaron a mirar alrededor del orfanato como si buscaran pistas.

"Parece que aquí te vas a divertir más que viviendo como un noble normal", dijo Laurenz, dándole una palmadita en la espalda a su hermano menor. "Buena suerte, Bertram."

Bertram respondió sólo con un movimiento de cabeza. Aunque no parecía del todo convencido, al menos me dio la sensación de que haría que todas sus experiencias aquí fueran útiles de un modo u otro.

"Rozemyne, yo también quiero tener muchas experiencias", dijo Melchior, con un brillo en sus ojos añiles. "Quiero tener muchos talentos como tú. Es increíble cómo puedes hacer cosas que nadie más puede."

Le sonreí. "A la mayoría de los demás nobles les falta experiencia en el templo, así que puedes aprovechar tu tiempo aquí al máximo." Ir al templo significaba viajar por pueblos agrícolas para las ceremonias, así que seguro que tendría muchas experiencias interesantes.

"¡Claro!"

El entusiasmo de Melchior a pesar de ser miembro de la familia archiducal parecía hacer que los demás niños se mostraran más optimistas sobre su nueva vida en el templo y sus próximas experiencias. Pero mientras yo disfrutaba de la satisfacción de haberles levantado el ánimo, Damuel se inclinó hacia mí y me susurró al oído.

"Lady Rozemyne, me cuesta entender por qué esa exhibición les ha animado. No podrán volver a formar piedras feys sin tener una enorme capacidad de maná."

"¡Damuel! ¡Shh!"

Los niños habían seleccionado a sus asistentes y serían aceptados como aprendices de túnica azul después de la Oración de Primavera. Mientras tanto, sus asistentes discutían la preparación de habitaciones para quienquiera que estuvieran sirviendo. Hablar de cocineros y comida tendría que esperar hasta después de una reunión con Benno y Freida.

Hartmut, el Sumo Sacerdote, miró a los asistentes recién elegidos. "Todos ustedes harán los preparativos para su nuevo lord o lady. Les daré instrucciones para su educación como azules más adelante. Empezarán a visitar el orfanato después de la Oración de Primavera y bajo el liderazgo de Lord Melchior, aunque no se preocupen—mis propias frecuentes visitas ya les han allanado el camino."

Parece un poco orgulloso de la última parte, pero se supone que los sacerdotes azules no visitan el orfanato tan a menudo.

Siempre había esperado que la cultura del orfanato y de los sacerdotes azules cambiara, y parece que lo está haciendo más rápido de lo que pensaba. Cuando empecé a ir al orfanato como aprendiz de doncella azul, estaba bastante segura de que no era un lugar donde un candidato a archiduque pudiera aparecer a voluntad. Aun así, los asistentes de Melchior parecían tener ahora una visión totalmente distinta del templo—y, mientras esperaba que estos cambios positivos continuaran, Hartmut comenzó su última despedida.

"Ofrezcamos nuestras plegarias a los poderosos Rey y Reina de los cielos infinitos, los poderosos Cinco Eternos que gobiernan el reino mortal, Flutrane la Diosa del Agua, Leidenschaft el Dios del Fuego, Schutzaria la Diosa del Viento, Geduldh la Diosa de la Tierra, Ewigeliebe el Dios de la Vida, y finalmente Lady Rozemyne, la Santa de Ehrenfest."

"¡Alabados sean los dioses!"

Los sacerdotes grises y las doncellas del santuario levantaron los brazos y la pierna derecha en señal de oración. Incluso los niños que sólo habían entrado en el templo este invierno realizaron el gesto sin la menor vacilación. Mientras tanto, los que eran completamente nuevos en el templo—Matthias, Laurenz, los asistentes de Melchior y los niños de la sala de juegos—parecían ligeramente repugnados.

Espera, ¿qué era eso último?

Hartmut había pronunciado la oración con tanta naturalidad que no le había prestado atención a las palabras, pero ahora que lo pensaba... ¿había incluido mi nombre entre los de los dioses? De repente me entraron ganas de gritar: "¿Qué significa esto?" e interrogarle... pero estábamos a la vista de tanta gente.

Al final, me despedí sin protestar—aunque no pude evitar que mi sonrisa forzada se moviera.

11 - Preparando el Ritual

Tras regresar al castillo y reunirme con todos para cenar, informé a Sylvester de los detalles de nuestra visita y le pregunté por los presupuestos y el traslado de muebles. Nuestra conversación transcurrió sin incidentes — como era de esperar, ya que por lo general me permitía hacer lo que quisiera.

"El templo está preparado para aceptar a Melchior y a los otros niños", dije, "pero aún hay una montaña de problemas que resolver."

"¿Por ejemplo?"

"Nos falta mano de obra para la Oración de Primavera. Ferdinand se ha ido, y Melchior es aún demasiado joven para ser útil."

Todavía teníamos que compensar la pérdida de Ferdinand — una pérdida tan grande que mis caballeros guardián habían necesitado participar en el Ritual de Dedicación más reciente de nuestro ducado — y ahora la purga le había costado al templo tantos sacerdotes azules. La carga para los que quedaban sería inmensa durante la Oración de Primavera de este año, por lo que planificar cómo íbamos a delegar el trabajo era de la máxima urgencia.

"No se puede evitar que Melchior aún no haya aprendido a canalizar el maná, pero hay que hacer algo", dije.

El plan original había sido que Melchior comenzara su práctica durante la Conferencia de Archidukes del año pasado para que pudiera ayudarnos con la Oración de Primavera de este año — pero, durante esa misma Conferencia de Archidukes, se había anunciado el compromiso de Ferdinand y Detlinde.

¿Cómo había afectado el compromiso a Melchior? Bueno, Ferdinand había pasado el tiempo que le quedaba en Ehrenfest educándome y preparando a sus sucesores, lo que significaba que rara vez había salido del templo o contribuido con maná a la fundación. Este reducido suministro de maná había obligado a la familia archiducal a trabajar horas extras, por lo que Florencia y Bonifatius habían estado demasiado ocupados abasteciendo a la fundación para mantener a Melchior. Además, la agenda de todos había estallado cuando se produjo la purga antes de lo esperado.

Y, por supuesto, el embarazo de Florencia había obligado a trasladar a Melchior al edificio norte.

"Charlotte tuvo toda una temporada para practicar antes de su primera Oración de Primavera", señalé, "pero aun así terminó siendo una lucha para ella. Sería francamente peligroso para Melchior cuando no tiene experiencia previa en la que apoyarse."

"Pero yo sí que quiero participar este año...". Intervino Melchior, claramente contrariado.

Sylvester y Florencia intercambiaron miradas preocupadas. Después de todo lo que había pasado el año anterior, ambos habían estado demasiado ocupados para ayudar a su hijo a prepararse.

"Puede que no te resulte factible practicar el suministro de maná a los cimientos del castillo", le dije a Melchior, "pero puedes practicar la ofrenda de maná en el templo. Si te lo tomas en serio, deberías estar listo para unirse a nosotros el año que viene." Que participara este año estaba totalmente descartado.

Continué: "Como sabes, para la Oración de Primavera, las provincias gobernadas por los giebes reciben cálices y nada más; no estamos obligados a realizar ceremonias religiosas para ellos, como hacemos para las ciudades agrícolas del Distrito Central. No se necesitan sacerdotes grises, por lo que podríamos resolver nuestro problema de mano de obra enviando a mis asistentes a las distintas provincias. Los únicos problemas son que la mayor parte de mis asistentes adultos son caballeros guardianes y los que aún son menores de edad no pueden salir de la ciudad..."

"Por razones obvias, no podemos arriesgarnos a reducir el número de tus caballeros", dijo Sylvester.

Asentí con la cabeza. Eso estaba claro para cualquiera, y era el mayor defecto de mi idea. Cornelius lo había mencionado cuando saqué el tema antes.

"Podemos arrojar dinero a la mayoría de nuestros problemas", dije. "Los carruajes, la comida, los cocineros, los asistentes y las túnicas ceremoniales — unos simples pagos pueden quitárnoslos de la cabeza. Pero no se puede hacer nada contra nuestra falta de mano de obra"

Wilfried, que había estado escuchando en silencio, levantó de pronto la vista. "¿Y si Charlotte y yo vamos de provincia en provincia con los sacerdotes azules que quedan mientras Hartmut y tú rodean el Distrito Central?"

"¿Qué?" repliqué. "Pero... Charlotte y tú ya están bastante ocupadas, ¿no? Puede que el proceso sólo consista en visitar a los giebes y darles cálices, pero lleva varios días y puede ser físicamente agotador. Puesto que me han confiado el templo, he pensado que lo mejor sería que los que ya están ocupados sólo ayuden con las partes más cercanas del Distrito Central."

Wilfried se encogió de hombros. "Si quiero el apoyo de los Leisegang, tendré que reunirme con ellos tantas veces como pueda. Por no mencionar que el hecho de que Charlotte y yo vayamos a esas provincias dejará claro a todos los nobles que también nos dedicamos a las ceremonias religiosas."

En el pasado, los candidatos a archiduque ricos en maná habíamos rodeado el Distrito Central para minimizar el tiempo de viaje y mejorar su cosecha hasta igualarla a la de las provincias de los giebes. Al parecer, esto había llevado a los nobles a suponer que Wilfried y Charlotte no estaban haciendo nada.

"Todos los nobles han oído hablar de los viajes de tus Gutenberg y del Milagro de Haldenzel, pero los únicos que saben de la implicación de Charlotte y mía son nuestros asistentes — y eso sólo porque nos acompañan. Me da la impresión de que los Leisegang creen que eres la

única a la que hacen celebrar ceremonias religiosas. Lamprecht lo mencionó después de recabar información."

No me había dado cuenta en absoluto.

Sólo había optado por visitar yo mismo las provincias porque mi Pandabus era la forma más eficaz de trasladar grandes grupos de adultos de un lugar a otro. No se me había ocurrido que mis esfuerzos estaban haciendo que otros nobles supusieran que estaba trabajando hasta la extenuación.

"Estoy de acuerdo con Wilfried — sería una buena idea que visitáramos a los giebes", dijo Charlotte. "Puede que tengamos que viajar más lejos como resultado, pero eso no debería ser un problema cuando tenemos nuestras bestias altas en las que confiar." Al igual que yo, ella tenía una bestia capaz de transportar los cálices. Eso les ahorraría mucho tiempo.

Wilfried asintió. "Sería una buena idea que los sacerdotes azules rodearan el Distrito Central. Quiero reunirme con tantos giebes como pueda."

"Quizá sería mejor que te centraras en el sur de Ehrenfest", sugirió Charlotte. "Como próximo archiduque, tendrás que saludar a los nuevos y tentativos giebes."

Wilfried hizo una pausa pensativa y volvió a asentir. "Sí. La mayoría de los nuevos giebes están en el sur, así que debería ir allí y a Groschel." Parecía que realmente estaba centrado en hacer contactos con los nobles de Leisegang.

"En ese caso", dije, "me ocuparé del Distrito Central. También me gustaría visitar Kirnberger, ya que pienso llevar allí a los Gutenberg."

Sylvester me miró atentamente. "No será fácil tener que dar maná a todas esas aldeas agrícolas, pero la Oración de Primavera tiene un impacto directo en nuestra cosecha. También está nuestra investigación conjunta con Frenbeltag... Cuento contigo, Rozemyne."

Asentí, aliviada de haber resuelto nuestro problema.

"Rozemyne", dijo Wilfried, "mencionaste que ahora vas a pasar todo tu tiempo en el templo, ¿verdad? ¿Podrías adelantar un poco el ritual para obtener protecciones divinas? Si podemos demostrar que incluso los adultos pueden obtener nuevas protecciones participando en ceremonias religiosas, entonces mis asistentes deberían estar más abiertos a que yo haga todo esto."

Resultó que sus asistentes habían dejado muy claro que no querían que participara en la Oración de Primavera; pensaban que sería demasiado peligroso para él viajar por todo el ducado. Wilfried había intentado argumentar que era su deber como candidato a archiduque, pero... para ser sincero, entendía de dónde venían. Yo misma había sido atacado durante mi primera Oración de Primavera.

"Si vas a estar en peligro, entonces tal vez debería hacer algunos amuletos protectores para ti y Charlotte..." Pensé en voz alta. Tal vez les daría dos a cada una: uno para bloquear un ataque físico y otro para bloquear un ataque mágico. Esto las mantendría a salvo durante el

inicio de una emboscada, y sus caballeros guardianes podrían ocuparse de las cosas a partir de ahí.

Mientras consideraba cuál de los amuletos que llevaba funcionaría mejor, Charlotte me sonrió. "Aunque no se unirá a nosotros para la Oración de Primavera, Melchior seguramente hará pucheros si no le das algunos encantos también."

Me volví para mirar a Melchior, que infló las mejillas y murmuró: "No haré pucheros..." Decidí hacerle algunos encantos a él también.

Sylvester dio una palmada, tratando de recuperar nuestra atención. "Rozemyne, esta tarde hemos recibido correspondencia de Ferdinand — quiere que algunos de sus objetos personales se envíen a Ahrensbach junto con sus regalos de compromiso. Ha pedido que tú supervises esta petición, ya que tienes la llave de su finca, pero nos asegura que el asistente que dejó atrás se ocupará de las cosas si se le muestra la carta. Envía a un erudito tuyo más tarde."

"Entendido", respondí. "¿Le va bien a Ferdinand?" No podía imaginar que hubiera cambiado mucho desde nuestra reunión para el Torneo Interducados.

Sylvester frunció el ceño. "Parece estar bien, pero... las cosas se están complicando allí. Va a interpretar la Oración de Primavera de Ahrensbach."

"¿Qué?"

Aquello no tenía ningún sentido. Ferdinand aún no estaba casado con Detlinde, lo que significaba que formalmente aún era ciudadano de Ehrenfest. Por no mencionar que otros ducados estaban fuertemente predispuestos contra el templo y las ceremonias religiosas, así que ¿por qué demonios querría Ahrensbach que un miembro de su familia archiducal participara en una?

"Ahrensbach está sufriendo una escasez de maná", dijo Sylvester, "pero Ferdinand aún no puede ayudar a abastecer su fundación. Es sólo una suposición, pero creo que Aub Ahrensbach ha fallecido y han empezado a teñir sus magias fundacionales con el maná de su sucesor."

Florecia, de quien podía adivinar que ya había visto la carta, se llevó una mano a la mejilla y suspiró. "Parece que Lady Letizia también participará. Al parecer, Lady Detlinde pretendía que ella suministrara la fundación directamente y sin practicar, ya que se enteró de que nuestros candidatos a archiduques bautizados han estado aportando su maná."

"Parece como si se hubieran malinterpretado algunos detalles muy importantes sobre nuestras ceremonias..." dijo Charlotte, con cara de preocupación.

Los niños que no estaban acostumbrados a controlar su maná tenían grandes dificultades para canalizarlo. Necesitaban la guía de un adulto antes que cualquier otra cosa, razón por la cual el hecho de que Florecia y Bonifatius estuvieran tan ocupados había puesto a Melchior en una situación tan desafortunada. No habría sido tan preocupante si ya hubiera empezado a

asistir a la Academia Real y hubiera aprendido allí el proceso, pero seguía sin conocer sus límites y corría un gran riesgo de quedar atrapado en el flujo de maná de los adultos.

Para minimizar el peligro de que los nuevos participantes se quedaran completamente sin maná, a los niños se les hacía practicar extrayendo maná de una piedra fey. Aprender a controlar su maná evitaría que se desmayaran durante las ceremonias, pero incluso eso era agotador para los que no tenían mucha experiencia.

Intentar que alguien realice la Reposición de Maná sin ningún tipo de entrenamiento sólo puede acabar en desastre.

Había sido imposible predecir lo que Detlinde podría obligar a Letizia a hacer mientras Ferdinand estaba ausente, por lo que se había decidido que Letizia asistiría también a la Oración de Primavera. De paso practicaría el control de su maná.

"Entiendo..." murmuré. "En ese caso, deberíamos informar a lady Letizia de que las pociones de rejuvenecimiento llenas de bondad que recibirá *no* son una broma cruel, como Wilfried y Charlotte supusieron en su día." Me preocupaba que acabara odiando a Ferdinand, a pesar de sus buenas intenciones — pero parecía que Wilfried estaba más preocupado por otra cosa.

"¡Rozemyne!", exclamó. "¡Eso es lo último que debe preocuparnos! ¡Céntrate en cómo otros ducados están malinterpretando nuestras ceremonias religiosas!"

No te equivocas... pero la mayoría de la gente debería saber por experiencia que suministrar maná es agotador. Pocos harían que un niño pequeño lo intentara sin ningún entrenamiento.

Sí, pocos lo harían — pero eso no había impedido que Ferdinand me hiciera trabajar hasta la extenuación para mi primer Ritual de Oración y Dedicación de Primavera. De repente, dejar a Letizia a su cuidado me pareció extremadamente peligroso. Sus estándares eran completamente retorcidos a veces, tal vez debido a las circunstancias únicas de su nacimiento, o tal vez debido a las expectativas irrazonables que Verónica había forzado sobre él.

Esperemos que puedan detenerlo.

"Los malentendidos de lady Detlinde son ciertamente preocupantes", dije, "pero lo que más me preocupa es que lady Georgine no hiciera nada por intervenir. Sylvester, ¿Ferdinand fue informado de los resultados de la purga?"

Nos habían dicho que no habláramos con otros ducados sobre la situación de Ehrenfest y que reveláramos sólo lo que Sylvester permitiera, pero tuve que preguntarme — ¿estaba Ferdinand al tanto de la probabilidad de que Giebe Gerlach hubiera sobrevivido a la purga? Matthias había mencionado que una de las habitaciones ocultas en las que su padre había guardado herramientas mágicas se encontraba en completo estado cuando él y los demás llevaron a cabo su investigación. Giebe Gerlach siempre había mantenido sus habitaciones bien organizadas por comodidad — o eso me habían dicho — así que parecía que había cogido todas las herramientas que necesitaría en un frenesí antes de que la Orden de Caballería llegara a su finca.

Sin embargo, Laurenz no creía que el estado de la habitación fuera señal de nada inusual. Dijo que, en sus propias habitaciones ocultas, ni siquiera había espacio para moverse.

Matthias no había podido entrar en la habitación oculta más privada de Giebe Gerlach, por lo que la Orden tampoco había podido ver su interior. Sin embargo, Bonifatius *había* visto una tela plateada brillante encajada en el marco de la puerta. La había arrancado sin dudarle un instante, insistiendo en que era muy extraña, pero nadie más se había inmutado.

"Le conté un par de cosas", dijo Sylvester en respuesta a mi pregunta. "Mencionó en su carta que intentará ver si Gerlach está con Georgine."

"Entendido", respondí. "Eso está muy bien. Me impresiona que hayas conseguido pasar todo esto por la inspección."

"Tenemos más de un sistema que permite la comunicación secreta", explicó, y luego me dirigió una mirada muy significativa. "Aunque leas la carta tú mismo, no serás capaz de descifrarlas."

Parecía que yo no era la única que tenía un método secreto para comunicarse con Ferdinand.

Después de cenar, mientras Hartmut se ocupaba de traerme una copia de la nueva carta, llevé a mi cuarto oculto la carta anterior de Ferdinand. En ella se detallaban los resultados de su investigación sobre el ritual de las protecciones divinas — aunque todo estaba escrito con tinta invisible, lo que significaba que tendría que transcribirla antes de que nadie más pudiera leerla. La carta mencionaba que su versión artesanal del círculo mágico se encontraba entre las herramientas mágicas trasladadas del taller de su templo a su finca y que yo era libre de utilizarla siempre y cuando le enviara mis hallazgos después.

"Mm, bueno... Voy a enviarle cosas de todos modos, así que no sería demasiado problema incluir una carta con mis resultados. ¿Pero por qué me pone esta condición? Ya ha dicho que todo lo que hay en su patrimonio me pertenece ahora. ¿No es un poco cruel...?"

Por supuesto, su carta no ofrecía lugar a debate. No podía esperar menos de Ferdinand... y ese hecho me arrancó una sonrisa.

"Para que haya hecho un círculo mágico a tan gran escala, sin ninguna ayuda, debe de haber tenido mucho tiempo libre cuando se unió por primera vez al templo", murmuré para mis adentros. Sin duda era demasiado grande para un experimento normal, si el círculo que había visto en la Academia Real me servía de algo. De todos modos, sólo un científico loco lo habría hecho.

Salí de mi cuarto oculto y vi que Hartmut había vuelto con una transcripción de la nueva carta. "Gracias, Hartmut. Para que lo sepas, mañana tengo intención de ir a la biblioteca. Ferdinand quiere que busque algo que, según él, es necesario para el ritual de las protecciones divinas. Dice que ya experimentó con ello una vez."

"Como era de esperar de él, supongo."

Cogí la carta transcrita de Hartmut y, a su vez, le entregué la transcripción que acababa de escribir.

"Philine — mis disculpas, pero ¿podrías enviar un ordonnanz a Brunhilde?" Le pregunté. "Dale la fecha y la hora de nuestra próxima reunión con los comerciantes y pídele que asista. Teniendo en cuenta su relevancia para Groschel, tiene sentido que ella esté allí, ¿no crees? Dile que traiga también a varios eruditos."

"Entendido."

"Otilie, Lieseleta, Gretia — después de visitar la biblioteca mañana, volveré al templo. Será una estancia prolongada, así que hagan los preparativos necesarios."

Mis asistentes eran lo mejor de lo mejor, así que eso era todo lo que necesitaba decir. Ellos se encargarían de ordenar mi ropa y mis necesidades diarias, contactarían con Rosina y mis cocineros, y organizarían los carruajes para transportarlos.

"Además" continué, "la Compañía Gilberta pronto será llamada al templo para arreglar mis túnicas ceremoniales. Aprovecharé esa oportunidad para encargarme también mi ropa de verano, así que por favor asegúrate de visitarme ese día."

"Entendido."

Mientras daba una instrucción tras otra, leí la carta que el erudito de Sylvester había transcrito. La parte que describía cómo estaba Ferdinand era muy breve y no contenía nada que Sylvester no me hubiera dicho ya; el resto era una simple lista de todas las cosas que Ferdinand quería que le enviaran a Ahrensbach. No estaba escrita de su puño y letra — el erudito la había transcrito, después de todo — así que llegué al final rápidamente y sin ponerme sentimental.

Ferdinand sólo escribía con extensos eufemismos, pero estaba claro como el agua que el regreso de Detlinde de la Academia Real le estaba causando todo tipo de problemas. La educación de Letizia seguía retrasándose.

Sin embargo, Letizia podría apreciarlo; la recuerdo luchando para hacer frente a la intensidad de Ferdinand. Oh, pero ahora van a estar juntos durante toda la Oración de Primavera...

Enviarle algunos dulces adicionales iba a ser crucial — al igual que informarle sobre las pociones llenas de bondad. Estaba completamente segura de que las cosas acabarían mal si ella pensaba que se trataba de una broma malintencionada.

Al día siguiente, tenía que prepararme para el ritual de las protecciones divinas y enviarle a Ferdinand sus cosas. Eso significaba acompañar a todos a mi biblioteca.

Mi biblioteca... Eso sonaba tan bien.

Reí para mis adentros, con los ojos fijos en mi biblioteca — *¡ma bibliothèque!* — mientras me dirigía a ella. Por supuesto, no me había olvidado de traer la bolsa que contenía la

herramienta mágica llena de alabanzas. Hoy sería el día en que me colmarían de palabras amables.

Me coloqué frente a la puerta, cogí la llave que colgaba de la cadena de mi cuello y la introduje por el ojo de la cerradura. Unas líneas rojas de maná surcaron la puerta, que se abrió por sí sola con un prolongado chirrido.

"Bienvenida, Lady Rozemyne", dijo el asistente que esperaba al otro lado. Se llamaba Lasfam y era casi tan viejo como Ferdinand.

Había visto a Lasfam varias veces antes, incluso cuando habíamos trasladado el equipaje aquí y cuando Detlinde nos había visitado. Tenía un carácter apacible, una voz tranquila y un espíritu fuerte a pesar de su carácter reservado — tres rasgos que compartía con Fran y Zahm. A primera vista se notaba por qué Ferdinand le había cogido cariño, y era fácil hablar con él porque le resultaba muy familiar.

"Ha pasado tiempo, Lasfam", le dije. "Como te mencioné en mi ordonnanz, ¿podría pedirte que prepares las pertenencias de Ferdinand? El castillo las entregará junto con los regalos que enviemos. Mientras tanto, voy a estar leyendo en la sala de libros de mi biblioteca, buscando en el taller, leyendo en la sala de libros de mi biblioteca, haciendo mi habitación oculta, y... ¿He mencionado lo de leer en la sala de libros de mi biblioteca?"

Lasfam ya había visto cómo Ferdinand me sacaba a rastras de la biblioteca, con los brazos enredados en un libro; no tenía por qué fingir ante él.

Aunque lo intentara, se desmoronaría en un abrir y cerrar de ojos.

Lasfam leyó enérgicamente la carta que le entregué y levantó la vista. "Lady Rozemyne, debo pedirle que abra las puertas antes de entrar en la sala de los libros." Resultó que había varias que sólo yo podía abrir como dueña de la finca, y algunas conducían a habitaciones que contenían las pertenencias de Ferdinand.

Seguí las instrucciones de Lasfam y me dirigí al taller — que tampoco podían abrir sin mí — con Hartmut y los demás. La seguridad aquí era impresionante, pero también muy inconveniente; aplastados quedaron mis sueños de correr directamente a la sala de libros.

"El círculo mágico para el ritual de protección divina está en algún lugar de las herramientas mágicas que trajo del templo", dije. "Le di la carta con los detalles a Hartmut, así que... busquen bien todos. Voy a hacer mi cuarto oculto y luego profundizaré en algunos libros."

Como si nada, Angelica se adelantó. "Debe tener un guardia en todo momento, Lady Rozemyne — incluso aquí en su finca. No seré de mucha ayuda para encontrar el círculo mágico, así que me ofrezco voluntaria."

Todos los demás parecían cautivados por la masa de herramientas mágicas, así que Angelica fue la única que me acompañó. Nos despedimos y subimos a mi habitación.

"¿Sabes por qué las habitaciones para chicas están siempre en el piso de arriba?" Me pregunté en voz alta.

"Porque eso es lo que espera la gente, ¿no?" Respondió Angélica. "Se confundirían si las pusieras en otro sitio."

Me di cuenta de que no estábamos de acuerdo, pero decidí no abordar el tema. Seguí adelante y entré en mi habitación. Dentro estaban todos los muebles del anterior ocupante. Eran bastante viejos, pero estaban en buen estado.

Esta habitación había sido utilizada por una mujer que había acompañado a Ferdinand a Ehrenfest cuando lo trajeron aquí antes de su bautismo. La admiraba como si fuera su madre, pero luego se lo llevaron al castillo para prepararlo para el bautismo. Cuando Ferdinand regresó a la finca, ella había desaparecido; él supuso que Veronica la había eliminado.

No tenía ninguna intención de comprar muebles nuevos, ni iba a vender esas reliquias del pasado que Ferdinand valoraba claramente. Por esas razones, tenía la intención de dejar la habitación prácticamente sin cambios.

Y pensar que Ferdinand veía a la anterior ocupante de esta habitación como una figura materna... Me pregunto cómo sería.

"Angélica, tráeme esa silla", dije mientras me dirigía a la habitación oculta junto a la cama. Registré mi mana con ella, luego abrí la puerta e hice que metiera la silla dentro. Una vez hecho esto y cuando ella volvió a salir, entré y cerré la puerta tras de mí.

Ya solo en mi habitación oculta, me senté en la silla, metí la mano en la bolsa que llevaba en la cadera y saqué la herramienta mágica de grabación de sonido. Empezó a sonar un mensaje de Ferdinand.

"Estás escuchando esto en la habitación oculta de la biblioteca que te di, ¿verdad?", me preguntó.

"Por supuesto", respondí con una sonrisa de satisfacción.

Hubo una pausa y Ferdinand fue al grano. Dijo que Georgine se había trasladado a su villa y había desaparecido de la vista poco después del comienzo del invierno. Se rumoreaba que había contratado a más asistentes y que sus sirvientes estaban tan vigilados que ni siquiera Justus podía colarse entre ellos.

"Algo debió ocurrir durante el invierno", continuó Ferdinand. "Existe la posibilidad de que los supervivientes de la purga hayan huido al lado de Georgine. Debes decirle a Sylvester que no baje la guardia bajo ninguna circunstancia. Además, entre mis pertenencias hay varias cajas que contienen documentos necesarios para controlar a los Leisegang. Sylvester debe aprender a calmar a los Leisengangs por su cuenta, así que deja los documentos por ahora. Sácalos sólo si determinas que no podrá arreglárselas de otro modo."

Seguro que hay un montón de advertencias relacionadas con Sylvester en esta cosa. ¿Cuánto falta para la parte en la que me elogia?

Comprendí que todo esto era inteligencia crítica, pero mis esperanzas eran tan altas que cualquier decepción sería devastadora. Con los hombros caídos, seguí escuchando.

"También, como advertencia para ti en particular..."

¡Basta de advertencias! ¡Alábeme ya de una vez!

"Sylvester me ha informado de que Ehrenfest no ofrecerá más plazas comerciales este año. Cualquier ducado que se oponga a esta decisión puede volverse agresivo, así que ten cuidado. También nos acercamos a la época del año en que los comerciantes que se adaptan cautelosamente al Ehrenfest intentarán sus habituales artimañas."

Al instante, recordé la vez que Klassenberg había intentado imponernos a Karin. Ferdinand decía que debíamos esperar más incidentes como ése en el futuro.

"Un matrimonio acordado por ambas partes no sería demasiado problema, pero no podemos descartar la posibilidad de que los comerciantes recurran a métodos más violentos. Tal y como están las cosas, los artesanos que has criado generan la mayor parte de los beneficios en Ehrenfest, ya sea mediante la impresión o la fabricación de horquillas. Es muy probable que sean el objetivo."

La mayoría de los Gutenberg estarían ocupados en Kirnberger, pero Tuuli, nuestra artesana de horquillas con más talento, iba a estar en la ciudad baja. Al igual que Benno y Mark.

¿Cómo podría mantenerlos a todos a salvo...?

No podía vigilarlos en todo momento, y mis amuletos requerían demasiado maná para que los plebeyos pudieran usarlos. Lo más que podía hacer era advertirles del peligro, pero parecía seguro suponer que Benno y los demás ya comprendían los riesgos de hacer negocios. Probablemente los comprendían incluso mejor que yo.

"Por eso", continuó Ferdinand, "te enseñaré a fabricar amuletos protectores que incluso los plebeyos pueden usar. Haz que los usen aquellos que te importan."

A partir de ahí, se lanzó de lleno a sus instrucciones. Me apresuré a coger mi dístico y empecé a anotar todo. Estos amuletos para plebeyos se hacían de forma ligeramente diferente y con ingredientes distintos a los destinados a los nobles.

"Los ingredientes que necesitarás los encontrarás en el taller de la biblioteca", dijo Ferdinand. "Y... Supongo que podrías utilizar la recarga de maná de estos amuletos como excusa para invitar a sus destinatarios al templo. Tales amuletos también servirán como prácticos regalos para celebraciones, como el adorno para el pelo que te regalé."

Hice una pausa pensativa. Tuuli iba a cumplir la mayoría de edad al final del verano, y parecía que Ferdinand me estaba animando muy sutilmente a aprovechar esa oportunidad para hacerle un regalo.

"Eres tan difícil de entender como siempre..." Murmuré, frunciendo los labios ante la ahora silenciosa herramienta mágica. "Si sólo hubieras incluido unas palabras de elogio, ese mensaje habría sido perfecto."

Había sido una tonta al esperar palabras amables de Ferdinand. Lancé un suspiro de decepción, pero justo cuando iba a guardar la herramienta mágica...

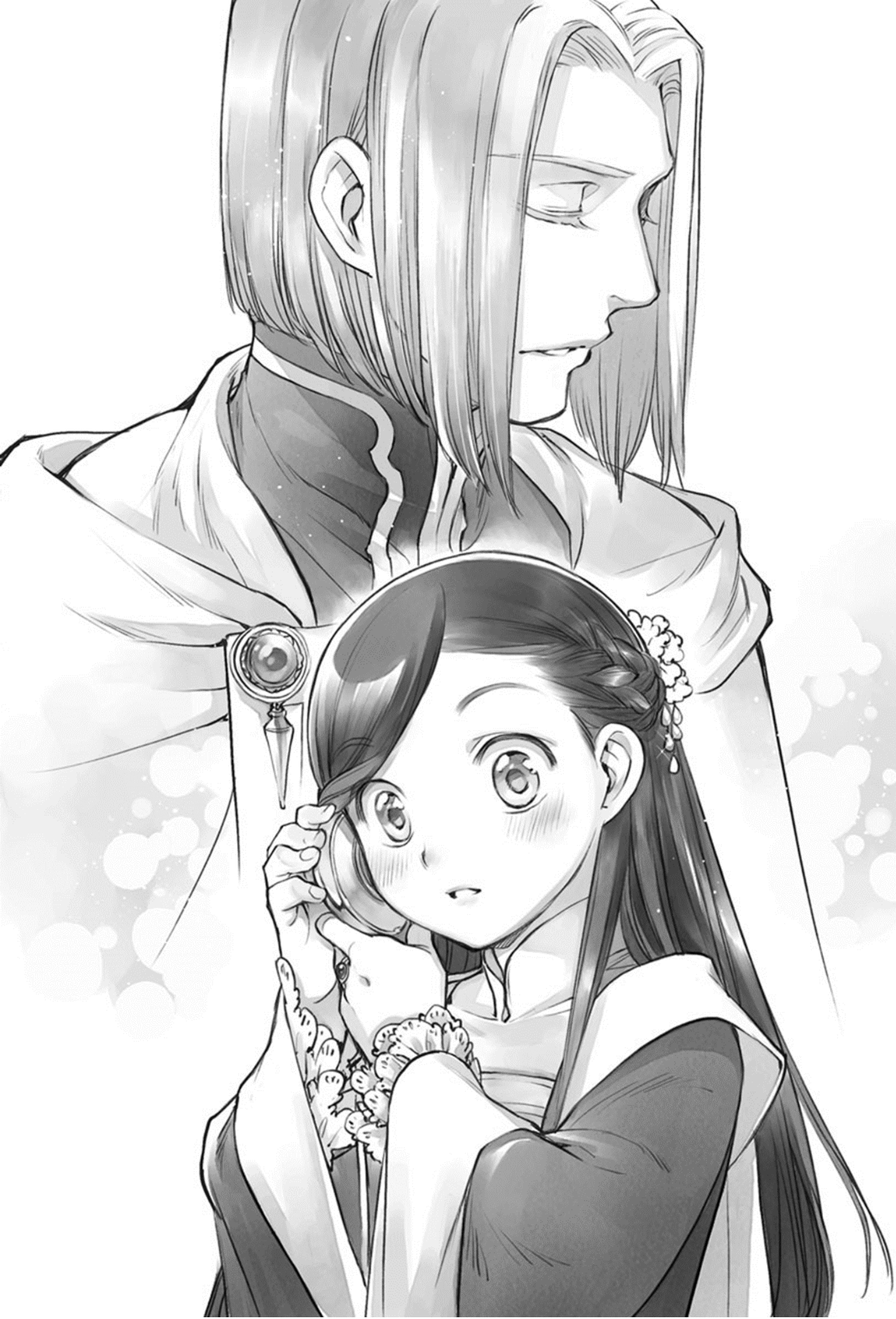
"Yo... creo que estás trabajando duro", volvió a sonar su voz.

Volví a acercarme la herramienta a la oreja, preguntándome si simplemente había oído mal.

Y entonces—

"Muy bien."

Oír esas dos palabras me llenó de orgullo, como si todo mi esfuerzo hubiera sido recompensado. Quizá fuera porque rara vez me elogiaba lo que me hizo sentir tan orgullosa.



Me deslicé de la silla, con una mano apretada contra mi rostro naturalmente sonriente. Luego, devolví la herramienta mágica a su bolsa y la dejé sobre mi asiento. Podía volver a escuchar aquellas palabras de elogio siempre que quisiera.

Reconoció mi petición y me elogió, así que yo también tengo que esforzarme.

Para obtener más palabras amables de él, tendría que ganármelas.

"¡Muy biiieeennnn!" exclamé. "Ahora estoy motivada. Voy a hacer encantos para todos."

Abrí de golpe la puerta de la habitación oculta y, con una gran sonrisa en la cara, marché directamente al taller.

12 - Obtención de Protecciones Divinas

Mientras los demás rebuscaban entre las herramientas mágicas, yo me dediqué a fabricar amuletos. Iba a necesitar muchos, ya que pensaba dárselos a mi familia de la ciudad baja y a los Gutenberg, así que agradecí que Ferdinand me proporcionara los materiales. También tendría que darle uno al maestro del gremio, teniendo en cuenta que lo estaba convocando junto a las Compañías Gilberta y Plantin.

"De acuerdo. Eso debería ser suficiente por ahora."

Después de renunciar a mi tiempo de lectura para hacer un montón de amuletos — aún me sorprendía haber renunciado a mi tiempo de lectura para empezar — dispuse todo lo necesario para llevar al templo el ritual de protecciones divinas. El ritual en sí tendría lugar mañana.

"Lady Rozemyne", dijo Leonore, "repetí el ritual después de graduarme, así que iré al campo de entrenamiento en lugar de participar mañana."

"Al igual que yo", coincidió Lieseleta. "Por eso, prefiero centrarme en los asuntos del castillo."

"¿Y qué harás tú, Judithe?" Pregunté.

"Creo que aún no he rezado lo suficiente, así que esta vez paso", respondió ella. "También podría ir a los campos de entrenamiento — o, si necesitas guardias, igual podría ir contigo al templo."

"Tendré guardias más que suficientes, así que puedes entrenar en su lugar. Hm... Supongo que también debería contactar con Otilie y Brunhilde."

Les envié ordonnances y recibí dos negativas por respuesta. Otilie no se había molestado en rezar lo suficiente como para repetir el ritual. Brunhilde estaba demasiado ocupada trabajando con Groschel y organizando la formación de los asistentes — por no mencionar que, de todos modos, repetiría la ceremonia tras su graduación.

"Bueno, Gretia... ya que estás obligada a participar, no olvides venir al templo", le dije.

"Entendido."

Estábamos razonablemente seguros de que Roderick se había convertido en omni-elemental como resultado de jurarme su nombre, pero aún no teníamos ninguna prueba concreta. El plan era que los que habían jurado su nombre realizaran sus rituales después de los adultos.

Me pregunto si Madre vendrá...

Si lo hiciera, podríamos investigar si el hecho de cambiar a quién se había jurado el nombre de una persona afectaría a las protecciones divinas que recibía. Muriella tendría que repetir el ritual de nuevo, pero realmente necesitábamos los datos.

Envié un ordonnanz a Elvira, preguntándole cuál era su agenda. Me contestó que tendría tiempo por la tarde. “Aceptaré a cambio una nueva receta de dulces”, añadió bromeando. “Ahora que Cornelius se ha graduado, ya no dispongo de medios para obtenerlos.”

Estaba decidido: como recompensa de este año, le enseñaría a hacer mousse.

Al día siguiente, mis asistentes que iban a realizar el ritual se reunieron antes incluso de que sonara la tercera campana. Abrí la puerta del taller en los aposentos de la Sumo Obispa, repartí broches de piedras fey para que todos pudieran entrar y luego empecé a preparar los círculos mágicos y demás para trasladarlos.

"Lady Rozemyne, ¿los llevamos a la capilla?" Preguntó Fran.

"Por favor. También le he dicho a Hartmut que vaya allí después de delegar el papeleo. Lo ideal es que nuestro ritual sea en gran medida idéntico al que se realiza en la Academia Real."

Como trasladar todo a la capilla contaba como trabajo manual, llamamos a Gil y Fritz del taller para que ayudaran a Fran. Pronto se reunieron con los ayudantes de Hartmut, y el equipaje desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

"Monika, ¿han informado al orfanato de nuestro asunto?" Pregunté.

"Sí, milady. Les han dicho que hoy no entren en la capilla."

Tenía que concentrarme en asegurarme de que nadie entrara en el taller, así que el resto de los preparativos se los dejé a Hartmut y Damuel. Muriella, Roderick y Philine actuaban como sus asistentes de eruditos.

Una vez que todo el equipaje estuvo en camino, recuperé los broches de piedra fey de todos, cerré la puerta del taller y me dirigí a la capilla. Hartmut y los demás ya estaban allí, llevando a cabo los preparativos según las instrucciones.

El santuario estaba adornado con telas y frutas, los incensarios estaban encendidos y un tenue y dulce aroma flotaba en el aire. Una alfombra roja se extendía hacia el altar, y la tela con el círculo mágico estaba desplegada. El círculo de la Academia Real había sido bordado, pero éste estaba simplemente dibujado con tinta; parecía que ni siquiera Ferdinand había querido esforzarse tanto.

"Para comprobar si este círculo mágico funciona y se pueden obtener protecciones de cada elemento, me gustaría que Angélica intentara usarlo primero", dije. Como el círculo sólo estaba dibujado, era posible que algunas partes se hubieran desvanecido o borrado con el paso de los años — o tal vez necesitaba estar en una posición determinada para poder usarse. "Observaré su ritual, pero todos los demás actuarán solos, como es norma en la Academia Real. Quizá el ritual deba ser más privado, o quizá se requiera una concentración total."

Alguien tenía que vigilar a Angelica para asegurarse de que realmente recitaba la oración, pero todos los demás podían hacerlo solos. Todos la miramos con preocupación. Tenía una

determinación férrea en los ojos y rebosaba confianza, pero eso no significaba nada. En momentos así, nadie tenía fe en ella.

"Haré que Hartmut actúe después de Angelica", dije.

"¿Yo no?" preguntó Cornelius, curioso. Esta primera actuación era sólo una prueba, así que estaba bien que Angélica hiciera los honores, pero la tradición dictaría que luego fuéramos por orden de estatus.

"Sí, ya que Hartmut necesita volver a su trabajo de Sumo Sacerdote", dije. Había mucha gente que podía sustituir a Cornelius y vigilarme, pero Hartmut era el único que podía dar órdenes como Sumo Sacerdote. Además, aunque ahora realizáramos esos rituales, sólo era para apaciguar a Wilfried y Hartmut. Las cosas en el templo estaban muy ocupadas en ese momento, con las ceremonias de bautismo y la Oración de Primavera a la vuelta de la esquina.

"Entiendo", respondió Cornelius. "Ciertamente es más eficiente que Hartmut vaya primero — pero, para futuras referencias, alterar el orden de las cosas rara vez es bien recibido en la sociedad noble." Estaba aceptando mis métodos y, al mismo tiempo, se preocupaba de recordarme que la mayoría de los demás lo encontrarían extremadamente ofensivo.

"Volveré a mi taller después de observar el ritual de Angélica", dije. "Hartmut actuará a continuación, luego Cornelius, Matthias, Laurenz, Muriella, Gretia y Damuel. Infórmenme cuando todos hayan terminado; Muriella tendrá que repetir el suyo cuando llegue Madre."

"Entendido."

Tras confirmar que todos me seguían, señalé una caja a mis pies. "En esta caja hay algunas pociones de rejuvenecimiento del maná. No olviden que el círculo debe estar completa y totalmente lleno de su maná."

Esa fue la última de mis advertencias, así que todos salieron de la capilla, dejándonos solos a Angélica y a mí. Los caballeros guardianes vigilarían mientras se realizaban los rituales.

Cogí una poción de rejuvenecimiento de la caja y se la tendí a Angelica. "Ahora... comencemos. Pronunciarás los nombres de los dioses especificados para que podamos confirmar si el ritual funciona. Si todo va bien, recibirás las protecciones divinas que deseas."

"Correcto."

Angélica aceptó la poción de rejuvenecimiento que le di y se puso de pie sobre el círculo mágico. Se arrodilló en dirección al altar, tocó el círculo y empezó a canalizar su maná hacia él.

"Soy una persona que ofrece plegarias y gratitud a los dioses que han creado el mundo", comenzó Angélica. A continuación, entonó los nombres de los siete dioses principales, despacio y con cuidado para no equivocarse.

Los símbolos del Fuego y el Viento, sus afinidades, empezaron a brillar y, a continuación, dos pilares de luz bastante cortos salieron disparados del círculo mágico. Ver a otra persona realizar el ritual me hizo darme cuenta de lo raro que había acabado siendo el mío. Cada elemento había empezado a brillar desde el principio, y los pilares que habían seguido habían sido el doble de grandes que los de Angélica. Compararse con los demás era realmente importante.

Mi ritual debía de ser bastante único. Los pilares de luz siguieron creciendo cuando obtuve las protecciones divinas de los dioses subordinados.

A continuación, Angelica empezó a rezar los nombres de los subordinados. "Steifebrise la Diosa del Vendaval. Angriff el Dios de la Guerra. Que se me conceda la protección de esas divinidades que honran mis plegarias con su aprobación."

¿En serio sólo reza a los dos dioses que le importan?!

Angelica no debía de desear otra cosa que la protección divina de esos dos dioses, porque terminó la plegaria inmediatamente después de pronunciar sus nombres. Los pilares de luz no crecieron en respuesta — al contrario, fueron absorbidos de nuevo por el círculo mágico y desaparecieron por completo.

"Creo que ha sido un fracaso", observé.

"Así que tengo que memorizar los nombres de todos los dioses..." Murmuró Angélica, con la expresión nublada. "Eso no está bien."

Hoy había descubierto que llenar el círculo mágico de maná no significaba nada si se ignoraba el método tradicional del ritual o se intentaba acortarlo. Probablemente por eso, incluso ahora, los alumnos de tercer año de la Academia Real tenían una clase compartida dedicada a memorizar los nombres de todos los dioses. Si no hubiera sido absolutamente necesario, el proceso se habría desvanecido en el olvido.

"Intentémoslo de nuevo", dije. "A ver si el ritual funciona si repites después de Stenluke."

La vida volvió a los ojos de Angélica. "Como desees", respondió. "Se lo confío todo a Stenluke."

"Maestra, obedeceré porque esto es un experimento, pero debe aprender a hacerlo usted misma", reprendió Stenluke con su voz tan familiar mientras Angelica se tomaba la poción que le había dado. Su razón para cooperar me hizo preguntarme si de algún modo estaba imitando la personalidad en la que se basaba.

Me aseguraré de enviar a Ferdinand los resultados de mi investigación.

"Allá vamos", dijo Angélica. Volvió a colocarse encima del círculo, con el maná ya recuperado, y empezó de nuevo. "Soy alguien que ofrece plegarias y gratitud a los dioses que han creado el mundo."

Parecía que, a estas alturas, incluso Angelica podía recordar los nombres de los siete dioses principales sin problemas. El problema eran los subordinados.

"Oh subordinados de la Oscuridad, Chaosfliehe el Dios de la Protección, Verbergen el Dios de la Ocultación..." Angela repitió después de Stenluke. Eran dioses a los que hacía tiempo que no rezaba, así que el círculo mágico no reaccionó en absoluto.

Por cierto, ambos dioses subordinados me habían dado sus protecciones divinas. El hecho de que se supusiera que Chaosfliehe velaba por mí me hizo preguntarme por qué me seguían rebotando de una tragedia a otra.

"Oh subordinado del Fuego, Angriff el Dios de la Guerra..."

Ese fue el primer nombre que obtuvo una reacción; el pilar azul que representaba al Dios del Fuego se levantó un poco. Erwachlehen, el Dios de la Guía, también reaccionó, y el pilar se hizo más alto. Al ver esto, Angélica sonrió. Debía de sentirse motivada porque su voz se volvió más alegre mientras seguía repitiendo tras Stenluke.

"Oh subordinados del Viento, Dregarnuhr la Diosa del Tiempo, Steifebrise la Diosa del Vendaval..."

Esta vez, el pilar amarillo se levantó. Parecía que Angelica había recibido la protección de Steifebrise. Había pensado que también recibiría la protección de Ordoschnelli, la Diosa de los Mensajeros, dada su asociación con la velocidad, pero finalmente no fue así.

Ningún otro nombre produjo reacción alguna en el círculo mágico, y Angélica llegó al final del ritual sin incidentes.

"Que se me conceda la protección de las divinidades que honran mis plegarias con su aprobación."

Los pilares azul y amarillo se elevaron en el aire, giraron y esparcieron la luz de sus bendiciones sobre Angelica. El maná que había llenado el círculo mágico fluyó por la alfombra hasta el santuario, donde fue absorbido por las estatuas de los dioses.

"Ha sido un éxito", dije.

Si mi propio ritual servía de indicación, entonces Angelica había obtenido absolutamente algunas protecciones divinas. Sin embargo, no podía saber si había recibido la protección de la Diosa del Viento.

"¿Obtuviste la protección divina de Schutzaria, por casualidad?" pregunté.

"Sí, la obtuve. El pilar amarillo desapareció cuando lo intenté en la Academia Real, así que creo que esta vez funciona."

Así que los pilares simplemente desaparecen si no obtienes las protecciones divinas de sus dioses primarios, ¿eh? Cuanto más sabes.

Angélica había experimentado algo raro durante su primer intento del ritual. Raro, pero no especialmente deseable — nadie querría ver desvanecerse su pilar de luz, ganado con tanto esfuerzo, sin recibir ninguna protección divina.

"Tu éxito de hoy se debe a Stenluke", le dije. "Asegúrate de concederle maná, alabarlo o algo así."

"Cierto. Fue gracias a usted también, Lady Rozemyne, ya que usted me concedió a Stenluke en primer lugar. Estoy deseando ir al campo de entrenamiento para ver si me he vuelto más fuerte. También quiero intentar vencer al Maestro, aunque sólo sea una vez."

Angelica estaba prácticamente zumbando de emoción, pero no creía que sus nuevas protecciones divinas tuvieran un efecto inmediatamente perceptible en su eficiencia de maná.

A menos que la protección de Angriff realmente funcione así...

Los caballeros que informaron sobre la bendición divina de Angriff no habían mencionado nada parecido, así que no estaba convencida de que fuera a recibir un repentino aumento. Aun así, tener que gastar menos maná al usar Stenluke era algo muy importante para Angélica.

"Hay muchos caballeros guardianes aquí en el templo, así que puedes ir al campo de entrenamiento", le dije. "Asegúrate de decirle al abuelo que has obtenido protecciones divinas. Quizá eso le anime a venir también al templo."

Bonifatius parecía estar abiertamente en contra del templo, pero tal vez oír hablar de los progresos de Angélica cambiara esa opinión.

Salí de la capilla para encontrar a mis asistentes esperando fuera, vigilando la puerta en su orden asignado. "Angélica lo ha conseguido, y el ritual parece funcionar como estaba previsto", anuncié. "Hartmut, entra. Ven a mis aposentos después para informar de tus resultados."

"Entendido", respondió Hartmut. "Si me disculpan..." Saludó a Cornelius y entró en la capilla.

"Cornelius, puedes esperar aquí, ya que eres el siguiente en la fila. Angelica, puedes dirigirte a los campos de entrenamiento. Todos los demás, vuelvan a sus tareas por ahora."

Roderick, Philine, Muriella y Damuel fueron a ayudar en los aposentos del Sumo Sacerdote, mientras Matthias y Laurenz me custodiaban. Gretia esperaba en el despacho del Sumo Obispo.

En cuanto a Angelica... ya había desaparecido.

Cuando volvimos a los aposentos de la Sumo Obispa, me dirigí directamente a mi taller. Le di a Gretia un broche de piedra fey para que pudiera entrar también, y luego le dije que guiara a mis asistentes hasta mí cuando volvieran de sus rituales. Gretia tendría que estar

presente durante cualquier informe de mis asistentes masculinos para que no estuviera sola en el taller con un chico.

"Prepararé herramientas mágicas que bloqueen el sonido para que no oigas qué protecciones divinas obtuvo cada uno", le dije a Gretia. "Ah, y Fran — vuelve a tus tareas habituales. Gretia se encargará de nuestros visitantes." Normalmente estaría trabajando en los aposentos del Sumo Sacerdote, pero había esperado para darme la bienvenida tras el ritual.

Fran se negó con una sonrisa. "No sería aceptable que estuvieras sola en los aposentos de la Sumo Obispo sin un solo asistente del templo."

"Lady Rozemyne, ¿qué estás haciendo en el taller?" Gretia preguntó.

"Encantos."

Me miró con curiosidad. "¿No estabas haciendo también amuletos en el taller de la biblioteca?"

"Los que hice ayer eran para los Gutenberg. También necesito para los nobles."

Ferdinand me había dado ingredientes al vaciar el taller de su templo, pero había dado prioridad a poner en mis cámaras los que tenían una gran capacidad de maná y múltiples elementos. Eso significaba que podía hacer mejores amuletos aquí de los que habría podido hacer en mi biblioteca.

"Por favor, tráeme a Hartmut cuando vuelva", le dije.

"Como desee."

Dentro del taller, elegí el amuleto menos costoso en maná de todos los que llevaba y empecé a reproducirlo. Necesitaría dos tipos: uno que reflejara los ataques de maná y otro que reflejara los ataques físicos.

Si podemos ofrecer cierta protección contra una emboscada, estoy seguro de que los caballeros guardianes podrán encargarse del resto.

Bonifatius había entrenado muy bien a los caballeros guardianes de la familia archiducal. Según tenía entendido, lo único con lo que no podrían lidiar era con un ataque que no pudieran ver venir.

Después de terminar los encantamientos para Wilfried y Charlotte, exhalé. Mis dos hermanos tenían maná de sobra gracias al método de compresión, pero Melchior no iba a poder compararse con ellos a corto plazo. Por el momento, controlar su maná era demasiado para él, así que tendría que convertirlo en un amuleto aún menos exigente. Después de todo, siempre le había dicho a Ferdinand que no me usara como referencia cuando tratara con niños.

Lo recuerdo todo perfectamente. Vaya, ¿soy increíble o qué?

"Lady Rozemyne, ¿son estos los amuletos que piensa regalar a Lord Wilfried y Lady Charlotte para la Oración de Primavera?", llegó una voz.

"Oh, Hartmut." Dejé los ingredientes para el amuleto de Melchior, bajé del estrado y me acerqué a mi escritorio. "Supongo que has terminado tu ritual."

Hartmut miró mis amuletos recién hechos y sonrió. "Sabes, yo también participaré en la Oración de Primavera..." En realidad, no me importaba la idea de dárselos, pero era mi oportunidad de hacer mi propia petición.

"Considéralos tuyos", respondí con una sonrisa, "pero sólo si dejas de hacer esa extraña oración tuya. Enseñar eso a los niños debe de ser blasfemo."

Para mi sorpresa, Hartmut se negó. Dijo que los niños de la antigua facción Verónica necesitaban saber quién les había salvado la vida y que, si seguían ignorando este hecho y continuaban quejándose de mí, ningún esfuerzo sería suficiente para que regresaran a la sociedad noble. En sus palabras, la oración era un acto de bondad para salvarlos de ese destino.

"Aun así, debe haber otras formas de enseñarles eso", repliqué. Hacerlo a través de la oración no me parecía correcto.

Hartmut bajó los ojos, pensativo, y luego volvió a levantarlos con una sonrisa sospechosamente elegante. "Entendido, Lady Rozemyne. Sus deseos son órdenes. No sé cómo se comportarán los niños con sus 'enemigos' de la familia archiducal, ni puedo decir cómo responderán los nobles a su agresividad, pero... Mientras estés a salvo, sus futuros no significan nada para mí. Me detendré de inmediato."

E-Espera, ¿qué? ¿Deshacerse de esa oración realmente causaría tal caos? ¿Mantenerla es realmente importante para el futuro de los niños? Espera un segundo.

Mi cabeza empezaba a dar vueltas. Tal vez tenía razón. Mantener la oración era lo correcto.

Antes de que mis pensamientos se descontrolaran, Gretia me puso una mano en el hombro. "Lady Rozemyne. Mantente fuerte. Enseñar a los niños a sentirse agradecidos a la familia archiducal es bastante admirable, pero enseñarles una oración modificada sólo les hará daño."

"C-Cierto..." murmuré. "Gracias, Gretia. Has despejado la niebla que nublaba mi mente. Hartmut, debes dejar de recitar esa oración de inmediato. ¿Entendido?"

Hartmut se encogió de hombros arrepentido y aceptó.

"Continuemos." Le di a Hartmut una herramienta mágica para bloquear el sonido y luego preparé una pluma y algo de papel. "¿Recibiste alguna protección divina de los dioses subordinados?"

"Sí, mi lady. De mis elementos, obtuve las protecciones divinas del subordinado de la Luz Gebordnung la Diosa del Orden, del subordinado del Fuego Anwachs el Dios del Crecimiento, y del subordinado del Viento Ordoschnelli la Diosa de los Mensajeros."

"Ya que aclaraste que esos son de tus elementos, ¿puedo suponer que también obtuviste protecciones de otros elementos?" pregunté, tomando notas.

Hartmut asintió, radiante. "Obtuve el elemento Vida a través de las protecciones divinas de Dauerleben, el Dios de la Longevidad, y Schlaftraum, el Dios de los Sueños."

"Me han dicho que tener el elemento Vida es bastante raro, así que es interesante." Tal vez por haber participado en el Festival de la Cosecha y en el Ritual de Dedicación, Hartmut había obtenido protecciones divinas de subordinados que yo nunca habría esperado.

"Obtuve esta cantidad de nuevas protecciones divinas después de ni siquiera un año de realizar ceremonias religiosas", dijo. "Parece que haría bien en participar en ellas con aún más fervor. Unos años más rezando aquí y puede que supere a Lord Wilfried."

No había muchas ceremonias en el templo que implicaran ofrecer el maná de uno mismo, lo que explicaba por qué Wilfried, que había pasado años suministrando maná a las magias fundacionales, había acabado obteniendo más protecciones divinas que Hartmut. Por supuesto, Hartmut no estaba muy contento con este hecho.

"Wilfried da su maná a diario, así que no te será fácil alcanzarle", le dije. "Estoy deseando ver qué protecciones divinas obtiene Charlotte el año que viene."

Había reunido toda la información que necesitaba de Hartmut, así que le dije que abandonara el taller. Sin embargo, antes de que pudiera reanudar el trabajo en el amuleto de Melchior, Gretia trajo a Cornelius. Utilicé los bloqueadores de sonido para hacerle las mismas preguntas.

"Al igual que Leonore, obtuve protecciones divinas de Angriff, el Dios de la Guerra, y de Steifebrise, la Diosa del Vendaval", me informó Cornelius. "Me siento aliviado de haber mantenido mi honor como tu caballero guardián."

Cornelius había empezado a sentirse un poco ansioso después de que su prometida, Leonore, recibiera la protección divina de Angriff antes que él. Los hombres tenían su orgullo, suponía.

Debía de querer quedar bien delante de Leonore.

Sonreí a Cornelius, animada. Debió de darse cuenta del significado tras mi mirada porque desvió la mirada y dijo: "También obtuve la protección divina del subordinado de la Oscuridad Verdraeos."

"Así que ahora tienes el elemento Oscuridad, entonces. Enhorabuena."

Verdraeos era el Dios de la Liberación — encargado de disipar a la Diosa del Caos, si no me falla la memoria. Si uno eligiera compararlo con un caballero, encontraría el parecido asombroso. Porque se parecía mucho a un caballero.

"Fue una agradable sorpresa", dijo Cornelius. "No esperaba recibir ningún elemento nuevo."

"Madre va a estar aquí esta tarde; tal vez usted podría informar de esto a ella también. ¿O mejor enviamos un ordonnanz a Leonore?" pregunté, mirándole mientras me reía para mis adentros.

Cornelius me hizo un gesto y se negó. Luego, tras pellizcarme la mejilla, abandonó el taller.

"Me pregunto... ¿por qué todo el mundo me pellizca las mejillas?" Pensé en voz alta, frotándome la cara. Me dolía mucho, pero hice todo lo posible por volver a elaborar el encanto de Melchior.

Supongo que el grupo de los juramentados es el siguiente. Estoy ansioso por ver cómo les fue.

"Después de entonar los nombres de los dos dioses supremos y de los Cinco Eternos, los símbolos de cada uno de los elementos comenzaron a brillar", informó Matthias mientras agarraba un bloqueador de sonido. El círculo mágico había reaccionado incluso antes de que pronunciara los nombres de los dioses subordinados, lo que me recordó lo que Roderick había dicho que ocurrió durante su propio ritual.

Matthias continuó: "Fuego, Viento y Tierra eran mis únicas afinidades para empezar, así que no esperaba que todos los elementos brillaran desde el principio."

La mayoría de los mednobiles sólo tenían dos elementos, pero Matthias tenía tres. Aún recordaba la sorpresa que me había causado ver que la piedra que lucía su nombre era tricolor. La abuela de Matthias era una archiasistente que se había trasladado con Gabriele de Ahrensbach a Ehrenfest, y había influido mucho en el maná del resto de su familia. A Giebe Gerlach no le había hecho ninguna gracia que los Leisegang se enseñorearan de su familia, que poseía un poder del nivel de los archinobiles.

"A mí personalmente no me habría importado esperar a mi graduación para realizar el ritual", dijo Matthias, "pero supongo que ahora harás que todos los juramentados con su nombre lo repitan ahora para ver si el habérmelo jurado a usted convertido los ha convertido en omni-elementales."

Asentí. "Ese fue el caso de Roderick, pero quería más pruebas. Lo sabremos con certeza después de que Muriella que juro a otro y repita el ritual."

"Hacer eso resultará bastante exigente..." murmuró Matthias.

Sí, el proceso suponría una tremenda carga para Muriella, pero ella era la única que había recibido permiso para jurar su nombre de nuevo. La respuesta a nuestra pregunta — si los elementos de uno dependían de la persona a la que se juraba — seguramente tendría un impacto masivo en los niños que actualmente se encontraban en el orfanato y en la sala de juegos.

"Roderick sintió un pequeño impulso después de su juramento — el suficiente como para elaborar pociones con un poco más de éxito", dije. "¿Notaste algo después del tuyo?"

"En retrospectiva, supongo *que* empecé a sentirme un poco más capaz de elaborar pociones con elementos con los que no tenía afinidad...".

En base a esa respuesta, el impacto de los elementos adquiridos a través del uso de nombres era insignificante. Aquellos que estaban más cerca de ser laynobles que mednobles comunes — como Roderick — notaron el cambio bastante bien, pero para alguien como Matthias, que estaba más cerca de ser un archinoble, la mejora era casi insignificante.

"Por cierto... ¿de qué subordinados obtuviste protecciones divinas?" Pregunté. Roderick había ganado todos los elementos después de jurarme su nombre, pero no había obtenido ningún nuevo subordinado. ¿Sucedería lo mismo con Matthias?

Sonrió un poco. "Obtuve protecciones divinas de Angriff, el Dios de la Guerra, y de Verdraeos, el Dios de la Liberación."

Mientras continuábamos nuestra conversación, noté que Fran esperaba en la puerta con Gretia, quien me informó que era la cuarta campanada. "Fran dice que es hora de comer", me explicó. "Por favor, salgan del taller cuando hayan terminado."

Concluí las cosas con Matthias y salí del taller como se me había indicado. Entre los que me esperaban estaban Laurenz y Muriella; evidentemente habían vuelto de la capilla.

"Acababa de terminar mi ritual y estaba bebiendo una poción de rejuvenecimiento cuando sonó la cuarta campana", informó Laurenz. "Muriella decidió que esperaría hasta esta tarde para realizar el suyo."

"Muy bien", dije. "Esperaré hasta entonces para escuchar sus resultados. Muriella empezará el ritual, luego Gretia realizará el suyo, así que en su lugar encargaré a Philine que guíe a los visitantes a mi taller."

Fran y Monika estaban preparando el almuerzo cuando un ordonnanz entró volando en la habitación. El pájaro blanco se posó frente a mí y dijo: "Ésta es Leonore. Lord Bonifatius acompañará a Lady Elvira al templo."

¡¿Abuelo?!

Continuó: "Mis disculpas. Decidió que hoy sería un buen momento para visitarlo."

Cualquier noble hablaría de los beneficios de obtener nuevas protecciones divinas, así que podía entender por qué había decidido venir. Quizá la culpa fuera mía por haberle dicho a Angélica que presumiera ante él, pero no había esperado que reaccionara tan repentinamente. Habría té y dulces en abundancia, puesto que ya esperábamos a Elvira, pero yo no estaba preparada emocionalmente.

Tengo que hacer todo lo posible para mostrarle todas las bondades del templo.

Bonifatius estaba lejos de ser un defensor del templo, así que tenía que aprovechar esta oportunidad para ganármelo. Además, era miembro de la familia archiducal, por lo que cambiar su opinión seguramente influiría también en el resto de su generación.

Hmm... Esto es mucha presión.

Tras terminar de comer, volví al taller con Philine y Laurenz y me puse a interrogar a esta última. "Díganme rápidamente qué protecciones divinas que han obtenido", les dije. "Me temo que no tendremos tiempo de hablar así cuando lleguen mi madre y mi abuelo."

Laurenz empuñó la herramienta mágica y me dedicó una sonrisa burlona. "¿Quiere decir que preferiría pasar más tiempo conmigo, Lady Rozemyne?"

Suspiré y mis ojos se desviaron hacia Philine. "Simplemente pensé que sería mejor tener esta conversación mientras Gretia no está."

Laurenz no respondió nada; se limitó a enarcar una ceja para indicarme su confusión.

"Gretia se incomoda cuando los chicos se burlan de ella", le expliqué. "Así que no vayas en ese mismo tono con ella, Laurenz."

De hecho, Gretia se sentía incómoda con los chicos en general; quería mantenerse lo más alejada posible de mis asistentes varones, según un informe de Lieseleta. También hacía muecas cada vez que Laurenz intentaba bromear con ella como hacía conmigo.

Laurenz vaciló, luego suspiró y adoptó una expresión más seria. "Tendré más cuidado con ella."

Resultó que Laurenz había obtenido resultados idénticos a los de Matthias: jurar su nombre por mí lo había convertido en omni-elemental, y había obtenido las protecciones divinas de Angriff y Verdraeos. Si se considera junto a Cornelius también, eso lo convirtió en la tercera persona en haber recibido la protección de Verdraeos.

Leonore no obtuvo esa, pero tal vez sea la más fácil de recibir de los subordinados de la Oscuridad para un caballero. Espera, no... Yo también la recibí. No veo la relación.

Laurenz interrumpió mis pensamientos con un murmullo. "Si más gente aprende que se pueden obtener más protecciones divinas rezando en el templo, puede que mi hermanito y los demás no lo pasen tan mal después de ser bautizados como carga del aub..."

"Sí, aunque un cambio tan grande no llegará pronto", señalé. "Hm... Por favor, dile a Bertram cuánto te ha beneficiado rezar. Como eres su hermano de sangre, debería estar más inclinado a creerte."

Acompañé a Laurenz al orfanato y Philine volvió a entrar. La acompañaba una Muriella muy nerviosa, que aceptó el bloqueador de sonido con manos temblorosas y tartamudeó: "L-Lady Rozemyne, yo..."

"Te convertiste en omni-elemental, supongo. Es el resultado de jurar tu nombre."

"Oh, entiendo... Además de eso... Obtuve la protección divina de Bluanfah, la Diosa de los Brotes. Me alegro, ya que pasé tanto tiempo rezando con Lady Lueuradi..."

Estudiantes de varios ducados habían empezado a rezar tras participar en nuestro Ritual de Dedicación, pero Lueuradi era la única que había obtenido una nueva protección divina de un dios subordinado. Ella y Muriella parecían ser muy amigas. Ambas querían la protección de dioses que aparecían a menudo en las historias de amor, así que llevaban amuletos colgados del cuello en todo momento. Muriella me había enseñado el suyo.

"Por favor, sigue trabajando duro para conseguir más protecciones divinas", le dije.

"Además, cuando llegue Madre, tendrás que darle tu nombre y repetir el ritual de las protecciones. Imagino que será más que agotador, pero confío en que tengas la fuerza para soportarlo."

"Sí, mi lady..." respondió Muriella, con aspecto un poco tenso.

Gretia aún no había regresado de la capilla cuando Elvira llegó con Bonifatius y Leonore. Bonifatius llevaba consigo a sus asistentes, así que había mucha más gente de la que yo esperaba. No pude evitar sentirme un poco indecisa al dar la bienvenida a mi madre y a mi abuelo.

Fran nos sirvió un poco de té mientras Nicola traía los dulces que habíamos preparado. Bonifatius los observaba con expresión dura.

Tal vez para calmar el ambiente, Elvira soltó una risita. "Me sorprendió mucho cuando Leonore me dijo que querías venir, Lord Bonifatius."

"Me pareció una buena oportunidad para ver el templo y, al mismo tiempo, actuar como su guardia", respondió él. "Este no es lugar para que una mujer esté sola."

"Oh, pero estoy bastante bien sola. Rozemyne y Cornelius vienen aquí a menudo, y fue Lord Karstedt quien amuebló las habitaciones." Ella había recibido una descripción muy completa del templo después de que Karstedt y Eckhart exploraran el lugar, por lo que ya no tenía ninguna reserva acerca de visitarlo.

"El templo está bien limpio y — gracias a mis magníficos asistentes — los dos están perfectamente cómodos", dije. "¿No estás de acuerdo?"

Bonifatius bebió el té que Fran le había servido, comió una de las galletas que Nicola había traído y asintió con la cabeza. Parecía entender que la vida aquí no era tan diferente de la vida en el castillo.

"A partir de ahora, el templo acogerá a más niños, incluidos Melchior y los de la sala de juegos", dije. "Podrán estudiar aquí sus lecciones escritas, pero me temo que les faltará entrenamiento físico. Me gustaría que pusieras remedio a eso, si estás dispuesto."

"¿Quieres que entrene... a los niños de la antigua facción verónica...?" Murmuró Bonifatius.

"En efecto. La mayoría de ellos han jurado fidelidad a la familia archiducal. Nos han confiado literalmente sus vidas para que puedan servirnos como asistentes. ¿Cómo podríamos no entrenarlos a cambio?"

Los que vivían en el templo tenían muchas más probabilidades de acabar sirviendo a Melchior o a mí. Me había costado conseguir asistentes mientras dormía en la jureve porque ninguno de los niños me había conocido realmente, y habían sido ellos quienes habían decidido a quién servían. Reunirse con ellos a menudo era, pues, muy importante.

"Además", continué, "tu nieto Nikolaus ha entrado en el templo como aprendiz de sacerdote azul. Por favor, concédele el deseo de convertirse en caballero."

"Yo... lo consideraré."

"Se lo agradezco mucho."

Aunque sólo viniera de vez en cuando, la presencia de Bonifatius infundiría esperanza en los niños que querían ser caballeros. Sin mencionar que los guardias de Melchior y los míos podrían turnarse para vigilar su entrenamiento.

"Por cierto, abuelo... ¿las protecciones divinas de Angélica la han hecho más fuerte?"

"No mucho, pero se ha vuelto más rápida. Stenluke también parece más agudo que antes. Aunque la mayoría de la gente ni siquiera se daría cuenta de estas cosas, para alguien tan hábil como Angélica, esas ligeras mejoras lo significan todo. Aún así gané, por supuesto, pero fue razonablemente reñido."

Angélica se había movido más rápido y había atacado con más ferocidad de lo que Bonifatius estaba acostumbrado. Él sostenía que ni siquiera había estado cerca de ser derrotado, pero sus mejoras habían bastado para despertar su curiosidad por los rituales que estábamos llevando a cabo y por la fuerza cada vez mayor de mis asistentes.

"Madre, abuelo — ya que han venido hasta aquí, ¿les gustaría realizar el ritual para obtener protecciones divinas? Abuelo, con todo el tiempo que has pasado ofreciendo maná a las magias fundacionales, estoy seguro de que recibirás protecciones en abundancia."

"No, no creo que lo haga..." respondió Bonifatius, con una expresión repentinamente oscura y amenazadora. Me sorprendió darme cuenta de cuánto odiaba los rituales.

Elvira soltó una risita e intervino para explicar las cosas. "Rozemyne, por mucho que me gustaría participar, ni siquiera yo, que soy escritora, puedo recordar los nombres de todos los dioses. Hace décadas que los aprendí, así como las oraciones, en clase. Lord Bonifatius y yo necesitaríamos mucho más tiempo y práctica antes de poder realizar el ritual. ¿No es así, Lord Bonifatius?"

"Así es. *Estoy* interesado, ya que Rozemyne dice que realizar la Reposición de Maná es suficiente para asegurar más protecciones divinas, pero... Lo intentaré cuando esté mejor preparado."

Elvira no había olvidado los nombres que necesitaba saber para sus historias de amor, pero no podía recordar todos los dioses menores. Incluso las palabras y el orden de la oración le resultaban confusos.

Bueno, era justo.

Después de todo, incluso Damuel había dicho que necesitaría volver a aprender la oración para el ritual. Para los nobles que habían memorizado los nombres de los dioses décadas atrás y luego no habían tenido ningún uso para la mayoría de ellos desde entonces, parecía totalmente razonable que se necesitaría alguna revisión.

"Rozemyne, tenemos aquí una carta del aub", dijo Elvira. "Me ha concedido permiso para asistir a este ritual y ha dicho que nos confiará este asunto con Muriella." Le entregó la carta a Philine, que a su vez me la pasó a mí.

Enseguida empecé a leer esta nueva correspondencia de Sylvester. Se podía resumir de forma bastante sencilla: "Haré la vista gorda ante cualquier *trato poco tradicional* con Muriella, pero sólo si compartes inmediatamente tus resultados y me permites realizar también el ritual."

Tiene sentido que vuelva a hacer el ritual cuanto antes. Se beneficiará enormemente de poder usar su maná de forma más eficiente.

Asegurarnos de que la familia archiducal tuviera más maná a su disposición era una de nuestras principales prioridades en este momento. En un mundo ideal, Bonifatius se uniría a Sylvester y se aseguraría nuevas protecciones divinas junto a él.

"Abuelo, ¿estarás aquí cuando Sylvester venga para el ritual?" Pregunté. "Sería muy conveniente que pudieras asistir, pero tendrías que aprenderte la oración y los nombres de los dioses con bastante prisa...".

"Hm... Eso creo", respondió, y luego miró la carta con el ceño profundamente fruncido. "Dicho esto, no creía que Sylvester estuviera dispuesto a venir al templo. Supongo que ya no soy tan joven y ágil...".

Me entraron ganas de gritar "¡Ése no es el problema!" a pleno pulmón, pero conseguí contenerme.

Quiero decir, Sylvester vino al templo vistiendo túnicas azules y participó en la Oración de Primavera hace mucho tiempo. Incluso le entusiasmaba la idea de cazar en el bosque de la ciudad baja. No creo que la edad tenga nada que ver.

No podrías pagarme para que revelara que mi primer encuentro con Sylvester había sido en el templo, pero era una noticia que dejaría boquiabierto a cualquiera. Que un archiduque se disfrazara para participar en la Oración de Primavera era algo impensable. Sólo ahora que estaba acostumbrada a la cultura noble podía apreciar la pura locura de las acciones pasadas de Silvestre.

"Ahora bien, Madre — déjame entregarte a Muriella para que podamos informar al aub. Abuelo, ¿podrías esperar aquí?"

Los insultos no eran algo que se mencionara en público, así que me había asegurado de hablar indirectamente. Lo realizaríamos en privado en el taller.

"Quiero volver a ver este ritual para obtener protecciones divinas", dijo Bonifatius, con una mirada severa. "¿Sería problemático que yo viera uno?" Todavía estaba algo en guardia contra el templo y sus rituales, pero parecía interesado.

"Damuel está a punto de comenzar el suyo, así que podrías pedirle permiso para asistir."

Sabía muy bien que Damuel *nunca* rechazaría a Bonifatius — ni en un millón de años. Era un noble sacrificio, puesto en la línea de fuego para evitar que Gretia tuviera un hombre que se entrometiera en su ritual. Si le avisábamos con antelación, al menos podría prepararse emocionalmente.

"El ritual no debe realizarse en público, y seguramente eres demasiado considerado para entrar en la capilla solo con dos mujeres", continué. En el templo, rara vez era apropiado dejar solos a hombres y mujeres. "Damuel es mi único asistente varón que aún no ha realizado el ritual, así que, por favor, pídeselo a él."

Bonifatius asintió.

"Cornelius", dije, "guía a nuestro abuelo hasta la capilla, si puedes. Pero no dejes que nadie más asista al ritual; Damuel no podría concentrarse con demasiados ojos sobre él."

"Entendido", respondió Bonifatius en su lugar. "Haré que mis asistentes esperen fuera de la capilla. Vamos, Cornelius."

Y con eso, Bonifatius prácticamente arrastró a Cornelius fuera de la habitación. Los miré irse, luego llevé a Elvira y Muriella a mi taller. Leonore nos acompañó como observadora y como guardia.

Abrí una caja que estaba encima de una de las estanterías y miré las piedras con nombre que había dentro. Tras un momento, elegí la que pertenecía a Muriella y le dije: "Muriella, te devuelvo tu nombre."

A partir de ahí, realicé la ceremonia del juramento del nombre a la inversa. Absorbí el maná de la piedra de nombre y vi cómo el capullo blanco que la rodeaba desaparecía lentamente, revelando una caja igualmente blanca. Como era de esperar, el nombre de Muriella estaba dentro.

"Es un honor", dijo Muriella. Miró atentamente el nombre que le habían devuelto, inspiró lentamente y se arrodilló ante Elvira. "Lady Elvira, te pido que aceptes mi nombre. Paso mis días inmersa en tus historias, y a través de ellas siento las visitas de Bluanfah. Desde el fondo de mi corazón, nada deseo más que tejer hermosas historias con usted — para difundirlas por el mundo y llegar a tanta gente como podamos."

"Oh Muriella, mi alma gemela. Acepto tu nombre", respondió Elvira, extendiendo una mano hacia la caja blanca. Luego vertió su maná en ella de una sola vez, como yo le había ordenado.

Muriella esperaba otra oleada de dolor... pero nunca llegó. Miró sorprendida a Elvira, que no había sufrido nada.

"Así concluye el juramento de nombres", dijo Elvira. "Muriella, ¿podrías repetir el ritual de protección?"

"Sí, mi lady."

Salimos del taller y nos encontramos con que Gretia había vuelto de realizar su ritual. Al parecer se había quedado muy sorprendida cuando, al salir de la capilla, se había encontrado cara a cara con Bonifatius y sus asistentes.

"Damuel se preocupó mucho cuando se enteró de que habías dado permiso a Lord Bonifatius para ver su ritual", dijo.

"Pensé que era mejor que se entrometiera en su ritual que en el tuyo, Gretia. Damuel es un sacrificio honorable que no olvidaremos pronto."

Gretia se llevó una mano al pecho y suspiró aliviada, pues sin duda acababa de imaginarse a Bonifatius irrumpiendo en la capilla durante su ritual. "Debo encontrar la forma de expresarle mi agradecimiento más tarde..."

"Podrías ofrecerte a ser su novia", sugerí con una carcajada. "Se le saltarían las lágrimas de alegría."

Gretia sacudió la cabeza con expresión solemne. "Me siento demasiado incómoda con los hombres como para querer un marido. Me negaré a casarme a menos que usted lo ordene."

Lástima, Damuel. No te tuvo en cuenta ni por un segundo.

"Gracias a la ayuda de Muriella, hemos determinado que los elementos de uno están ligados a la persona con la que se jura", anuncié. "Además de eso, todos obtuvieron protecciones adicionales. Muchos incluso obtuvieron nuevos elementos. Nuestros experimentos han dado resultados extraordinarios."

Hartmut había obtenido el elemento Vida y protecciones divinas de varios subordinados. Cornelius había obtenido el elemento Oscuridad y protecciones principalmente de dioses relacionados con la lucha. Matthias se había convertido esencialmente en omni-elemental después de jurarme su nombre. Gretia también, y había obtenido la protección de Verbergen, el Dios de la Ocultación.

En cuanto a Muriella, había dejado de ser omni-elemental cuando dejó de jurarme su nombre. Sus elementos estaban ahora influenciados por los de Elvira, aunque seguía contando con la protección divina de Bluanfah, la Diosa de los Brotes.

Le entregué a Roderick un informe con todos estos hallazgos — con los nombres redactados, por supuesto — y le dije que se lo entregara a Sylvester en el castillo.

"Hm... La ceremonia fue bastante interesante", comentó Bonifatius. "Trabajaré para recordar la oración y los nombres de los dioses."

"Yo también", coincidió Elvira. "Sería maravilloso contar con las protecciones divinas de Bluanfah, la Diosa de los Brotes, y Grammaratur, la Diosa del Lenguaje."

Ambos parecían satisfechos — Bonifatius porque había visto el ritual de Damuel, y Elvira porque había conseguido a una nueva y leal vasalla y se había enterado de que Cornelius había obtenido el elemento Oscuridad. Era estupendo ver tanto optimismo por parte de dos miembros de una antigua generación que vilipendiaba el templo. Tal vez su entusiasmo ayudara a cambiar la opinión general entre los nobles.

"Incluso después de verlo con mis propios ojos, me cuesta creer que alguien pueda recibir nuevos elementos", dijo Bonifatius, y luego lanzó una mirada a Damuel, que estaba desplomado por la decepción. Él sabía qué protecciones había obtenido Damuel porque había estado presente en el ritual, mientras que yo lo sabía porque había elaborado el informe para Sylvester.

No hay mucho que pueda decir, salvo que eran muy apropiadas para él.

Damuel había obtenido la protección divina de Liebeshilfe, la Diosa de la Vinculación, y con ella el elemento Luz. Del elemento Viento, que ya poseía, había obtenido las protecciones de Dregarnuhr, la Diosa del Tiempo, y Jugereise, la Diosa de la Separación. En el pasado había rezado desesperadamente a Liebeshilfe, con la esperanza de poder casarse con Brigitte, pero no había rezado a Jugereise en absoluto. El hecho de que ella le hubiera dado su protección de todos modos significaba sin duda que le había tomado cariño.

"Nunca me casaré..." Damuel murmuró, su queja se hizo aún más grave por la mirada vacía en sus ojos.

13 - La Sombra de Clarissa

"Eheheheh. Todo perfecto", dije.

Era el día de nuestra reunión con los comerciantes de la ciudad baja, así que había reunido los numerosos amuletos que había fabricado—incluidos algunos de repuesto—y preparado una lista de temas a tratar. También llevaba conmigo algunas recetas; la Compañía Othmar había sugerido un intercambio de recetas entre Leise y Hugo. Las de Leise iban a componer el menú de este verano del restaurante italiano, así que iba a aprovechar la ocasión para juzgarlas como inversora.

¡Nuevas recetas! ¡Yupi!

A la tercera campanada, iría a la reunión con Roderick, Philine, Melchior, sus asistentes, Brunhilde y una combinación de Groschel y jóvenes eruditos. Los comerciantes debían llegar antes que nosotros, para no hacernos esperar a ninguno de los nobles. Zahm anunciaría su llegada y nos guiaría a la sala de reuniones cuando llegara el momento.

"Lady Rozemyne", dijo Fran, "el Sumo Sacerdote solicita permiso para entrar."

Se lo concedí y abrió la puerta. Hartmut entró enseguida, su habitual sonrisa segura de sí mismo sustituida por una mirada de preocupación pocas veces vista.

"¿Qué ocurre?" le pregunté.

"Mi intención era esperar hasta *después* de su reunión para informarles de esto, ya que comprendo su importancia para ustedes, pero no puedo evitar la sensación de que las cosas están aún peor de lo que pensaba. Me temo que... Clarissa ha dejado Dunkelfelger."

"¿Perdón?"

Clarissa había elegido a Hartmut como prometido para que se convirtiera en mi asistente, sólo para que él entrara en el templo y sustituyera a Ferdinand como Sumo Sacerdote. Los sacerdotes y las doncellas del santuario tenían prohibido casarse, por lo que Hartmut tendría que esperar a que yo alcanzara la mayoría de edad y ambos abandonaríamos el templo.

Al oír todo esto, Clarissa se había puesto furiosa. "No me importa posponer nuestra boda, pero debes *permitir* que me traslade a Ehrenfest como tu futura esposa. No permitiré que retrases que me convierta en la asistente de Lady Rozemyne."

Como todas las mujeres, se esperaba que Clarissa renunciara a su puesto de trabajo para tener y criar un hijo en algún momento después de su matrimonio. Sin embargo, si conseguía entrar en Ehrenfest aprovechando su condición de prometida de Hartmut, podría servirme sin parar mientras se retrasara su boda. Había insistido mucho en que quería mudarse aquí lo antes posible.

En circunstancias normales, su compromiso se habría cancelado en un santiamén—pero éstas no eran circunstancias normales. Aub Dunkelfelger había estado de acuerdo con las extrañas

afirmaciones de Clarissa de que había “ganado el compromiso mediante la batalla, como es tradición” y que, por tanto, sólo ella podía cancelarlo.

Sólo en Dunkelfelger, amigos...

Hartmut me había dicho que, después de discutir las cosas con su familia y con Aub Dunkelfelger en el Torneo Interducados, habían llegado a un acuerdo para que Clarissa se trasladara a Ehrenfest durante la Conferencia de Archiduques—con el permiso de Sylvester, claro.

"¿Y dio su permiso?" le pregunté.

"Sí. Aub Ehrenfest parece haber dicho que recibiría a Clarissa con los brazos abiertos, ya que están en una situación desesperada sin lord Ferdinand, y un asistente de un ducado de alto rango sería una gran ayuda."

No había nada de extraño en ello—era cierto que estaba pasando apuros sin Ferdinand y que la ayuda de una erudita de alto rango como Clarissa me beneficiaría enormemente.

"Pero, ¿por qué se ha marchado *ahora*?" le pregunté. "Aún no se ha celebrado la Conferencia de Archiduques, ¿verdad? ¿Va a pasar por la Academia Real?"

Los caballeros se turnaban para vigilar los círculos de teletransporte mientras la Academia Real estaba fuera, pero por lo general estaban sellados. Para traer a Clarissa aquí, tendríamos que abrir las puertas selladas y conseguir que todas las personas pertinentes estuvieran en posición — lo que supondría un importante cambio de planes.

"No recibimos ningún aviso de Dunkelfelger, ¿verdad?" Pregunté

"El aub y yo no nos enteramos hasta anoche. Parece que Aub Dunkelfelger lamenta profundamente, *profundamente* la implicación de su ducado en lo que le ha ocurrido a Lord Ferdinand. Murmuró que si la pronta llegada de Clarissa ayudaría a Ehrenfest en cualquier capacidad, eso también sería bueno."

¡Aub Dunkelfelger! ¡Vamos!

Los oídos entrenados de Clarissa no habían pasado por alto este comentario ocioso, y había partido alegremente de su ducado natal con sólo un caballero guardián femenina a cuestas para su protección. Como no quería molestar más a Ehrenfest, había optado por tomar una ruta terrestre en lugar de pasar por la Academia Real. Además, había partido por la mañana temprano, justo después de la fiesta de celebración de la primavera.

Los padres de Clarissa se habían despertado una mañana somnolienta, esperando un día cómodo ahora que las celebraciones de su mayoría de edad y la vida social de invierno habían terminado, sólo para descubrir que su hija se había marchado. Inmediatamente corrieron a informar al aub. La pareja archiducal había palidecido al enterarse de la noticia, pensando que Dunkelfelger volvería a molestar a Ehrenfest, y luego se puso en contacto con Sylvester utilizando una línea de comunicación exclusiva de archiduques para informarle de la situación y disculparse.

"Un muy compungido Aub Dunkelfelger pidió a Aub Ehrenfest que fuera a buscar a Clarissa a la puerta fronteriza de Frenbeltag", continuó Hartmut. "Los padres de Clarissa la persiguen tan rápido como pueden, mientras que mamá se apresuró anoche a preparar en casa una habitación y todo lo necesario para recibirla."

Por un lado, el brusco cambio de planes de Clarissa era realmente problemático, pero por otro, realmente nos faltaba mano de obra. Pero no tenía sentido sopesar los pros y los contras; ella y sus padres ya se habían marchado, así que ya no había remedio. Además, era deber de los novios dar la bienvenida a su pareja en la puerta de la frontera.

Clarissa se estaba volviendo loca, pero al menos era considerada. Había decidido no utilizar nuestra puerta fronteriza con Ahrensbach, la más cercana a ella, y en su lugar iba a reunirse con nosotros en la más cercana a la ciudad de Ehrenfest—nuestra puerta fronteriza con Frenbeltag. Tardaría varios días en atravesar el Viejo Werkestock y Frenbeltag hasta llegar allí, lo que significaba que teníamos tiempo para prepararnos.

"Hartmut, ¿cuándo partirás y cuándo regresarás?" Le pregunté. "Supongo que habrá que ajustar nuestros planes para la Oración de Primavera." El hecho de que la brigada nupcial hubiera partido ahora significaba que llegarían a la puerta fronteriza de Frenbeltag más o menos a la hora en que nosotros íbamos a partir para la Oración de Primavera.

"Tendré que discutir el asunto con mis padres antes de poder decir nada con seguridad", respondió Hartmut.

"Me pregunto si habrá una ley en Dunkelfelger que exija que todos los actos de bondad sean igual de molestos..." Musité en voz alta. "Tendremos que darle a Clarissa alguna que otra palabra afilada sobre comprobar los planes de los demás antes de actuar."

Tener que cambiar los planes siempre era un fastidio, y eso sólo se hacía más cierto cuanto más gente participaba. Para algo como la Oración de Primavera, que requería una enorme cantidad de mano de obra, cualquier cambio en nuestro programa era una pesadilla.

Suspiré justo cuando Zahm entró en la sala. Los comerciantes habían llegado.

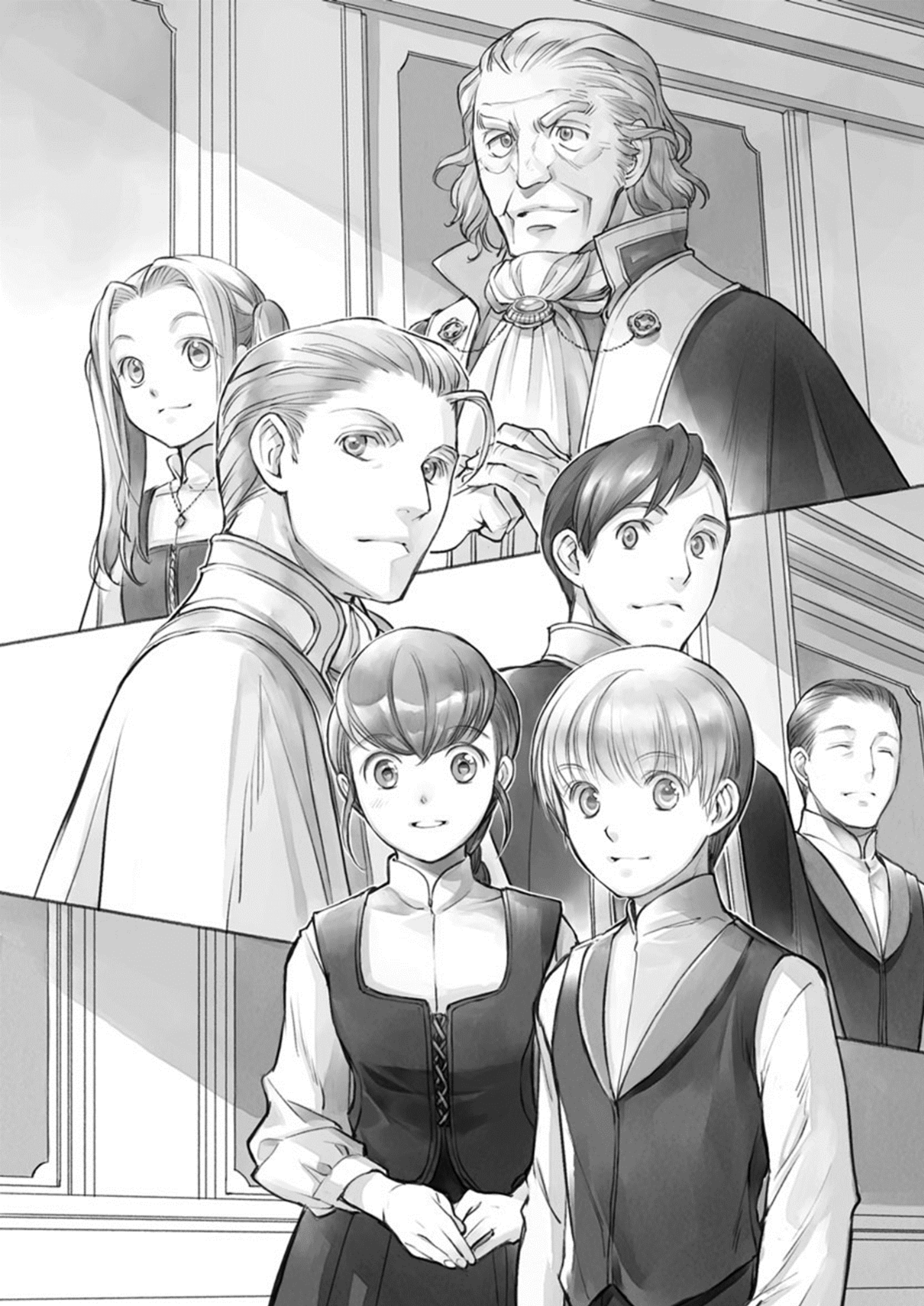
"Clarissa no llegará inmediatamente", dijo Hartmut. "Avisaré cuando tengamos planes más detallados; por ahora, vayamos a la sala de reuniones. Sería mejor distribuir los encantos plebeyos antes de que lleguen los eruditos."

Asentí y me dirigí a la sala de reuniones con Cornelius y Monika, que llevaba la caja de amuletos. Habían llegado todos los del informe de Zahm: el maestro del gremio, Freida y Cosimo, de la compañía Othmar; Otto, Tuuli y Theo, de la compañía Gilberta; y Benno, Lutz y Mark, de la compañía Plantin.

Ver tantas caras conocidas en un mismo lugar me reconforta el corazón.

La última vez que nos habíamos reunido así fue cuando revelamos que Ferdinand se trasladaría a Ahrensbach. Tuuli y los demás que estaban detrás parecían mucho más adultos

que antes—lo cual tenía sentido, dado que su mayoría de edad estaba a la vuelta de la esquina. Yo también estaba creciendo, pero sólo podía esperar que se dieran cuenta.



"Lady Rozemyne", dijo el maestro del gremio. Se llevó la mano derecha, cerrada en un puño, al lado izquierdo del pecho y se presentó como representante de los comerciantes. Reconocí su gesto como el saludo primaveral de los comerciantes e hice lo mismo.

"Bendito sea el deshielo. Que la magnanimidad sin límites de la Diosa de la Primavera le agrade.".

Durante este intercambio, Fran y Zahm sirvieron té y trajeron dulces. Le indiqué a Monika que pusiera la caja de amuletos sobre la mesa y luego les conté a todos las preocupaciones de Ferdinand.

"Supongo que todos ustedes saben mucho más que yo sobre cómo relacionarse con los comerciantes visitantes, pero aun así—preocupada por el peor de los casos—he preparado algunos amuletos protectores que incluso los plebeyos pueden utilizar. Será un placer obsequiarlos a todos. Son los pilares centrales de la comunidad mercantil de nuestro ducado, y nada me gustaría más que mantenerlos a salvo."

"Los aceptaremos con honor", respondió Benno, meditando cuidadosamente mi advertencia. "Es cierto que esta vez los comerciantes visitantes estarán más familiarizados con Ehrenfest, lo que hará más probable que se produzcan incidentes. Afinaremos nuestros sentidos y extremaremos la precaución durante el verano."

Monika repartió entonces los amuletos, de los cuales Tuuli y Lutz recibieron dos cada uno. Todos los demás estaban concentrados en su regalo, pero sólo ellos me lanzaron miradas preocupadas que parecían decir: "¿Vas a estar bien?" Para ellos, yo era la misma Myne indefensa que no podía hacer nada por sí misma. Era algo nostálgico, pero también un poco irritante.

Son tan malos... ¡Yo también he crecido! Al menos un poco. ¡Y he vuelto a ser la primera de la clase! ¿Esos amuletos que sostienes? Los hice yo. ¡YO!

En realidad no podía decir nada de eso, así que me limité a coger uno de los amuletos sobrantes y empecé a explicar cómo se utilizaban. Por supuesto, en el proceso me aseguré de recalcar que lo había pensado todo yo misma; no me limitaba a seguir unas instrucciones de Ferdinand.

"Los amuletos que utilizamos yo y otros miembros de la familia archiducal son lo bastante sensibles como para activarse al chocar con alguien", dije. "Me di cuenta de que eso afectaría a su día a día, por eso me aseguré de que sólo se activaran contra fuerzas que, de otro modo, causarían un gran daño."

Ferdinand habría fabricado los amuletos con estándares nobles. Yo, en cambio, había considerado adecuadamente las exigencias de la vida cotidiana en la ciudad baja—algo que ningún otro noble sería capaz de hacer. Tuuli me miró un poco impresionada, así que hinché el pecho.

Impresionante, ¿verdad? Eheheheh.

"Estamos agradecidos más allá de las palabras por su consideración."

"Hice más para los Gutenberg", dije, "así que, por favor, distribúyelos antes de que partamos hacia Kirnberger. Además, escóndelos de la vista antes de que lleguen los demás nobles; muchos pensarán que son demasiado para que los tengan plebeyos."

Los amuletos restantes fueron guardados y pasé a un tema de conversación más inocuo.

"A principios de invierno, el orfanato acogió a nuevos niños que a partir de ahora visitarán el taller. Mientras ofrecen su ayuda, ¿podrías enseñarles a hablar con los comerciantes? Quiero que haya eruditos que puedan entender correctamente a los plebeyos para cuando deje mi puesto de Sumo Obispa."

"¿Oh? Parece una petición muy importante", dijo Benno, con una mirada de diversión que parecía añadir: "Puedes contar conmigo." Sin duda comprendía que los nuevos niños del orfanato tenían sangre noble y crecerían para ser nobles.

"Hoy nos acompañarán varios eruditos, a los que también espero formar como mis sustitutos. Su objetivo es simplemente observar la naturaleza de estas reuniones, por lo que es probable que no hablen", expliqué, aunque me aseguré de especificar que Brunhilde y sus eruditos intervendrían cuando surgiera el tema de Groschel. "Además, pienso pasar la mayor parte del tiempo hasta el próximo invierno en el templo y me gustaría que la Compañía Gilberta me visitara. Necesitaré trajes y adornos para el pelo."

"Entendido", dijo Otto. "Es lógico que necesite nuevos atuendos, Lady Rozemyne; es evidente que ha crecido desde que nos encontramos la temporada pasada."

Su validación me arrancó una sonrisa. Le pedí que visitara el templo después de la ceremonia de bautismo, pero antes de la Oración de Primavera, y fue entonces cuando Zahm entró en la sala; parecía que los eruditos del castillo habían llegado.

Benno, Otto y el maestro del gremio se levantaron de sus asientos y se arrodillaron junto a los que estaban a su lado para dar la bienvenida a los nobles. Cuando todos estuvieron en posición, yo también me puse en pie y di permiso a los nuevos nobles para entrar. Entraron a trompicones, con Melchior a la cabeza. No reconocí a varios de los eruditos.

"Permítanme comenzar con las presentaciones", dije. "Este es Melchior, el hijo de Aub Ehrenfest. Ocupará mi lugar como Sumo Obispo cuando yo alcance la mayoría de edad, así que hemos iniciado el proceso de traspaso tanto para el trabajo en el templo como para reuniones como ésta."

"Benditas sean las olas de Flutrane, la Diosa del Agua, que nos ha guiado hacia este encuentro fortuito", dijeron colectivamente los comerciantes.

Probablemente era la primera vez que Melchior necesitaba dar una bendición tras ser recibido por plebeyos; parecía ligeramente tenso mientras producía una luz verde de su anillo.

“Ésta es Brunhilde, hija de Giebe Groschel. Actualmente es mi asistente, pero no permanecerá mucho tiempo a mi servicio: hace poco se comprometió con el aub como su segunda esposa.”

"Trabajaré con algunos de ustedes para la renovación de Groschel y espero contar con su colaboración", dijo Brunhilde.

Después de eso, ofrecí asientos a todos. En el lado de los nobles, sólo nos sentamos Brunhilde, Melchior y yo; todos los demás permanecieron de pie detrás de nosotros como asistentes y eruditos. Los comerciantes volvieron a ponerse en pie y luego regresaron a sus posiciones originales: Benno, Otto y el maestro del gremio estaban sentados, mientras que Tuuli y los demás permanecían de pie.

"Primero", dije, “empecemos con el tema más importante para todos ustedes: renovar Groschel.” Expliqué nuestro plan de recrear la provincia con una imagen más limpia, como habíamos hecho con la ciudad baja para acoger a los nuevos comerciantes, y luego enumeré las sugerencias que le había dado a Sylvester. "Planeamos terminar el trabajo para el año que viene y mantener a nuestros actuales socios comerciales hasta entonces."

"Son noticias muy gratas", dijo el maestro del gremio, con cara de alivio. "La ciudad ya está llena hasta los topes."

"Así es. Por eso debo pedirte que reclutes comerciantes para un segundo restaurante italiano, que establecerá la Compañía Othmar. El primero es bastante popular entre los comerciantes de otros ducados, ¿no? Creemos que Groschel necesitará uno propio. Naturalmente, yo también tengo intención de invertir."

El maestro del gremio miró a Freida. Pidió permiso para hablar y preguntó por el plan de formación de cocineros y camareros.

"Esto no será hasta después de la Oración de Primavera", respondí, "pero esperamos que más aprendices de sacerdotes azules y doncellas de santuario se unan al templo. ¿Qué te parecería que los cocineros se desplazaran para servirles y ganar experiencia de ese modo? Agradecería la oportunidad de complementar nuestro personal de cocina, y mi intención es dejarle la formación a Hugo."

Freida bajó la mirada un momento, sin duda realizando algunos cálculos en su cabeza. “Cada vez hay más aprendices de cocinero entre el gremio de los comensales que desean trabajar en el restaurante italiano, debido a su popularidad entre los de otros ducados”, dijo. "Muchos estarían dispuestos a desplazarse hasta el templo si hacerlo significara recibir clases del mismísimo Hugo. Los buscaré."

A continuación me hicieron una plétora de preguntas: cuántos cocineros serían formados a la vez, cuál sería su salario y su horario de trabajo, cómo iba a ser su entorno laboral, etcétera. Las contesté una a una, recordando los alojamientos de Hugo y Ella de cuando yo era aprendiz de doncella del santuario azul.

"Un segundo restaurante es una idea muy atractiva", comentó Benno, "pero puede que sea difícil tenerlo en marcha para el próximo verano. Si la renovación de Groschel se hace en otoño, los pedidos de nuevo mobiliario no estarán listos a tiempo." Hablaba desde sus propias y dolorosas experiencias en la creación de un restaurante de alto nivel y del monasterio.

Brunhilde aprovechó la ocasión para describir el mobiliario que habíamos confiscado: "Hay algunos muebles y utensilios de cocina que podemos trasladar desde fincas nobles, bajo la autoridad del aub. Utilizarlos resolvería el problema del mobiliario, ¿no?"

"Tenemos previsto construir nuevas posadas en Groschel y utilizar el mismo enfoque para amueblarlas", dije. "También estamos en proceso de reclutar personas para trabajar en estas posadas y formar a nuevos camareros. ¿No es así, Brunhilde?"

Ella asintió. "La idea se le ocurrió a Lady Rozemyne. Traeremos a los individuos reclutados de los alrededores de Groschel a Ehrenfest por medio de carruajes, que el giebe se encargará de organizar. Esperamos que estos reclutas tengan arraigadas sus nuevas obligaciones esta primavera y que se les enseñe qué esperar durante el ajetreado verano."

"No me imagino que esto sea una hazaña fácil de lograr pero, además de formar personal para trabajar en nuestro segundo restaurante, nos dará más personal para atender las posadas este año. Una idea excelente, ¿no?"

"No cabe duda de que procede de usted, Lady Rozemyne", respondió Benno, curvando los labios en una mueca. "Estoy a favor."

Mientras cacareábamos juntos, Brunhilde intervino cuidadosamente para dirigirse a los comerciantes. "Atención todos. Un momento de su tiempo. He participado en una discusión con el aub, en la que hemos llegado a la conclusión de que lo mejor sería que diseñaran ustedes mismos los planos del segundo restaurante, antes de que acabe el verano. Así será mucho más fácil encargar el mobiliario."

De inmediato, el maestro del gremio se inclinó hacia delante. "¿No inspirará eso a otros a establecer tiendas secundarias propias?"

Rara vez se utilizaban entwickeln para rehacer una ciudad entera. A menudo, los comerciantes no tenían más remedio que conformarse con los edificios construidos tiempo atrás y, en ocasiones, modificarlos, pero esta oportunidad de idear sus propios diseños les ahorraría inmensas cantidades de dinero en renovaciones internas.

En ese momento, uno de los eruditos que estaba detrás de Brunhilde sacó un trozo de papel. Era una lista de tiendas que querían ampliar en Groschel.

"Agradeceríamos que el Gremio de Comerciantes nos ayudara a motivar a estos negocios para que establezcan nuevas tiendas en Groschel", dijo Brunhilde. "Sin estos establecimientos populares que nuestros visitantes de otros ducados han llegado a esperar, Groschel será una ciudad mercantil sólo de nombre, sin nada más que posadas para atraer el interés. Eso no ayudará en nada a reducir la carga de la ciudad baja de Ehrenfest."

Seguro que está trabajando muy duro en esto, teniendo en cuenta que es una rica archinoble que nunca ha estado en la ciudad baja.

Me conmovió ver a Brunhilde hablando directamente con comerciantes plebeyos en lugar de comunicarse a través de sus eruditos. Había cambiado muchísimo en sólo dos años.

Brunhilde había hablado con Giebe Groschel y Sylvester en privado, así que la mayoría de sus planes para Groschel también eran nuevos para mí. Decidí dejar que ella tomara la iniciativa y aproveché la oportunidad para echar un vistazo a la sala de reuniones. Los eruditos que escuchaban desde detrás de ella mostraban expresiones diversas: uno observaba el intercambio con los ojos muy abiertos, otro miraba atentamente en un intento de saber qué se esperaba que hiciera él mismo en adelante, y otro hacía una mueca muy leve.

Fue un alivio ver que Melchior parecía realmente interesado.

Cuando se calmó la discusión sobre Groschel, me dirigí a Lutz. "Ahora, el asunto de la imprenta. Lutz, de la compañía Plantin—¿está todo listo para el viaje de Kirnberger, como el año pasado?"

"Hay varios puntos que pediríamos permiso para cambiar", respondió Lutz, y luego sacó su dístico. "Las fechas de salida y regreso pueden permanecer como están. Sin embargo, Heidi, del taller de tinta, no puede acompañarnos. Como está embarazada, ha pedido enviar a su discípula en su lugar."

¡¿Vamos otra vez?! ¡¿Heidi está embarazada?!

Josef también se quedaría para evitar que se volviera loca. Al parecer, Heidi se lamentaba de lo inoportuno del viaje; quería unirse a los demás para ser testigo de los nuevos recursos e investigaciones, pero enviarla en un viaje de larga distancia estando embarazada era impensable. Acabaría dando a luz en Kirnberger.

"Heidi tiene mi permiso para quedarse", le dije. "Consultaré a Giebe Kirnberger y pediré que le envíen material de regalo."

"Le agradezco mucho su consideración", respondió Lutz con una media sonrisa. Debió imaginarse a Heidi literalmente saltando de alegría. "Zack el herrero también pidió enviar un discípulo en su lugar; se casará durante el Festival de las Estrellas de este año."

Aah, cierto. Ya tiene esa edad.

Las mujeres de la ciudad baja solían casarse antes de cumplir los veinte años—como las mujeres de la nobleza. Los plebeyos, en cambio, no solían casarse hasta los veintitantos. Era un poco más tarde que sus homólogos nobles, pero sólo porque generalmente tardaban más en ganar lo suficiente para mantener una familia. Johann y Zack estaban a punto de convertirse en adultos cuando los conocí, así que tenía sentido que ahora estuvieran alcanzando la mejor edad para casarse.

"¿Cómo le va a Johann?" pregunté. Su personalidad ya le había hecho bastante difícil conseguir un patrocinador; no podía evitar preocuparme de que su neuroticismo afectara también a su vida amorosa.

Lutz asintió enérgicamente. "Su Festival de la Estrella será dentro de dos años como muy pronto. Me han dicho que se casará con la nieta del capataz cuando sea mayor de edad."

Oh, así que tiene pareja. Supongo que tiene sentido, teniendo en cuenta su increíble talento. Entiendo que el capataz no quiera dejarlo ir.

"Johann ha solicitado traer a su discípulo Danilo este año", continuó Lutz. "Desea asegurarse el tiempo necesario para entrenarle de cara a un traspaso, ya que conoce por experiencia las dificultades de tratar con otros talleres."

"Zack y Johann tienen mi permiso", dije. "Por favor, pídele a Ingo que traiga también a un discípulo."

Dado que el aub dirigía esta reconstrucción, como su hija adoptiva, necesitaba que mi personal también participara.

"Partiré hacia Kirnberger una vez concluida la Oración de Primavera del Distrito Central", anuncié, "así que digan a todo el mundo que tenga a sus discípulos preparados para su primer viaje de larga distancia. Debo hacer notar que una vez más aprovecharemos esta oportunidad para transferir personal con el orfanato de Hasse, así que por favor dispongan que se contraten los acostumbrados carruajes y guardias."

"Entendido", dijo Lutz con un movimiento de cabeza, anotándolo todo.

Melchior nos miró con curiosidad. "¿Hay otro orfanato?"

"Efectivamente", respondí. "Hay un orfanato en Hasse, una ciudad vecina. Trabaja en estrecha colaboración con los ciudadanos de allí, por lo que su cultura varía un poco de la nuestra. Intercambiamos unos cinco sacerdotes grises al año, y su influencia sigue siendo positiva para ambos."

Los niños podían recibir una educación mucho mejor en el orfanato de Ehrenfest; los libros estaban siempre a mano, y muchos de los sacerdotes grises y doncellas del santuario habían trabajado allí como asistentes. Sin embargo, el orfanato de Hasse también tenía sus propias ventajas: ofrecía un entorno poco habitual para los nobles, en el que podían relacionarse con plebeyos, mantener granjas, etcétera.

"Quiero visitar este segundo orfanato al menos una vez", dijo Melchior.

"Si consigues el permiso de tu padre, te llevaré allí durante la Oración de Primavera."

"¿En serio? ¿Puedo ir?"

"Estoy segura de que te concederá permiso para observar la Oración de Primavera de Hasse, visitar el orfanato del monasterio y luego regresar con uno de tus asistente en su bestia alta. Nada malo podría salir de aprender más sobre la Oración de Primavera y cómo se realizan los

rituales." Me volví hacia Lutz y Tuuli. "Los comerciantes y artesanos utilizan las conexiones familiares para ver cómo se realizan los oficios con antelación, ¿no es así?"

Asintieron.

"Ver cómo se hace el trabajo con tus propios ojos es más inspirador y brinda una gran oportunidad para familiarizarse con el trabajo", dijo Tuuli, sonriendo. "Es realmente importante."

Lutz sacó rápidamente una pizarra, como si se diera cuenta de que era una oportunidad perfecta. "Esperamos que los niños interesados en convertirse en aprendices de la Compañía Plantin visiten el taller. ¿Podría darnos su permiso?"

"*Técnicamente* hay una regla que prohíbe a los niños pre-bautizados entrar en el templo..." Respondí—pero entonces vi un nombre familiar entre la lista de aspirantes a aprendiz.

¿¿KAMIL?! ¿¿"Kamil"?! ¿Estoy viendo cosas? ¡No! ¿¿Es realmente él?! ¿Es sólo otra persona con el mismo nombre?

Miré fijamente a Lutz, haciendo todo lo posible por evitar que las emociones que me inundaban se reflejaran en mi rostro. La pizca de orgullo en sus ojos verde jade me lo dejó claro: era mi Kamil.

¡Vaya! ¡Ya es mayorcito para empezar a buscar trabajo de aprendiz! Lo sabía, pero al mismo tiempo... ¡Vaya! ¡Esto sí que es una sorpresa!

En mi cabeza, todavía veía a Kamil como un niño pequeño, siempre dando tumbos con su pañal lleno de bultos. Ni siquiera sabía que esperaba unirse a la Compañía Plantin como aprendiz.

Quiero permitirlo. Tanto, tanto, tanto. Quiero hacerlo ahora mismo.

Sin embargo, no era una decisión a tomar a la ligera. Kamil no era el único nombre de la lista; tenía que asegurarme de que también podríamos acoger a otros solicitantes.

"Me ocuparé de ello", respondí.

"Se lo agradecemos."

Suponiendo que Kamil se convirtiera en aprendiz de la Compañía Plantin, eso me daría una buena excusa para reunirme con él, ¿no? ¡WOO-HOO! ¡Alabados sean los dioses!

Un ordonnanz entró volando en la habitación justo cuando una tormenta de plegarias se arremolinaba dentro de mi corazón. Los comerciantes no acostumbrados a estos pájaros blancos retrocedieron un poco, mientras los nobles extendíamos los brazos y esperábamos a ver sobre quién caía.

Hartmut era el destinatario.

"Esta es Clarissa", dijo el ordonnanz.

¡¿Pero cómo?!

Los ordonnanzes no podían cruzar las fronteras de los ducados, lo que sólo podía significar una cosa: Clarissa estaba en Ehrenfest en ese mismo momento. Pero, ¿cómo, si acababa de salir de Dunkelfelger esta mañana?

"Acabo de llegar a la puerta oeste de Ehrenfest", continuó el ave, "pero los guardias no me dejan pasar. Al parecer, los nobles de otros ducados necesitan un permiso del aub. ¿Qué debo hacer?"

¡¿LA PUERTA OESTE?! No sólo está en Ehrenfest—¡está justo en nuestra puerta! ¡Mierda, esto da miedo!

Hartmut y yo intercambiamos miradas. Todos estábamos sorprendidos, comerciantes y eruditos por igual. Mi entusiasmo por la posibilidad de encontrarme con Kamil se había esfumado en un instante, sustituido únicamente por el asombro, el miedo y la confusión.

¡Caramba! Ahora sé por qué Ferdinand y los demás siempre acababan con dolor de cabeza durante mis alborotos. Tengo que coger a Clarissa por las riendas y volver a controlarla.

Ahora lo tenía claro: Tenía que ser como Ferdinand. Levanté la cabeza y Hartmut me entregó rápidamente la piedra fey de Ordonnanz. Un rápido toque de mi schtappe la convirtió de nuevo en un pájaro.

"Esta es Rozemyne", dije. "Clarissa, obedece a los soldados y quédate donde estás. Si los desafías, haré que te envíen directamente de vuelta a Dunkelfelger."

Giré mi schtappe y envié al ordonnanz volando. Luego me volví hacia Cornelius, que estaba detrás de mí, y le hice llamar a Damuel y Angelica. Entraron rápidamente en la habitación.

"Clarissa es demasiado para que los soldados la manejen solos durante mucho tiempo", les dije. "Vayan rápido a la puerta y tomen el control de la situación, luego que Clarissa espere mi llegada. Me iré en cuanto termine esta reunión."

"¡Entendido!"

14 - Llegó Inmediatamente

Mi ordonnanz estaba de camino a la puerta oeste, al igual que Damuel y Angelica. Oír mi orden probablemente impediría a Clarissa hacer demandas irrazonables a los soldados o convertir esto en un lío aún mayor. Y una vez resuelta la emergencia de la puerta, lo siguiente era ocuparse de la parte de la nobleza. Tendría que enviar un mensaje a Sylvester.

"Hartmut, contacta con Aub Ehrenfest", dije.

"Entendido", respondió Hartmut con una enérgica inclinación de cabeza, y luego salió de la habitación. Se trataba de un asunto que tenía que ver con su prometida, y su reciente trabajo con Sylvester significaba que estaba mejor preparado que nadie para la tarea. Si un ordonnanz no funcionaba, Hartmut probablemente se dirigiría directamente al castillo.

Eso era lo máximo que podía hacer por ahora. Sacudí la cabeza para disipar cualquier pensamiento persistente sobre Clarissa, me incorporé y reanudé nuestra reunión con los comerciantes. No podía marcharme hasta que hubiéramos cubierto todo lo importante.

El maestro del gremio me miró y luego buscó las palabras mientras observaba a los eruditos de alrededor. "Lady Rozemyne, parece que ha ocurrido algo urgente; ¿nos despedimos?"

Algunos de los eruditos casi asintieron en respuesta, pero yo negué con la cabeza con firmeza. "No, terminemos nuestra discusión ahora. Van a estar todos muy ocupados preparando la visita de los comerciantes este verano y las segundas tiendas de Groschel, ¿no?"

"Le agradecemos su preocupación, pero...". Dudó, y luego continuó en un tono más reservado: "Creo haber oído el nombre de 'Dunkelfelger.'"

Un erudito asintió. "Este hombre tiene toda la razón, Lady Rozemyne. Está claro que un noble de Dunkelfelger tiene prioridad sobre una reunión con comerciantes. Podemos convocarlos de nuevo más tarde."

"No", repetí. "La renovación de Groschel ya se acerca rápidamente. Si deseamos que tenga éxito, no podemos hacer perder el valioso tiempo a quienes realmente llevarán a cabo los preparativos. El fracaso no perjudicará a los comerciantes con tiendas en la ciudad baja, sino a Aub Ehrenfest y a Giebe Groschel."

Brunhilde se sobresaltó. Lo entendía, pero muchos de los eruditos seguían sin estar convencidos, empeñados en su creencia de que había que dar prioridad a los nobles sobre los plebeyos. Suspiré y la miré. Ella asintió con la cabeza antes de dirigirse a la sala.

"Aub Ehrenfest está dirigiendo la reconstrucción de Groschel, y cualquier discusión al respecto requerirá que Lady Rozemyne y yo — así como muchos otros — estemos presentes. Su punto es que, con Ehrenfest en su estado actual, es improbable que haya un momento en que nuestras agendas vuelvan a coincidir."

Brunhilde necesitaba arbitrar entre Giebe Groschel y Aub Ehrenfest, trabajar con Charlotte para ayudar a Florencia en sus tareas y prepararse para su propio ascenso a segunda esposa. Le vendría muy bien hacer amigos en los lugares adecuados antes de llegar al poder.

“Por lo que sé” continuó, “Lady Rozemyne va a estar muy ocupada con las ceremonias religiosas en el futuro. Por decreto real, también debe asistir a la Ceremonia de Unión de las Estrellas de la próxima Conferencia de Archiducos. Para cuando haya regresado de todo eso, los comerciantes de otros ducados ya estarán llegando. No hay ninguna necesidad de que Lady Rozemyne, una candidata a archiducos, cambie sus planes actuales por el bien de un archinoble — especialmente uno que ha aparecido con tan poca antelación. ¿No es así?”

Y con esa brillante actuación, Brunhilde se ganó el beneplácito de los eruditos. Mi forma de expresar las cosas siempre me costaba convencer a los nobles, pero ella lo había conseguido con aplomo. Tendría que aprender su talento.

Al mismo tiempo, sin embargo, quería que los eruditos comprendieran que no dar a los comerciantes tiempo suficiente para completar sus trabajos haría que Giebe Groschel y el aub fracasaran estrepitosamente.

"Clarissa de Dunkelfelger se las arreglará muy bien con mis asistentes como anfitriones", dije. "Además, Aub Ehrenfest ha sido contactado. Espero que se asegure de que se haga algo al respecto."

Simpatizaba con los soldados que custodiaban la puerta y que ahora tenían que vérselas con Clarissa, pero no tendrían que aguantar mucho más. Damuel y Angelica no eran de los que se enseñoreaban de los plebeyos, así que su llegada haría las cosas mucho más llevaderas.

Continué: "No llevaré esta reunión a un final prematuro, pero agradecería una conclusión rápida. Gustav, debo pedirte que pienses en soluciones concretas a los problemas mencionados en otoño."

En otoño, los comerciantes exponían los problemas que habían experimentado, y luego proponían sus soluciones en primavera. Era maravilloso ver cuánto mejoraban cada año. Les pregunté qué cambios esperaban hacer esta vez, sus cifras de ventas del año pasado y sus objetivos para este año. Freida siempre parecía muy contenta cuando alcanzaba los objetivos que le habían fijado; ver su entusiasmo cada verano era reconfortante.

"Ah, también", dije, "tengo un mensaje importante para la compañía Plantin."

"¿Y cuál podría ser?" preguntó Benno. Su tono era educado, pero por la forma en que se inclinaba hacia delante me di cuenta de que se esperaba lo peor. No creí que necesitara ponerse tan nervioso por un simple mensaje.

"El otro día, el aub me informó de la voluntad de los nobles de nuestro ducado. La he aceptado y por la presente te permito vender los numerosos materiales educativos que antes estaba prohibido distribuir a los nobles de otros ducados: biblias ilustradas, karuta, naipes, etcétera."

Ehrenfest ya no quería subir en la clasificación de los ducados, y esta decisión parecía ideal para apoyar la decisión de los adultos sin desperdiciar el duro trabajo y el entusiasmo de los alumnos. Si el consenso general era que redujéramos la diferencia entre nuestras calificaciones y las de los demás ducados, entonces sólo teníamos que acercarlos a nuestro nivel. Sacar entre noventa y cien en cada examen sólo nos hacía destacar porque la nota media del país rondaba actualmente los setenta.

En resumen: en lugar de arrastrarnos hacia abajo, tiraremos de todos los demás hacia arriba. Eheheh.

"En las manos adecuadas, espero que estos productos generen enormes beneficios", dije.

"Lo sé desde el día en que te compré los derechos", respondió Benno con una sonrisa, sus ojos como los de un carnívoro capitalista a punto de abalanzarse sobre su presa bañada en oro. Bien podría haber cacareado: "¡Voy a ser rico!"

Al verle tan entusiasmado, no pude evitar sonreír en respuesta.

Así concluyó nuestro encuentro. El grupo de Brunhilde regresó al castillo, mientras yo me dirigía a los aposentos de la Sumo Obispa.

"Lady Rozemyne, tenemos noticias del Sumo Sacerdote", dijo Monika a mi llegada; ella no nos había acompañado a la reunión.

Resultó que, después de todo, Hartmut había partido hacia el castillo. Era comprensible; necesitaba informar de la situación actual al archiduque, averiguar por qué su futura esposa no había esperado en la puerta de la frontera, consultar a sus padres sobre qué hacer con ella y conseguir el permiso del aub para que entrara en la ciudad. Aunque fuéramos a su encuentro, no podríamos hacerla pasar por la puerta sólo por favoritismo; la autorización de Sylvester era absolutamente imprescindible.

"Entonces esperemos a que vuelva Hartmut", dije. "Los soldados se desorganizarían si nos dirigiéramos a la puerta sin el formulario necesario para que Clarissa pudiera pasar."

Envié a Hartmut un ordonnanz, informándole de que nuestra reunión con los comerciantes había terminado e indicándole que quería que regresara al templo antes de ir a buscar a Clarissa. Su respuesta fue inmediata.

"Voy de camino con mis padres."

"Nuestras disculpas por las molestias, Lady Rozemyne", dijeron los padres de Hartmut a su llegada. Aunque parecía más acertado decir que yo les estaba causando problemas, ya que Clarissa sólo estaba aquí para convertirse en mi asistente.

"Hartmut, ¿qué dijo el aub?" Le pregunté.

"No estaba al tanto de la llegada de Clarissa cuando envié mi ordonnanz. La Orden de Caballeros había ido a investigar un root producido por herramientas que habían enviado los

soldados de la puerta oeste, y mi correspondencia llegó justo cuando regresaban para dar su informe."

Hartmut había acabado interrogando a Frenbeltag y a Dunkelfelger sobre el asunto, y su búsqueda del erudito que había permitido a Clarissa atravesar la puerta fronteriza le había mantenido muy ocupado.

Continuó: "Según los caballeros de Frenbeltag, Clarissa apareció en la puerta entre su ducado y el Viejo Werkestock con un solo caballero guardián."

Clarissa tenía un permiso de viaje de Aub Dunkelfelger, pero era una archinoble que se casaba en otro ducado. La mayoría viajaba con sus padres y toda una comitiva de carruajes con sus cosas; era impensable que hubiera llegado a la puerta de la frontera sola y con un solo guardia. Dudosos, los caballeros de Frenbeltag se habían puesto en contacto con Dunkelfelger, preguntando si esta archinoble llamada Clarissa era realmente de su ducado y si realmente tenía permiso para casarse en Ehrenfest.

Dunkelfelger había respondido simplemente: "Clarissa es efectivamente una archinoble de nuestro ducado, y tiene permiso para casarse con el archinoble Hartmut de Ehrenfest." Nunca sabríamos si los suspicaces caballeros de Frenbeltag habían redactado mal sus preguntas o el erudito de Dunkelfelger que las había recibido no se había enterado de la marcha de Clarissa.

Tras recibir la confirmación que deseaban y comprobar la medalla que Clarissa había traído para probar su identidad, los caballeros de Frenbeltag habían llegado a la conclusión de que no había motivo para impedir que la futura esposa continuara su viaje hacia su nuevo ducado natal. Le habían dado permiso para atravesar su puerta — aunque, debido a las circunstancias extremadamente sospechosas, también le habían asignado un guardia propio para vigilarla.

Desde allí, Clarissa y su caballero guardián habían volado directamente hasta la puerta fronteriza de Ehrenfest-Frenbeltag, sin detenerse ni una sola vez. El brutal viaje había llevado al caballero a sus límites más absolutos, hasta el punto de que se había desmayado casi nada más llegar a la puerta. En sus últimos momentos antes de perder el conocimiento, sólo había declarado que la legitimidad de Clarissa estaba confirmada.

Por supuesto, esta afirmación había ayudado muy poco a Clarissa — todo cuando no había ningún cortejo nupcial esperándola en la puerta. Todos los caballeros de Frenbeltag y Ehrenfest habían observado a Clarissa y a su caballero guardián con escepticismo mientras ambos bebían pociones de rejuvenecimiento.

Hartmut continuó: "También preguntaron en nuestro castillo si Clarissa tenía realmente permiso para casarse con Ehrenfest y si el hecho de que nadie hubiera venido a darle la bienvenida indicaba algún tipo de problema."

A estas alturas, el nombre de Clarissa había surgido casi sin parar durante las reuniones de emergencia, así que la respuesta había llegado de inmediato: "Efectivamente, hemos recibido noticias de Aub Dunkelfelger de que Lady Clarissa partió hacia Ehrenfest."

Fuera de situaciones de extrema urgencia, este tipo de comunicaciones se recopilaban y luego se informaba de todas a la vez; al fin y al cabo, no se podía informar al aub de todas y cada una de las ordonnanz. Además, la noticia de que nadie había acudido a dar la bienvenida a Clarissa no sorprendió al erudito que mantenía correspondencia con los caballeros de la frontera — Hartmut y sus padres no habían sido informados de su partida hasta la noche anterior, por lo que era obvio que aún no se había organizado un cortejo nupcial.

"Los guardias de la puerta fronteriza, tras determinar que los aubs estaban en contacto y de acuerdo, decidieron dejar pasar a Clarissa", explicó Hartmut. "Sólo cuando llegó a la puerta oeste de la ciudad fue finalmente detenida — como noble de otro ducado y sin permiso de entrada del aub, no tenía la autorización necesaria para seguir adelante."

Desde el incidente del conde Bindewald, Ehrenfest había ejercido mucha más cautela a la hora de dejar entrar en la ciudad a nobles de otros ducados. Eso, unido al hecho de que todos estábamos en alerta máxima debido a la purga invernal, significaba que ni siquiera se permitía el paso a nobles de ducados de alto rango. De no ser por estas circunstancias, Clarissa podría haber llegado hasta el templo.

Todos pensaban que Clarissa era muy sospechosa, pero aun así llegó hasta allí. En cierto sentido, eso es asombroso.

Mientras admiraba su aprovechamiento de tantos sistemas humanos imperfectos, el padre de Hartmut, Leberecht, frunció el ceño y suspiró. "Tenemos las manos atadas ahora que ha venido con la aprobación de los dos aubs. Devolverla equivaldría a cancelar por completo el compromiso y deshonorar a todas las partes en el proceso. Todo lo que podemos hacer ahora es darle la bienvenida a Ehrenfest y propagar la historia de que corrió hasta aquí por preocupación y respeto a Hartmut y Lady Rozemyne."

Como había dicho, enviar a Clarissa lejos ahora avergonzaría a los dos aubs que habían permitido el matrimonio, a los guardias fronterizos que habían dejado de lado sus sospechas para dejarla pasar, a los eruditos que habían respondido a las preguntas de los guardias, a los padres de Clarissa por haber dejado salir a su hija a la carrera para empezar, y a los padres de Hartmut por no haber estado allí para recibirla.

"No se equivoquen", continuó Leberecht, "regañaremos a fondo a Clarissa por lo que ha hecho y enviaremos una queja formal a Dunkelfelger. Por el bien de todos, sin embargo, deberíamos disfrazar su llegada como una búsqueda apasionada para ayudar a su prometido en apuros y no como un alboroto equivocado realizado durante un ataque de locura."

Su postura fue el resultado de muchas discusiones con Sylvester y Florencia, así que no tenía motivos para negarme. También era el jefe de la casa que decidiría si aceptaba a Clarissa.

"Como hemos decidido acogerla", dijo, "no tenemos más remedio que sufrir las consecuencias. La cuestión es cómo la trataremos en el futuro. Durante nuestra discusión en el castillo, llegamos a la conclusión de que lo mejor sería acogerla como una prometida más, darle un lugar en nuestra finca y encargar a Ottilie que la cuide y la traiga a casa cada día."

Hartmut seguiría frecuentando el templo, mientras que Clarissa acompañaría a Ottilie de ida y vuelta al castillo.

Leberecht concluyó: "No podemos enviar al templo a una hija archinoble de otro ducado. Esperamos que lo entienda, Lady Rozemyne."

"Lo entiendo", respondí. "Ya era mi intención que Clarissa trabajara en el castillo como erudita. La pareja archiducal está trágicamente escasa de personal, ¿no? Leberecht, debo pedirte que formes a Clarissa y Philine para ayudar a aliviar su carga."

Leberecht frunció ligeramente el ceño. Era el erudito de Florencia y ya tenía bastante con lo suyo, así que esta petición de entrenar no sólo a Clarissa, sino también a Philine, debió de sorprenderle desagradablemente. Esto exigía una explicación.

"Si todos mis eruditos están trabajando en el templo, es muy poco probable que Clarissa acepte trabajar en el castillo. Además, seguro que Clarissa se sentirá más cómoda en el castillo si la acompaña al menos una persona conocida. Ella y Philine trabajaron juntas en la Academia Real durante uno de nuestros proyectos de investigación conjuntos. También serán buenas rivales la una para la otra; Philine es una laynoble sin demasiado maná, pero fue entrenada por Ferdinand y es excelente en el papeleo."

Philine se había centrado generalmente en el trabajo del templo, por lo que tenerla trabajando en el castillo sería sin duda una buena experiencia para ella. Mi objetivo era que realizara diversos trabajos en el castillo y guiara a todos los jóvenes motivados.

"Lady Rozemyne", dijo Hartmut, "creo que Clarissa puede perder la cabeza si no puede pasar tiempo con usted..."

Hice una pausa. Una solución sería visitar a Clarissa en el castillo de forma semiregular, pero eso echaría por tierra mis esfuerzos por demostrar que no quería convertirme en la próxima aub.

Y entonces caí en la cuenta.

"En ese caso, cada tres días escucharé un informe suyo en mi biblioteca."

Eso también me daría una buena excusa para leer a escondidas.

Así concluyó nuestra discusión. Envié un ordonnanz a la puerta oeste, anunciando que llegaría pronto, y me dirigí hacia allí en mi bestia alta. En el mirador había una gran multitud formada por Angelica, Damuel, Clarissa, su caballero guardián y muchos soldados.

¡¿Papá?!

Bajé de mi bestia alta y sonreí de oreja a oreja. Clarissa corrió hacia mí, pero levanté una mano para detenerla y me di dos golpecitos en el pecho en señal de saludo a los soldados alineados.

"Han hecho bien en impedir que un noble forastero entrara en la ciudad sin permiso", dije. "Su dedicación a sus deberes es maravillosa. Como miembro de la familia archiducal, estoy orgullosa de todos ustedes."

Papá me dedicó una obediente inclinación de cabeza. "Nos las arreglamos simplemente porque, cuando se corrió la voz de la emergencia, los comandantes de las puertas estábamos todos reunidos para nuestra reunión de primavera sobre el cambio de nuestros puestos." Luego miró a los demás comandantes. "Si hubiera llegado antes, habría tenido que encargarme yo."

Estaba bastante claro lo que ocurría aquí — Papá quería que recalcará que los nobles estábamos satisfechos con la respuesta de los soldados a este problema y que no aplicaríamos castigos. Un hombre en particular se agarraba el estómago, aunque se esforzaba por hacerlo pasar por un saludo. Sólo podía suponer que era el actual comandante de la puerta oeste.

Cogí el permiso de entrada de Clarissa y se lo entregué al nervioso comandante. "Este es un permiso para Clarissa, aprobado por el aub en persona."

"Así es", respondió. "Ya puede entrar en la ciudad."

"Ustedes, soldados, han trabajado duro para proteger Ehrenfest, y nunca les castigaríamos por ello. De hecho, creo que algunos elogios están en orden." Saqué dos grandes monedas de plata de mi bolsa y las puse en la mano del comandante. "Puede que no sea mucho, pero úsalo para recompensar a los soldados que han trabajado tan duro por tu bien. El aub ha sido informado de todo lo que han hecho."

Intentaba tranquilizar al comandante, pero la mera presencia de nobles bastaba para mantenerlo en vilo. Por suerte para él, ya era hora de irnos.

Endurecí mi expresión y me volví hacia Clarissa. Su trenza ya no se balanceaba libremente a su espalda; ahora estaba enrollada detrás de su cabeza, haciéndola parecer más adulta. Era una pena que no actuara como tal.

"Vámonos, Clarissa", le dije. "Tenemos mucho que hablar sobre el futuro."

No tenía intención de llevarla al templo, así que fuimos a mi biblioteca. Lasfam nos recibió a nuestra llegada y nos sirvió un té. Esta finca había pertenecido a Ferdinand, así que parecía el lugar perfecto para una reprimenda al estilo Ferdinand.

"Ahora, entonces..." Comencé. "Permítame que le pregunte con franqueza: ¿por qué ha venido aquí?"

Clarissa se puso rígida y dijo: "Porque pensé que podría serle útil, lady Rozemyne." Evidentemente, no era la cálida bienvenida que esperaba.

Mientras tanto, la caballero guardián que esperaba detrás de Clarissa tenía una expresión que gritaba: "Te lo dije." Podía imaginar que había intentado una y otra vez detener el desenfreno de su protegida antes de aceptar finalmente la derrota y acompañarla como guardia.

"¿No era el plan que vinieras durante la Conferencia de Archiduques?" Le pregunté.

"No podía soportar esperar tanto. Además, oí decir a Aub Dunkelfelger que mi pronta llegada te beneficiaría."

"¿Así que decidiste partir en tu bestia alta y venir aquí sin avisar? No sólo eso, sino que no trajiste equipaje, carruajes ni asistentes, ¿y ni siquiera pensaste en informar a tus padres?" Al decirlo en voz alta me di cuenta de la verdadera locura de nuestra situación.

Clarissa bajó los hombros y agachó la cabeza, pareciendo darse cuenta de la verdadera gravedad de sus actos ahora que el momento había pasado. "Mis disculpas. La gente siempre me dice que pierdo de vista lo que me rodea cuando me involucro en algo... pero, una vez más, no hice caso de sus advertencias."

Ngh... ¡He dicho esas mismas palabras en tantas ocasiones!

Me quedé callada. ¿Cómo iba a regañar a Clarissa por hacer algo de lo que yo misma siempre me sentía culpable? Otilie debió de notar mi repentina vacilación porque continuó en mi nombre.

"Los cambios de planes molestan a todos los implicados, así que asegúrate de avisar con suficiente antelación en el futuro", dijo. Luego me explicó que esa salida anticipada nos habría obligado a reunirnos en la puerta de la frontera justo cuando empezaba la Oración de Primavera y debíamos rodear el Distrito Central. "Hartmut estaba agonizando sobre cómo resolver este solapamiento. Como Sumo Sacerdote, no podía permitirse la Oración de Primavera; hacerlo sólo aumentaría la carga de Lady Rozemyne como Sumo Obispa. Lejos de ayudarla, estaba a punto de empeorar las cosas."

Clarissa palideció. Para la mayoría de los nobles, no había ceremonias religiosas importantes entre los bautizos de primavera y la Ceremonia de Unión de las Estrellas. No se le había ocurrido pensar qué otras funciones podría desempeñar el templo.

"Además", dijo Hartmut, "cuando avisaste de tu llegada a la puerta oeste, la familia archiducal estaba en medio de una reunión crítica con los comerciantes de Ehrenfest. Te hicimos esperar para que pudiera continuar, pero me vi obligado a marcharme a mitad de camino para interpelar al aub y confirmar los detalles de la situación. Eso me impidió cumplir con mis deberes como erudito de Lady Rozemyne. ¿Comprendes ahora el dolor que me has causado?"

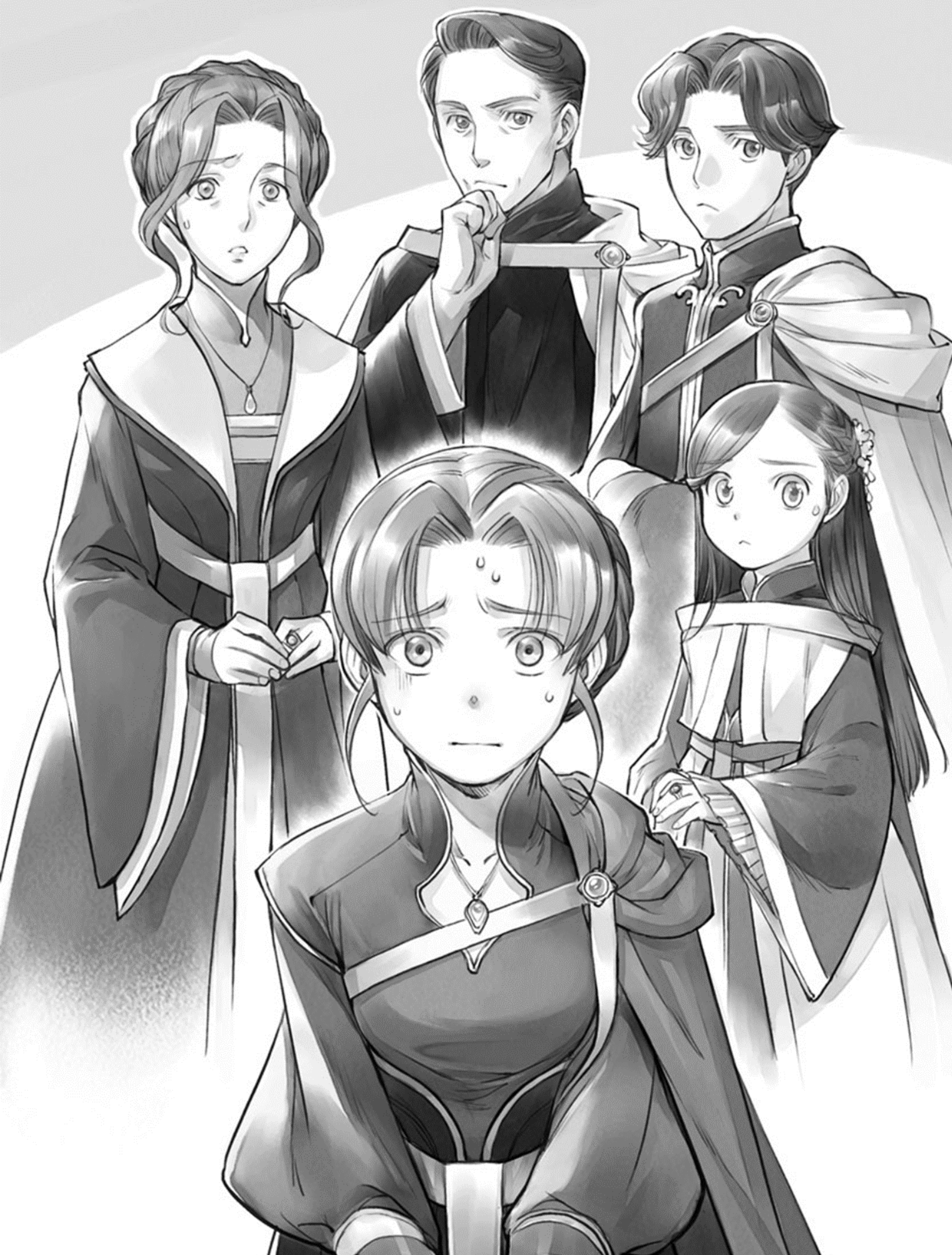
De algún modo, Clarissa se puso de un blanco aún más espantoso, y asintió una y otra vez. "Siento tu dolor como si fuera el mío", prácticamente canturreó.

"No sé a qué clase de acuerdo han llegado Hartmut y tú" dijo Leberecht, "pero espero que sepas a cuánta gente has molestado. Una futura esposa normal no intimida a los guardias fronterizos ni parece tan sospechosa como para que los funcionarios de los castillos de no sólo uno, sino *dos* ducados, sean consultados sobre su legitimidad. Ambos aubs se vieron obligados a lidiar con las consecuencias de tus acciones, como tantos caballeros."

"¿Los aubs fueron...?"

"Aub Dunkelfelger utilizó el método de comunicación de emergencia entre aubs para informarnos de tu marcha. Deberás disculparte con él y con Aub Ehrenfest en el futuro."

"Mis... Mis más sinceras disculpas..."



Sólo después de que Clarissa se hubiera encogido por completo en sí misma, Leberecht le informó de que se le permitiría quedarse en Ehrenfest y no sería rechazada. Luego, como ya habíamos hablado, le dijo que se mudaría a la finca de Hartmut como su prometida y que iría al castillo con Otilie. Allí, Clarissa y Philine trabajarían bajo las órdenes de Leberecht como eruditas.

"¿Puedo trabajar en el templo?" preguntó Clarissa. "Deseo ser útil a Lady Rozemyne."

"No puedes", respondí sin perder un segundo. "No necesito una doncella azul de santuario, sino una erudita de alto rango que pueda encargarse del trabajo que se hace en el castillo."

Clarissa se quedó paralizada, sorprendida por mi inmediato rechazo, y luego miró a Hartmut. "Pero he oído que el templo necesita más gente."

Él negó con la cabeza. "Por muy grande que sea la demanda de nuevos sacerdotes y doncellas de santuario, nunca podríamos tenerte como doncella de santuario azul — no con la opinión que tienen otros ducados de sus templos."

Clarissa había llegado a Ehrenfest como prometida de Hartmut, así que era fácil imaginar cómo reaccionarían sus padres si la convertían en doncella azul del santuario y, por tanto, no podía casarse. Enviar a una mujer adulta de otro ducado al templo también haría que circularan más rumores negativos sobre Aub Ehrenfest.

"Dime, Clarissa — ¿qué diría la sociedad de los padres de Hartmut si te enviaran a ti para ser una doncella azul del santuario?" Pregunté. "Al entrar en el templo, no atenderías a los intereses de nadie más que a los tuyos propios. Además..." Hice una pausa para mirar entre Clarissa y su caballero guardián. "Ferdinand, que aún no es más que un invitado en Ahrensbach, ha recibido la orden de Lady Detlinde de realizar la Oración de Primavera de Ahrensbach. Ésa no es forma de tratar a alguien de otro ducado que espera casarse, ¿verdad?"

El caballero guardián de Clarissa parecía especialmente sorprendida. Era como si no pudiera creer que Ferdinand no estuviera siendo tratado como un invitado y futuro novio apropiado.

Continué: "Aub Ehrenfest está furioso porque Ferdinand está recibiendo un trato tan pobre y se está preparando para protestar durante la próxima Conferencia de Archiduques. No podemos arriesgarnos a actuar como hipócritas antes de eso."

"Pero no se me está imponiendo nada", protestó Clarissa, clavándome una mirada decidida. "Yo lo estoy solicitando."

"Esos detalles menores no importarían a los de fuera; sólo verían que te han obligado a entrar en el templo, y cualquier intento de explicar la situación caería en saco roto. Si acaso, asumirían que te hemos dicho que lo niegues. Yo misma experimenté esto durante las fiestas del té en la Academia Real." Mis intentos fallidos de disipar los malos rumores que plagaban Sylvester aún estaban frescos en mi mente.

Clarissa estaba demasiado familiarizada con las fiestas del té de la nobleza y con la persistencia de los rumores que se propagaban a través de ellas. Se mordió el labio, bajó la mirada y murmuró: "Realmente deseaba serle útil, Lady Rozemyne..."

"Y aprecio sinceramente ese hecho. El propio Ferdinand reconoció la calidad de tus investigaciones; no dudo de que, cuando se trata de eruditos, te encuentras entre los mejores de los mejores. Por favor, únete a Philine en el castillo como uno de mis asistentes eruditos."

Clarissa se me quedó mirando un momento. Luego se levantó, se acercó y se arrodilló respetuosamente ante mí. "Tus deseos son órdenes. He venido a Ehrenfest para serte útil, y eso es lo que haré."

"Aunque tienes prohibido visitar el templo, crearé oportunidades para reunirme contigo. Salvo cuando me ausente por ceremonias religiosas y similares, nos reuniremos aquí de vez en cuando, y cada vez me darás un informe. También prepararé deliciosos dulces."

"¡Sí, mi señora!"

Y así se decidió: tras irrumpir en Ehrenfest, Clarissa sería atendida por Hartmut y su familia.

"Por cierto ..." Otilie intervino: "¿Cuándo llegará tu equipaje, Clarissa?"

Nadie tenía respuesta.

15 - Melchior y la Oración de Primavera

Tal como había pedido, Clarissa empezó a trabajar en el castillo con Philine. Matthias y Laurenz recibieron instrucciones de seguir trabajando con la Orden de Caballeros, mientras que Brunhilde se llevaba a Bertilde con ella en viajes de ida y vuelta a Groschel. En resumen, mis asistentes estaban muy ocupados.

Y, como era de esperar, yo también.

Ferdinand había estado haciendo casi la mitad del trabajo del Sumo Obispo antes de su partida, y no era una opción echárselo todo a Hartmut. Mi intención era completarlo todo yo misma, pero eso estaba resultando incluso más difícil de lo que había previsto: sólo mientras mi tiempo seguía escurriéndose entre discusiones con Elvira sobre minucias de la industria de la imprenta y preparativos para nuestro viaje a Kirnberger se me ocurrió lo mucho que Ferdinand me había estado apoyando en lo que se refería al lado noble de las cosas. Cada día era tan frustrantemente ajetreado como el anterior, desbordado por la programación y otros minuciosos detalles.

Sé que esto no es posible, pero... ¡Ferdinand! ¡Vuelve, por favor!

Al día siguiente de los bautizos de primavera, íbamos a recibir la visita de la compañía Gilberta. Como yo iba a encargarme de nuevos trajes y adornos para el pelo, incluso habían pedido que mamá pudiera asistir a la reunión. En sus palabras, pensaron que lo mejor era cambiar los diseños y los colores de los tintes para complementar lo mucho que yo había crecido.

Los artesanos que no habían aprendido a relacionarse con los nobles no podían ser llevados al castillo, pero el templo tenía zonas en las que podían entrar los plebeyos. Allí era donde habían pedido reunirse, a mi inmediato acuerdo.

"Lady Rozemyne", dijo Hartmut, "¿no sería más accesible para los artesanos plebeyos el despacho de la directora del orfanato? Alguien que no pudiera visitar el castillo seguramente pasaría apuros en la sección noble del templo."

Tenía razón, así que acepté encargarme allí mi ropa. El hecho de que siempre se diera cuenta de estos pequeños detalles le hacía sentir muy fiable, lo que me obligó a preguntarle si permitiría a Kamil visitar el templo, a pesar de que Fran y Zahm habían dicho que no se permitía la entrada a los niños antes del bautismo.

"Agradecería poder acceder a la petición de la compañía Plantin, si es posible", dije.

Hartmut bajó los ojos, pensativo, y luego dijo vacilante: "No sería prudente." Fran y Zahm pusieron cara de alivio.

"¿Es porque a los niños prebautizados no se les puede dejar entrar en el templo?". pregunté de forma bastante agresiva.

Hartmut negó con la cabeza. "No, mi señora. Eso no me importa lo más mínimo. Más bien, estamos recibiendo más aprendices de sacerdotes azules, y Lord Melchior va a visitarnos con sus asistentes de forma regular. Si nuestros visitantes fueran puestos en una posición en la

que fueran tratados injustamente, ¿serías capaz de actuar como un miembro de la familia archiducal? ¿O lo olvidaría todo en su prisa por proteger a los plebeyos? Si te preocupas por esta Compañía Plantin, te aconsejaría no ponerlos en un peligro innecesario."

¡Tiene razón! ¡Me olvidaría de todo!

Si algo pusiera en peligro a Kamil, no confiaba en absoluto en no perder el control para protegerlo. Ver a alguien tratarlo como infrahumano o esperar que siguiera órdenes irrazonables simplemente porque aún no había sido bautizado me haría dejar de lado la noble etiqueta.

"Lo comprendo", dije. "Pediré disculpas a la Compañía Plantin por mi falta de fuerza."

Bwehhh... Kamil va a estar tan decepcionado. Si te sirve de consuelo, yo también estoy súper triste.

Mientras agachaba la cabeza y continuaba con mi trabajo de escritorio, Hartmut me llamó por mi nombre, sonando un poco aprensivo. "Quizá valga la pena que... sería relativamente seguro para él venir antes de la Oración de Primavera, que es cuando más nobles comenzarán a visitarnos."

"¡Sumo Sacerdote!" exclamaron Fran y Zahm, con los ojos muy abiertos.

Hartmut respondió con una sonrisa despreocupada, completamente imperturbable. "No hay remedio", dijo. "Mi deber es conceder todos los deseos de Lady Rozemyne."

¡Santa vaca! ¡¿Hartmut es realmente super guay?! Aunque... también sigue siendo un poco raro.

Fran y Zahm se vieron obligados a acceder a Hartmut, así que recibí permiso para que Kamil visitara el templo. Eso fue genial, pero... Estaba siguiendo la delgada línea que Ferdinand había trazado para mí, y la idea de desviarme de ella me aceleraba el corazón. Un escalofrío recorrió mi espina dorsal cuando sentí el impulso de actuar con moderación y no dar este último paso.

"P-Pensándolo mejor, no lo hagamos. No quiero arriesgarme a poner en peligro a la compañía Plantin."

"Es una pena", dijo Hartmut.

"Espera, ¿por qué estás decepcionado...?" pregunté. Estaba renunciando a la oportunidad de ver a mi hermano menor de sangre, pero no entendía por qué iba a importarle a Hartmut.

Esbozó una sonrisa excesivamente pesimista, y un brillo apareció en sus ojos anaranjados.

"Oh, no quería decir nada en particular."

*¡Definitivamente quería decir algo! ¡Esa mirada en sus ojos es aterradora! ¡Corre, Kamil!
¡Corre!*

Nuestra conclusión final fue que Kamil visitaría el taller sólo cuando estuviera bautizado y trabajando formalmente como aprendiz de la Compañía Plantin. Esto me entristeció un poco, ya que tenía muchas ganas de verlo, pero fue un alivio saber que protegía a mi querido hermanito de Hartmut y los demás nobles.

"Bendito sea el deshielo. Que la magnanimidad sin límites de la Diosa de la Primavera te agrade."

Era el día de mi reunión con la Compañía Gilberta, y había llegado a los aposentos de la directora del orfanato sólo con caballeros guardianes y asistentes femeninas. Corinna se había adelantado y me había dado el saludo habitual de comerciante. Tuuli estaba de pie entre las muchas costureras detrás de ella... ¡y también mamá! Hacía tanto tiempo que no la veía de cerca.

Oyeeee, Mamiiii. Cuánto tiempo sin verte. Mira hacia aquí. ¡Oh, nuestras miradas se acaban de cruzar!

Mamá me sonrió amablemente. Se había quedado en la parte de atrás del grupo, pero el mero hecho de volver a ver su cara me calentó el corazón. Mis ojos apenas se apartaban de ella mientras las costureras me medían por todas partes.

Mientras tanto, Lieseleta — que a estas alturas ya estaba muy acostumbrada a hacer negocios con la Compañía Gilberta — hablaba con Corinna sobre los trajes que yo necesitaría. Gretia escuchaba atentamente.

"¿Puedo suponer que los trajes de primavera de Lady Rozemyne también tendrán que ser modificados?" reguntó Corinna. "Si queremos alargar sus prendas, entonces tendremos que añadir algo de encaje o sustituir la parte inferior por completo."

"Efectivamente", respondió Leonore. "Además, ¿podrías sustituir los botones de la espalda por cordeles?"

Una vez tomadas las medidas, empecé a hablar de horquillas con Tuuli. Leonore y Judithe debían de estar interesadas en nuestra conversación; estaban de pie detrás de mí, pero notaba sus ojos en mi espalda. Angélica estaba vigilando la puerta, como siempre, así que no estaba cerca.

"Lady Rozemyne", dijo Tuuli, "veo que sus rasgos faciales también han madurado. ¿Tiene algo en mente para su horquilla de verano? ¿Hay alguna flor en particular que le gustaría que usara?"

"Mis gustos son prácticamente los mismos, así que puedes elegir las flores que más me favorezcan tal y como soy ahora. Si es posible, me gustaría que hicieran juego con la tela teñida."

La tela de verano aún estaba por teñir, y mi intención era hacer partícipe a mamá de nuestra conversación. Sin embargo, en lugar de acercarse, se limitó a recibir el mensaje a través de Tuuli. No le habían enseñado el lenguaje y la actitud adecuados cuando hablaba con nobles,

así que ésta era la única forma que teníamos de comunicarnos cuando mis asistentes nobles estaban cerca. Comprendí que no había forma de evitarlo — no podíamos arriesgarnos a que fuera grosera o descortés de algún modo — pero no dejaba de ser trágico.

Al menos podré verla. Con Kamil ni siquiera puedo tanto...

Cuando terminamos de hablar de mis horquillas y mis trajes de invierno, Monika se adelantó y pidió a Corinna que me arreglara también la túnica de Sumo Obispo. “Las túnicas ceremoniales deben estar listas antes de la Oración de Primavera”, dijo. “En cuanto a las túnicas de diario, lo ideal sería arreglarlas durante la Oración de Primavera, cuando no las necesite.”

Corinna anotó todo en su díptico. Iba a estar muy ocupada, ya que tenía que completar mis trajes de verano antes de que terminara la primavera.

Aunque las túnicas ceremoniales no deberían estar tan mal; sólo necesita alargadas, no hacerlas de nuevo.

"Son amuletos que regalo a todo mi personal", dije. "Se los ofrezco a Corinna y a mi Renacentista. Por favor, intenten llevarlos siempre encima."

"Es un honor."

Entregué los amuletos a mamá y a Corinna, dando así por concluida nuestra reunión.

A medida que pasaban los días, más y más carruajes llegaban al templo, portando muebles para los aprendices de sacerdotes azules y las doncellas del santuario que asistirían a la Oración de Primavera. No tardé en ver a los asistentes de Melchior, ocupados en asegurarse de que sus muebles fueran llevados al interior y en arreglar su habitación.

"Rozemyne."

"Bienvenido, Melchior."

Hace dos días, había recibido la noticia de que Melchior visitaría el templo para comprobar su habitación. Su noble y los asistentes del templo estaban ocupados discutiendo el asunto, así que conseguí que ofreciera dos pequeñas piedras feys de maná a un instrumento divino; necesitaba empezar con cantidades más pequeñas que no supusieran una carga demasiado grande para su cuerpo.

Una vez completado el Ritual de Dedicación, bebimos té juntos — ya que dejar a Melchior con el estómago vacío podría provocarle un colapso. En todas las cosas, la negligencia era el mayor enemigo.

"La Compañía Othmar ha enviado a un cocinero para que reciba formación", dije.

"Actualmente está trabajando en mi cocina, pero empezará a hacer comida en la tuya una vez que haya aprendido los fundamentos."

"Bien. Además, le pregunté a papá si podía ir contigo a la Oración de Primavera. Dijo que no se me permite pasar la noche."

Necesitábamos carruajes para transportar a nuestros asistentes al templo, así como ingredientes y cocineros para prepararlos. Ya estaba costando bastante tiempo y dinero preparar los aposentos de Melchior en el templo, así que Sylvester había decidido no gastar aún más en darle alojamiento para la Oración de Primavera.

Además, apenas tenía asistentes de su edad.

Melchior tenía tres hermanos mayores, así que no le quedaban muchos asistentes estudiantes entre los que elegir. Según recordaba, sólo había dos, ambos más jóvenes que yo.

El continuo, "Pensé que montar en la bestia alta de mi asistente y volver el mismo día bastaría para obtener su permiso, pero me preguntó cómo pensaba ir sin la túnica ceremonial. Wilfried me dijo que podía tomar prestada su túnica azul, pero... ¿Puedo...?"

"Puedes, pero están cubiertas de flores. Wilfried se hizo su propia túnica para no tener que ponérsela."

"Oh... Flores", repitió Melchior. Hizo una mueca de extrañeza y luego pareció endurecerse al decir: "Por favor, préstamelas. Charlotte me ha dicho que, cuando empiece a participar en las ceremonias, trabajaremos demasiado como para que pueda sentarme a observar. Me dijo que debería aprovechar esta oportunidad para verte actuar, ya que hay mucho que puedo aprender de ti."

Espera, ¿qué? ¡¿Charlotte me está elogiando?! ¡¿Melchior me ve como un modelo a seguir?!

Estaba decidido, entonces: Tenía que esforzarme más. Hice que Monika trajera las túnicas azules cuidadosamente guardadas y se las presté a Melchior.

"¿Ya puedo ver las ceremonias?", preguntó.

"Así es", dije. "Asegúrate de vigilar de cerca. Después de todo, eres el próximo Sumo Obispo."

Días después de la visita de Melchior, Frietack fue liberado. Subí a mi bestia alta y me dirigí a la Orden de Caballeros para la entrega, y luego lo llevé de vuelta al templo. Kampffer parecía más contento de que su colega reanudara su antiguo trabajo que Frietack de haber evitado el castigo.

Frietack se convirtió así en un sacerdote azul que tendría que ganarse su propio dinero en lugar de recibir ayuda de su casa. Aunque no iba a estar mucho peor — no cuando recibía financiación del aub, ingresos del Festival de la Cosecha, dinero por su trabajo y un poco más por transcribir libros que tomaba prestados de la Academia Real. Al darse cuenta de ello, estaba más decidido a esforzarse al máximo.

Este año, como no le había dado tiempo a prepararse, Frietack iba a quedarse en el templo y hacer trabajo de oficina en lugar de participar en la Oración de Primavera.

"Cuando nos vayamos, Wilfried y Charlotte vendrán a buscar cálices", les dije. "Por favor, asegúrate de que los reciban."

Wilfried y Charlotte iban a visitar todas las provincias excepto Kirnberger. El deber de Frietack era darles los cálices que necesitaran. No sería demasiado complicado — cada conde recibía tres, cada vizconde dos y cada barón uno — pero probablemente se sentía muy tenso por relacionarse con la familia archiducal. Hartmut lo habría gestionado sin problemas, pero en ese momento estaba ausente; había ido con su familia y Clarissa a la puerta fronteriza para disculparse ante Frenbelta y recoger el equipaje de su futura esposa.

El templo iba a estar más ocupado que nunca durante la Oración de Primavera, así que había contactado con Florencia y le había pedido que devolviera a Philine al templo durante ese periodo. No estaba seguro de cómo se sentiría Philine al respecto; al parecer, estaba encantada de volver a hacer transcripciones.

Lo comprendo perfectamente. Transcribir es mucho más divertido que el trabajo normal, ¿verdad?

Philine y Clarissa se reunían conmigo en mi biblioteca de vez en cuando para darme informes, y tenía claro que estaban trabajando duro. Como ya era mayor de edad, Clarissa iba a asistir a la Conferencia de Archiduques, así que intentaba memorizar todos los documentos que pudieran ayudarla a negociar con Dunkelfelger.

"Por su bien, Lady Rozemyne, me volcaré en cuerpo y alma para que Ehrenfest reciba las condiciones más favorables", había dicho.

Clarissa rebuscaba entre los papeles con un semblante casi demoníaco y hacía preguntas sobre las más mínimas preocupaciones, y su entusiasmo era aparentemente contagioso. Philine me contó que Clarissa tenía la costumbre de profundizar en los detalles más triviales, lo que estaba influyendo mucho en los eruditos más jóvenes.

Philine no podía asistir a la Conferencia de Archiduques, así que se ocupaba sobre todo de los asuntos cotidianos. No eran muy distintos del trabajo que hacía en el templo, así que no le costaban mucho. También tenía muchas oportunidades de conversar con Rihyarda, a través de la cual se había enterado de una pelea a gritos bastante intensa entre Wilfried y Sylvester el otro día. Rihyarda le había dicho que ese comportamiento era normal en chicos de la edad de Wilfried, pero ella seguía muy preocupada.

Me pregunto... ¿estará Wilfried pasando por una fase rebelde?

Ya sabía lo pesados que podían llegar a ser los chicos cuando llegaban a cierta edad; mi época como Urano me lo había demostrado. Probablemente no era igual para todos los chicos, pero tendían a adoptar actitudes bruscas. Realmente no me apetecía estar cerca de ellos.

Como siempre, la Oración de Primavera comenzaba con mi despedida de los carruajes. En ellos iban mis asistentes, sacerdotes grises, cocineros, comida y ropa. Observé cómo se alejaban, mientras papá y un grupo de soldados me custodiaban.

El monasterio de Hasse ya había recibido noticias de la compañía Plantin de que Melchior iba a visitarnos. Todos allí estaban presumiblemente ocupados con sus preparativos.

Desde allí, regresé a los aposentos de la Sumo Obispa. Kampfer vino a verme antes de partir hacia el Distrito Central; le entregué una piedra fey cargada de maná y un cáliz, y le despedí.

Melchior y sus asistentes no llegaron hasta después de comer y nos pusimos en marcha hacia Hasse. Me acompañaban en mi Pandabus Melchior, uno de sus caballeros guardianes, Fran, Angélica y una caja de pociones.

Damuel y Angelica me custodiaban para la Oración de Primavera de este año. Cornelius también había querido venir, pero le había ordenado que preparara su hacienda para su nueva vida con Leonore. Había intentado argumentar que yo necesitaba traer tantos guardias como fuera posible durante este tumultuoso período, pero no habría suficientes habitaciones para acomodar a tantos nobles caballeros, y yo me negaba a escuchar a nadie quejarse de estar “demasiado cerca de plebeyos”.

Cornelius realmente quería priorizar mi seguridad sobre la preparación de su hacienda, pero yo no iba a aceptarlo. Por si fuera poco, le dije que volviera a casa para ver a Aurelia y a su bebé, y que luego hablara con Lamprecht sobre la situación actual con Wilfried.

Al estar en Lessy, nuestro entorno pasó en un abrir y cerrar de ojos, y no tardamos en llegar a Hasse.

"¿Eso es Hasse?" preguntó Melchior. "Está sorprendentemente cerca."

"Eso parece cuando se viaja en bestia alta", dije, "pero los carruajes dan un rodeo por el bosque, así que su viaje dura mucho más. A pie, se tardaría medio día."

Comencé a descender lentamente mientras repetía lo que mis asistentes me habían dicho sobre el viaje. Hacía buen tiempo, así que la plaza ya estaba preparada, y todos los ciudadanos estaban allí esperándonos.

Aterrizamos en la plaza entre vítores y fervientes saludos — una reacción que sorprendió a Melchior. Le hice bajar de mi Pandabus y me dirigí al escenario para reunirme con el alcalde.

"Lady Rozemyne", entonó Richt. "La estábamos esperando."

Intercambiamos saludos y luego dije: "Richt, este es mi hermano menor Melchior. Está aquí hoy para observar la ceremonia." Le indiqué a Melchior dónde colocarse y le hice una señal a Fran con la cabeza.

"La Oración de la Primavera dará comienzo", anunció Fran. "Jefes de pueblo, vengan al escenario."

Cinco personas con cubos de diez litros subieron al escenario... y luego vacilaron. El gran cáliz dorado — ese instrumento divino conocido por todos — no aparecía por ninguna parte. Miraron entre mí y el lugar donde debería haber estado el cáliz, claramente preocupados.

Me coloqué encima del atril y canté: “*Erdegral.*” Al instante, el cáliz “desaparecido” apareció, y muchos de los espectadores gritaron sorprendidos — no sólo la gente de Hasse, sino también los nobles que no habían participado en el Ritual de Dedicación de la Academia Real. No les hice caso y empecé a rezar a Flutrane.

"Oh Diosa del Agua Flutrane, portadora de curación y cambio. Oh, doce diosas que servís a su lado..."

El cáliz destelló con luz dorada mientras vertía mi maná en él. Continué la plegaria, canalizando maná en el recipiente todo el tiempo.

"La Diosa de la Tierra Geduldh se ha liberado del Dios de la Vida Ewigeliebe. Te ruego que concedas a tu hermana menor el poder de dar a luz una nueva vida. Te ofrezco nuestra alegría y cantos de júbilo. Te ofrezco nuestras oraciones y gratitud, para que seamos bendecidos con tu protección purificadora. Te pido que llenes todas las vidas del amplio reino mortal con tu color divino."

Fran inclinó entonces el cáliz y, como habíamos hecho los años anteriores, vertió un radiante líquido verde en los cubos de los jefes del pueblo.

"¡Alabadas sean Geduldh, la Diosa de la Tierra, y Flutrane, la Diosa del Agua!"

Sí. Los cálices caseros funcionan muy bien.

Asentí satisfecha, y entonces me di cuenta de que Melchior me observaba con ojos preocupados. “Rozemyne”, dijo, “¿seré capaz de hacer un cáliz para el año que viene?”

"En absoluto", le respondí. "Primero debes obtener un shtappe en la Academia Real. Además, no es necesario que aprendas a hacer cálices; Wilfried y Charlotte utilizan el instrumento divino en el templo para realizar sus ceremonias."

Divertido, saqué mi Pandabus y subí al interior. Melchior me siguió con sus caballeros guardianes. Era un camino directo desde aquí hasta el monasterio.

"El otro día ofrecimos nuestro maná al instrumento divino, ¿recuerdas?" Le dije. "Si haces tales ofrendas con regularidad mientras rezas a los dioses, entonces el círculo mágico del instrumento divino aparecerá en tu cabeza siempre que desees utilizarlo. Hay algunos de mis asistentes que han aprendido a utilizar los instrumentos por sí mismos."

"Ahora puedo fabricar la lanza de Leidenschaft", intervino Angélica, con la voz teñida de orgullo. No podría mantener el instrumento durante mucho tiempo, pero quería utilizarlo para realizar la ceremonia de bendición. Pero sus sueños y esperanzas no terminaban ahí: también quería usar esa misma lanza para derrotar algún día a Bonifatius. Era bueno saber que tenía una gran ambición por la que trabajar.

"Si quieres blandir instrumentos divinos, Melchior, tendrás que trabajar duro para comprimir tu maná", le dije. "Pero las ofrendas y la oración son lo primero."

"¡Haré lo que pueda!" exclamó Melchior, rebosante de determinación. Era una respuesta buena y sincera.

A nuestra llegada al monasterio, todos salieron a darnos la bienvenida. Presenté a Melchior, y luego entramos todos. Los asistentes estarían preparando nuestras habitaciones, así que decidí hacer una visita rápida.

"¿No hay niños aquí?" preguntó Melchior.

Negué con la cabeza. "Incluso los aprendices más jóvenes están a punto de alcanzar la mayoría de edad."

A menudo sólo intercambiábamos adultos entre Hasse y Ehrenfest, e incluso la antigua huérfana de Hasse, Marthe, estaba ya cerca de la mayoría de edad. En otras palabras, a Melchior le costaría encontrar otro niño.

"Como resultado de que los candidatos a archiduque rodeáramos el Distrito Central, la cosecha mejoró, y los padres ya no se vieron en la necesidad de abandonar a sus hijos", expliqué. "De no haberse producido la purga invernal, imagino que tampoco habría habido muchos niños en el orfanato de Ehrenfest."

"Ah, entiendo..."

Le mostré a Melchior el edificio de los chicos donde los soldados se preparaban para dormir, el taller y sus operaciones, y finalmente los grandes campos donde el monasterio cultivaba sabrosas verduras.

"Melchior, es la primera vez que ves una granja, ¿verdad?" Le pregunté. "Aquí es donde se cultivan los productos que comes. Las verduras de los campos de Hasse son realmente deliciosas, y en el bosque cercano se pueden recolectar todo tipo de productos. En ese sentido, creo que recolectar en el bosque noble sería una buena experiencia para ti."

Después de terminar nuestra visita informal, entramos y tomamos el té. Los nobles y los soldados estaban sentados en mesas separadas, pero los asistentes de Melchior parecían sorprendidos de que compartiéramos el mismo comedor. Sus ojos no dejaban de revolotear entre las mesas de papá y de los otros soldados y la nuestra.

"Los sacerdotes tienen habitaciones separadas en las mansiones de invierno y en las fincas de verano de los giebes", dije, "pero aquí, en Hasse, comemos todos juntos."

"Como mínimo, ¿no podrían comer a otra hora...?", preguntó uno de los caballeros guardianes de Melchior.

Le miré con una sonrisa. "Sus opiniones son demasiado valiosas para eso. Fue aquí donde hablé con los soldados y les pedí su apoyo para garantizar el éxito del entwickeln de la ciudad baja."

Los ojos añiles de Melchior empezaron a brillar. Su voraz deseo de ser útil significaba que estaba pendiente de cada una de mis palabras.

"Fue nuestro padre quien hizo este lugar", le dije. "Uno de los mejores puntos de Aub Ehrenfest es que realmente reconoció las opiniones de la gente que encontré en todo el Distrito Central y en este monasterio. En lugar de despreciar a los plebeyos por estar por debajo de él, utilizó sus sentimientos para fortalecer el ducado. Harías bien en emular sus buenos rasgos y convertirte en un Sumo Obispo capaz de comprender y extraer valor de las opiniones de los plebeyos, incluso después de mi partida."

Melchior asintió solemnemente.

16 - Los Discípulos de los Gutenberg

Llevé a Melchior a la mesa con papá y los demás, lo presenté como hijo del archiduque y próximo Sumo Obispo, y luego dije que hablaría con ellos como mi sucesor.

"Ah, así que Lord Melchior es quien ocupará tu lugar cuando alcances la mayoría de edad", dijo papá. "Es alentador oír eso. Nos ha resultado mucho más fácil coordinarnos con el archiduque y la Orden de Caballeros gracias a estas conversaciones con usted. Nos resultó muy beneficioso durante el invierno y cuando ese noble de otro ducado llegó a la puerta occidental."

Papá miró entonces a Damuel, que estaba de pie detrás de mí. "¿Podría aprovechar esta oportunidad para darle las gracias a Lord Damuel en persona? No sé cuándo volveré a tener la oportunidad."

Me giré para ver qué pensaba Damuel. Parecía bastante preocupado por la idea, pero no se manifestó en contra.

Volví a centrar mi atención en papá, dispuesta a darle permiso, sólo para descubrir que no era la única persona centrada ahora en mi caballero. Todos los soldados se levantaron y se arrodillaron ante nosotros.

"Aunque dijiste que sólo actuabas por orden de Lady Rozemyne, Lord Damuel, los soldados de la ciudad baja te tenemos en la más alta estima. Gracias."

¿Qué demonios paso...?

Sorprendido por este agradecimiento inusualmente intenso, me volví hacia Damuel y Angélica. En retrospectiva, no tenía sentido esperar nada de Angélica; su cabeza estaba profundamente vacía, y su brillante sonrisa era un claro indicador de que no tenía ni idea de lo que estaba pasando.

"Gunther", dije, "¿qué fue exactamente lo que hizo Damuel?"

"Cumplí con mi deber y nada más", intervino Damuel.

"Si eso fuera cierto, dudo que a los soldados se les hubiera ocurrido darte las gracias. Como tú lady, *debo* oír estas historias de tus heroísmos."

Papá lanzó una mirada a Damuel, que claramente no quería discutir este asunto, y luego comenzó a explicar. "En invierno, recibimos la orden de impedir que cualquier noble escapara por la puerta norte. La Orden de Caballeros distribuyó muchas herramientas mágicas para que las usáramos los soldados — tantas que, cuando terminaron, cada uno tenía una para convocar ayuda. El problema era que los nobles que huían podían montar en sus bestias altas y volar por encima de la puerta. Además, aunque pidiéramos ayuda con nuestras nuevas herramientas, la puerta norte está en el límite del Barrio de los Nobles; no había garantía de que la ayuda llegara inmediatamente."

Durante el invierno, la mayor parte de la Orden de Caballeros se había movilizado para la purga. Siempre había dos caballeros apostados en la puerta norte, pero ellos solos no habrían podido detener la avalancha de nobles que escapaban. Por suerte, cuando llegó la llamada de socorro, Damuel había acudido de inmediato y antes que nadie.

"No fue nada especial", dijo Damuel con modestia. "Estaba en el templo preparándome para el Ritual de Dedicación, así que casualmente estaba cerca de la puerta norte."

Aunque hacía todo lo posible por restarle importancia, Damuel había llegado en un santiamén y había atacado por la espalda a los nobles que huían, apoyando a los soldados plebeyos que se habían marchitado ante su embestida. Se había presentado como todo un salvador.

"Gracias a Lord Damuel, ninguno de los soldados que custodiaban la puerta norte sufrió heridas mortales", explicó papá. "También fue el primero en llegar en respuesta al incidente de la puerta oeste. Todos los soldados están muy agradecidos."

Me sorprendió oír lo mucho que había hecho Damuel — y lo agradecidos que estaban todos. Conmovido, pedí a los soldados que volvieran a sus asientos. Luego pregunté por el estado de la ciudad baja y les comuniqué que pronto se reconstruiría Groschel, lo que significaba que íbamos a tener enormes pedidos de trabajo para algunos artesanos. Melchior escuchó también, con gran interés.

Mientras seguía hablando con los soldados, el tiempo se me escapó. Un asistente le susurró algo a Melchior, que se levantó de la silla y anunció: "Debo irme ya; le prometí a padre que volvería a tiempo para la cena. Rozemyne, gracias por lo de hoy. He aprendido mucho."

"Me alegró ver que mostrabas tanta sed de conocimiento", respondí. "Este es mi regalo para ti, mi trabajador hermanito: un amuleto protector." Le había dado los amuletos para Wilfried y Charlotte a Philine para que los repartiera antes de que se marcharan.

"Muchas gracias", respondió Melchior, sonando todo correcto. "Además, hablaré con papá sobre lo que han dicho hoy los soldados. Si pudieras comprobar la exactitud de mis informes a tu regreso, te lo agradecería enormemente. Ahora, si me disculpas."

Y con esa educada despedida, se apresuró a subir a la bestia alta de su asistente y se fue a casa.

Espera, ¿qué? ¿Quiere que revise sus informes? ¿Me lo estoy imaginando o Melchior es demasiado maduro? ¿Estoy haciendo un buen trabajo como hermana mayor fiable?

Me despedí de Melchior, tan asombrada por su madurez que empecé a sentirme incómoda conmigo misma.

La mañana siguiente transcurrió como esperaba: Vi a mis asistentes y cocineros subir a un carruaje, y luego vi cómo los sacerdotes grises emprendían el viaje de regreso a Ehrenfest.

"Soldados", les dije, "una vez más, debo elogiar su excelente trabajo de guardia. Por favor, acepten esta muestra de mi agradecimiento."

Comencé a entregar dinero a cada uno de los soldados. Luego, cuando llegó el momento de darle a papá su parte, le pasé discretamente una bolsita que contenía también dos amuletos. Pareció darse cuenta enseguida y me dio las gracias mientras se la metía en el bolsillo del pecho. Mamá y Tuuli ya habían recibido sus amuletos de mí — y, como los amuletos plebeyos eran todos iguales, papá podía consultar a uno de ellos si necesitaba ayuda para usar el suyo. También estaba segura de que sería capaz de adivinar a quién tenía que darle el segundo amuleto.

A partir de ahí, continué entregando pequeñas bolsas de dinero al resto de los soldados, sin perder de vista a papá en ningún momento. Ladró para que todos se pusieran firmes y les informé de que su trabajo aquí aún no había terminado.

"Los llevaremos sanos y salvos al templo", me aseguró.

"Gracias, Gunther. Les deseo un buen viaje."

Había sido breve, pero me alegraba de haber tenido otra oportunidad de hablar con mi padre. Observé cómo desaparecía en la distancia con sus hombres y el carruaje, luego me subí a mi bestia alta y me encaminé hacia la próxima mansión de invierno.

Tras terminar mi parte asignada de la Oración de Primavera y regresar al templo, envié un mensaje a la Compañía Plantin. Esperaba necesitar tres días para recuperarme del viaje, pero en sólo dos ya me encontraba perfectamente; mi salud estaba mejorando de verdad, hasta el punto de que ya no me ponía enfermo por el mero hecho de pasear.

Además, sólo estuve en cama tres veces mientras viajábamos por el ducado. Eheheh.

"Lady Rozemyne, los Gutenberg han llegado", anunció Gil. "La mayor parte del equipaje ha sido sacado del taller. Esperamos partir pronto."

Al instante, salí de la sala de reuniones y me dirigí hacia la entrada principal, con mis asistentes que me acompañaban a Kirnberger y los eruditos que trabajaban en la imprenta auestas. Lieseleta y Gretia servían como asistentes, Hartmut y Roderick como eruditos, y Cornelius, Leonore y Judithe como caballeros guardianes. Judithe aún era menor de edad, pero se le permitía acompañarla porque Kirnberger era su provincia natal.

Damuel y Angelica habían dado la vuelta al Distrito Central para la Oración de Primavera de este año, así que se estaban tomando un merecido tiempo libre. En cuanto a Ottilie y Philine, se quedaron para mantener a Clarissa bajo control. Para ser sincera, deseaba que Hartmut se quedara en el templo en lugar de venir con nosotros, pero de alguna manera se las había arreglado para colarse en nuestro grupo.

Tenía razón en que probablemente necesitaré un archinoble conmigo, pero... Todavía no estoy muy contento con esto.

También venían con nosotros Henrik y los otros layeruditos ya familiarizados con la industria de la imprenta. A estas alturas, reconocía todas sus caras. Muriella iba a acompañar

a Elvira como erudita; era bueno ver que los conocimientos de imprenta que había adquirido en la Academia Real la estaban beneficiando.

"He estado trabajando muy duro", me dijo Judithe con una sonrisa orgullosa, mientras su coleta naranja se balanceaba de un lado a otro. "Desde que se decidió que Kirnberger sería nuestro próximo destino, he estado recopilando información de Brunhilde y Leonore, y haciendo arreglos a través de Theodore para que todo esté listo para nuestra llegada."

Judithe continuó explicando que le había hablado a Giebe Kirnberger de los problemas a los que se enfrentaban Leisegang y Groschel — así como de la forma de evitarlos.

"Giebe Kirnberger se mostró muy receptiva", continuó, "sobre todo después de saber que se le culparía de cualquier imperfección en el entorno de trabajo de los artesanos plebeyos."

Al parecer, Brunhilde había argumentado que no había defectos en los métodos de enseñanza de los Gutenberg ni en las herramientas que traían consigo, indicando como prueba los progresos realizados en Illgner y Haldenzel. A continuación había afirmado que las provincias sólo tenían dificultades para adoptar la imprenta cuando no estaban preparadas o no querían aprender. Al parecer, los problemas de Groschel le habían impresionado mucho.

"Kirnberger lo tiene todo listo para que los Gutenberg hagan su trabajo", concluyó Judithe.

"Excelente trabajo", dije. "Es maravilloso oír eso."

Judithe hinchó el pecho en respuesta. Ehrenfest sólo seguiría mejorando ahora que teníamos más nobles tendiendo puentes entre nosotros y los plebeyos.

Nos dirigimos a la entrada principal y encontramos el equipaje listo para ser cargado y a los Gutenberg arrodillados en filas muy ordenadas. Benno actuaba como su representante; me saludó y luego se volvió para mirar detrás de él.

"Lady Rozemyne, permítanos presentarle a los discípulos que nos acompañan por primera vez", dijo. "Benditas sean las ondas de Flutrane, la Diosa del Agua, que nos ha guiado hacia este encuentro fortuito."

Eché un vistazo a todos los que se arrodillaban ante mí. Los que estaban detrás de los Gutenberg eran probablemente los discípulos. Eran todos chicos jóvenes que parecían próximos a la mayoría de edad, y al verlos me acordé de Johann y Zack cuando los conocí.

"Ingo", llamó Benno. El carpintero se levantó en respuesta, junto con su discípulo.

"Lady Rozemyne, este es mi discípulo, Dimo", explicó Ingo. "Ha participado en la creación de sus imprentas desde el principio. Sabe todo lo que hay que saber sobre su diseño, y fabricarlas le resulta tan fácil como respirar."

Miré de cerca a Dimo y le reconocí al instante. Era uno de los carpinteros que habían estado con Ingo cuando instaló las imprentas en el taller de Rozemyne y en el monasterio de Hasse.

"Dimo, ¿verdad?" le pregunté. "Recuerdo el extremo cuidado con el que lijaste la primera imprenta del taller del templo, todo para que no tuviéramos que preocuparnos por las astillas."

Sabía que Ingo te había echado el ojo, pero no que ahora fueras de su confianza como para acompañarle en estas excursiones."

Ingo y Dimo me miraron fijamente, como sorprendidos de que me acordara del joven discípulo. Era una reacción bastante innecesaria, en mi opinión; recordaba a todos los que habían participado en la fabricación de aquella primera imprenta, del mismo modo que recordaba lo mucho que me había emocionado su creación.

"Le di a Dimo los esquemas de la imprenta", dijo Ingo. "También le enseñé el proceso y cómo coordinarse con los talleres de otras provincias. Según su petición, me quedaré en Ehrenfest y me centraré en mi trabajo aquí."

"En efecto. Tu tarea va a requerir el esfuerzo colectivo de todos los carpinteros de la ciudad de Ehrenfest. Confío en que demostrarás una vez más por qué elegí darte mi negocio exclusivo."

También quería que Ingo hiciera estanterías para mi biblioteca, pero eso podía esperar. Por el momento, tenía que centrarse en la competencia entre los talleres de carpintería que intentaban fabricar los mejores muebles para las posadas de lujo de Groschel. Iban a estar muy ocupados en el período previo al entwickeln de otoño.

"Dimo, yo también espero grandes cosas de ti", le dije.

"Haré todo lo posible para que se me reconozca como un Gutenberg."

Me alegró verle tan motivado. Le hice un gesto afirmativo con la cabeza justo cuando Benno llamaba a Josef. Ingo y Dimo volvieron a arrodillarse, mientras Josef y su discípulo se levantaban.

"Lady Rozemyne, éste es Horace", dijo Josef. "Nos va a sustituir a Heidi y a mí en este viaje."

Horace era una cara completamente nueva para mí. Desde luego, no era el artesano que recordaba haber visto cuando visité a Heidi en su taller de tinta.

"Se le eligió por el hecho de que puede centrarse en su trabajo sin actuar ni enfrascarse en la investigación", señaló Josef. "No debería tener problemas a la hora de enseñar a otros, y no hay riesgo de que se obsesione con la tinta nueva, como le ocurriría a Heidi. Cualquier investigación tendrá lugar aquí en Ehrenfest, suponiendo que se traiga algún material de Kirnberger."

Enviar a Kirnberger a una fanática de la tinta como Heidi habría sido demasiado peligroso, sobre todo si hubiera ido sin nadie que la controlara. Por eso Josef había elegido a Horace: necesitaba a alguien que pudiera estar en pie de igualdad con los Gutenbergs y trabajar sin supervisión constante. Como marido, sus luchas parecían no tener fin.

"Josef, permíteme felicitarte por el embarazo de tu mujer. Me pregunto si se habrá calmado."

"Gracias", respondió, y luego me dirigió una mirada de completo agotamiento. "Si ella fuera el tipo de persona que ejerce más cautela ahora que está embarazada, yo iría a Kirnberger en lugar de a Horace."

Parecía que ni siquiera el embarazo podía frenar la fuerza imparable que era Heidi. Incluso había querido venir hoy a saludarme. La única razón por la que se había abstenido era porque Josef y Lutz le habían explicado desesperadamente que las mujeres embarazadas no eran bienvenidas en el templo.

"Horace, por el bien de Josef, concéntrate en tus tareas", le dije con una sonrisa. "No te obsesiones tanto con la investigación que te olvides de comer."

Horace parecía especialmente tenso, quizá porque aún no había obtenido ningún resultado significativo en el campo de la tinta nueva. Pero al ver mi sonrisa se relajó y asintió con la cabeza.

Tras mi conversación con Josef y Horace, llegó el momento de que Zack y su discípulo se pusieran en pie. "Lady Rozemyne, este es Sead", dijo Zack. "Puede que no sea tan hábil como Danilo, pero su personalidad lo convierte en la mejor persona para arbitrar entre Johann y Kirnberger."

Sead parecía bastante amigable, un rasgo deseable para alguien que iba a apoyar a Johann mientras enseñaba a todos a hacer tipos de letras de metal. Juntar a dos artesanos callados y testarudos habría sido una receta para el desastre, ya que hasta el más mínimo desacuerdo se habría convertido en un completo caos. En cambio, Johann necesitaba a alguien en quien pudiera apoyarse y que le hiciera la vida más fácil durante el siguiente medio año.

Zack continuó: "Para serle sincero, Lady Rozemyne, simplemente creo que puedo serle más útil aquí en Ehrenfest." Era un creativo hasta la médula y destacaba en el diseño de esquemas, por lo que quería dedicar su tiempo a inventar en lugar de a gestionar las relaciones interpersonales de Johann.

Zack nos había acompañado en el pasado — queríamos que los nobles con los que tratábamos lo reconocieran como un Gutenberg — pero tenía razón. Sin duda estaría mejor quedándose en Ehrenfest y diseñando esquemas.

"Tal vez debería darte una nueva orden, entonces..." Pensé en voz alta. "Ah, ¿en qué estoy pensando? Debes de estar bastante ocupado preparando tu boda. Los nuevos inventos pueden esperar hasta el año que viene. Por favor, céntrate en prepararte para tu nueva vida con tu futura esposa — y espera una avalancha de bendiciones el día de tu boda."

Zack era el primero de mis Gutenbergs que se casaba — tendría que poner todo mi empeño en bendecirle a él y a su pareja. Sonrió en respuesta y dijo que se aseguraría de presumir de ello cuando llegara el momento.

"Sead", le dije, "las oportunidades de experimentar la artesanía de otros talleres son escasas. En Kirnberger encontrarás cosas que nunca encontrarías en la ciudad baja de Ehrenfest. Asegúrate de absorber todo lo que puedas."

"Entendido."

Los últimos en levantarse fueron Johann y Danilo. Yo ya estaba familiarizado con Danilo — su nombre y su progreso habían sido mencionados antes — pero esta era la primera vez que él iba a uno de estos viajes.

"Lady Rozemyne, este es Danilo", dijo Johann. "Lo traigo conmigo para que aprenda a ser mi sucesor."

"¿Puedo interpretar esto como que por fin domina la creación de tipos de letras?" pregunté. Recordaba haber oído que Danilo apenas había cumplido las expectativas de Johann, pero su presencia hoy aquí debía de ser una buena señal.

Johann asintió. "Mi intención es que Danilo haga todo lo posible mientras yo paso a un segundo plano y me centro en entrenar a Sead." En lugar de estar totalmente centrado en el perfeccionamiento de su oficio, ahora estaba poniendo tanto pensamiento en la formación de su discípulo. Todos habían crecido mucho.

"Nunca tendremos suficientes herreros hábiles", dije. "Te deseo suerte en la formación de Danilo y Sead. Después de todo, eres el mayor de tus compañeros."

Johann tragó saliva — siempre había dejado el trato con los demás en manos de Zack — pero luego asintió con decisión.

Me volví hacia su discípulo. "Johann y el otro me han hablado mucho de tu crecimiento, Danilo. Por favor, sigue mejorando como uno más en mi exclusivo negocio."

"Desde nuestro intercambio con aquellos artesanos de Groschel, he estado pidiendo viajar a otros lugares", dijo Danilo. Luego, rebosante de entusiasmo, exclamó: "¡Por fin ha llegado ese día! ¡Ahora que ya soy mayor de edad y he conseguido una plaza en este viaje, prometo hacerlo lo mejor posible!"

Danilo era la antítesis misma del más tranquilo e introvertido Johann. Fue muy divertido comparar las personalidades únicas de todos los artesanos.

Así concluyeron nuestras presentaciones. Distribuí amuletos a los layeruditos, así como a los asistentes y a los Gutenberg. Los nobles recibieron amuletos diferentes de los plebeyos, por razones obvias relacionadas con el maná.

"Consideren estos amuletos protectores como una muestra de mi agradecimiento por su duro trabajo", dije. "Ahora, preparémonos para partir."

Preparé un enorme Pandabus y pedí que metieran en él el equipaje. Los discípulos siguieron las indicaciones de los Gutenberg más experimentados y se pusieron manos a la obra. Parecían un poco indecisos, pero el hecho de que no armaran ningún alboroto parecía indicar que ya les habían dicho lo que tenían que hacer.

El ambiente era bastante tranquilo mientras cargaban el equipaje en mi bestia alta, pero entonces despegamos. Nada más despegar, Danilo empezó a agitar los brazos y a gritar en silencio. Había elegido un buen momento para aprender que le daban miedo las alturas.

Johann miró a su discípulo, luego puso la cabeza entre las manos y dijo: “Para empezar, podrías dejar de mirar por la ventana.” Parecía bastante exasperado, pero no era para tanto.

17 - La Puerta del País de Kirnberger

"Theodore, soy Judithe. Ya casi hemos llegado."

Desde el asiento del copiloto de mi Pandabus, Judithe envió un ordonnanz por adelantado a Kirnberger. Para cuando recibió respuesta — una afirmación de que todo estaba listo para nuestra llegada — la finca veraniega de la provincia ya estaba a la vista.

"Ahí está", dijo Judithe. "El giebe debería estar esperándonos en el edificio lateral para sacerdotes."

Pronto llegamos a la finca de verano y nos reunimos con el giebe Kirnberger, que llevaba consigo a los dos eruditos encargados de la imprenta de la provincia y a varias personas más. El giebe tenía aspecto y porte de caballero; era corpulento y musculoso y tenía un rostro más bien severo. Su padre y predecesor había sostenido abiertamente que Bonifatius era el más adecuado para ser archiduque de Ehrenfest, y parecía que su pasión se había contagiado a su hijo. Se decía que la actual Giebe Kirnberger tenía a Bonifatius en muy alta estima.

Así que es un musculoso, supongo.

Después de intercambiar saludos, Giebe Kirnberger empezó a dar instrucciones. Fran, Monika y los cocineros debían ser guiados al edificio lateral para los sacerdotes, mientras que los eruditos a su lado mostrarían a los Gutenberg la ciudad baja.

"Según tengo entendido, los Gutenberg han traído mucho equipaje", dijo Giebe Kirnberger. "Creo que lo mejor para ellos sería ir primero a la ciudad baja; los cálices y nuestra reunión pueden venir después. ¿Qué le parece?"

"Estoy de acuerdo", respondí. "Los Gutenberg seguramente querrán ver su nuevo alojamiento. Les agradezco mucho que hayan sido tan considerados."

Fran y los demás empezaron a mover nuestro equipaje, momento en el que Lieseleta se acercó a mí. "Lady Rozemyne", dijo, "en lugar de aventurarnos a la ciudad baja con los demás, a Gretia y a mí nos gustaría preparar sus aposentos antes de la cena. ¿Podemos?"

Les di permiso — como asistentes, tenían sus propios deberes de los que ocuparse — y fueron conducidas por miembros de la hacienda. Mientras tanto, pedí a los asistentes Kirnberger que nos ayudaran a llevar el equipaje.

"Ahora, entonces — vamos a la ciudad baja."

La ciudad baja de Kirnberger parecía muy grande y populosa desde arriba, pero al recorrerla se descubrió que no vivía mucha gente. Un silencio casi espeluznante flotaba en el aire.

"Si sus Gutenbergs tienen algún problema, sólo tienen que avisarnos", anunció Giebe Kirnberger, y luego se rió entre dientes y dijo: "Tenemos edificios vacíos más que suficientes, así que podemos trasladarlos a otra casa en un santiamén."

El alojamiento que nos mostraron parecía perfecto, y los Gutenberg empezaron enseguida a trasladar sus cosas a su nuevo hogar y lugar de trabajo. Gil y los demás sacerdotes grises

también ayudaron. Sus movimientos eran tan suaves y elegantes que, incluso sin sus túnicas, destacaban un poco aquí en la ciudad baja.

Aunque, para cuando venimos a buscarlos, siempre pasan desapercibidos.

"No esperaba que una ciudad tan grande tuviera tan pocos habitantes. ¿Hay alguna razón en particular?" le pregunté al giebe, con la esperanza de matar el tiempo.

Me dedicó una cálida sonrisa, como la de un anciano que contempla a su querida nieta. "Esta ciudad solía ser mucho más animada; abundaba el comercio internacional y un incesante ir y venir de gente. Pero entonces, hace mucho tiempo, el gobernante Zent selló la puerta del país. Era una época anterior al Ehrenfest, debo añadir. Éramos una provincia dentro del gran ducado de Eisenreich."

"Me enseñaron la historia de Ehrenfest, pero el nombre 'Eisenreich' no recibió más que una mención de pasada al principio..." Reflexioné en voz alta. "Ciertamente no sabía que era un ducado mayor."

Si la puerta del país no se había abierto desde los tiempos de Eisenreich, eso significaba que llevaba cerrada al menos doscientos años. Varias de las otras puertas también estaban cerradas, pero eso sólo se debía a que para abrirlas se necesitaba la Grutrissheit que faltaba. El giebe me aseguró que Kirnberger tenía su propia y única razón para tener la puerta cerrada, y eso por sí solo me llenó de emoción; me olía a historia.

Oh, no. Estoy empezando a emocionarme demasiado. ¿Qué debo hacer?

"¿Puede contarme algo más sobre estas inusuales circunstancias?" Pregunté, mirando fijamente al giebe. Me moría de ganas de saber más — pero entonces Lutz anunció que todos habían terminado de mover el equipaje.

Giebe Kirnberger resopló divertido y miró hacia el otro extremo de la ciudad. "Judithe mencionó tu interés por la puerta del país. ¿Qué tal si vamos allí después de hablar de la imprenta? Sería un excelente telón de fondo para la historia."

Tendré que preparar un bloc de notas.

Sonreí y asentí con la cabeza — aunque por dentro se me aceleraba el corazón de sólo pensar en aprender una nueva historia.

Después de acompañar a los Gutenberg a su nuevo hogar, visitamos la finca de verano de los giebe. Allí, Benno y la compañía Plantin discutieron el establecimiento de gremios con los eruditos de Kirnberger mientras yo entregaba los cálices a Giebe Kirnberger y concluía la Oración de Primavera. Esto era algo anual para mí, así que estaba más que acostumbrado.

"Ahora, vayamos de inmediato a la puerta del país", dijo Giebe Kirnberger.

Me subí a mi Pandabus y nos pusimos en marcha. Al ver la provincia desde arriba por segunda vez, no pude evitar compararla con Ehrenfest. Los edificios eran como cabía esperar — en su mayoría estructuras de madera construidas sobre cimientos de piedra blanca — pero

todo lo demás estaba atrasado. En Ehrenfest, para llegar al castillo del aub había que atravesar la ciudad baja y luego el Barrio de los Nobles. Aquí en Kirnberger, sin embargo, la entrada de la ciudad conducía directamente al Barrio de los Nobles y a la finca del giebe. Cuanto más te aventurabas, más común se volvía la ciudad.

"Me intriga que Kirnberger tenga su finca tan cerca del frente de la ciudad..." Dije. "Las fincas de Illgner, Leisegang y Groschel están mucho más atrás."

"Hace mucho tiempo, los visitantes de otros países solían acudir en masa a Kirnberger", explicó Judithe desde el asiento del copiloto. "Por eso, las posadas para los comerciantes extranjeros y las casas para los plebeyos que hacían negocios con ellos se construían en el lado de la ciudad más cercano a la puerta del campo, con la finca del giebe bien asegurada detrás. Eso es lo que me enseñaron..."

De repente, señaló hacia delante. "¡Ahí está! ¿Ves esa puerta con un tono raro, al otro lado de la blanca que hizo el aub? Ése es nuestro destino."

Más allá de la puerta blanca fronteriza, que era igual a la que conducía a Ahrensbach, vi dos puertas de tamaño similar. "Vaya..." murmuré. "Las estructuras de marfil hechas por los aub son hermosas, pero las puertas y murallas hechas por los Zent están a otro nivel completamente distinto."

La puerta fronteriza y los muros exteriores de Kirnberger eran de un blanco puro, como las murallas que rodeaban la ciudad de Ehrenfest, pero las estructuras que había más allá me dejaron boquiabierto. Brillaban con una tenue iridiscencia nacarada y parecían extenderse en ambas direcciones hasta donde alcanzaba la vista. Me recordó a la Gran Muralla China, pero en lugar de retorcerse y adaptarse a los contornos del terreno, continuaba en una línea antinaturalmente recta. Una sola mirada bastaba para darse cuenta de que era una creación artificial, y verla resultaba terriblemente desconcertante.

Sin duda, esta frontera fue trazada por los primeros Zent.

En geografía se enseñaba que Yurgenschmidt y la barrera que lo rodeaba eran perfectamente circulares — como si alguien hubiera prensado un cortapastas redondo en un continente más grande — pero era la primera vez que veía la frontera del país con mis propios ojos. Había supuesto que sería invisible como las fronteras de los ducados, pero incluso las paredes estaban inundadas de una plétora de colores.

"La puerta del país es realmente hermosa", dijo Judithe. "Realmente no se puede ver desde dentro de los límites de la ciudad: las extensiones de madera de la ciudad baja se interponen."

Recordaba haber visitado Kirnberger durante mi primera Oración de Primavera, pero nunca había visto la frontera del país; los edificios de cuatro pisos de la ciudad baja eran casi tan altos como la puerta, así que no se podía ver realmente desde la finca del giebe. Por supuesto, probablemente no había ayudado que Ferdinand fuera el encargado de recibir al giebe, y la mayor parte de mi tiempo lo había pasado bebiendo pociones de rejuvenecimiento en el carruaje o recibiendo órdenes de mantener la cabeza gacha.

Las grandes puertas blancas de la puerta fronteriza estaban completamente abiertas, con lo que parecían ser caballeros custodiándola desde el frente. Más allá estaban las puertas iridiscentes y firmemente cerradas de la puerta del campo. Estaban cubiertas de complejos dibujos que debían de servir para lo mismo que los diseños de las ropas de Schwartz y Weiss: disimular los círculos mágicos que había debajo.

"¿La puerta fronteriza de los Kirnberger está siempre abierta así?" Le pregunté a Judithe.

"No, hoy es una ocasión especial. Según Theodore, Giebe Kirnberger pidió permiso al aub para abrirla y así poder ver la puerta del país. Estoy conmovido — ¡no esperaba verla tan de cerca!"

Se decía que la puerta de la frontera estaba cerrada la mayor parte del tiempo, lo que significaba que rara vez se tenía la oportunidad de ver la puerta del campo de frente.

"Incluso creciendo en Kirnberger, lo único que se ve es la puerta fronteriza cerrada y los muros que la rodean", refunfuña Judithe. "La puerta de la frontera tiene básicamente la misma altura que la del campo, así que tendrías que colocarte en el ángulo perfecto sólo para vislumbrar el colorido resplandor."

De niña, Judithe ansiaba ver la puerta del país. Convertirse en caballero había sido simplemente una excusa para acercarse a ella.

Continuó: "Pude ver la puerta del país por primera vez después de obtener una bestia alta en la Academia Real. Fue tan impresionante que casi lloro. U-Um... Por cierto... Esto es cierto para la mayoría de los caballeros de Kirnberger. No soy rara ni nada por el estilo. Theodore es igual."

La coleta naranja de Judithe se agitaba mientras repetía una y otra vez que no estaba sola en su obsesión. Me di cuenta de que estaba deseando no haber revelado toda su motivación para ser un caballero, y verla tratando de dar marcha atrás era divertido más allá de las palabras.

"¿Ah, sí?" pregunté con una pequeña sonrisa. "Pero, si mal no recuerdo, Theodore dijo que deseaba servir a Giebe Kirnberger como lo hace su padre."

"Ngh... Sólo se hacía el interesante. En realidad, siente lo mismo que yo. ¡Honestamente!" Sonaba tan desesperada que decidí dejarlo pasar por ahora.

Lo volveré a comprobar con Theodore más tarde.

"Lady Rozemyne, recuerde aterrizar su bestia alta *después* del giebe", dijo Judithe.

Seguí las instrucciones y aterricé sobre la puerta fronteriza. Unos cuantos caballeros Kirnberger nos saludaron a nuestra llegada, esperando en una fila ordenada, y entre ellos vi a Theodore. Le sonreí y él me devolvió la sonrisa. Era bueno verle disfrutar de su trabajo de aprendiz.

"Lady Rozemyne, permítame", dijo Giebe Kirnberger después de que guardara mi Pandabus, y luego me acompañó lentamente hasta el borde de la verja. Tal vez porque estábamos tan

arriba, el viento era fuerte y hacía mucho frío. La puerta del campo resplandecía ante nosotros.

Las puertas fronterizas y urbanas solían tener varias salas de trabajo y espera, pero la del campo parecía tener sólo tres o cuatro metros de espesor. Además, mientras que el tejado de la puerta fronteriza que tenía ante mí era plano y lo bastante grande para albergar a varios caballeros y sus bestias altas, su homóloga iridiscente tenía un tejado inclinado. No había sido diseñado para aterrizar sobre él.

"Más allá de este punto, vemos lo que sólo conocen los caballeros de Kirnberger", explicó el giebe mientras dábamos un paso más hacia el borde de la puerta. Desde allí, podíamos ver lo que había más allá de Yurgenschmidt — un extenso océano de arena. Me recordó al polvo que se forma cuando algo está completamente vacío de maná.

"Esperaba ver otro país más allá del muro..." Dije. "¿No dijiste que Kirnberger solía comerciar con visitantes extranjeros? ¿Su país se quedó sin maná y acabó convertido en un desierto...?"

Una pequeña parte de mí no quería una respuesta, sobre todo cuando pensaba en lo mucho que estaba degenerando Ahrensbach por su falta de maná. Quizá el país vecino se había convertido en arena tras el cierre de la puerta.

Giebe Kirnberger sacudió la cabeza y sonrió. "No, no lo creo. La puerta del país es un enorme círculo de teletransporte para conectar dos países. No se puede atravesar sin el permiso de los Zent, por mucho maná que se tenga. Sólo lo sé por los cuentos que han sobrevivido a las generaciones pero, cuando la puerta está abierta, hay un enorme círculo mágico que flota sobre ella."

Los extranjeros de otros países se teletransportaban a Yurgenschmidt a través de la puerta del país, y luego pasaban por la puerta de la frontera para entrar en Kirnberger. En resumen, se necesitaba el permiso del Zent y del gobernante Aub Ehrenfest para acceder a la provincia.

"¿Hubo alguna vez alguien que acabara atrapado entre las dos puertas?" Pregunté. "Quizá alguien que tuviera permiso del Zent pero no del aub."

Giebe Kirnberger se echó a reír; tal vez no se esperaba una pregunta así, o tal vez se estaba imaginando a un comerciante dando tumbos entre las dos puertas. "Tal vez existió en algún momento un comerciante así de insensato, pero no tenemos constancia de que una historia tan divertida o algo parecido haya sucedido nunca. Además, cualquiera en esa situación sólo tendría que volver por la puerta de donde vino."

"En ese caso, ¿qué historias puedes contarme?" Pregunté, sacando mi díptico y mirándole con impaciencia.

"Tenemos muchas historias sobre las celebraciones que se hacían para dar la bienvenida a los Zent. La puerta del país se abría en primavera y se volvía a cerrar al final del otoño, y los Zent venían cada vez a realizar el proceso."

La ciudad baja de Kirnberger seguía transmitiendo historias de la primavera de antaño. Antaño, la estación marcaba el inicio del comercio del año, ya que los comerciantes extranjeros llegaban a raudales cuando se abrían las puertas, por lo que los residentes debían prepararse. De ahí que también hubiera muchas historias de comerciantes que se apresuraban a volver a casa en otoño. Los que no se marchaban antes de que Zent cerrara la puerta tenían que soportar un duro invierno para el que no se habían preparado. Abundaban las historias que simpatizaban y se burlaban de los comerciantes que habían necesitado gastar todas sus ganancias para sobrevivir al frío.

"Los comerciantes visitantes también olvidaban todo tipo de pertenencias en su prisa por marcharse", continuó el Giebe.

"Yurgenschmidt tiene bastantes puertas rurales, ¿verdad?" Pregunté. "El Zent debía de estar muy ocupado teniendo que abrirlas y cerrarlas todas cada año. No siento más que simpatía por él; yo acabo postrada en cama sólo de dar vueltas por Ehrenfest."

El Zent tenía un trabajo asombrosamente duro. Incluso viajar en bestia alta, tener que recorrer el país con un enorme séquito de guardias y asistentes sonaba agotador.

"No hay necesidad de preocuparse por eso", se rió Giebe Kirnberger. "Que yo sepa, hay círculos de teletransporte dentro de cada puerta. Sólo los pueden usar los Zents que llevan la Grutrisheit."

Oh, por supuesto.

El Zent tenía el poder de crear círculos de teletransporte entre ducados — y, dado que las puertas de los países existían fuera de las fronteras de los aubs, probablemente ni siquiera había necesitado su permiso para hacerlos.

Uf. ¿Soy yo o tener la Grutrisheit cambia las reglas del juego?

La verdad es que no entendía por qué tanta gente estaba tan enfadada porque Trauerqual no tuviera la Grutrisheit. Sin embargo, ahora que me estaba enterando mejor de las obligaciones que se esperaban del Zent, empezaba a comprender su importancia.

"Aun así, ¿por qué estaba cerrada la puerta del país de Ehren— no, de Eisenreich?" Pregunté. "Debía de ser crucial para el comercio."

Ahrensbach mantenía su rango razonablemente alto casi exclusivamente porque tenía la última puerta del país abierta en Yurgenschmidt. Era evidente que esas puertas tenían una importancia tremenda, así que ¿qué había ocurrido para que se cerrara ésta?

Giebe Kirnberger señaló la puerta y dijo: "Esas puertas conducían antaño a un país conocido como Bossgeiz. En aquellos tiempos, esta tierra era un ducado mayor conocido como Eisenreich, y su territorio incluía la mayor parte de lo que hoy se conoce como Frenbeltag. La frontera llegaba incluso más al norte de Haldenzel, a una zona con una mina colosal que producía las exportaciones del ducado."

Eisenreich había vendido a Bossgeiz mineral de la mina y productos elaborados con el metal extraído. También había utilizado parte del metal para fabricar armas, que los habitantes de Haldenzel habían utilizado para derrotar a las bestias feys.

"Hay que tener en cuenta un factor clave", explicó el giebe. "Cualquier país que haga negocios con Yurgenschmidt quiere una exportación por encima de todo: piedras feys. No parecen existir en ningún otro lugar — o son excepcionalmente raras, al menos — por lo que incluso las pequeñas piedras de bestias feys lo bastante débiles como para que los plebeyos las maten pueden venderse con un beneficio considerable."

Era la primera vez que oía hablar de estos países, y mi mente se inundó inmediatamente de preguntas: ¿Cómo utilizaban las piedras feys si no las tenían? ¿Significaba esto que Ahrensbach vendía piedras feys a Lanzenave? Las anoté en mi díptico mientras Giebe Kirnberger continuaba en voz baja.

"El declive de este ducado empezó cuando Bossgeiz convenció a Aub Eisenreich para que derrocará a los Zent", dijo. Me quedé mirándole atónito, pero él se limitó a acariciarse la barbilla un momento antes de continuar su relato. "El aub de la época ejercía suficiente poder para realizar este objetivo, así que invitó a los instigadores de Bossgeiz a Eisenreich y estableció un punto de apoyo en la Soberanía. ¿Su objetivo? Asegurar la Grutrissheit para sí mismo."

Aub Eisenreich había querido deponer no a un gobernante contencioso como nuestro actual rey, sino a un verdadero Zent que realmente había portado la Grutrissheit. Bossgeiz había enviado a Eisenreich toneladas de provisiones y otros recursos, mientras que el aub había utilizado el círculo de teletransporte al dormitorio para trasladar gradualmente caballeros y suministros a la Soberanía.

"¿Nadie advirtió al aub que no tomara medidas tan extremas?" Pregunté.

"Muchos lo intentaron, pero él hizo caso omiso de todos. Su hija intuyó que no se le podía detener, así que voló sola a la Soberanía y, en secreto, informó a los Zent de los problemas que se estaban gestando. Sus noticias enfurecieron al Zent, que cerró inmediatamente la puerta del país antes de regresar a la Soberanía y, con la Orden de Caballeros de la Soberanía, lanzar un ataque sorpresa contra el Dormitorio Eisenreich. La embestida continuó hasta que el aub murió, y la familia archiducal de Eisenreich fue ejecutada por traición, al igual que todos los nobles importantes de Eisenreich que habían sido trasladados a la Soberanía."

"¿Qué pasó con la hija del aub — la que informó al Zent?" Pregunté. "¿También fue considerada culpable por asociación?"

"Sólo ella escapó por poco de la ejecución. De hecho, para mostrar su agradecimiento por su lealtad y su decisión de revelar el plan de su padre, el Zent la declaró la nueva Aub Eisenreich."

Fue un gran alivio; si ella también hubiera sido ejecutada, me habría dejado un horrible sabor de boca. Pero el relato de la Giebe no terminaba ahí.

"Sin embargo, debes entender — que ese puesto no era un gran honor. El gran ducado de Eisenreich se dividió en dos, convirtiéndose en un ducado medio y dando lugar a Frenbeltag. En cuanto a las montañas del norte, ricas en minerales, fueron cedidas a Klassenberg. La hija también había estado prometida a un miembro de la familia real, pero esa unión se canceló rápidamente. En su lugar, fue emparejada con un candidato a archiduque más apropiado para un simple ducado medio."

A la hija se le había perdonado la vida, pero la habían convertido en aub de un ducado desgarrado que había perdido sus industrias básicas. Todos sus seres queridos habían sido ejecutados, dejando al ducado sin una familia archiducal que lo mantuviera, e incluso ella había perdido su compromiso con un príncipe. Lo peor de todo era que, por mucho que Eisenreich hubiera luchado, los Zent se habían negado a ofrecerle la más mínima ayuda. Su misión había sido más un castigo brutal que otra cosa.

Giebe Kirnberger continuó: "Eisenreich fue despreciado como un ducado de traidores, y rápidamente se convirtió en una sombra de lo que había sido. La pérdida de la industria minera hizo que la agricultura se convirtiera en el centro de atención, de modo que el poder de los Leisegang aumentó casi de la noche a la mañana. Por supuesto, hubo nobles de Eisenreich que no estaban muy contentos con esto."

La familia archiducal y otros nobles importantes habían sido ejecutados, pero quedaban muchos nobles de Eisenreich. La mayoría añoraba su antigua gloria y se quejaba sin cesar del estado actual del ducado.

"Y los nobles del ducado no habían sido los únicos en quejarse: el abrupto cierre de la puerta del país había dejado varados a innumerables visitantes de Bossgeiz. Los que deseaban regresar a su antiguo hogar se reunieron en Kirnberger, la provincia más cercana a la puerta. También acudieron juglares, deseosos de escuchar relatos de primera mano sobre tan magno acontecimiento y difundirlos a través de canciones."

Al parecer, las canciones sobre el sufrimiento de los ciudadanos de Bossgeiz y la insensatez de la decisión de Aub Eisenreich se habían convertido en un tremendo éxito en todo Yurgenschmidt.

"Los hijos y nietos del difunto Aub Eisenreich formaban una nueva familia archiducal. Crecieron escuchando historias de la antigua gloria de su ducado, así como las canciones de los juglares. Así que, cuando llegó el momento de elegir al próximo aub, se dividieron en dos bandos."

"¿Dos bandos?" repetí, inclinando la cabeza hacia él.

Giebe Kirnberger asintió con gravedad. "Uno quería rogar a los Zent que reabrieran la puerta del país para que los visitantes de Bossgeiz pudieran volver a casa. El otro creía que los visitantes debían ser castigados por haber corrompido al antiguo aub en primer lugar."

Los candidatos a archiduque habían tomado uno de los dos bandos, reclutando a los que deseaban recuperar las antiguas glorias del ducado o a los que pensaban que era más prudente simplemente aguantar su castigo. Esto había culminado en una guerra que partió el ducado en dos.

"La aub se lamentaba de su falta de poder", dijo el giebe. "Después de no haber impedido que su padre urdiera una traición, no había podido impedir que sus hijos y nietos partieran en dos el ducado. Devolvió su posición y su estatus a los Zent y solicitó que se asignara a otra persona para gobernar."

Los Zent habían llegado a Eisenreich con la Orden de los Caballeros de la Soberanía y el primer Aub Ehrenfest de la historia. Juntos, habían aplastado a los nobles de Eisenreich que deseaban que la puerta se abriera de nuevo, y luego utilizaron la Grutrissheit para cambiar la ubicación de la fundación de tal manera que Eisenreich nunca más buscaría su antigua gloria. También se cambió su nombre.

"Se dice que el antiguo castillo de Eisenreich se encuentra en algún lugar de la provincia que ahora conocemos como Groschel. Eso explicaría que fuera un lugar ideal para alojar a las princesas que vienen de Ahrensbach."

Lo anoté todo y luego eché un rápido vistazo a mis notas. "Estos acontecimientos no concuerdan con lo que me enseñaron. Según entendí, el primer Aub Ehrenfest atacó a Eisenreich y robó él mismo la fundación."

"Eso no es del todo incorrecto — *vino* con los Zent y la Orden de los Caballeros de la Soberanía para arrebatar la fundación al aub gobernante. Pero ciertamente da una impresión diferente."

Cerré mi díptico con un chasquido y miré al giebe. "Resulta que ya conozco a Eisenreich. Muchas de las historias que he recopilado hablan de un aub insensato que desafió a los Zent, pero utilizan el nombre de un ducado distinto que nunca asocié con Ehrenfest."

En realidad, había supuesto que no era más que un cuento educativo destinado a disuadir a la gente de cometer traición; nunca habría imaginado que en realidad se basaba en la antigua Ehrenfest. Quería compararlo con las historias que se contaban en otros ducados.

"¿Tiene Kirnberger algún registro escrito de esta historia?" Pregunté.

"Se ha conservado sobre todo a través de la tradición oral, con padres contándosela a sus hijos, y giebés contándosela a quienes les sirven. Tenemos registros, pero son bastante antiguos, y el lenguaje anticuado dificulta su lectura."

¡Existen!

Yo quería leer esos registros en el lugar donde se había producido el suceso, así que hice mi llamamiento sin dudarle un instante. "Giebe Kirnberger, ¿me permitiría leerlos? Soy una experta en lenguas antiguas. También deseo comparar los relatos orales, la versión de los hechos de la familia archiducal y los registros que conserva la familia real."

Giebe Kirnberger dio un paso atrás. "E-Erm... Por supuesto. Si lo desea." Parecía un poco desanimado, pero eso no me importaba; me había dado su palabra de que podía indagar en los registros.

"Muchas gracias, Giebe Kirnberger. Necesitaré transcribirlos durante mi corta estancia aquí."

La giebe me miró en silencio. "¿Y qué te ha parecido la historia?"

"Bueno, me ha hecho darme cuenta de la verdadera importancia de la Grutrissheit. Un rey sin ella no puede abrir las puertas de un país, redibujar las fronteras o rehacer los cimientos. Si un aub intentara deponer a nuestro Zent actual, no podría responder con tanta contundencia como el Zent de antaño. Sólo puedo imaginar cuánto le cuesta gobernar Yurgenschmidt."

Me había quedado claro que la autoridad de un Zent provenía de la Grutrissheit. Como el rey actual carecía de ella, no tenía más remedio que soportar desaires contra él y no podía tomar medidas firmes contra ducados mayores. Trauerqual sí que lo tenía difícil.

Giebe Kirnberger no debía esperar mi respuesta; parecía desconcertado. "Parece como si te estuvieras centrando en el rey Trauerqual específicamente..."

"¿Hay algo malo en ello?" pregunté, incrédulo.

El giebe suspiró, me miró fijamente y dijo: "Permítame cambiar la pregunta. ¿Qué cualidad diría usted que se le exige a Aub Ehrenfest, que debe gobernar un ducado que ya no puede utilizar su puerta del país tras un acto de traición contra los Zent?"

"¿Qué *cualidad* ...?" repetí. Esta podía ser una de esas preguntas en las que no podía permitirme equivocarme, así que hice una pausa para considerar seriamente mi respuesta. "¿Podría ser la capacidad de comprender que el comercio exterior ya no es una opción? Un aub hábil seguramente se centraría en mejorar el ducado sin él."

Giebe Kirnberger no miró hacia la puerta, sino hacia la extensa ciudad en dirección opuesta. "Como quien gobierna Kirnberger, creo que se espera que Aub Ehrenfest sirva a los Zent que ostentan la Grutrissheit sin permitir que otros influyan en su posición. Por eso no me gusta que Lord Wilfried asuma el cargo. Se deja influir demasiado fácilmente por los Leisegang, nobles de su propio ducado."

Wilfried se esforzaba tanto por ganarse el apoyo de los Leisegang, pero sus esfuerzos estaban teniendo el efecto contrario en Giebe Kirnberger. Eso me recordó que uno de los hijos de Giebe servía a Wilfried como asistente.

"¿Supiste algo de tu hijo, por casualidad?" pregunté.

"Nada de lo que no te hayas enterado ya, imagino..." El giebe guardó silencio y no dio muestras de querer dar más detalles. No podía dar más detalles, pero su fuente ya estaba clara para mí; tendría que reunir yo mismo la información que necesitaba.

Tendría que escuchar el informe de Cornelius más tarde.

"Puede que Lord Wilfried tenga a mi hijo a su servicio, pero eso no significa que automáticamente cuente con mi apoyo", dijo el giebe, su voz ahora grave y severa.

Enderecé la espalda; se trataba de una discusión sobre mi prometido, y era mi deber apoyarle. Sin embargo, antes de que pudiera hablar, Giebe Kirnberger continuó.

"Dime, ¿quién convenció al aub para que se casara con la hija de Giebe Groschel después de haberse negado tan necia y obstinadamente a tomar una segunda esposa? ¿Quién decidió renunciar a miembros de su propio séquito para apoyar a la pareja archiducal e incluso se retiró al templo para evitar cualquier conflicto innecesario? Lady Rozemyne, le pido que en su lugar se convierta en la próxima aub."

Umm... ¿No?

La decisión de Sylvester de tomar una segunda esposa fue enteramente el resultado de la actitud ambiciosa de Brunhilde, Rihyarda había vuelto al lado del aub por su propia voluntad, y Clarissa sólo trabajaba con Philine a las órdenes de Leberecht porque llevarla al templo habría sido un desastre político.

"Giebe Kirnberger, me temo que se equivoca en varios aspectos", le dije. "El aub tomó su propia decisión de tomar una segunda esposa, tras considerar las necesidades y circunstancias del ducado. De hecho, incluso intenté detener a Brunhilde, sabiendo que el aub sólo tenía ojos para su primera esposa."

El giebe recibió esta noticia con cara de sorpresa, así que presioné el ataque. Le expliqué por qué Rihyarda y los demás trabajaban junto a la pareja archiducal... pero, aun así, no pareció convencido.

"Eso dice usted, Lady Rozemyne, pero la familia real confía en usted más que en cualquier otro cándido archiduque de Ehren—".

"Giebe Kirnberger", dije, ampliando mi sonrisa. Había empezado mi vida en este mundo como plebeya; *no* iba a convertirme en la próxima Aub Ehrenfest. "¿No es obvio que mi hermano, el próximo aub, trataría de obtener el apoyo de los Leisegang? Además... si aceptara tu petición, ¿no estaría permitiendo que otra persona me influyera, demostrando así mi indignidad para gobernar? ¿Cómo esperas que responda, exactamente?"

Los ojos del giebe se abrieron de par en par y, tras un momento de silencio, se echó a reír.

"Ahora entiendo su posición, Lady Rozemyne. El viento es bastante fuerte aquí; volvamos a mi finca. Pediré que desentierren esos registros para usted."

Por fin, parecía haberse dado cuenta de que nunca me convencería, por mucho que lo intentara. Saqué mi bestia alta y me metí dentro, aliviado.

Poco después de nuestro regreso a la finca del giebe, me entregaron los registros que había buscado. Hojeé las viejas tablas y Roderick y Hartmut me ayudaron a transcribirlas. Teníamos que trabajar lo más rápido posible; íbamos a abandonar Kirnberger una vez que Benno y los eruditos terminaran sus reuniones y negociaciones y los Gutenberg establecieran

su nuevo lugar de trabajo. Este proceso se hizo más rápido cada año a medida que los eruditos que trabajaban en la imprenta se adaptaban a sus puestos de trabajo, así que teníamos que darnos prisa.

Los registros que se conservaban no eran recopilaciones de historias, sino más bien simples descripciones de lo que había ocurrido cada año, centradas sobre todo en la vida de los antiguos nobles de Eisenreich y de aquellos que no habían podido regresar a su hogar en Bossgeiz. Parecían ser transcripciones de informes que se habían entregado previamente al Zent.

Como era de esperar, estos registros no coinciden del todo con la historia oral.

Los acontecimientos se relataban impasiblemente y en orden cronológico, lo que hacía que todo pareciera mucho más árido que en los relatos verbales. Sin embargo, en las actas se explicaba el papel de Bossgeiz, que casi no se había mencionado en mis clases de historia ni en los relatos del giebe.

Al parecer, en los años anteriores a la traición de Aub Eisenreich se había producido un aumento masivo del número de comerciantes procedentes de otros países, y los mismos comerciantes venían varias veces de primavera a otoño. Esto también había coincidido con un aumento en la cantidad de alimentos que se comerciaba. Después de que se cerrara la puerta, como sólo los más ricos de los comerciantes de Bossgeiz varados habían podido permitirse la ciudadanía, la mayoría se habían convertido en comerciantes ambulantes y se habían dispersado a los cuatro vientos para ganarse la vida.

Eso tiene sentido. No tener la ciudadanía significa que no habrían podido alquilar casas o tiendas, encontrar empleo o casarse.

¿Cuántos años habían pasado desde que Otto me habló por primera vez de los comerciantes ambulantes? Me vinieron a la mente vagos recuerdos de todo lo que me había contado. Quizá era descendiente de los rezagados de Bossgeiz.

Al final, conseguimos completar nuestras transcripciones con tiempo de sobra. Pronto llegó la hora de marcharnos, así que volví al templo con Benno, como de costumbre. Le pedí que entregara algunos de los materiales especiales de Kirnberger a Heidi en su taller de tinta, hablamos de la formación de los de Groschel, y luego le despedí.

"Y así concluye mi Oración de Primavera", anuncié a Zahm y Fran al regresar a mis aposentos de Sumo Obispa. "Ahora debería tener un poco más de tiempo libre."

"Lady Rozemyne", replicó Zahm, "pronto aceptaremos a los aprendices de sacerdotes azules, así que seguro que las cosas volverán a estar más ocupadas."

"Oh, pero tú y Fritz os encargaron de dirigir a los sacerdotes grises que pronto serán sus asistentes, ¿no es así? Supongo que esos preparativos ya se han completado."

Zahm asintió con una sonrisa desconcertada. Los cocineros que habíamos recibido de Freida y sus ayudantes doncellas grises del santuario ya habían comenzado su entrenamiento, lo que

significaba que había más comida en el orfanato. También podíamos esperar que vinieran nuevos vendedores al templo, ya que los ingredientes se compraban en las tiendas preferidas de las familias de origen de los aprendices de sacerdotes azules.

"En sus habitaciones hay ahora muebles y utensilios de estudio", me informó Zahm. "Hemos organizado sus horarios para que tengan la mayor libertad posible mientras se adaptan a las costumbres del templo. Lady Philine incluso se ofreció a aconsejarnos sobre lo que se necesita para educar a niños nobles."

Durante mi ausencia, Philine había enseñado a mis asistentes del templo todo tipo de cosas.

"Bueno, si ya se han hecho todos los preparativos, supongo que daré la bienvenida a los niños", dije. "El templo estará mucho más ocupado a partir de mañana."

Quería estar cerca para vigilar las cosas cuando los aprendices azules se mudarán al templo, por eso había pedido que se quedaran en la sala de juegos mientras yo estaba fuera por la Oración de Primavera. Envié un ordonnanz al castillo y pedí que trajeran a los niños en carruaje.

Eso debería ocuparse de ellos. En cuanto al resto...

"Ahora bien, Cornelius — ¿Cómo está Wilfried?" le pregunté. Era una pregunta que no había podido plantear en la finca del giebe, donde alguien podría haber estado escuchando.

Todos mis asistentes se estremecieron, y el ambiente en la sala se volvió de repente mucho más pesado. Todos ocultaban sus verdaderos sentimientos tras una máscara de compostura, pero yo empecé a sentirme tenso.

"¿Es como dijo Giebe Kirnberger...?" Presioné. "¿Está siendo indebidamente influenciado por Leisegang?"

Cornelius esbozó una leve sonrisa y sacudió la cabeza para tranquilizarme, y luego contestó en tono brillante: "Parece que, más que influenciado por ellos, está atrapado entre su orgullo y sus deberes."

¿Y eso qué significa exactamente?

"No estoy segura de entenderlo, pero... ¿hay algo que pueda hacer?" Pregunté, con el ceño fruncido. "Lamprecht nos pidió ayuda. No me importa ayudarles de formas que no interfieran con mis obligaciones en el templo, pero no sé qué puedo hacer realmente."

Cornelius se encogió de hombros. "En pocas palabras, Lord Wilfried tendrá que resolver estos asuntos por sí mismo. Lo mejor para él sería que no interfirieras."

Le dirigí una mirada escrutadora, seguro de que me ocultaba algo. "¿Es eso cierto? ¿Lo ha dicho Lamprecht?" Entonces me volví hacia Leonore, que había estado con él.

"Wilfried parece estar insatisfecho en varios aspectos", añadió con una sonrisa, "en gran parte como consecuencia de que el aub hablara de sus tareas en Leisegang y de tomar a lady Brunhilde como segunda esposa. No ha expresado estas preocupaciones al aub, pero sí las

murmura a menudo a sus asistentes. Para empeorar las cosas — aunque lo esperábamos desde el principio — los nobles de Leisegang cuyas provincias visitó para la Oración de Primavera no tuvieron palabras amables para él. Hablaron largo y tendido sobre por qué usted debería ser el próximo aub."

Todos los miembros clave de la antigua facción verónica habían sido castigados de una forma u otra, así que no me sorprendió que los Leisegang hubieran optado por degradar a Wilfried en cada oportunidad — supuestamente mediante oscuros eufemismos nobiliarios. Al fin y al cabo, era el único candidato a archiduque que había sido criado por la propia Verónica.

"No habría sido fácil para mi agenda, pero quizá debería haber encontrado la forma de acompañarle en esas visitas..." dije. "Quizá hubiera podido protegerle." Tal vez me las hubiera arreglado con suficientes pociones de rejuvenecimiento y algunos descansos cuidadosamente programados.

Cornelius hizo una mueca y sacudió la cabeza. "Eso no habría servido de nada. Si Lord Wilfried quiere convertirse en el próximo aub, tiene que perseguir a los Leisegang por sí mismo. Tener que depender de ti habría herido su orgullo y socavado sus intentos de mejorar su reputación. ¿No estás de acuerdo?"

"Tal vez, pero los Leisegangs no habrían sido tan abiertamente críticos..." No habría podido ayudar a Wilfried a caerles en gracia, pero al menos habría podido evitar que le faltaran tanto al respeto.

Cornelius enarcó una ceja. "Esto no es algo de lo que debas preocuparte, Rozemyne. El templo está en un estado lamentable con tan pocos sacerdotes azules, y tú ya tenías bastante con lo tuyo. Además, fue Lord Wilfried quien se ofreció a dar la vuelta a las provincias para la Oración de Primavera y así poder reunirse con los giebés. Podría haberse limitado a viajar por el Distrito Central y luego haberte hecho acompañar en sus visitas a los Leisegang, pero optó por no hacerlo."

Sabía que Cornelius intentaba consolarme e incluso pensaba que estaba exponiendo algunos puntos muy razonables, pero no podía evitar la sensación de que estaba siendo demasiado duro con Wilfried.

"En ese caso", dije, "tal vez podría aconsejarle que no necesita mejorar su reputación con los Leisegang de inmediato. Puede que el aub necesite recomponer nuestro destrozado ducado a toda prisa, pero Wilfried debería tener tiempo de sobra para ganarse apoyos antes de tener que convertirse en el aub." Tal vez se sintiera más tranquilo después de que le dijera que no necesitaba apresurarse.

Leonore me miró preocupada. "Estoy de acuerdo en que no necesita su apoyo de inmediato, pero creo que lo mejor sería que mantuvieras las distancias con él cuando puedas. Según Rihyarda, está en una edad complicada. Si interfieres ahora, podría acabar mal para todos."

Ladeé la cabeza, sin entender muy bien su preocupación. Hartmut intervino para explicármelo.

"A Leonore le preocupa que Wilfried, aún herido por no haber conseguido el apoyo de los Leisegang, no sea capaz de aceptar tus consejos con sinceridad. Especialmente cuando eres la candidata que quieren como próximo aub."

Ooh, cierto... Incluso mi mejor consejo podría parecerle un insulto.

Si mis asistentes estaban siendo tan ruidosos, sólo podía asumir que Wilfried estaba perdiendo la cabeza por su incapacidad para asegurarse el apoyo de los Leisegang. Quería que superara esa desdicha y se recuperara, así que tomé una nota mental que estaba decidida a seguir:

Evitar contactos innecesarios con Wilfried.

18 - Epílogo

Una bestia alta solitaria voló hacia Kirnberger. El cielo era azul brillante cuando partió de Ehrenfest, pero ahora había nubes oscuras acumulándose sobre él.

Alexis miró hacia el cielo cambiante, cogió una poción de rejuvenecimiento de la cadera y se la bebió de un trago. Quería llegar a Kirnberger antes de que empezara a llover, así que canalizó más maná en las riendas que sujetaba e hizo que su bestia alta acelerara.

¿Me pregunto qué dirá mi padre cuando escuche mi relato?

Alexis era a la vez caballero guardián al servicio de Wilfried e hijo de la segunda esposa de Giebe Kirnberger. Esta noche, tenía una orden de su lord para averiguar lo que el giebe pensaba de Rozemyne después de su reunión de Oración de Primavera — y para asegurar su cooperación, si es posible.

El giebe Kirnberger había declarado abiertamente que no apoyaría a un candidato a archiduque por el mero hecho de que su hijo estuviera a su servicio, y Alexis estaba seguro de que nada de lo que dijera cambiaría eso. Lo más que podía hacer era rezar para que Rozemyne hubiera causado una mala impresión — una noticia así haría maravillas para animar a su lord, que llevaba bastante tiempo de mal humor — pero sabía que tal deseo era vil y desesperado.

Alexis nunca había pensado que un día volvería a casa con el corazón tan apesadumbrado. Quería retrasar su llegada a Kirnberger, aunque sólo fuera un poco, pero el cielo seguía llenándose de nubes oscuras. La única opción que tenía era acelerar.

"Ah, Lord Alexis. Nos alegramos de que haya llegado antes de que la lluvia empeorara."

Alexis había llegado cuando la lluvia era aún sólo un ligero chaparrón y fue inmediatamente recibido por caballeros al servicio de Giebe Kirnberger. Estos mismos caballeros habían servido como sus instructores antes de que viniera a trabajar bajo las órdenes de Wilfried, así que los conocía bien a todos. Aceptó la toalla que le tendieron y empezó a secarse el pelo rojo anaranjado.

"Así que por fin has alcanzado la mayoría de edad, Alexis", dijo uno de los caballeros. "Qué rápido viaja el tiempo. ¿Estás aquí por una misión?"

"Sí. No habría podido salir del Barrio de los Nobles sin una orden de mi lord."

A los asistentes menores de edad se les prohibía salir del Barrio de los Nobles, aunque se lo ordenaran. Últimamente, la norma se había relajado un poco, pero sólo para dar cabida a los candidatos a archiduque menores de edad que trabajaban en la imprenta y en ceremonias religiosas.

Alexis era un adulto recién graduado a finales del invierno pasado, y era la primera vez que regresaba a Kirnberger tras el final de la Oración de Primavera. Ser recibido en casa por tantas caras conocidas le hizo sentirse orgulloso de ser por fin lo bastante mayor para cumplir

misiones por sí mismo. Antes de que se diera cuenta, la carga de su deber se sentía un poco más manejable.

"Lord Alexis, ¿cómo está Judithe? Acompañó a Lady Rozemyne en su reciente visita, pero habló casi exclusivamente de su lady. Según recuerdo, apenas dijo una palabra sobre sí misma."

La pregunta procedía de un caballero veterano que había dado a Alexis una sesión especial de entrenamiento cuando fue elegido por primera vez caballero guardián. Alexis lo conocía bien, pero no a su hija, Judithe, ya que no había podido visitar la finca del giebe antes de su bautizo.

A pesar de que ambos eran de Kirnberger, Alexis había visto a Judithe por primera vez en la sala de juegos del castillo. Ahora compartían profesión, trabajando como caballeros guardianes de los candidatos a archiduque, pero sus interacciones seguían siendo escasas. Además de tener edades y géneros diferentes, servían a personas distintas.

Me alegro de que sea una aprendiz de caballero.

Si hubiera sido una aprendiz de asistente o erudita, no habrían tenido ninguna oportunidad de conocerse, y Alexis no habría tenido nada que decir en respuesta al caballero veterano. En su situación actual, al menos podía verla en los campos de entrenamiento de la Orden de Caballeros. Judithe también era famosa por su tremenda precisión — una habilidad que le había llamado la atención de Bonifatius, quien hablaba de ella en alguna ocasión.

"Lord Wilfried suele estar en el castillo y Lady Rozemyne en el templo, así que sus asistentes rara vez tienen ocasión de relacionarse", explicó Alexis. "A Judithe sólo la veo en los campos de entrenamiento, pero es una excelente caballero en ciernes. Incluso recibe frecuentes elogios de Lord Bonifatius. Admiro mucho su precisión y concentración."

"Entiendo", respondió el veterano caballero, complacido de oír que a su hija le iba bien. "Y pensar que *Lord Bonifatius* la elogia..."

Alexis recordó de inmediato los días en que el veterano caballero había declarado que su hijo seguiría sus pasos y crecería hasta convertirse en un caballero al servicio del giebe. El muchacho en cuestión era Theodore, que actualmente se encontraba en una situación inusual en la que sólo servía a Rozemyne en la Academia Real. Alexis sonrió para sí, contento de ver que la familia estaba tan unida como siempre, y luego preguntó por Giebe Kirnberger.

"¿Está mi padre en su despacho? Le avisé antes de salir de Ehrenfest, pero..."

"Lo está. Permítanos llevarle allí."

"No es necesario. Puedes volver a entrenar."

Alexis no había encontrado muchas oportunidades de volver a casa últimamente, pero había crecido en la finca; no necesitaba que le llevaran al despacho de su padre. Aun así, el asistente y los otros caballeros dijeron que el giebe los regañaría si se permitía a un invitado vagar sin guía, así que no tuvo más remedio que seguirlos.

"Disculpenos, Giebe Kirnberger", dijeron.

Giebe Kirnberger patrullaba a menudo por toda la provincia, por lo que su despacho solía estar abarrotado de visitantes siempre que se encontraba en la finca. Esta vez, sin embargo — quizá porque Alexis había avisado de su llegada — el despacho estaba completamente vacío, salvo por un asistente que servía té, el propio giebe y un erudito que estaba de pie detrás de él.

"Adelante", dijo Giebe Kirnberger.

Alexis esperaba que su padre estuviera ocupado con el trabajo, como de costumbre, pero esta reunión no se parecía en nada a las anteriores. Giebe Kirnberger no estaba actuando como un padre que recibe a su hijo en casa, sino como un giebe que recibe a un asistente del archiducado que ha llegado en misión oficial.

Al darse cuenta de que estaba siendo tratado ante todo como un caballero guardián, Alexis sintió el peso de su deber con más intensidad que antes. Se irguió como si intentara sobrellevarlo mejor.

"Giebe Kirnberger", dijo Alexis, "Lord Wilfried me ha ordenado que venga a reunir información sobre la visita de Lady Rozemyne durante la Oración de Primavera."

En respuesta a la declaración formal de su hijo, Giebe Kirnberger enarcó una ceja, luego hizo un gesto seco con la cabeza y ofreció asiento al muchacho. Parecía que la actitud de Alexis había recibido una calificación aprobatoria.

"Entiendo", respondió la giebe con mirada escrutadora. "¿Y qué información busca tu lord, exactamente? ¿Hubo algún tipo de problema con el informe de la Oración de Primavera de lady Rozemyne?"

Alexis se puso rígido; era la primera vez que se enfrentaba a Giebe Kirnberger, no a su padre. Entablar conversaciones serias con los nobles del castillo siempre había sido cosa de eruditos y asistentes, y aquellos con los que había interactuado en la Academia Real habían sido todos menores de edad. En otras palabras, tenía muy poca experiencia en enfrentamientos directos o en tener que sopesar a su interlocutor mientras éste hacía lo propio con él. Sólo pudo tragar saliva con nerviosismo bajo la mirada aguda y envejecida de un noble experimentado.

"No hubo ningún problema con su informe sobre la Oración de Primavera", dijo Alexis. "Lord Wilfried simplemente desea más información."

"Hmm. Tengo entendido que varios de sus asistentes fueron relevados de sus funciones durante el invierno. ¿Es realmente un asunto tan urgente como para enviar a un caballero guardián que acaba de cumplir la mayoría de edad lejos del Barrio de los Nobles?"

Aventurarse a recabar información era el deber de los eruditos. Por supuesto, un caballero que se percatara de algo importante durante una expedición informaría de ello a su lord o lady, pero era raro que se le encargara explícitamente la recopilación de información. Giebe

Kirnberger también comprendía todo esto, y por eso había supuesto que las circunstancias eran graves.

Alexis asintió con cuidado. "El impacto de la purga ha sido significativo. La familia archiducal no puede seguir siendo como antes."

"Recibí tu informe de que la relación entre los candidatos a archiduque ha cambiado, pero no detecté ningún signo de ello en Lady Rozemyne durante la Oración de Primavera. Habló a favor de que lord Wilfried se convirtiera en el próximo aub y dejó claro que ella misma no aspira al cargo."

Alexis sintió que una oleada de alivio se llevaba toda la tensión de su cuerpo. Su lord había estado haciendo todo tipo de comentarios acusatorios. "Los Leisegang no son los únicos que presionan para que Rozemyne se convierta en la próxima aub; ella misma compite por el puesto", había dicho. "Consiguió que Padre la adoptara puramente para que ella pudiera ocupar su lugar." Las cosas se habían puesto tan mal que sólo los asistentes de Rozemyne y Lamprecht intentaban refutar sus afirmaciones.

La purga había cambiado por completo el equilibrio de poder, de tal manera que apenas quedaban nobles de la antigua facción verónica en el castillo. Ahora, estaba dominado por los neutrales y los de la facción Leisegang, lo que significaba que Wilfried estaba aislado y era impopular a pesar de su supuesta posición como próximo aub. Quizá estas noticias de Giebe Kirnberger aliviaran en cierta medida sus preocupaciones.

"Como giebe, ¿qué le pareció Lady Rozemyne?". preguntó Alexis, y luego añadió tímidamente: "Como... Como candidata a archiduque, es decir..."

"Lady Rozemyne, ¿eh?", respondió el giebe, acariciándose la barbilla con una sonrisa. "Era incluso más apta para convertirse en aub de lo que esperaba. Posee todas las cualidades innatas necesarias para el cargo; no se acobardó al verme por primera vez y expuso claramente sus pensamientos. También tuvo en cuenta las opiniones de los demás sin dejarse influir por ellas. No esperaba menos de la nieta de Lord Bonifatius. Sería una archiduquesa con talento que sacaría buen partido de su facción sin tener que preocuparse por convertirse en su marioneta."

Alexis respiró agitadamente; el giebe había visto a través de él y se había dado cuenta de que su hijo estaba secretamente nervioso por enfrentarse a su padre en este ambiente formal.

"Además", continuó el giebe, "por lo que indican los informes sobre sus acciones en la Academia Real y el desarrollo de la industria de la imprenta, a lady Rozemyne la mueve el deseo de crear un futuro más cómodo. Quiere subir las notas de todos los estudiantes, conseguir que los nobles dispongan de más maná, cambiar la opinión de la sociedad sobre el templo y las ceremonias religiosas, mejorar la posición de los plebeyos... Y quiere más libros. A alguien con objetivos tan claros le resultará más fácil conseguir gente dispuesta a trabajar por ellos. Como giebe lejano, puedo confiar en que no permitirá simplemente que sus asistentes tomen el control."

Aquello era un elogio mayor de lo que Alexis había esperado. Sin embargo, Giebe Kirnberger sólo había visto a Rozemyne una vez. Puede que por lo visto fuera una candidata ideal para archiduque, pero una mirada más atenta seguramente revelaría algunos defectos. Tal vez la opinión del giebe diera un vuelco una vez que supiera más de la verdad.

"Estoy de acuerdo en que las notas y las ideas de lady Rozemyne son espléndidas, pero es demasiado disidente", dijo Alexis. "Sus acciones y peticiones son repentinas e incomprensibles hasta el punto de que molesta a todos los que la rodean. Si se convirtiera en la próxima Aub Ehrenfest, ninguno de nosotros sería capaz de seguirle el ritmo."

Giebe Kirnberger no se inmutó, sino que se burló. "El deber de los asistentes y esposas es llevar las riendas de esa gente — suavizar los golpes para que sus deseos se hagan realidad. Por eso la familia archiducal toma como asistentes a lo mejor de lo mejor, ¿no es así? De hecho, ya podemos ver por nosotros mismos que Lady Rozemyne lo está haciendo bien. Sus exitosas relaciones con los que están a su servicio son la razón por la que las calificaciones de todo el ducado han subido, no sólo las suyas, y por la que ha conseguido conectar con ducados de alto rango y con la familia real. Notarás que los asistentes en cuestión no desapruaban en absoluto a su lady— mis propios Judithe y Theodore están *orgullosos* de servirla. Si pretende decirme que lord Wilfried tiene algo que ver con esto, debe de estar celoso y nada más."

Alexis negó con la cabeza, con sus brillantes ojos azules fijos en la giebe. "Algunos de sus asistentes y algunos de los Leisegang tampoco están de acuerdo. Lord Traugott dimitió después de decir que no podía seguirle el ritmo en absoluto, y los Leisengangs que la apoyan están presionando para que los estudiantes de Ehrenfest bajen sus notas en la Academia Real. Es difícil imaginarla siendo una aub de éxito."

"¿Usarías a *Traugott* como ejemplo? Según recuerdo, Lord Bonifatius se enfureció con su nieto y lo culpó totalmente del incidente. También se me informó a través de informes que los Leisengangs apoyarían grados más *altos* bajo el gobierno de Lady Rozemyne. Ahora... ¿de quién eran esas palabras? No las tuyas, supongo."

Alexis vaciló. Su padre estaba en Kirnberger, una provincia atrasada, pero parecía saber bastante sobre la situación actual de Ehrenfest. Las nimiedades no le harían cambiar de opinión.



Tras un momento en silencio, Alexis asintió con amargura, aunque la tenacidad de su padre le pareció un tanto tranquilizadora. "Fueron las palabras del antiguo asistente principal de mi lord, Oswald. Él describiría a lord Wilfried como un candidato a archiduque muy superior — alguien que no molesta a los demás con exigencias poco convencionales."

"Imbécil", dijo el giebe. "Eso puede ser conveniente para los asistentes, pero no beneficiará en nada al ducado."

Para su propia sorpresa, Alexis tuvo la sensación de que acababa de confirmar una importante sospecha: existía una enorme brecha entre lo que sus compañeros asistentes y todos los demás entendían por sentido común. Su posición estaba muy sesgada a favor de la antigua facción verónica, y el actual clima político no había hecho más que volverlos más obstinados. Era agobiante — y, a veces, asfixiante.

"Un aub necesita la voluntad de decidir y avanzar hacia un objetivo, y la determinación de tomar decisiones difíciles y aceptar la responsabilidad de las consecuencias", declaró Giebe Kirnberger. "Como estudiante de honor, Lord Wilfried sería un archiduque seguro, pero alguien que es esclavo de las opiniones de sus asistentes nunca sería capaz de enfrentarse hombro con hombro con ducados de alto rango ni de ejecutar ideas revolucionarias. En ese sentido, considero que Lady Rozemyne es más adecuada para convertirse en archiduquesa que en primera esposa."

Alexis suspiró. "Entonces supongo que no puedo dar a Lord Wilfried la respuesta que busca. Padre, si mi lord me considera responsable de su valoración, ¿me dará la bienvenida a casa en Kirnberger?"

"No puedo decir que te siga. ¿Te haría responsable de mis opiniones?"

"Supongo que sí. Lamprecht fue reprendido después de que las reuniones con la facción de Leisegang acabaran mal."

Wilfried había resuelto usar la Oración de Primavera para poner a los nobles de la facción Leisegang de su lado. Había supuesto que su compromiso con Rozemyne les haría más propensos a aceptarle, alegando el hecho de que, durante sus viajes para la imprenta y demás, había sido realmente respetado como el próximo aub. Los asistentes de Rozemyne y Lamprecht habían intentado desaconsejar a Wilfried la idea, insistiendo en que acabaría en fracaso, pero él había decidido seguir adelante de todos modos. Creía sinceramente que podría llegar hasta los Leisegang cuando estuvieran cara a cara.

Alexis no había estado entre los que intentaban detener a su lord; en todo caso, había apreciado el entusiasmo. Simplemente se centraría en su deber como guardia — además, Wilfried no esperaría que las cosas fueran bien de buenas a primeras.

O eso había pensado.

Todos los giebes de la facción de Leisegang habían mirado fríamente a Wilfried y le habían rechazado con tanta dureza que éste se había marchado angustiado. Sólo apoyaban a

Rozemyne, y habían dejado muy claro que, incluso con su compromiso, eliminarían a Wilfried sin pensárselo dos veces si eso convertía a su candidata preferida en el próximo aub.

En su enfado, Wilfried se había apresurado a pasar la pelota. "Este plan fracasó porque Lamprecht no sentó las bases adecuadas. Rozemyne también tiene la culpa; siempre se muestra tan poco colaboradora, a pesar de ser mi prometida."

Giebe Kirnberger negó con la cabeza. "A Lord Wilfried no debería haberle sorprendido que los actuales nobles de Leisegang lo rechazaran. Si de verdad creía que se los ganaría tan fácilmente, entonces es trágicamente optimista. ¿No entiende nada de lo que su abuela les hizo?"

"Conoce los hechos, pero aún no ha comprendido cuánto la odian los Leisegang ni cuánto resentimiento se ha acumulado a lo largo de los años", replicó Alexis. "Soy consciente de las graves injusticias que Lady Verónica infligió a Madre, pero, como nunca las viví en primera persona, nunca pienso en ellas demasiado profundamente."

La madre de Alexis era una noble de Leisegang. En su afán por escapar de los abusos de Verónica, había consultado directamente a la primera esposa de Bonifatius y, con el apoyo de éste, se había casado con Kirnberger. Los métodos de Verónica habían puesto a su madre al límite de su ingenio, pero había resuelto no perder el tiempo pensando en aquellos que le desagradaban una vez que se hubiera liberado de ellos.

Todo lo que Alexis sabía sobre el pasado de su madre eran cosas que había reconstruido a partir de las advertencias que había recibido antes de visitar el castillo por primera vez para su debut. Una de las que aún recordaba con claridad era la de su madre diciéndole que no se acercara a ella durante su visita, pues sólo le haría daño. Se le había presentado como hijo de Giebe Kirnberger y había pasado el tiempo en el castillo con su padre y la primera esposa de éste, en lugar de con su madre; por lo tanto, su conexión con los Leisegang había parecido inexistente. Ahora que Alexis era mayor, podía ver hasta dónde habían llegado sus padres y la primera esposa de su padre para mantenerlo bajo el radar de Verónica — para mantenerlo a salvo.

Había sido un acierto por parte de los padres de Alexis actuar con tanta cautela. En aquel momento, Verónica había considerado mucho más importante eliminar a figuras clave dentro de la facción Leisegang que tener como objetivo al hijo de un giebe neutral. Como resultado, Alexis le había hablado una vez al saludarla por primera vez y nunca más. Incluso cuando había llegado el momento de buscar posibles asistentes para su querido nieto, sólo lo había visto como el hijo de la siempre testaruda Giebe Kirnberger.

En resumen, Alexis tenía muy poca experiencia con Verónica. La había visto como alguien en cierto modo más poderosa que lord Sylvester, el propio aub, pero su opinión sobre ella no había ido más allá de eso. Como resultado, no había pensado casi nada sobre su posterior deposición. No había sido capaz de empatizar ni con la facción Leisegang ni con la Verónica, por lo que no le había parecido extraño que Wilfried se mostrara tan indiferente a los hechos pasados de su abuela.

"No negaré que lord Wilfried es desapasionado respecto a los acontecimientos pasados que no le implicaron", dijo Alexis. "También es optimista hasta la exageración. Sin embargo, realmente era un lord ejemplar antes de regresar de la Academia Real y presenciar el impacto de la purga."

"¿Qué cambió, exactamente?"

"Por encima de todo, empezó a ver a Lady Rozemyne como una enemiga, y de la forma más extraña. También empezó a exigir de repente que los demás candidatos a archiduque le apoyaran cuando fuera necesario y le reconocieran el mérito de sus logros, ya que él es el próximo aub."

Alexis sabía que Oswald había pasado años preparando el terreno para que su lord ocupara el puesto de archiduque, pero Wilfried nunca antes había intentado robar los logros de los demás candidatos; al contrario, se había opuesto activamente. Se lo había dicho a Rozemyne durante la ceremonia de entrega de premios de la Academia Real... pero ahora sostenía que era de sentido común que la prometida y los hermanos menores de uno renunciaran a sus logros.

"Lord Wilfried declara con seguridad que así es en los grandes ducados, y que Ehrenfest ha seguido esta práctica desde hace mucho tiempo", dijo Alexis. "Aun así, no puedo decir que me parezca correcto..."

"¿El camino de los grandes ducados?" reflexionó Giebe Kirnberger. "Ciertamente ocurre que, cuando los medio hermanos compiten por el puesto de aub, los hermanos de pleno derecho intercambian créditos entre sí. Sin embargo, con su compromiso, Lord Wilfried ya se ha asegurado su posición como próximo archiduque; no hay necesidad de que robe los logros de los demás." Luego hizo una pausa, con una mirada distante en los ojos, y dejó escapar un pesado suspiro. "Es de sobra conocido que Lady Verónica atribuía a Lord Sylvester el mérito del trabajo de sus asistentes. Así pues, podría decirse que la familia archiducal de Ehrenfest ha estado utilizando tales métodos durante bastante tiempo..."

Alexis sintió el impulso de poner la cabeza entre las manos y gemir. En cierto sentido, Wilfried había tenido razón; el problema era que su "hace mucho tiempo" se refería concretamente al apogeo del poder de Verónica. Ese horrible comportamiento, habitual entre los asistentes de la antigua facción de Verónica, era precisamente la razón por la que tantos pensaban que Wilfried continuaba el legado de Verónica. A este paso, los nobles de Leisegang sólo pensarían cada vez menos en él.

"¿Podría haber evitado esto interesándome más por las acciones de Lady Verónica?". preguntó Alexis, buscando culpables personales.

"Te habría costado mucho desafiar a lord Wilfried en solitario", respondió el giebe. "Dicho esto... su cambio es demasiado repentino. ¿Tienes alguna idea de lo que podría haberlo inspirado? Incluso el archiduque perdió asistentes; Lord Wilfried seguramente no fue una excepción."

Alexis comprendió inmediatamente su misión: identificar la fuente del cambio y eliminarla. Se quedó pensativo; habían ocurrido tantas cosas que podrían haber sido responsables.

"En su vida cotidiana, el mayor cambio ha sido que su asistente principal, Oswald, fue apartado del servicio, aunque se presentó como su dimisión."

Había dicho a sus compañeros: "Se me releva del servicio por temor a que mi facción pueda causar problemas. El aub ha ordenado que lo presente como mi dimisión voluntaria para que nuestro lord no llegue a resentirse con su padre." Poco después, había suplicado a Wilfried permiso para dimitir, diciendo con lágrimas en los ojos: "Mi servicio ya no es lo mejor para usted." A su familia le habían dicho que dimitiera por razones similares, así que Wilfried había perdido a cuatro asistentes adultos en total.

"Lord Wilfried se maldijo por ser demasiado débil para salvar a su vasallo más antiguo y leal", continuó Alexis. "Me parece que fue porque su prometida no compartió su frustración y su dolor durante la fiesta de celebración de la primavera cuando perdió los estribos."

Algún tiempo después, Alexis había visto a Wilfried siendo consolado por su asistente Barthold. "La princesa de Leisegang seguramente está celebrando que Oswald por fin haya sido arrancado de su lado", le había dicho Barthold. "Después de todo, ella pertenece a una facción que detesta a Lady Verónica."

Alexis prosiguió: "Yo supondría que su inestabilidad emocional proviene de haber perdido al hombre que le servía incluso antes de su bautismo. Lord Wilfried fue criado por Lady Verónica, así que estaba mucho, mucho más cerca de Oswald que de la pareja archiducal."

"Hmm..." Giebe Kirnberger reflexionó. "Existe la posibilidad de que, sin su asistente principal para regañarlo o consolarlo, el egoísmo que se acumula dentro de Lord Wilfried finalmente se esté filtrando. ¿Podría tratarse de una protesta inconsciente, exigiendo que el aub les devuelva a sus asistentes?"

Alexis se cruzó de brazos. Sabía que el repentino cambio de su lord era problemático, pero nunca había considerado la situación desde la perspectiva de su padre. Pedir consejo a un tercero siempre era importante.

Queriendo aprovechar al máximo una oportunidad tan rara de obtener el consejo de su padre, Alexis expuso algunas otras teorías. "Creo que el cambio en su entorno de trabajo también ha sido significativo. Los nobles neutrales y de Leisegang son ahora las figuras más prominentes del castillo. Así, Lord Wilfried ya no está rodeado de nobles de la antigua facción Verónica."

"En otras palabras, ya no está rodeado de quienes alabarán cada uno de sus movimientos", dijo el giebe.

Alexis asintió, aunque le sorprendió el tono duro de su padre. "En general, sus asistentes opinan que el refuerzo positivo es el enfoque más productivo, pero lord Bonifatius ahora le ladra casi sin parar."

"¿Lord Bonifatius?"

"Sí. El trabajo que Lord Ferdinand hacía en el templo ha sido encomendado a Lady Rozemyne, mientras que sus tareas en el castillo han sido encomendadas a Lord Bonifatius y Lord Wilfried."

Wilfried se había encontrado con muchísimo más trabajo y muchísimo menos tiempo libre. Además, tenía que reunirse con Bonifatius cada vez que llegaba el momento de llevar a cabo sus nuevas obligaciones, y parecía que el viejo abuelo rebosante de amor por su nieta lo estaba asfixiando.

Alexis entendía por qué su lord estaba tan frustrado, pero no podía entender las quejas que Wilfried hacía tan a menudo: "Ojalá Rozemyne hiciera este trabajo en su lugar." "Rozemyne sí que lo tiene fácil; se relaja en el templo." "Rozemyne va a ser la próxima primera esposa, pero no se toma en serio sus deberes." Wilfried siempre expresaba estas quejas con tanta confianza, pero Ferdinand rara vez había pasado mucho tiempo en el castillo — cualquiera podría adivinar que su trabajo en el templo era la mayor carga. Además, Rozemyne sólo tenía un erudito adulto: Hartmut. Incluso incluyendo a sus aprendices, cuando se trataba de trabajo de oficina, carecía por completo de mano de obra.

"Lord Wilfried tiene tres eruditos adultos y tres aprendices", continuó Alexis. "Si trabajar con lord Bonifatius le está causando tantos problemas, ¿no podría ordenarles que le sustituyeran?"

"¿Hiciste esa sugerencia?"

"Los eruditos se negaron. Dijeron que no podían hacer ese trabajo sin la experiencia necesaria, sobre todo porque tendrían que asumir la culpa de cualquier error que pudieran cometer."

Al igual que los asistentes de Melchior necesitaban recibir formación antes de poder empezar a desempeñar sus funciones en el templo, Wilfried y sus asistentes necesitarían recibir formación para su relevo. El problema era que la familia archiducal de Ehrenfest era pequeña, y la pareja archiducal no podía dedicar su tiempo a educar a su hijo cuando ellos mismos tenían tan poco personal. Bonifatius había sido la única persona a la que habían podido pedir que diera lecciones de archiduque a Wilfried.

Giebe Kirnberger negó con la cabeza. "Si su lord desea mejores condiciones de trabajo, entonces su única opción es acelerar su formación para el traspaso. ¿Ha cambiado algo más?"

Alexis hizo una pausa, tratando de recordar de qué más se había quejado Wilfried, y luego dio una palmada en señal de comprensión. "Parece que le disgusta mucho que el aub haya tomado una segunda esposa."

"¿En serio? Pensé que era una *buena* decisión por parte de Aub Ehrenfest, teniendo en cuenta el tiempo que pasó negándose obstinadamente a la idea. ¿Qué es lo que le molesta a Lord Wilfried?"

Wilfried no había dicho nada en el comedor, donde se había enterado del compromiso, pero había refunfuñado sin parar al volver a sus aposentos. "Rozemyne ya es una novia

Leisegang”, había dicho. “Hubiera preferido que Padre la tomara como *segunda* esposa antes que a Brunhilde. Esto es culpa de Rozemyne; es la princesa de los Leisegang pero ni siquiera puede mantenerlos bajo control.”

A Alexis se le encogió el corazón al recordar lo que había ocurrido a continuación — Wilfried le había pedido a Charlotte que le ayudara a convencer al aub de que reconsiderara su decisión, y luego le había pedido a Brunhilde que cancelara el compromiso. Ambos se habían negado, por supuesto, y Alexis se había esforzado por consolar a su lord después del hecho. Wilfried había estado al borde de un ataque de pánico.

"Creo que estaba tan disgustado porque Lady Brunhilde tiene más o menos su edad", dijo Alexis, "y su compromiso con el aub significa que uno de los asistentes de Lady Rozemyne se une a la familia archiducal."

"Aun así, tomar una segunda esposa para hacerse con el control de una facción y ayudar en la delegación del trabajo de escritorio es el *deber* de un aub. Llegará el día en que Lord Wilfried necesitará tomar una él mismo." La familia archiducal de Ehrenfest ya era inusualmente pequeña; era difícil imaginar que el próximo archiduque se quedara también sin una segunda esposa.

"Correcto", respondió Alexis. "Personalmente estoy de acuerdo con la decisión de Aub Ehrenfest de casarse con una Leisegang, pero la idea es impopular entre mis compañeros. Muchos de ellos se oponen a la idea de dar más poder a los Leisegang y poner a lady Rozemyne un paso más cerca de convertirse en la próxima aub."

De repente, Alexis se dio cuenta de algo — de todos los habitantes de Ehrenfest, Wilfried y sus asistentes eran los únicos que se oponían a que Sylvester tomara a Brunhilde como segunda esposa. La mayor parte de la antigua facción verónica ya había sido detenida y castigada, por lo que todos y cada uno de los giebe comprendían y aprobaban la decisión del archiduque de tomar como esposa a una Leisegang para tener más control sobre la facción dominante del ducado.

"Quizá su aversión a las segundas esposas sea otra consecuencia persistente de haber sido educado por lady Verónica", reflexionó el giebe. "Esa mujer se negaba a que su marido tomara una y salía en defensa de Lord Sylvester cada vez que éste se negaba a volver a casarse."

"Si lo que dices es cierto, entonces será casi imposible que Lord Wilfried escape de la sombra de Lady Verónica. Su reciente cambio de actitud ha hecho que se le identifique como un devoto miembro de la antigua facción de Verónica. De hecho..." Alexis guardó silencio, bajó la mirada y luego murmuró: "Ahora, ve incluso a Lamprecht como un enemigo, simplemente porque este último es el hermano mayor de Lady Rozemyne."

Lamprecht había intentado advertir a Wilfried de que dar vueltas por las provincias gobernadas por Leisegang para la Oración de Primavera era una mala idea, y desde entonces los demás asistentes habían dudado de su lealtad. En un momento dado, Alexis había intentado defender a su colega, sólo para que Barthold preguntara: “¿Significa esto que

Kirnberger está con Lady Rozemyne, entonces?" Lamprecht había llegado a decirle a Alexis que no se molestara. "Estoy acostumbrado a esto", le había dicho. "Preocúpate de ti mismo, si no acabarás en la misma situación."

A partir de ese momento, Alexis había intentado no interferir — y las cosas habían ido exactamente como él esperaba. El intento de Wilfried de vincularse con los giebés había acabado en fracaso, obligándole a regresar al castillo con el rabo entre las piernas. Por supuesto, inmediatamente había intentado culpar a Lamprecht.

"Mi lord", había respondido Lamprecht, "su fracaso fue el resultado de su propia negativa a prestar atención a nuestras advertencias y de su subestimación de las frustraciones contenidas de los Leisegang. Nunca habrías podido deshacer años de sufrimiento con una Oración de Primavera. Esto es algo que debe trabajarse gradualmente."

Alexis había considerado que era una explicación razonable; Wilfried simplemente tendría que reflexionar sobre sus actos e intentar hacerlo mejor la próxima vez. Sin embargo, todos los demás habían tachado a Lamprecht de frío y de corazón de piedra.

"Hice bien en no decir lo que pensaba", concluyó Alexis.

"Bueno, ¿qué querías decir?"

"No sirve de nada hacer berrinches ahora. Lamprecht y los asistentes de Lady Rozemyne le advirtieron de lo que ocurriría, pero usted siguió adelante de todos modos."

"Hmm... Un arrebato como ese llevaría absolutamente a Kirnberger a ser tratado como un enemigo. Continúa manteniendo la boca cerrada."

Después de quejarse aún más de la evaluación de Lamprecht, Wilfried había ido directamente a su asistente Barthold, que le había consolado y recalado que él no tenía la culpa. "Es una verdadera lástima que nadie aprecie nunca su duro trabajo...", le había dicho. "Si Lady Rozemyne y Lamprecht hubieran hecho bien su trabajo y hubieran sentado las bases para sus visitas, esto nunca habría ocurrido."

Eso había animado a Wilfried y animado a los otros asistentes a estar de acuerdo. Muy pronto, todos culparon a Lamprecht. Todo era tan ridículo que Alexis empezó a preguntarse si se trataba de una comedia surrealista. Lamprecht se encontraba en una situación mucho más lamentable que la de Wilfried, ya que se le culpaba de algo que no era en absoluto culpa suya.

"¿Tu lord no te dijo nada, aun sabiendo que tienes una madre Leisegang?", preguntó el giebe.

"Parece que, al igual que lady Veronica, lord Wilfried sólo me ve como hijo de Giebe Kirnberger. Parece que me cuenta entre los nobles de nuestra provincia que se declaran rotundamente neutrales y dejan de lado cualquier implicación en la política de facciones."

Era cierto que Alexis quería proteger a su lord por encima de todo; los pensamientos innecesarios sobre política de facciones sólo servirían de distracción. Al mismo tiempo, sin embargo, sólo había podido conseguir su puesto actual gracias a una invitación de

Lamprecht. Su compañero le había dicho que, tras la destitución de Veronica, Wilfried necesitaba más nobles neutrales y de Leisegang a su servicio. Alexis había aceptado.

Por eso a Alexis no le agradaba que Lamprecht recibiera tanta ira inmerecida, pero Lamprecht había dicho que sólo sería temporal. La familia archiducal pronto terminaría de reorganizar a sus asistentes, había declarado, y los nobles castigados de la antigua facción verónica volverían al trabajo. Entonces, Lord Wilfried y los Leisegang se calmarían por fin.

"A pesar de todo, Lord Wilfried *ha* estado trabajando duro..." dijo Alexis. Incluso después del incidente de la Torre de Marfil, su lord había intentado restaurar su honor perdido en lugar de simplemente conceder y revolcarse en su miseria.

Wilfried se encontraba en una posición insondablemente difícil; estaba en el mismo curso que Rozemyne, lo que significaba que se le comparaba constantemente con ella, pero aun así había sacado notas lo bastante altas como para ser reconocido como alumno de honor. También había hecho un excelente trabajo uniendo el dormitorio y estaba — al menos hasta hacía poco — en buenos términos con sus hermanos menores. A pesar de los reproches de los estudiantes cuyas familias habían sido purgadas, había cumplido con sus deberes como candidato a archiduque y se había tomado con calma los desafíos de Dunkelfelger, llevando incluso a los caballeros a la victoria.

"Precisamente por eso, ver a mi lord degradarse me produce tanta frustración y desdicha", continuó Alexis. "No lo soporto. *Incluso* lo detesto. ¿Dónde está el muchacho que hizo todo lo que estuvo en su mano para proteger a Lady Rozemyne? Luché a su lado durante nuestro combate contra Dunkelfelger y apenas pude expresar el orgullo que sentí tras nuestra victoria. Desde el fondo de mi corazón, me alegré de ser un caballero guardián, de haber aceptado el desafío y de haber ganado..."

Por aquel entonces, Alexis había creído sinceramente que todo iría bien, por muy mala que resultara la purga. Había asumido ciegamente que Ehrenfest se unificaba en torno a Wilfried y que su lord guiaría a todos hacia un futuro brillante. A estas alturas, sin embargo, aferrarse a tal sueño era una tontería.

"Padre, ahora entiendo por qué siempre describiste las facciones como un asunto problemático. No sé ni entiendo qué ha llevado a Lord Wilfried a revivir sin ayuda el legado maldito de Lady Veronica, pero el ambiente en el templo es sofocante. Nada deseo más que dimitir y regresar a Kirnberger."

El giebe suspiró, se cruzó de brazos y frunció el ceño. Era la misma postura que adoptaba siempre antes de repartir nuevas tareas, así que Alexis se enderezó por instinto.

"Esto es tan sencillo como que desees abandonar tus obligaciones como asistente simplemente porque tu lord ya no se ajusta a tus preferencias", dijo Giebe Kirnberger en voz baja. "En ese sentido, no eres diferente de lord Wilfried, haciendo un berrinche porque las cosas no han ido como esperabas."

Alexis inspiró bruscamente. Quería protestar, pero no se le ocurría una respuesta razonable.

"Piensa en el asistente principal que fue despedido", continuó su padre. "¿Realmente intentaba que su lord fuera más considerado, o en secreto sigue susurrándole veneno al oído, con la esperanza de pudrirlo desde dentro? Mencionaste que uno de los eruditos de Lord Wilfried dio su nombre para evitar el castigo — ¿te has cuestionado si se puede confiar en este muchacho?"

"¿Qué? Un juramentado no puede desafiar a su lord, ¿verdad?"

La vida de un asistente jurado estaba literalmente en manos de quienquiera que sirviera. Alexis ni siquiera había pensado en dudar de Barthold.

"Esos niños fueron obligados a dar sus nombres; la única alternativa era la muerte. No actuaron por lealtad, sino por instinto de conservación. Lady Verónica obligó a muchos a darle sus nombres, pero había algunos entre ellos que no le eran completamente fieles. Puede que no sean capaces de desobedecer órdenes, pero ninguno puede decir lo que piensan en su interior. Mantén ese peligro en mente y cerca de tu corazón."

Una vez más, Alexis pensó en Barthold, que siempre parecía estar ganándose el favor de su lord. Ahora que Giebe Kirnberger lo mencionaba, los insultos *habían* hecho que Wilfried confiara especialmente en el erudito; a Barthold se le habían asignado muchas más funciones importantes de las que normalmente merecería un nuevo asistente.

"Céntrate en el entorno de trabajo de Lord Wilfried", dijo Giebe Kirnberger. "Si el papeleo destinado sólo a *apoyar* al aub es demasiado para él, entonces seguramente no podrá funcionar cuando llegue el día en que sea el aub propiamente dicho. A menos que... ¿Podría alguien estar manipulando su trabajo? Asegúrate de que ningún noble de Leisegang esté causando problemas entre bastidores."

Por lo general, correspondía a los eruditos ayudar a su lord o lady con el papeleo, pero el giebe sostenía que los caballeros debían tener ojos en *todas partes*. Alexis reflexionó sobre su propia ingenuidad. Estar en la sala y buscar señales de un posible ataque no era suficiente; necesitaba vigilar el propio papeleo.

"Dicho esto" continuó Giebe Kirnberger, "también debes reflexionar sobre tus propias palabras y actos, para asegurarte de que no estás provocando a los Leisegang. ¿Les has dado alguna vez la impresión de que has olvidado las crueldades que Lady Verónica infligió a su facción?"

Alexis lo consideró muy probable. Para empezar, no sabía mucho sobre ellos, pero tampoco se había esforzado por aprender.

"Abre los ojos y observa todo lo que hace tu lord", dijo el giebe, con tono castigador. "Abre tus oídos a las voces de todos los que le hablan. Presta mucha atención a Lord Wilfried, a quien debes proteger como su caballero. Si ves que se desvía de su camino, haz que vuelva a él. Ese es tu trabajo como asistente. No quiero que vuelvas aquí como un cobarde que prefiere huir de lo desagradable antes que afrontarlo de frente."

De nuevo, Alexis tragó saliva. "Pero, ¿y si lo mejor de mí sigue sin ser suficiente?"

"Eso es sencillo: reúne pruebas suficientes para demostrar que tu lord es un candidato fallido a archiduque, luego solicita al aub que lo desherede y releve de sus funciones a sus asistentes. Si regresas en esas circunstancias, te recibiré con los brazos abiertos. Asume la responsabilidad de tu trabajo."

Para Alexis sería fácil renunciar, mientras que demostrar que Wilfried era un lord incompetente sería cualquier cosa menos eso. Tendría que observarlo atentamente e investigar de cerca su entorno.

Tras hablar con su padre, Alexis se había dado cuenta de que no se había esforzado lo suficiente como asistente. La gente seguramente lo tacharía de fracaso como caballero guardián antes incluso de considerar la posibilidad de tachar a Wilfried de candidato fallido a archiduque.

"Pido disculpas por mis vergonzosos comentarios", dijo Alexis al giebe. "A partir de hoy, pondré todo mi empeño en servir a Lord Wilfried." En verdad, se sentía frustrado por haber sido regañado y acusado de trabajar a medias, pero ahora veía un futuro hacia el que podía avanzar.

Alexis había llegado a Kirnberger sintiéndose asfixiado, pero ahora sabía lo que había que hacer. En primer lugar, investigaría cuidadosamente el entorno de Wilfried. Después, trabajaría con Lamprecht para averiguar qué había provocado un cambio tan drástico en su lord. Sus labios se curvaron en una sonrisa competitiva; ahora tenía algo que hacer.

EXTRA - Reflexión y Envidia

La noticia de que padre tomaría a Brunhilde como segunda esposa había hecho que la sangre se me escurriera de la cara. Una sonrisa falsa y una felicitación superficial me bastaron para pasar el resto de nuestra comida, pero mi calma se desmoronó rápidamente una vez de vuelta en mis aposentos.

“Vanessa, ¿qué debemos hacer?” le pregunté. “A este paso, padre va a tomar a Brunhilde como segunda esposa — y todo será culpa mía.”

Durante nuestra reunión familiar, mis frustraciones habían llegado a ser demasiado para soportar. Había estallado contra mis padres y criticado a mi padre por no tomar una segunda esposa para aliviar los crecientes temores de la nobleza. Mi arrebato era seguramente la razón por la que ahora se había precipitado en este compromiso con Brunhilde, miembro de la facción de Leisegang que aún no había tomado prometido y era lo suficientemente joven como para no afectar al embarazo o parto de madre.

“Lady Charlotte, cálmese”, replicó Vanessa. “Independientemente de que tus críticas hayan tenido algo que ver, en última instancia fue decisión del aub tomar una segunda esposa. Además, no hay duda de que necesita casarse con una Leisegang para poner en orden a los demás nobles. No veo razón para tu malestar cuando, tras años de eludir el tema, tu padre por fin te ha escuchado.”

Ella tenía razón; ciertamente yo había dicho que mi padre necesitaba tomar a una Leisegang como segunda esposa. Como resultado, uno de los preciados asistentes de mi hermana se encontraba ahora en una posición terriblemente difícil.

Este nuevo compromiso beneficiaría mucho a la familia archiducal, pero Brunhilde tenía muy poco que ganar con él. Sería bienvenida como segunda esposa para poner orden en los Leisegang, pero aún era menor de edad; me costaba ver cómo se las arreglaría para controlar a los miembros mayores de su familia. Equivalía a que alguien me ordenara poner de acuerdo a Lord Bonifatius y a mi tío, a pesar de ser yo mucho más joven que ambos. La sola idea me mareaba.

Para colmo, aunque todo el mundo estaba de acuerdo en que la incorporación de Brunhilde a la familia haría mucho más llevadera la reconstrucción de los Groschel, nadie reconocía que, para empezar, mis padres habían alterado el calendario. Se pusiera como se pusiera, a Brunhilde la estaban obligando a casarse con papá para remediar las consecuencias del embarazo de mi madre.

Tal y como yo lo entendía, Brunhilde había aceptado un papel tan activo en la imprenta y en el esfuerzo de reconstrucción porque estaba llamada a convertirse en la próxima Giebe Groschel. Por mucho que su nuevo compromiso beneficiara a la provincia, seguro que estaba desolada por perder su puesto simplemente para satisfacer las repentinas exigencias de padre. Recordé mi propia angustia tras perder la oportunidad de convertirme en el próximo aub por el compromiso de mi hermano.

Padre tiende a no darse cuenta de cómo se siente la gente por dentro. Probablemente no tenga ni idea de cuánto detesto que dé prioridad a Wilfried sobre mí...

Como ya estaba decidido que Wilfried se convertiría en el próximo Aub Ehrenfest, Brunhilde ni siquiera tendría la oportunidad de ser madre del próximo gobernante del ducado — un gran honor en sí mismo. El futuro que la mayoría de las segundas esposas desearían y por el que lucharían le estaría vedado desde el principio.

Además de todo lo demás, padre estaba completamente entregado a madre y llevaba mucho tiempo declarando que no quería ni necesitaba una segunda esposa; ni siquiera alguien tan joven y atractiva como Brunhilde iba a ganarse su afecto. Tal vez fuera descortés por mi parte decir esto de mi propio padre, pero su amor siempre había rozado lo obsesivo.

Brunhilde era una estrella deslumbrante de la Academia Real con muchos admiradores, no sólo de otros ducados sino también de la Soberanía. Sin embargo, aquí estaba, resignándose a un matrimonio sin amor — y con un hombre lo suficientemente mayor como para ser su padre. La mera idea de acabar yo misma en semejante situación me producía escalofríos.

“En lugar de tomar a Brunhilde, padre debería haber encontrado a una viuda mayor incapaz de tener un hijo”, concluí.

Vanessa negó con la cabeza. “Puede que no apruebe este compromiso, lady Charlotte, pero no hay nada que pueda hacer para impedirlo; Giebe Groschel ya ha expresado su aprobación. Si cree que ha perjudicado a Brunhilde, piense en cómo mejorar su futuro. Ayúdala de formas que ella aprecie sinceramente.”

La fiesta que celebraba la primavera terminó en una conmoción después de que se anunciara el compromiso de padre con Brunhilde. Los nobles comenzaron entonces a regresar a sus respectivas provincias, y el castillo se quedó un poco más tranquilo. Mientras tanto, llamé a Brunhilde a mi habitación; estaba de visita en el castillo para examinar el edificio occidental.

“Me doy cuenta de que son tiempos de mucho trabajo, así que, por favor, perdona este inconveniente”, le dije.

“Oh, no. Me alegró mucho recibir su invitación”, respondió Brunhilde y se sentó con una sonrisa. “Yo también tengo mucho que hablar con usted.”

Hice que mi ayudante nos sirviera un poco de té, y mis ojos se desviaron hacia el collar que adornaba el pecho de Brunhilde. Contenía la piedra fey de compromiso que Padre le había regalado — y, mientras la llevara, estaba en una posición equivalente a la del resto de la familia archiducal.

“En primer lugar, permíteme disculparme”, dije. “Para empezar, es probable que sea culpa mía que se te pidiera que fueras la segunda esposa. Nunca pensé que mi arrebató te haría soportar una carga tan inmensa. Mis acciones fueron imperdonablemente superficiales.”

“No hay nada de qué preocuparse, Lady Charlotte. El aub tomó esta decisión por sí mismo.”

Sacudí la cabeza, consciente de que sólo estaba siendo considerada. “Si mi padre deseaba una mujer Leisegang que no afectara al embarazo de mamá, podría haber elegido a una viuda mayor con más experiencia social. Como mínimo, le habría resultado más fácil hacer que su familia cumpliera...”

Eso era un hecho; no podría enfrentarme al tío o a Lord Bonifatius, pero podría lidiar fácilmente con Wilfried, Melchior o sus futuros hijos. Por no hablar de que a nadie le extrañaría que una viuda mayor que madre no recibiera el amor o el favor de padre.

“Lady Charlotte... ¿espera que mi socialización sea inadecuada?” preguntó Brunhilde.

“En absoluto. Hemos organizado fiestas de té juntas en la Academia Real. Conozco bien tu talento.”

La ayuda de Brunhilde me había permitido relacionarme sin problemas con ducados de alto rango cuando aún era sólo de primer año. Hasta entonces, Ehrenfest sólo había socializado como un ducado de rango inferior, pero ella me había aconsejado sobre cómo actuar y me había guiado a través de lo desconocido. Ya no podía contar cuántas veces me habían salvado los asistentes de Rozemyne, ya fuera por su experiencia asistiendo a fiestas de té con ducados de alto rango o por su habilidad para ofrecer té y dulces al gusto de nuestros invitados.

“Reunir a los Leisegang bajo un mismo estandarte salvará Ehrenfest y hará mucho por ayudarnos a padre y a mí”, dije. “Sin embargo, no veo qué *ganas* con ello. Unir a toda una facción es una tarea abrumadora para un adulto, y mucho menos para un simple estudiante.”

Tras dar un sorbo a su té, Brunhilde me dedicó una sonrisa preocupada. “Aunque aprecio su preocupación por mí, Lady Charlotte, una viuda anciana simplemente no serviría. Además, no hay necesidad de unificar a los Leisegang.”

Me quedé atónita, incapaz de responder con algo más que una mirada inquisitiva. ¿No necesitamos unificar a los Leisegang? Quise preguntarle a qué se refería, pero continuó sin preguntar.

“El reinado de tiranía de Lady Verónica sobre los Leisegang duró demasiado. Los más ancianos de entre ellos — los que más tiempo soportaron sus abusos — están demasiado enfadados y resentidos para plantearse siquiera un acuerdo con la familia archiducal. Para serle franca, si permitiéramos que los Leisegang se unieran bajo una segunda esposa, eso los inspiraría a tomar medidas drásticas — eliminar a la mayor parte de la actual familia archiducal que fuera necesaria para posicionar a Lady Rozemyne como la próxima aub con Lord Bonifatius como su base de apoyo. La situación podría empeorar mucho más de lo que ya está.”

Su advertencia me sacudió hasta la médula. “¿Los Leisengangs nos atacarían a Madre y a mí también...? También sufrimos los abusos de la abuela.”

“Ustedes dos podrían escapar a su ira, pero no Lord Melchior. Como es varón, lo considerarían una amenaza.”

Tal vez fuera porque Madre y yo también habíamos sido víctimas, o porque teníamos tantos Leisegangs a nuestro servicio, pero me sorprendió oír que Melchior y yo también seríamos despreciados. Resultó que los Leisegang odiaban no sólo a los parientes de Verónica, sino a toda la familia archiducal.

“Ahora mismo”, continuó, “Ehrenfest necesita una segunda esposa de la generación más joven — alguien que considere que el reinado de Lady Veronica es cosa del pasado, que entienda que Lady Rozemyne no quiere ser la próxima aub y que pueda trabajar con la familia archiducal para hacer avanzar nuestro ducado en lugar de limitarse a servir de mascarón de proa para que su familia pueda sembrar la disensión.”

No pude evitar suspirar de asombro. Brunhilde comprendía el peligro de los Leisegang mucho mejor que yo como miembro de la familia archiducal.

“Se anunció mi compromiso y posteriormente se supo que asumo un papel más activo en la reconstrucción de Groschel”, dijo Brunhilde. “Como resultado, el equilibrio de poder interno se ha dividido entre los que desean que Lady Rozemyne sea la próxima aub y los que desean mantener el statu quo ahora que el archiduque es más dúctil a nuestros deseos. Mi intención no es unificar a los Leisegang bajo una sola bandera. Todo lo contrario. Quiero mantenerlos separados para que no supongan una amenaza para la familia archiducal.”

Brunhilde observaba atentamente su casa y consideraba cada uno de sus movimientos... pero no entendía por qué era tan devota de la familia archiducal.

“Estabas destinada a convertirte en la próxima Giebe Groschel y, con un poco de suerte, tomar un novio propio”, le dije. “Seguramente convertirte en la segunda esposa de mi padre no es lo que realmente deseas.”

Uno de mis caballeros guardianes, Lengurt, era oriundo de Groschel, por lo que me consideraba bastante conocedora de la provincia. Brunhilde era la hija de la primera esposa del giebe y estaba siendo criada como su sucesora, ya que no tenía herederos varones de los que hablar. El tipo de educación necesaria para gobernar no era la misma que se necesitaba para casarse con otra casa. Como alguien que había pasado de ser una potencial archiduquesa a simplemente la futura esposa de un noble extranjero, era muy consciente de los problemas que conllevaba un repentino cambio de posición.

Además de todo lo demás, Giebe Groschel seguramente no había tenido en cuenta que su hija había sido raptada por el aub. La provincia iba a pasar apuros sin su sucesor, pensé... pero Brunhilde esbozó una leve sonrisa y sacudió la cabeza.

“No hay necesidad de que estés tan preocupada, Lady Charlotte. La verdad es que... este compromiso es mi única esperanza.”

Me limité a parpadear, no me lo esperaba en absoluto.

La expresión de Brunhilde se volvió contemplativa, y luego me dio una herramienta mágica para bloquear el sonido. Su brillante y noble sonrisa no vaciló en ningún momento mientras

decía: “Debes mantener esto en secreto para todos, incluso para Lengurt. La segunda esposa de mi padre ha dado a luz a un hijo.”

Respiré hondo. En otras palabras, Brunhilde estaba perdiendo su oportunidad de convertirse en la próxima Giebe Groschel independientemente de este compromiso. Yo no era ajena a la angustia de que el duro trabajo de uno se quedara de repente en nada, simplemente por una injusta disparidad entre géneros. En aquel entonces, nada había servido para consolarme, así que sólo pude mirar fijamente a Brunhilde mientras me devanaba los sesos en busca de una respuesta.

“Erm... No sé qué decir...” fue mi respuesta final. “Como mínimo, puedo entender cómo te sientes. Hubo momentos en los que deseé haber nacido hombre.”

“Ah, sí... Usted también estuvo en una situación desafortunada. Me identifico demasiado bien con sus sentimientos de impotencia.”

Nos dedicamos sonrisas de madera. Aunque sólo habíamos intercambiado unas pocas palabras, nuestras situaciones similares nos habían dado algo con lo que estrechar lazos.

“Padre se alegró del nacimiento de su hijo y, *casualmente*, decidió posponer el anuncio de su sucesor”, explicó Brunhilde. “Mi sustitución aún no se ha hecho oficial, pero tampoco puedo tomar un esposo en Groschel — hacerlo daría lugar a todo tipo de conflictos. Por ese camino, mi única opción es esperar al futuro, cuando mi hermano pequeño tome novio o el niño empiece a crecer. En cualquiera de los dos casos, yo no seré la Giebe. Oh, qué arrebató de madre.”

Si el hijo se convirtiera en el próximo Giebe Groschel, su madre, la segunda esposa, tendría prioridad sobre la primera. La madre de Brunhilde sería cada vez más descuidada después de que sus hijas se casaran.

Ah, eso me recuerda — que una de las razones por las que padre puso a Wilfried con Rozemyne fue para proteger la posición de madre.

Suspiré. En el momento en que Brunhilde fuera desbancada de su puesto como la próxima Giebe Groschel, tendría que empezar a preocuparse por el futuro de su madre. Ni siquiera tendría la oportunidad de llorar su propia pérdida.

“Por supuesto”, continuó Brunhilde, “madre se alegró cuando le conté lo de mi compromiso con Aub Ehrenfest. La madre de la segunda esposa del archiduque nunca se descuidaría, ¿verdad?”

Convertirse en la segunda esposa del archiduque era normalmente motivo de preocupación. ¿Cómo cambiaría el estatus de una cuando el cargo de aub pasara a la siguiente generación? Brunhilde, sin embargo, era una asistente al servicio de mi hermana, la futura primera esposa de nuestro ducado; salvo circunstancias extraordinarias, seguiría prosperando incluso después del cambio generacional.

“Así pues, acojo con satisfacción este compromiso”, comentó Brunhilde. “Debes considerar mi situación desde todos los ángulos. ¿No estás de acuerdo en que una posición tan influyente — que me dará poder sobre futuros giebés — es algo que me entusiasma? Estaré por encima incluso de mi padre, de cuyos caprichos he sido esclava durante tanto tiempo.”

Sus ojos ambarinos se entrecerraron en una mueca maliciosa y una sonrisa pícaro se dibujó en sus labios. Al igual que yo, estaba perdiendo el futuro por el que había pasado toda su vida trabajando, pero no mostraba ni rastro de desesperación. ¿En qué éramos tan diferentes? Comparada conmigo, era como una luz deslumbrante, que se negaba a dejarse arrastrar por el presente mientras seguía adelante.

“Más que Groschel”, continuó, “me preocupa cómo se siente usted y lady Florencia. ¿Acaso mi repentino ascenso a segunda esposa no es desagradable para alguna de ustedes?”

“Oh, no. ¿Cómo podríamos estar disgustados por este compromiso? Nos estás prestando una ayuda crucial en estos tiempos formidables. Sólo un verdadero necio hablaría mal de su decisión.” Apenas pronuncié estas palabras, me llevé una mano a la boca al darme cuenta de que había *un* miembro de la familia archiducal que protestaba por la nueva posición de Brunhilde. “¿Podría ser que... Wilfried te dijo algo?”

La sonrisa de Brunhilde se ensanchó ligeramente — un sí silencioso.

Wilfried me había dicho que iba a protestar ante padre, pero nunca se me había pasado por la cabeza que pudiera quejarse ante Brunhilde. El compromiso era una decisión que debía tomarse entre los padres; no importaba lo que él le dijera, ella era incapaz de ponerle fin por sí misma.

“¿Mi hermano, el próximo archiduque, se quejaría ante ti de un compromiso decidido *por el aub*, por el bien del ducado...?” Murmuré. “Increíble. No puedo expresar cuánto lo siento. Tal vez por la educación que recibió de la abuela, ni mi padre ni Wilfried ven con buenos ojos a las segundas esposas.”

Wilfried se oponía tanto a la idea que incluso había intentado que nos reuniéramos como hermanos para protestar por el compromiso. Se había puesto muy emocional, diciendo cosas como: “Nada bueno puede salir de tomar una segunda esposa”, “¿No estás preocupado por mamá? Eso es frío...” y “Rozemyne puede ocuparse de unificar a los Leisegang.” Me preocupaba que priorizara sus emociones sobre la toma de decisiones políticas.

Y fue bastante exasperante cuando me dijo que el hecho de que compartiéramos madre me obligaba a obedecerle...

La purga había reducido enormemente el tamaño de la antigua facción verónica, y ahora Madre y Padre estaban haciendo todo lo posible por tener bajo control a los Leisegang, nuestra próxima gran amenaza. Todo esto era para asegurar que Wilfried se convirtiera en el próximo aub, pero él parecía dolorosamente ajeno a ese hecho.

“¿La educación de Lady Verónica, hm...?” preguntó Brunhilde, tapándose la boca con la mano en señal de sorpresa. “Nunca habría esperado tales opiniones de Lord Wilfried,

teniendo en cuenta lo mucho que luchó para que Hannelore se convirtiera en su segunda esposa...”

Estuve de acuerdo; era sorprendentemente común que Wilfried dijera una cosa y luego hiciera todo lo contrario. “En el pasado, siempre que decía o hacía algo que me preocupaba, suponía que se dejaba manipular por Oswald. Parece preocupado por que los nobles de Leisegang obtengan más poder, lo que sugiere que sus antiguos seguidores de la facción Verónica siguen influyendo en él. Pensaba que sus retorcidos procesos de pensamiento mejorarían tras el relevo de Oswald. Ahora, sólo podemos esperar...”

“¿Relevado de sus funciones?” Brunhilde repitió, con los ojos muy abiertos. “Me dijeron que Oswald dimitió.”

“Fue relevado en secreto y se le hizo pasar por una dimisión. Wilfried tiene garantizado convertirse en el próximo aub ahora que está prometido con Rozemyne, pero Oswald simplemente estaba demasiado entregado a los métodos de Lady Veronica. Por esa razón, le rogué a Madre que lo destituyera, pero no podíamos actuar tan abiertamente. Relevarlo de sus funciones antes de la purga habría supuesto el riesgo de que filtrara información a otros miembros de la antigua facción de Veronica, así que Madre decidió que lo mejor era aislarlo de los demás en la Academia Real. Allí le acorralaron y le dijeron que eligiera entre dimitir o ser relevado de su cargo a su regreso. Eligió lo primero. Sin embargo, mantén todo esto en secreto.”

“Te lo agradezco mucho”, dijo Brunhilde sonriendo. Parecía que había obtenido su confianza ofreciéndole un secreto a cambio del que ella me había dado. “Incluso ahora que Oswald se ha ido, Wilfried se muestra últimamente mucho más emotivo. ¿Sabes por qué?”

Había empezado a ordenarme que le ayudara como su hermana de pleno derecho, pero no estaba segura de si hacía exigencias similares a los que estaban al servicio de Rozemyne. “Tal vez hay un problema con el nuevo jefe de asistentes. Oswald me decía a menudo que cediera mis logros, pero Wilfried no era consciente de ello. Ahora, sin embargo...”

“¿Debemos concluir que, en lugar de trabajar en la sombra, los asistentes de Lord Wilfried le instigan ahora directamente a actuar así?”

A través de esta discusión con Brunhilde, sentí que empezaba a ver la verdad bajo el irritante comportamiento de mi hermano. Sin embargo, nuestras conclusiones eran poco más que extrapolaciones sin fundamento; era necesario investigar más.

“No conozco los detalles”, dije, “pero parece muy probable. Esto es tan descaradamente antinatural que incluso Wilfried llegará a desconfiar de sus asistentes. Vigilaré la situación.”

Es realmente preocupante que el supuesto próximo aub sea el factor más preocupante en todo esto.

Exhalé lentamente y cogí mi taza de té. Ambas nos tomamos un momento para disfrutar de nuestras bebidas, y así terminamos nuestra discusión sobre mi hermano.

“Volviendo a tu preocupación original, Brunhilde... No temas. Mi madre y yo no tenemos ningún problema con tu compromiso. Sigo sosteniendo que la carga es demasiado grande para que alguien de tu edad la lleve sola, y lamento quitarle a mi hermana un asistente tan capaz, pero esos son asuntos aparte...”

No sólo Brunhilde se marchaba para convertirse en una segunda esposa, sino que Rihyarda también había vuelto al servicio de Padre. Rozemyne ya necesitaba desesperadamente más asistentes, por lo que su situación en este momento era sin duda desesperada.

“Tengo la intención de servir a Lady Rozemyne hasta que me gradúe”, me aseguró Brunhilde con una sonrisa consoladora. “Y si te preocupa Rihyarda, ella volvió al servicio del archiduque por voluntad propia. Dijo que Lady Rozemyne pasa muy poco tiempo en el castillo y que apenas sentiría su ausencia por ello.”

Así que mi padre *no había* ordenado a Rozemyne que renunciara a Rihyarda... Tal vez lo estaba viendo con demasiada dureza.

“Lady Charlotte... ¿Realmente me da la bienvenida Lady Florencia?” preguntó Brunhilde.

“Desde luego. Madre ha estado presionando a Padre para que tome una segunda esposa durante años, para ayudar a resolver la escasez de maná de la familia archiducal. Que esa segunda esposa sea de la misma facción y capaz de tratar con los Leisegang, bueno... ¿qué más se puede pedir? Ciertamente, eres muy bienvenida.”

Encontrar una segunda esposa que no chocara con la primera no era tarea fácil, pero Brunhilde era perfecta. Ella era de la misma facción y podría proporcionar apoyo tanto a Madre como a Rozemyne. Por no mencionar que, a diferencia de mi hermana, no había necesidad de enseñarle a socializar con las mujeres. Su minoría de edad también evitaba que el compromiso afectara al embarazo de mi madre. De hecho, no había mejor opción en el mundo.

“Es un alivio oír eso”, dijo Brunhilde. “En ese caso, ¿puedo pedirle que me ayude a integrarme en la familia archiducal? Se lo habría pedido a Lady Rozemyne, pero no está aquí en el castillo para que la consulte, y lo último que quiero es agobiarla más...”

“Naturalmente. Le brindaré todo mi apoyo”, respondí de inmediato con un firme asentimiento. “Si alguna vez necesita mi ayuda, no tiene más que ponerse en contacto conmigo. A mí también me gustaría facilitarle las cosas a mi hermana.”

Decir que Rozemyne estaba ocupada ahora mismo era quedarse corto. Tenía que hacerse cargo del trabajo del tío en el templo y educar a Melchior. También había mencionado llevar a los niños de la sala de juegos al templo.

Por supuesto, eso no era más que arañar la superficie. Incluso cuando se trataba de la imprenta o de recibir a comerciantes de otros ducados, se esperaba demasiado de Rozemyne. En particular, Madre y Padre se estaban centrando en la política interna de la nobleza este año, lo que significaba que Rozemyne era casi enteramente responsable de las tareas más prácticas, como dirigir a los plebeyos.

“En un mundo ideal”, dije, “ayudaría a Rozemyne en el templo, pero hay mucho trabajo de oficina que hacer aquí en el castillo como resultado de la purga. Además, debo admitir que aún no me he acostumbrado a cómo funcionan las cosas allí. Sólo arrastraría a todos los demás.”

“Lady Rozemyne cree que la gente debe centrarse en sus puntos fuertes y dejar que los demás compensen sus debilidades, como demuestran los valiosos papeles que desempeñan Philine y Damuel en su séquito.” Soltó una risita, con una mirada burlona en los ojos. “Para ser sincera, Lady Charlotte, ya nos has sido tremendamente útil; Lady Rozemyne trabaja con tanta dedicación cuando decimos que es por su bien.”

Parecía que, después de todo, estaba siendo útil a Rozemyne. Qué maravilla.

Ella continuó: “También me gustaría ayudar a mi lady. Lady Rozemyne no puede socializar con los Leisegang, o mejor dicho, tal socialización no beneficiaría a ninguna de las partes.”

“¿Qué quieres decir?” le pregunté. Rozemyne era a menudo imprevisible, pero siempre había una razón para sus acciones. Y, al final, sus ideas solían llevar a buenas conclusiones.

“Como sabes, Lady Rozemyne se crió en el templo. Ella no pasó ningún tiempo con su familia más amplia antes de su bautismo. Incluso después de su bautismo, el clima político le prohibió reunirse con ellos salvo en contadas ocasiones. No puedo decir que la haya visto nunca relacionarse con ellos.”

Yo sabía que Rozemyne se había mantenido alejada de la mayoría de su familia para evitar que la aclamaran como la próxima Aub Ehrenfest, pero era nuevo para mí que nunca había socializado con ellos en absoluto.

“Como resultado”, continuó Brunhilde, “Lady Rozemyne no puede empatizar con la ira y la obsesión de su casa hacia Lady Veronica, ni puede entender realmente lo que desean. Con toda probabilidad, los Leisegang acabarán desilusionados con ella y desesperados. Hablo por experiencia, pues yo misma pasé por un período así.”

De nuevo, me sorprendí. A mis ojos, Brunhilde siempre había sido la leal asistente de Rozemyne.

“Lady Rozemyne no sólo es incapaz de comprender los deseos de su casa, sino que también parece mal equipada para la socialización convencional — probablemente porque estuvo dormida en su jureve durante dos años y entró en la Academia Real sin la experiencia adecuada.”

“Pero ella hizo uso de sus propios y únicos métodos para obtener conexiones con ducados de alto rango y con la familia real. Yo no podría imitar esa forma de socializar. Incluso después de verlo de cerca en la Academia Real, no puedo decir que lo entienda.”

A diferencia de mi hermana, Brunhilde había socializado con su familia desde niña — como era normal. Además, como había recibido educación de giebe, era experta en utilizar métodos tradicionales para tratar con otros nobles. Luego estaba mi hermana, que se había criado en el

templo, era completamente impredecible y resultaba difícil conseguir encuentros con ella. Era fácil adivinar con cuál preferiría trabajar un Leisegang que quisiera influir en la familia archiducal.

“Dicho esto”, continué, “estoy de acuerdo en que Rozemyne tendría dificultades para llevar a cabo la socialización más tradicional que los Leisegang esperan de ella.” Como no había recibido formación formal y había tenido que aprender sobre la marcha, su socialización era totalmente distinta a la de un ducado normal de rango inferior.

“Como dije antes, deseo mantener a los Leisegang divididos, pero Lady Rozemyne no es apta para maniobras tan delicadas. Parece mejor que se limite a socializar con otros ducados.”

Estuve de acuerdo. De cara al futuro, Ehrenfest tenía que presentarse no como un ducado sin carácter deseoso de obedecer a los de arriba, sino como un ducado fuerte y decidido a hacer oír su voz.

“Por el momento, no creo que tenga mucho sentido enseñar a mi hermana a socializar con los de abajo”, dije. “Hacerlo sólo causará confusión cuando se reúna con la familia real o los ducados de alto rango. En su lugar, deberíamos impulsar el relevo generacional y empezar a poner al resto del ducado a su nivel.”

Brunhilde asintió con firmeza. Era tranquilizador saber que compartíamos el mismo objetivo... pero deseaba poder compartir también su fuerza.

“¿No te frustró perder tu puesto como próxima giebe y que te impusieran la tarea de contener a los Leisegang?” Le pregunté. “Erm... cuando me arrebataron mi futuro como archiduquesa, pasó bastante tiempo hasta que recuperé mi equilibrio. Esperaba aprender de tu experiencia para poder hacerlo mejor en el futuro.”

Brunhilde frunció el ceño como si meditara su respuesta. “Sería una mentira decir que no estaba descorazonada. Incluso ahora, deseo ayudar a Groschel a crecer y convertirla en una ciudad que pueda acoger a comerciantes de otros ducados. Sin embargo, aunque haya perdido mi futuro como giebe, sigo siendo la asistente de Lady Rozemyne. Tengo deberes que cumplir y un camino que recorrer.” Sus labios se curvaron en una sonrisa amarga. “A decir verdad, estaba tan ocupada atendiendo a mi lady en la Academia Real que rara vez tenía tiempo para deprimirme.”

“En ese caso, ¿no sentirás la pérdida con más intensidad una vez que te conviertas en segunda esposa y dejes de ser su asistente?”

“En absoluto. Siento cierta presión debido a la falta de tiempo, pero no me siento triste.”

“¿La falta de tiempo?”

“Sí. Sólo faltan tres, quizá cuatro años para que Lady Rozemyne alcance la mayoría de edad, renuncie a su cargo de Sumo Obispa y comience a vivir en el castillo como futura esposa del próximo aub. Ese es el tiempo que tengo para tomar el control de los Leisegang por ella y aprender a socializar como una mujer apropiada de la familia archiducal. Debo compensar las

debilidades de Lady Rozemyne y asegurarme de que pueda vivir una vida de comodidades. Ésas son mis obligaciones como su asistente.”

Incluso después de su graduación, Brunhilde seguiría siendo en el fondo la asistente de Lady Rozemyne y haría todo lo que estuviera en su mano como segunda esposa del archiduque para facilitarle la vida. Su determinación era más fuerte de lo que esperaba, y ver su sonrisa orgullosa y segura me hizo sentir envidia e inferioridad.

“Lady Charlotte... ¿me ofrecerá su ayuda?”

“Por supuesto. Apoyemos juntas a Rozemyne.”

Le dediqué a Brunhilde una sonrisa y un gesto de asentimiento, pero mi fachada no hizo nada por aliviar el malestar que sentía en mi interior. Era como si un gran peso me oprimiera el corazón.

Ahora comprendía que Brunhilde quería convertirse en la segunda esposa de Ehrenfest y que tenía sus propias razones para apoyar a la familia archiducal. Mis preocupaciones iniciales habían quedado así resueltas, pero yo seguía con el ánimo por los suelos mucho tiempo después de que concluyera nuestra conversación.

Vanessa me miró atentamente. “Aún parece deprimida, milady. ¿Puedo preguntarle de qué hablaron? No sé nada de lo que ocurrió después de que sacaran los bloqueadores de sonido.” Parecía preocupada, pero ¿qué podía decirle?

Procedí con suma cautela, no quería desvelar ninguno de los secretos que habíamos prometido guardar. “Tal y como temía Lengurt, Brunhilde ya no será la próxima Giebe Groschel, pero no está especialmente deprimida por ello. Dijo que sigue siendo la asistente de Rozemyne y que aún tiene ese camino por recorrer. Me quedé muy sorprendida...”

Vanessa me lanzó una mirada de sorpresa; sabía exactamente cómo me había sentido tras perder mi futuro como archiduquesa. “Era consciente de que Lady Brunhilde tenía un espíritu fuerte, pero aun así...”

“Me dijo que se está convirtiendo en la segunda esposa por el bien de Lady Rozemyne, para ayudarla cuando alcance la mayoría de edad y abandone el templo. Prometí ayudarla en este esfuerzo.”

“¿Su discusión fue productiva, entonces?” preguntó Vanessa, observándome atentamente.

Asentí con la cabeza; hablar con Brunhilde realmente había aliviado mis preocupaciones iniciales. “No hay necesidad de que me preocupe por ella. Brunhilde es fuerte, tiene un objetivo claro en mente y pondrá todo su empeño en sus tareas. Todos mis temores se han disipado, así que ¿por qué sigo tan desolada? No puedo evitar sentir que he perdido ante ella de alguna manera, y eso me da aún más envidia.”

Vanessa bajó los ojos y contempló mi admisión. “¿Estabas participando en algún tipo de competición, mi lady?”

“En absoluto. Pero, bueno... He intentado ser útil a Rozemyne, pero sólo puedo ofrecer una pálida sombra de la resolución y proactividad que encarna Brunhilde. Ahora, siento que mi determinación de corresponder a mi hermana ha sido demasiado débil.”

“Las asistentes y las hermanas tienen papeles diferentes que desempeñar”, replicó Vanessa con una risita — pero había algo más que me preocupaba.

“Poder trabajar con Brunhilde para apoyar a Rozemyne era exactamente lo que quería, pero... por alguna razón, siento como si me hubieran dejado de lado. Sólo siento envidia de Brunhilde.”

“¿Su envidia está teñida de admiración? ¿O se parece más a los celos?” Me preguntó Vanessa. Me instaba a reflexionar sobre mis sentimientos, así que recordé la primera vez que me habían atormentado.

“Mis sentimientos eran más parecidos a la admiración. Había tanta determinación en sus ojos cuando me contó su plan de seguir apoyando a mi hermana durante mucho tiempo en el futuro, que me hizo sentir tan... incapaz. Simplemente no sé cómo afrontar el futuro con tanto valor.”

“No se puede planificar con tanta antelación, mi lady. Vas a casarte con otro ducado y aún no se ha decidido quién será su pareja. No es algo por lo que merezca la pena preocuparse.”

“Ah...”

Era verdad. Eventualmente me casaría con otro ducado para beneficiar a Ehrenfest. En otras palabras, mientras Brunhilde y mi hermana iban a tener un futuro juntas, yo estaba destinado a ser enviada lejos.

“Tenía la esperanza de que Brunhilde, Rozemyne y yo nunca nos separaríamos...” murmuré. “Que siempre trabajaríamos juntas como lo hicimos en la Academia Real...”

Los miembros femeninos de las familias archiducales tenían la tarea de casarse con otros ducados para fortalecer los lazos diplomáticos. Las pequeñas familias archiducales tenían la opción de *traer* a un novio a su ducado para que pudiera ofrecer apoyo, pero con Melchior creciendo y una hábil política como Brunhilde apoyando a Rozemyne como segunda esposa, Ehrenfest ya no me necesitaba. Mi valor vendría enteramente de las conexiones hechas a través de mi futuro matrimonio.

Comprendí que era mi deber casarme con otro ducado... pero ese pensamiento me disgustaba desde el fondo de mi corazón. Aprender ese hecho sobre mí misma era preocupante.

“Parece que me he vuelto tan triste y envidiosa precisamente porque Brunhilde es una asistente tan espléndida”, dije. “Algún día tendré que dejar Ehrenfest, lo que significa que no puedo seguir siendo la hermana de Rozemyne para siempre.”

“No necesita arrinconarse, mi lady.”

Sonreí a Vanessa en respuesta, pero ella debió de darse cuenta de mi farsa; su ceño se frunció de un modo que dejaba claro que estaba dolida. Era la misma cara que había puesto cuando me sacaron de la carrera para convertirme en la próxima aub.

A este paso, volveré a preocupar a mis asistentes. Debo recuperarme de algún modo.

Tan pronto como ese pensamiento cruzó mi mente, recordé lo que Brunhilde me había dicho: “*Sin embargo, aunque haya perdido mi futuro como giebe, sigo siendo la asistente de Lady Rozemyne. Tengo deberes que cumplir y un camino que recorrer.*”

“Sé sincera conmigo, Vanessa — ¿seguirá siendo Rozemyne mi hermana mayor, incluso cuando yo esté en otro ducado y ya no sea miembro de la familia archiducal?”

“¿Eh? No es necesario decirlo. Dado lo unidas que están, puedo afirmar con seguridad que ni siquiera las fronteras de los ducados romperán su vínculo como hermanas.”

Sólo esas palabras me llenaron de esperanza. “¿Y aún seré capaz de mantenerla?”

“Pero por supuesto. El propósito de su matrimonio será vincular Ehrenfest a otro ducado. Dependerá de dónde acabes, pero, una vez que Lady Rozemyne se convierta en la primera esposa, las dos tendrán oportunidades de apoyarse mutuamente.”

“Padre dijo que hará todo lo que esté en su mano para acceder a mis peticiones a la hora de decidir con qué ducado me caso. Mi deseo es ir a un lugar donde pueda seguir trabajando con mi hermana.”

Si mi vínculo fraternal con Rozemyne sobreviviría incluso después de mi partida de Ehrenfest, entonces no tenía ninguna razón que perder con Brunhilde. Seguramente habría ocasiones en que la primera esposa de otro ducado sería más útil que la segunda esposa del aub anterior.

Ahora que tenía algo por lo que trabajar, los sentimientos de envidia e inferioridad que habían atormentado mi corazón no aparecían por ninguna parte.

EXTRA - Defensa de la Puerta Oeste

“Y eso es todo lo que tiene que informar la puerta este”, dijo su comandante.

Aproximadamente una vez por temporada, todos los comandantes de la ciudad se reunían en una sala de reuniones cerca de la plaza central. Hoy era uno de esos días. La reunión de verano era normalmente la más estresante de todas, ya que tenía lugar justo después de la Conferencia de Archiduques de los nobles, pero la reunión de primavera de este año nos estaba causando más que suficientes disgustos. Había informes sobre el ambiente tenso que había asolado el invierno, y se estaba haciendo el cambio de comandantes que se celebra tres veces al año.

“Bien”, dijo el comandante de la puerta este. “Siguiente: la puerta norte. Gunther, ¿cómo está el norte?”

Me levanté. La puerta norte estaba conectada con el Barrio de los Nobles, así que allí también había caballeros haciendo turnos. Por eso era el lugar más fácil para obtener información sobre los nobles — Además, los caballeros solían tener mensajes para la ciudad baja. Los soldados apostados en la puerta norte tenían el deber de preguntar discretamente sobre los asuntos de los nobles, así que cuando un comandante preguntaba: “¿Cómo está el norte?”, en realidad quería saber sobre el Barrio de los Nobles y los nobles que se encontraban aún más al norte.

“Bueno”, dije, “no tengo más detalles, pero parece que los nobles que cometieron graves crímenes fueron capturados y castigados. Sigue habiendo cierta discordia en el bando noble, pero ya no tenemos que estar tan nerviosos — al menos por ahora. Terminaron de recuperar las herramientas mágicas que nos prestaron y dijeron que podíamos bajar la guardia. También me han dicho que Lady Rozemyne regresó al templo después de mantenerse alejada todo el invierno, por su propia seguridad.”

Mi informe incluía detalles de los guardias del templo además de lo que nos habían contado los caballeros de la puerta norte, lo que me valió algunas risitas de los demás.

“Siempre eres tan rápido para conseguir información sobre Lady Rozemyne”, dijo alguien.

“No estarás molestando a los guardias del templo, ¿verdad?”, preguntó otro.

Cállense. Ahora que Lutz y Tuuli son ambos leherls en toda regla, ya no tengo tanta información sobre Myne como antes.

¿Qué otra opción tenía que dejarme caer por el templo mientras patrullaba y preguntar por ahí? Y, no, no les estaba molestando; a cambio de lo que me decían, hablaba bien de ellos en la puerta sur e incluso de vez en cuando me dejaba ver por allí cuando los nuevos huérfanos nobles querían aventurarse en el bosque. Toma y daca.

“Si podemos bajar la guardia, eso significa que ya podemos cambiar de comandante, ¿no?”, preguntó el comandante sur.

“¿Probablemente?” respondí encogiéndome de hombros. Cada vez que cambiábamos de lugar, había una especie de periodo de adaptación durante el cual la comunicación y las maniobras se retrasaban más de lo habitual. No queríamos correr riesgos, así que decidimos no trasladar a los comandantes hasta que dejáramos de estar en alerta máxima.

“Nah, nah, nah . ¿Qué tal si lo dejamos para el año que viene?”, preguntó el comandante este, y luego hizo una mueca. “No quiero ir al norte mientras los nobles siguen tensos y todo eso.”

“Nadie quiere”, intervino el comandante oeste. “La puerta norte es la peor, con los nobles siempre allí. Las del oeste y del sur son mucho más cómodas. ¡Jajaja!” Se reía como si no fuera asunto suyo.

Fue entonces cuando un soldado entró corriendo, jadeando. “¡Malas noticias, comandante!”, exclamó.

Todos éramos comandantes, así que no estaba claro a quién de nosotros se dirigía. Iba a preguntar, cuando el comandante oeste salió disparado y gritó: “¿Qué paso?!”

“¡Una noble de otro ducado ha llegado sin permiso!”

“¿QUÉ?!” En unos instantes, el comandante oeste había pasado de reírse de su colega a ponerse blanco como un lienzo.

“No les habrás dejado entrar, ¿verdad?!” Le pregunté.

“¡No, señor!”, informó el soldado. “¡Hice todo lo que pude para detenerla! ¡No llegó más lejos, quizá por la barrera del archiduque!”

Una noble problemática había surgido de la nada. Lo peor de todo era que me recordaba al incidente de cuando Myne era aprendiz de doncella azul del santuario. No ser meticuloso entonces me había costado a mi hija. Luego, hace medio año, un carruaje con el escudo de un noble había entrado a la fuerza en la ciudad y secuestrado a algunos de los sacerdotes grises. Un noble sin permiso era sin duda una mala noticia.

“La noble dice que está prometida a Lord Hartmut, el Sumo Sacerdote, y que es el asistente de Lady Rozemyne — ¿pero de verdad pueden ser asistentes los nobles de otros ducados?”, balbuceó el soldado. “No me castigarán por detenerla, ¿verdad?”

En ningún momento Myne, Lutz, Tuuli o incluso los guardias del templo habían mencionado a alguien así. “¡Olvida la triste historia de ese noble!” Solté. “¡Sin permiso, no hay entrada! ¡Así de sencillo!”

El soldado y los demás comandantes me miraron estupefactos. Luego, asintieron con la cabeza; debían de recordar lo que le ocurrió al último comandante que se saltó las normas.

“¿Usaste la herramienta mágica para informar a la Orden de Caballeros?!” pregunté.

“¡Por eso he venido a buscar al comandante! ¡Hay aprendices esperando fuera!”

Ahora que se habían retirado las herramientas distribuidas a todos los soldados durante el invierno, las únicas que quedaban eran las que requerían el permiso de los comandantes para ser utilizadas. Por esa razón, el soldado había corrido hasta aquí con aprendices a cuestas.

El comandante de la puerta oeste se precipitó hacia la ventana, la abrió de par en par y empezó a agitar los brazos en un gesto frenético. “¡DOY PERMISO!”, gritó a pleno pulmón. “¡ÉL DA PERMISO!” Gritó el aprendiz que esperaba más cerca de la ventana, agitando los brazos del mismo modo.

Los adultos que pasaban por allí debieron de ver a los soldados reunidos y dedujeron que estaba ocurriendo algo grave, porque también empezaron a transmitir el mensaje. Pronto, una oleada de gritos y aspavientos recorrió la calle principal en dirección a la puerta oeste.

En cuanto a mí, salí corriendo de la sala de reuniones en cuanto el primer aprendiz respondió con un grito. Bajé las escaleras y salí corriendo. Todos miraban hacia la puerta oeste. Yo hice lo mismo — justo a tiempo para ver cómo una luz roja se elevaba en el aire. La herramienta mágica se había activado.

“¡Muy bien!” Grité y miré hacia la puerta norte. Otra luz, más estrecha que la de la herramienta mágica, se disparó en respuesta, indicando que el caballero allí destinado había recibido la llamada y enviaría un mensaje a la Orden de Caballeros.

Tras ver ambas luces, el aprendiz cercano sonrió a los comandantes de aspecto grave que seguían observando desde la ventana y agitó un paño rojo. La puerta norte no podía verse desde la sala de reuniones, así que estaba indicando que la luz también se había disparado allí.

“¡Corramos hacia la puerta oeste!” Grité a los otros comandantes en la ventana. “¡Pase lo que pase, no podemos dejar pasar a ese noble!”

No me importa lo que cueste — ¡no va a entrar en la ciudad!

Antes de que pudieran responder, eché a correr hacia la puerta oeste. Los soldados aprendices me siguieron.

“¡Esten todos en guardia! ¡Un noble de otro ducado está intentando entrar en la ciudad!” Grité a los ciudadanos que nos cruzábamos por la calle. En el cielo, dos bestias altas volaban sobre nuestras cabezas.

Cuando llegamos a la puerta oeste, los caballeros de la puerta norte estaban interrogando a la noble y a la muchacha que la acompañaba. Una de las chicas llevaba el pelo recogido, lo que significaba que había alcanzado la mayoría de edad, pero aún parecía bastante joven, mientras que la otra parecía cercana a los veinte años.

Esto sí que es raro...

No podía creer lo que veían mis ojos. La mayoría de las mujeres de la nobleza ni siquiera querían ser vistas por los plebeyos; se negaban a salir de sus carruajes y se comunicaban a

través de sus sirvientes. Estas dos muchachas, sin embargo, hablaban directamente con los caballeros. Incluso su atuendo era inusual, al menos para los estándares de la nobleza — llevaban ropas bastante sencillas que parecían de viaje. Eran claramente sospechosas.

Las dos mujeres llevaban capas azules, lo que me confirmó que pertenecían a otro ducado. No estaba seguro de qué ducado usaba el color azul, pero los caballeros definitivamente lo sabían.

Están siendo mucho más educados que de costumbre. ¿Son nobles de un ducado importante?

Los caballeros hablaban con la mujer de más edad, pero la más joven parecía ser la noble principal — al menos por la forma en que todos comprobaban las cosas con ella. Comprendí algunas cosas sobre la jerarquía de la nobleza observando a Myne y a sus caballeros guardianes, así como a los asistentes de su templo, pero eso era todo. Estaba realmente fuera de mi alcance.

Espera, ¿no deberíamos estar registrando su carruaje ahora mismo?

Le di un codazo a uno de los soldados de la puerta oeste, sin perder de vista a los caballeros y a las mujeres, y le susurré: “Eh... ¿dónde está su carruaje?” Ver la calidad de su transporte o el escudo blasonado en él seguramente me diría *algo* sobre la muchacha que hacía todas esas afirmaciones descabelladas. Si realmente era la asistente de Myne, tal vez incluso encontraríamos una de las horquillas de Tuuli en su equipaje.

Desafortunadamente para mí, las cosas no eran tan simples. “No tienen carruaje”, respondió el soldado.

“¿Cómo que no tienen carruaje?”

“Volaron hasta aquí en esos... Um, ¿cuál es la palabra? Bestias Alta, ¿no? Porque siempre están muy arriba en el aire o algo así. De todos modos, se abalanzaron sobre ellos.”

“¿Hicieron qué? Esto es demasiado sospechoso...” murmuré. Las chicas eran tan extrañas, de hecho, que empecé a dudar de que fueran nobles.

“Me dieron permiso para ser la asistente de Lady Rozemyne”, dijo la más joven de las chicas. “No me digas que nadie te informó.”

“Mis disculpas, Lady Clarissa, pero su medalla sólo prueba que es una archinoble de Dunkelfelger”, replicó uno de los caballeros. “No hemos visto nada que indique que es la asistente de Lady Rozemyne, y no puedes entrar en la ciudad sin un permiso del aub. Le avisaremos ahora y veremos qué dice. Mientras tanto, debemos pedirte que esperes.”

El caballero se volvió entonces hacia mí y me dijo: “Tenemos que ir a entregar un informe y ver lo del permiso. Guía a estas dos a la sala de espera para nobles, ¿quieres?”

Tras dejarnos con la molesta tarea de supervisar a los nobles forasteros, el caballero y algunos otros se marcharon. Al parecer, tendríamos que mantener ocupadas a las chicas hasta que regresaran.

El comandante del oeste forzó una sonrisa y se puso delante de nuestros inesperados invitados. “Sígueme, por favor.”

“¿Todavía no sabe la gente que soy la asistente de Lady Rozemyne?” Refunfuñó Lady Clarissa cuando llegamos a la sala de espera, con las mejillas hinchadas. “¿Qué ha estado haciendo Hartmut? ¿Cuántas veces le he dicho que quiero servirla lo antes posible?”

Su frase me hizo hacer una mueca. “Ni siquiera un noble de un ducado de alto rango puede entrar en Ehrenfest sin el permiso del archiduque. ¿Cómo puedes pretender ser la asistente de Lady Rozemyne cuando ni siquiera lo sabes? ¿O la prometida de Lord Hartmut, para el caso? Lo menos que puedes hacer es empezar a ser honesta con nosotros.”

“¡No, Gunther! ¡Detente!” gritó el comandante del oeste.

“Me gustaría que retiraras esas palabras y te disculpas”, declaró la mujer mayor. Debía de ser un caballero, porque de repente apareció un arma en su mano — y me apuntaba a mí. El comandante del oeste se tambaleó, pero me negué a retroceder.

“Ustedes dos ya son sospechosas por no tener permiso, ¿y ahora apuntás con un arma a un soldado? Ni siquiera debés saber cuánto aprecia Lady Rozemyne a los plebeyos. ¿Sabes lo que diría si nos atacaras en el trabajo y luego forzaras la entrada en la ciudad? Si pretendes ser su asistente, al menos actúa de forma que no dañes su reputación.”

No estaba siendo dramático — un mal asistente realmente podría dañar la reputación de su Lord o Lady. Si estas idiotas ni siquiera podían entender eso, entonces realmente no quería que se acercaran a Myne. Lo último que necesitaba eran asistentes que menospreciaran a los plebeyos. Tener gente así cerca nos impediría hablar en el monasterio. En cambio, necesitaba más asistentes como Lord Damuel.

“Guarda esa cosa, Griselda.”

“Pero, Lady Clarissa...”

“Ya sé que Lady Rozemyne aprecia a los plebeyos. Ha favorecido a comerciantes y es respetada por el pueblo. Es probable que este soldado diga la verdad — aunque es el plebeyo más grosero que he conocido.” Lady Clarissa me lanzó entonces una sonrisa triunfal y dijo: “*Sin embargo*, es absolutamente cierto que estoy prometida a Hartmut y que se me ha permitido servir a Lady Rozemyne. Si sabes tanto de ella, también deberías saber que le gusta que sus asistentes sean tratados con respeto. Harías bien en hablar con más cuidado. Aunque supongo que seguirás sin creermelo; como soldado plebeyo, debes ser ajeno a los tratos y promesas que se hacen en la Academia Real.”

Su sonrisa burlona me enfadó mucho, en parte porque tenía razón — yo sólo era un soldado y no sabía mucho de la sociedad noble. Por mucho que quisiera saber más sobre el mundo en el que ahora vivía mi hija, mis opciones eran dolorosamente limitadas. Aun así, había *algunas* cosas que podía aprender en el trabajo.

“Todavía no creo que estés comprometida con Hartmut. Si lo estuvieras, habrías venido con tu equipaje nupcial, y la familia del novio te habría recibido en la puerta de la frontera con el permiso que necesitas. En todo el tiempo que llevo de guardia, he visto a muchas mujeres de la nobleza casarse en Ehrenfest, pero nunca he visto a ninguna llegar sin su pareja, ni familia alguna. ¿Cómo podríamos *no* considerarla sospechosa?”

Debí de tocar una fibra sensible, porque los ojos azules de Lady Clarissa se abrieron de par en par. “¿Perdón?!” , gritó. “¿Qué grosero!”

“¿Viniendo de alguien que intenta entrar por la fuerza sin permiso!”

Mientras nos gruñíamos y nos fulminábamos con la mirada, Lady Griselda sacudió la cabeza exasperada. “Lady Clarissa, al menos en este intercambio, el soldado tiene toda la razón.”

“¿Qué?! ¿Te pones de su parte, Griselda?”

“Simplemente no puedo estar de acuerdo contigo. Ninguno de los dos puede negar que viniste aquí de la nada.”

De repente, estaban discutiendo entre ellas. Ya no sentía hostilidad hacia ellas; eran extrañas, pero no parecían malas personas.

Suspiré. “Si quieres que confiemos en ti, te sugiero que te pongas en contacto con tu prometido, Lord Hartmut. Los nobles tienen esos pájaros parlantes que pueden enviar, ¿no? Si realmente te vas a casar, él debería responder. Pero ten cuidado, sé cómo suena su voz. No podrás engañarme.”

“¿Me pregunto si un plebeyo de aquí conocería realmente su voz?”

“Por supuesto”, dije. “Hablamos con él en el templo.”

Siempre que los soldados nos reuníamos con Myne antes de partir para la Oración de Primavera o el Festival de la Cosecha, y siempre que regresábamos con los sacerdotes grises de Hasse, Lord Hartmut siempre nos saludaba — suponiendo que estuviera allí, en el templo. Entonces, empezaba a preguntarnos por Myne, ansioso por aprender todo lo que pudiera. Al principio me mantuve en guardia, preguntándome qué buscaba, pero Lutz y Gil me explicaron que era su leal vasallo.

Y eso le hacía parecer aún más un bicho raro sospechoso.

Con un movimiento de muñeca, Lady Clarissa sacó uno de esos palos que tienen todos los nobles y creó un pájaro blanco. “Acabo de llegar a la puerta oeste de Ehrenfest”, le dijo, “pero los guardias no me dejan pasar. Al parecer, los nobles de otros ducados necesitan un permiso del aub. ¿Qué debo hacer?”

Entonces blandió su bastón y el pájaro blanco atravesó el muro y se perdió de vista. No tardó en regresar con una respuesta.

“Soy Rozemyne.”

El pájaro se había dirigido a Lord Hartmut, pero este mensaje era claramente de Myne. Nunca confundiría la voz de mi hija. La forma en que se dirigía a Lady Clarissa demostraba al menos que se conocían.

Lady Clarissa vio mi sorpresa y me miró con suficiencia. “¿Ves? Soy la asistente de Lady Rozemyne.”

Luego, el pájaro continuó: “Clarissa, obedece a los soldados y quédate donde estás. Si los desafías, haré que te envíen directamente de vuelta a Dunkelfelger.”

Era evidente que Myne estaba furiosa. Lady Clarissa vaciló, y su arrogancia se transformó en inquietud. Realmente no había esperado que la regañaran.

“Así que tienes que quedarte aquí y obedecer nuestras órdenes, ¿eh?” Me burlé. “Es bueno saberlo.”

“¿¡ESPERAS que te OBEDEZCA?! ¡Eso es CLARAMENTE pasarse de la raya!”

“Ya has oído al pájaro, ¿no?”

“¡Obedeceré a Lady Rozemyne pero no a ninguno de ustedes!”

Mientras nos mirábamos, llegaron Lord Damuel y Lady Angelica. “Gunther, déjalo así”, dijo Lord Damuel. “Hemos venido aquí por orden de Lady Rozemyne, ya que un noble de un ducado de alto rango es demasiado para los plebeyos. Nosotros nos encargaremos del resto.”



Los soldados comenzaron a vitorear.

“Esa es Lady Rozemyne para ti. ¡Ella sabe lo que pasa!”

“¡Lord Damuel! ¡Muchas gracias!”

“¡Oye! ¡Ve a decirle a los ciudadanos que todo es seguro ahora!”

Siempre que Lady Rozemyne tenía asuntos en la ciudad baja, enviaba a Lord Damuel. Era una persona agradable y no era arrogante, a diferencia de muchos otros nobles. Además, conocía el pasado de Myne. Realmente era el caballero en el que más podía confiar.

Los demás soldados compartían mi opinión. Lord Damuel y Lady Angélica siempre eran asignados para acompañarnos durante las ceremonias religiosas, por lo que la mayoría de nosotros estábamos familiarizados con ellos.

Tras transmitir el mensaje de Lady Rozemyne, Lord Damuel se arrodilló ante Lady Clarissa y el caballero que la acompañaba. “Soy Damuel, un caballero laynoble. ¿Puedo pedir una bendición en agradecimiento por este encuentro fortuito, ordenado por los ríos puros que fluyen de Flutrane, la Diosa del Agua?”

“Puedes hacerlo.”

“Oh Flutrane, Diosa del Agua. Que concedas a este encuentro tu bendición.”

Una luz verde salió del anillo que Lord Damuel llevaba. Estábamos viendo cómo se saludaban los nobles. Las bestias altas molaban y eran perfectas para los caballeros, pero arrodillarse y ofrecer bendiciones también molaba mucho.

Me pregunto si yo podría imitar de algún modo sus propuestas con una piedra...

Mientras consideraba ese pensamiento, Lord Damuel empezó a contarle a Lady Clarissa cuál era el plan. Al parecer, iba a tener que esperar un poco antes de que le enviaran el permiso.

“Hartmut y Lady Rozemyne están reunidos ahora mismo, y han pedido que esperes aquí. Lady Rozemyne vendrá en cuanto termine la reunión y haya obtenido el permiso.”

“¿Ah, sí?” Respondió Lady Clarissa con una sonrisa. “Entendido, entonces. Esperaré pacientemente hasta que Lady Rozemyne venga a buscarme.” Había sido implacable en sus intentos de atravesar la puerta cuando los soldados y los caballeros del norte habíamos intentado detenerla, pero ahora estaba siendo inusualmente obediente.

Lord Damuel empezó a relajarse, pero duró poco. Lady Clarissa seguía sonriendo, pero sus ojos azules tenían el brillo de un carnívoro que acaba de encontrar a su presa.

“Mientras tanto”, dijo, “por favor, cuéntame lo que puedas sobre Lady Rozemyne y Ehrenfest. Debe haber cosas que debería saber antes de empezar a servirla aquí.”

Lord Damuel estaba claramente abrumado por el miedo. Verlo en ese estado me hizo sentir mal por él, pero al mismo tiempo...

¡Es una buena idea, Lady Clarissa! ¡Yo también quiero oírlo!

Apreté los puños; esta era una oportunidad única para escuchar sobre la vida de Myne como noble. Últimamente no se reunía tanto con los comerciantes, y era aún más difícil hablar abiertamente con ella ahora que la acompañaban esos nobles. En otras palabras, estaba hambriento de noticias. No ayudaba que Lutz y Tuuli vinieran a casa con menos frecuencia como consecuencia de sus aprendizajes.

“Por aquí, Lord Damuel. Venga con nosotros, Lady Angélica.”

Lady Angelica negó con la cabeza. “Me centraré en vigilar la puerta. Damuel, te confío la acogida de Clarissa.” A continuación, plantó los pies firmemente frente a la puerta de la sala de espera, colocó una mano en la empuñadura de su espada y comenzó a escudriñar la estancia. Sus movimientos eran tan practicados que estaba claro con cuánta fidelidad custodiaba a Myne cada día. Esperaba obtener noticias de ella también, pero tendría que conformarse con lo que pudiera obtener de los demás.

“Gunther, ¿estás...?” preguntó Lord Damuel.

“Me quedaré hasta que llegue el permiso”, respondí. “Nosotros nos encargaremos de la seguridad.” Entonces, golpeé mi puño derecho contra el lado izquierdo de mi pecho unas cuantas veces como muestra de respeto.

“Eh... Supongo que será una buena forma de matar el tiempo”, dijo Lord Damuel con una media sonrisa, y luego se volvió de nuevo hacia Lady Clarissa. “Sin embargo, como de otro modo no sabría por dónde empezar, ¿podría pedirle que al menos me hiciera algunas preguntas para responder? Y, mis disculpas — no podré hablar de las industrias de Ehrenfest con mucho detalle. Espero que pueda entenderlo.”

Lady Clarissa asintió y dijo: “Naturalmente. Ahora, primero, háblame de la rutina diaria de Lady Rozemyne. Ya estoy familiarizada con cómo transcurren sus días en la Academia Real, pero ¿cómo son las cosas aquí en Ehrenfest? ¿Hay diferencias notables entre sus horarios en el templo y en el castillo? ¿Con qué frecuencia visita el templo?” Sus preguntas fluían como un río.

“De una en una, por favor”, dijo débilmente Lord Damuel. “Su vida en el castillo no es muy diferente de su vida en la Academia Real. Sus asistentes se reúnen a la segunda campanada, que es cuando ella se levanta de la cama.”

“Oh, eso es bastante tarde”, comentó Lady Griselda, sorprendida. “¿Cómo tiene tiempo para su entrenamiento matutino?”

“Aquí no lo hacen”, respondió Lady Clarissa con expresión cómplice. “Los de Ehrenfest no entrenan por la mañana — ni siquiera en la Academia Real.”

No tenía ni idea de qué estaban hablando. ¿Entrenamiento matutino? Seguramente no era algo que pudiera hacer una noble que ni siquiera era soldado o caballero.

Espera... Recuerdo haber oído que Myne vagaba por los campos de entrenamiento de caballeros para mejorar su resistencia. Tal vez todas las chicas nobles hacen eso.

“Debo señalar que la segunda campanada es cuando Lady Rozemyne se levanta, no cuando abre los ojos por primera vez”, aclaró Lord Damuel. “A menudo se despierta mucho antes para poder leer en la cama. Philine me ha informado de que una de las principales tareas de los eruditos es conseguir apartar los libros de Lady Rozemyne cuando llega el momento de que se levante de la cama.”

“¡Oh!” exclamó alegremente Lady Clarissa. “Tendré que ayudarles con esa tarea, entonces.”

Por lo que podía deducir, la mayoría de las mujeres de la nobleza no pasaban todas las mañanas leyendo en la cama, ni sus estudiosos necesitaban realizar “tareas matutinas”. Lady Clarissa tenía un claro brillo en los ojos mientras asimilaba toda esta nueva información sobre Myne. Algo me decía que, después de todo, podríamos llevarnos bien.

“Luego, una vez que Lady Rozemyne está lista para el día que tiene por delante, es hora de desayunar”, continuó Lord Damuel. “Es entonces cuando los asistentes varones pueden entrar en sus aposentos.”

Fue una conversación muy agradable. Pude pasar algún tiempo informándome sobre la vida de mi hija en el mundo de los nobles — hasta que llegó otro de esos pájaros blancos de Lord Damuel.

Después de que nos dijeran que se había expedido el permiso y que Myne se acercaba a la puerta oeste, abandonamos la sala de espera de los nobles y nos dirigimos a lo alto de la torre, donde tendría espacio para aterrizar su bestia alta. Los soldados y el comandante del oeste nos acompañaron.

Poco después de ponernos en formación, Myne aterrizó con Lord Hartmut y otros nobles. Levantó una mano para impedir que Clarissa corriera hacia ella, se dio dos golpecitos en el pecho y miró a los soldados que saludaban.

Aah, está creciendo.

No solía hablar con ella, ni siquiera verla de cerca, salvo cuando íbamos al monasterio. Tal vez fuera porque el día de nuestra separación me había impresionado tanto, pero una parte de mí seguía imaginando a Myne como la misma chica dulce e inocente de entonces. Por eso siempre me sorprendía ver lo crecida que estaba ahora. A estas alturas, también se comportaba como una noble.

Sintiendo un agradable calor en el pecho, empecé a mediar entre Myne y el comandante del oeste. Mi hija me dedicó una sonrisa tranquilizadora y le entregó el permiso y el dinero al comandante.

“Ustedes, soldados, han trabajado duro para proteger Ehrenfest, y nunca les castigaremos por ello. De hecho, creo que no está de más un elogio.”

Myne dio las gracias al comandante y a los soldados, y se marchó rápidamente con las ladis Clarissa y Griselda. Había querido pasar más tiempo con mi hija, pero que se quedara demasiado tiempo habría causado problemas a los demás soldados. Fue duro.

“¡Comandante! ¡Comandante!” gritó uno de los soldados. “¿Cuánto conseguiste de Lady Rozemyne?”

“¡Vamos a darle un buen uso una vez que usted y los otros comandantes hayan terminado su intercambio!”, añadió otro. “¡No lo vayan a acaparar!”

“Aunque volver hasta la sala central de reuniones parece un rollo. ¿Qué tal si vamos al bar y organizamos el intercambio allí?”

A partir de ahí, los soldados siguieron charlando entre ellos, más tranquilos ahora que los nobles se habían ido. El comandante del oeste iba a agasajar a todos con la gran cantidad de plata que Myne le había dado.

“Así que sí...” Dije. “Parece que los nobles de otros ducados se están reuniendo ahora en torno a Lady Rozemyne.”

“Entiendo”, respondió Effa. “Realmente debe tener las manos llenas. Aun así, Gunther — si no vas a calmarte, ¿podrías al menos cambiarte y sentarte? Has vuelto pronto, pero supongo que aún vas a beber más, ¿no?”

Después de ir al bar y tomarme mi copa gratis, cortesía del comandante del oeste, volvía directamente a casa. Hice lo que me pedía mi mujer y me cambié. Ni siquiera habíamos entrado en el tema que Lord Damuel había mencionado sobre la nueva vida de Myne, así que esperaba que nuestra conversación continuara hasta bien entrada la noche.

“Lady Rozemyne creció mucho durante el invierno”, dije. “Está empezando a parecer una Lady de verdad, si me preguntas. Además, hoy tenía una expresión muy severa. Cuando vino a la puerta oeste a buscar a Lady Clarissa, puso una cara como...”

“Tendremos que decirle a Tuuli sobre eso más tarde. ¡O tal vez ella ya está acostumbrada a verlo!”

Effa debía estar disfrutando tanto como yo, ya que también había pasado tanto tiempo sin saber nada de Myne. Me escuchaba alegremente mientras servía un poco de vino. Kamil, en cambio, parecía aburridísimo.

“Tú, mamá, Tuuli... Todos en nuestra familia se ponen raros cada vez que se menciona a Lady Rozemyne”, dijo mientras cenaba. No recordaba a Myne, así que no le gustaba oír hablar de ella. Sin embargo, había decidido convertirse en aprendiz de la Compañía Plantin, así que esa falta de interés seguramente cambiaría.

“Pronto lo entenderás, Kamil. Espera.”

“¡Incluso después de empezar mi trabajo de aprendiz, no voy a convertirme en bichos raros como ustedes!” Espetó Kamil, tan irritable como siempre.

Miré a Effa, ella me miró a mí y ambos nos reímos. Kamil nunca reconocería a Myne como su hermana mayor, pero su aprendizaje en la Compañía Plantin significaba que estaban destinados a conocerse. Levanté la taza mientras imaginaba cómo sería ese día.

“Alabado sea Vantole.”

Palabras del Autor

Hola de nuevo, soy Miya Kazuki. Muchas gracias por leer *Ascendance of a Bookworm: Parte 5 Volumen 4*.

Para el prólogo de este volumen, tenemos una historia desde la perspectiva de Lamprecht — la primera en bastante tiempo. A pesar de ser hermano de Rozemyne, no suele relacionarse con ella porque sirve a Wilfried como caballero guardián. ¡Como nota positiva, ha nacido su hijo, lo que le convierte en padre! Decidí centrarme en cómo ve Lamprecht a Rozemyne y a sus asistentes, qué lecciones le inculcó Elvira y su relación con su esposa. Es realmente feliz.

La historia principal comenzó con el regreso de los candidatos a archiduque a Ehrenfest. Después de estar unida durante tanto tiempo, la familia archiducal se fracturó a causa de los deseos y exigencias de los Leisegang. A medida que las esperanzas de futuro de todos se desalineaban, los pequeños brotes de desconfianza crecían hasta convertirse en algo más siniestro.

Desde allí, Rozemyne visitó la puerta de país cerrada de Kirnberger. Los demás ducados con puertas de campo sólo son incapaces de abrirlas o cerrarlas debido a la Grutrisheit desaparecida, pero la situación de Kirnberger es un poco más complicada. Su puerta fue sellada hace mucho tiempo por el Zent gobernante de la época — tanto que Ehrenfest ni siquiera existía y Kirnberger formaba parte de un ducado llamado Eisenreich.

El tema de este volumen podría describirse como el paso de una generación a otra. La purga erradicó por completo la antigua facción Verónica, convirtiendo a los Leisegang en un poder indiscutible. Entonces se anunció que Brunhilde se uniría a la familia archiducal como segunda esposa del aub. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas como parecen; incluso dentro de los Leisegang, hay una gran diferencia entre lo que quieren las generaciones mayores y las más jóvenes.

Melchior empieza a visitar el templo para formarse como nuevo Sumo Obispo, lo que hace que Rozemyne sea muy consciente de que algún día tendrá que dimitir de su cargo. Los Gutenberg han llegado a un punto en el que pueden delegar en sus discípulos los viajes de negocios de larga duración en lugar de ir ellos mismos. Algunos luchan contra el río caudaloso del tiempo, mientras que otros desean acelerarlo...

El epílogo fue escrito desde la perspectiva de Alexis, uno de los caballeros guardián de Wilfried. En él, representé al hijo neutral de Giebe Kirnberger tratando de procesar tanto la perspectiva de su padre como sus propios sentimientos hacia su cambiado lord. Judithe comparte ciudad natal con él, pero no piensa mucho en las facciones, así que no se dio cuenta de la importancia que tenía. Tampoco pensó en que Wilfried estuviera tan cerca de Verónica, ni sintió la necesidad de unificarse como los Leisegang. ¿Cómo le cambiará en el futuro la reprimenda que recibe de su padre?

La primera historia corta original de este volumen transcurre desde la perspectiva de Charlotte y explora su dolor, su compasión y sus aspiraciones. Se siente responsable de que

Brunhilde se convierta en la segunda esposa de su padre, sin saber que, para empezar, Brunhilde hizo la propuesta.

La segunda historia corta está escrita desde la perspectiva de Gunther y muestra la llegada de Clarissa a la puerta oeste a través de los ojos de la ciudad baja. Decidí darle un tono más cómico y rápido que serio. Fue muy divertido — y muy fácil — escribir a Gunther; su amor por su familia nunca flaquea lo más mínimo.

Para este volumen se diseñaron cuatro personajes: Leberecht, Bertram, Alexis y Giebe Kirnberger. Todos hombres, ¿eh? (Jajaja.)

Como era de esperar del padre de Hartmut, Leberecht es un erudito con mucho talento y muy astuto. Siempre me lo he imaginado como la persona en la que se habría convertido Hartmut de no haber conocido a Rozemyne.

Bertram es el hermanastro paterno de Laurenz, que fue llevado al orfanato durante la purga. Mantiene su orgullo de noble, pero parece que eso le está colocando en una posición aún más peligrosa...

Alexis se ha hecho adulto recientemente y sirve a Wilfried como caballero guardián. Creo que se ha convertido en alguien genial. En cuanto a su padre, Giebe Kirnberger, tiene un aura intensa y tiende a actuar personalmente. Hay un bonito parecido familiar entre ellos.

También tengo algunos anuncios.

¡La Ratona quedó segundo en la categoría tankobon de *This Light Novel is Amazing* ! 2021. Gracias a todos los que me han apoyado.

La cuarta parte de la adaptación al manga está empezando a publicarse. ¡Muchos lectores nos dijeron cuánto deseaban ver ilustrada la Academia Real, así que hemos recibido la aprobación para empezar antes! Esperen con impaciencia la llegada de los asistentes y de los adorables Schwartz y Weiss, todo ello en forma de manga.

Mientras escribo esto, la segunda parte, el volumen 5, y la tercera parte, el volumen 4, del manga se están preparando para su publicación. A muchos lectores les parecerá confuso que las partes 2, 3 y 4 se estén adaptando al mismo tiempo, pero disfruten de todas ellas.

La portada de este volumen desprende una atmósfera trágica y pesada, que refleja cómo cada miembro de la familia archiducal va en una dirección diferente. Creo que hace un excelente trabajo a la hora de plasmar el contenido de este libro.

La ilustración en color muestra a Rozemyne siendo conducida a la puerta del país de Kirnberger. Una representación más precisa habría incluido la puerta de la frontera junto con ella, pero he querido aislar la puerta del campo para darle más énfasis.

Shiina-sama, muchas gracias.

Y, por último, mi más sincero agradecimiento a todos los que han leído este libro. Que nos volvamos a ver en la Parte 5 Volumen 5.

Octubre de 2020, Miya Kazuki

ゆるふわふわと 日常家族

作: いなゆう

毎度おなじみ
巻末おまけ

はいやばいこの
貴族様マジ、ローゼ
メイン様の知り合い
じゃん！これって降
格？いやクビ？もし
もっとやばい？

ごめん
うちの側近が
マジ
本当ごめん

キラキラ……

クラリッサへの
対応でどんな
処分を下されるか
怯える門兵

みなさん
偉いですね
これからも
頑張ってくださいね

はい
聖女様!!

洗脳の成果

神殿孤児院

みんな
変わりには
ありませんか？

ローゼメイン様

……
ハルトムート
あとで個人的に
話があります

え？
本当ですか？
楽しみです!!

冬の支度も
滞りなく
出来ました
工房の仕事も
皆で励みました

カルタや計算も
いっぱいやりました

厳しい現実

視力8.0

